

Luis Eduardo
Torres Castro

Humildad para el Éxito Cooperativo

Lorenzo Lizarazo Duarte



comuldesa
su respaldo financiero



Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo



Lorenzo Lizarazo Duarte

2022

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Autor

Lorenzo Lizarazo Duarte

Comité Editorial

Robinson Albeiro Vargas Cristancho

Gerente General de Coomuldesa

Mario Ruiz Pacheco

Gerente Comercial de Coomuldesa

Corrección de estilo

Mario Ruiz Pacheco

Diseño Gráfico:

Carlos F. Caro Ortega

Edición e impresión:

Ediciones & Formas Ltda.



Calle 16 N° 13-33

Edificio Luis Eduardo Torres Castro

Socorro, Santander, Colombia

Tel. (607) 7275493

© **Coomuldesa**

Reservados todos los derechos

ISBN: 978-628-95105-0-8

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio,
sin autorización escrita de Coomuldesa.

Consejo de Administración de Coomuldesa

Principales:

Raúl Alberto Santos Orduña - Presidente

Carlos Alberto Parra Maldonado

Francisco Eladio Téllez Santamaría

Julio César Salgar Serrano

Graciela Rangel

Lelio Miguel Bravo Pereira

Jaime Rueda Balaguera

Suplentes

Ariel Antonio Bautista Franco

Luis Ernesto Rodríguez Martínez

Ketty Yadira Martínez Pilonieta

Abraham Quintero García

William Rueda Reyes

Junta de Vigilancia de Coomuldesa

Principales:

Fabiola Del Socorro Aguilar Hernández - Presidenta

Luis Alberto González Porras

Gloria Esperanza Reyes Osma

Suplentes:

Ricardo López Rodríguez

Nuestra Señora De La Candelaria

Rep. Legal. Pbro. Luis Jesús Ayala Gómez

Alfredo Flórez Mantilla



Contenido

Presentación	3
Capítulo 1: Los muchachos de Buga (1953 a 1969)	5
Capítulo 2: De educador y auditor a gerente (1969 – 1984)	23
Capítulo 3: Llegada a Coomuldesa (1984 – 1990)	53
Capítulo 4: De Galán a Socorro (1990 – 2000)	73
Capítulo 5: Crisis del cooperativismo (1998 – 2010)	93
Capítulo 6: Luis Eduardo Torres, el esposo, padre y abuelo	103
Capítulo 7: Coomuldesa 4.0 (2011-2021)	139
Capítulo 8: Un modelo empresarial	159
Capítulo 9: Voces sobre un líder	175
Capítulo 10: Emprendedores y emprendimientos	185

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Anexos

Infografía 1: Evolución de Coomuldesa en cifras	192
Infografía 2: Cobertura de los servicios financieros de Coomuldesa en Colombia	194
Infografía 3: Cobertura de los servicios financieros de Coomuldesa en Santander y Boyacá	195
Infografía 4: Cooperativas especializadas de ahorro y crédito en Colombia	196
Infografía 4: Cooperativas especializadas de ahorro y crédito en Santander	199
Infografía 5: Línea de tiempo de las cooperativas de Santander	202
Infografía 6: Línea de tiempo de Coomuldesa	207
Citas y Referencias Bibliográficas y Documentales	215

Presentación

Luis Eduardo Torres Castro Humildad para el Éxito Cooperativo



“Recordar un buen momento es sentirse feliz de nuevo”, decía la poeta chilena Gabriela Mistral y esta frase puede servirnos como bálsamo para desandar los pasos de los casi 68 años de existencia del gran cooperativista Luis Eduardo Torres Castro, quien dedicó más de la mitad de su vida a Coomuldesa.

Su trayectoria y la de nuestra cooperativa han tenido tales coincidencias en sus orígenes y evolución que es casi imposible hablar de la historia de “Don Luis” sin aludir a los hitos de aquella utopía del sacerdote Marco Fidel Reyes Afanador y de 34 humildes campesinos del municipio de Galán, convertida hoy en una de las cinco empresas de su género más importantes de Colombia.

Después de cerca de doce meses de minería documental, entrevistas, transcripciones, confrontación de fuentes y redacción de textos, que realizó el comunicador social y periodista Lorenzo Lizarazo Duarte, presentamos esta obra que narra episodios desconocidos de las vivencias del gerente que nos arrebató la pandemia y cómo, con su equipo de colaboradores de cada momento, le apostaron a la inclusión financiera de los menos adinerados, sorteando la violencia armada de la guerrilla y del paramilitarismo, la delincuencia común, las crisis de la economía del país y de los sectores financiero y cooperativo y el azote mundial del covid-19.

Los primeros cinco capítulos del libro describen esos hechos con el contexto del momento histórico que vivía el planeta, el país y el departamento de Santander en cada período y cómo esos acontecimientos influyeron tanto en el devenir de Coomuldesa como en el pensamiento, opiniones y decisiones de Luis Eduardo Torres. El sexto capítulo está dedicado al perfil ya no del Gerente sino del hijo, el esposo, el padre, el abuelo y el amigo en que se convirtió uno de los “Muchachos de Bugá”. El séptimo capítulo reseña cómo afrontó Coomuldesa los retos de la tercera revolución de la humanidad: las tecnologías de la información y la comunicación. En los siguientes dos capítulos, líderes del cooperativismo del país y de Santander explican las razones del éxito de Coomuldesa, por qué se convirtió en la cooperativa exitosa y por qué trascendió en el contexto regional y nacional quien estuvo como gerente durante 36 años y 11 meses.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

El último capítulo está dedicado a un puñado representativo de asociados en quienes confió nuestra cooperativa para brindarles el respaldo financiero que necesitaban para hacer posibles sus sueños como emprendedores y para que avanzaran con éxito en sus proyectos.

Don Luis enseñó el camino para que una empresa social, y del modelo cooperativo, cumpliera sus fines, se desarrollara en un campo tan difícil, complejo y competitivo, como lo es la intermediación financiera; consiguió que la entidad se abriera paso, sorteando las adversidades propias del medio al cual pertenecemos, en un Estado que no reconoce las virtudes del sector cooperativo, a pesar de que ha demostrado que puede ayudarle a cumplir con la tarea de satisfacer las necesidades básicas de los más vulnerables. Demostró que el modelo cooperativo incluyente resuelve en nuestro caso las dificultades financieras de quienes más lo necesitan, de quienes se encuentran en la Colombia apartada y más olvidada. Consideró que era posible poner el capital al servicio de quien no dispone de él a través del modelo asociativo cooperativo, para generar desarrollo económico, y que la fidelización de los asociados de una cooperativa la harían crecer exponencialmente para ir la transformando y acomodando a las exigencias y necesidades futuras.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Don Luis creyó que las organizaciones solidarias deben regirse estrictamente por los principios y valores propios de la esencia cooperativa. Hizo énfasis en el buen gobierno corporativo, alejado de las malas prácticas que han permeado a muchas instituciones públicas y privadas y que las ha llevado al profundo fracaso. Sentenció reiteradamente que la corrupción es la principal causa de muchos de los males de nuestra sociedad.

“Humildad para el éxito cooperativo” es un merecido reconocimiento a Don Luis Eduardo Torres Castro, que nos acercó a un estilo de vida fundamentado en la responsabilidad social, en una forma de trabajo digna, con sentido humano, alejada del individualismo reinante, para restablecer la integración y la solidaridad. De igual manera, refleja una gratitud perenne por tan esmerada labor, que impactó en el bienestar y en la transformación económica de muchas comunidades, con la loable intención de construir una sociedad más justa y comprometida con el bien común.

Esperamos que esta obra, elaborada con el trabajo investigativo juicioso y el estilo particular de su autor Lorenzo Lizarazo Duarte y con el aporte de algunos de quienes tuvieron la oportunidad de conocer y compartir familiar, laboral y socialmente con el protagonista, además de revelar acontecimientos inéditos, sirvan de inspiración a otras cooperativas, empresas y ejecutivos para confirmar que anteponiendo el interés común y actuando con ética, responsabilidad social e integralidad es posible el éxito en cualquier proyecto empresarial y personal.

Robinson Albeiro Vargas Cristancho

Gerente General

Capítulo 1

Los muchachos de Buga

1953 a 1969

En el meridiano de La Violencia

Luis Eduardo Torres Castro nació en el municipio de San Joaquín, en Santander, el 28 de diciembre de 1953, año en el que el general Gustavo Rojas Pinilla asumió el poder en Colombia, hecho que algunos consideraron como un Golpe de Estado contra el presidente conservador Laureano Gómez y otros, como el liberal Darío Echandía, llamaron un “golpe de opinión” dada la violenta confrontación bipartidista que vivía el país.

Fue también el año del primer proceso de paz en Colombia con la desmovilización de las guerrillas liberales.

Un siglo y medio antes, don Feliciano Ramírez daría inicio al pueblo de San Joaquín en 1799, que habría de servir de posada a quienes se dirigían entre Bucaramanga y Tunja por el camino real. En 1800 fue erigido como parroquia y adquirió la condición de municipio el 1 de octubre de 1887.⁽¹⁾

Luis Eduardo Torres Castro nació en el municipio de San Joaquín el 28 de diciembre de 1953. ►





Foto: Álbum familiar

Durante casi dos siglos, la mayoría de familias campesinas de la época se dedicaban en San Joaquín, y varios municipios de la provincia Guanentina, al cultivo del fique y la obtención de la fibra de manera artesanal, actividad que los enredaría más en la pobreza.

Y esa fue una de las actividades económicas iniciales del hogar que conformaron Luis Antonio Torres Lesmes y Ana Virginia Castro Sandoval, padres de Luis Eduardo Torres Castro. Ambos, descendientes de familias campesinas numerosas.

Luis Antonio era hijo de Isidoro Torres Salazar y Ana Antonia Lesmes Vargas y era el mayor de seis hermanos: Luis Jesús (q.e.p.d.), Helena, Ana Virginia, Elías y Luis Jesús (homónimo del fallecido), quienes nacieron en San Joaquín y vivieron en el casco urbano. Todos ya murieron, excepto los dos menores.

Ana Virginia Castro era hija de Pedro José Castro Zambrano y María Alejandrina Sandoval Escobar y también la mayor de 12 hermanos: María Delia, Luis Enrique, José Alonso, Arturo, Victoriano, Guillermina, María Oliva, Gerardo, Bertilda, María Helena y José Miguel.

Ambas familias coincidían en su afinidad política hacia el Partido Liberal, pero no eran militantes activos. Sin embargo, esa identidad partidista habría de traerles problemas en San Joaquín.

◀ *Luis Antonio Torres Lesmes, padre de Luis Eduardo Torres, prestó el servicio militar obligatorio en Colombia.*



Foto: Álbum familiar

◀ Ana Virginia Castro Sandoval (en el centro) participó en labores de aprovechamiento de la fibra de fique en un grupo de trabajo de amas de casa de San Joaquín acompañada de Mary García, Socorro de Cruz y Alicia Carvajal.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Para entonces, ni la inclinación política ni el voto eran tan secretos, según Luis Jesús Torres Lesmes, tío paterno de Luis Eduardo Torres: “Las personas tenían como símbolo el color rojo, si era liberal, y el azul, si era conservador. Y para identificarse usaban cualquier prenda de ese color. Era una política de odio. Si un conservador iba a una población liberal, no podía portar una peineta o una camisa azul o cualquier prenda que fuera del color de su partido. Y lo mismo sucedía a la inversa si un liberal iba a una población conservadora”.

A la hora de votar, “en la mesa ponían las tintas de dos colores: una roja y una azul. Si era liberal y votaba, metía el dedo (índice) en la tinta roja y si era conservador, en la azul. La única manera de no dejarse la tinta el mismo día de las elecciones era quitarse el dedo”.

Según reseña la Registraduría Nacional del Estado Civil, los alcaldes eran quienes adquirían la tinta para teñir la primera falange del dedo índice de los electores y esa facultad la tuvieron hasta 1948.

A partir del plebiscito de 1957 se usó una indeleble creada por el ingeniero químico José Vicente Azcuénaga Chacón, desde 1982 se institucionalizó el rojo como único color de la tinta y en 2007 se usó por última vez como método para evitar la duplicidad del voto.

Según recuerda Ana Virginia, sus padres Pedro José y María Alejandrina debieron abandonar su finca El Potrerito, en la vereda Santa Bárbara, de San Joaquín, con sus ocho hijos del momento, hacia 1950, por el hostigamiento de los conservadores.

Se dirigieron al municipio de Simacota, de la provincia Comunera, distante a unos 105 kilómetros, a una finca con trapiche donde ya se había instalado Marcos Sandoval Escobar, hermano de María Alejandrina, quien había salido también de San Joaquín por la violencia partidista.

En ese año, el conservador Laureano Gómez asumió la Presidencia de la República como candidato único en las elecciones tras el retiro del liberal Darío Echandía. En ese “ombligo” del siglo XX se fortalecieron las guerrillas liberales en los Llanos Orientales con migrantes del altiplano cundiboyacense.

Cuando las aguas se calmaron en San Joaquín, Pedro José y María Alejandrina volvieron a la finca El Potrerito, donde ya les habían robado el ganado. Ella estaba embarazada de su décimo hijo, tras haber perdido al noveno en el parto. Fue allí donde Luis Antonio Torres y Ana Virginia Castro se conocieron.

“De ojito en ojito”

“Nos conocimos en la finca El Potrerito, en la vereda Santa Bárbara”, dijo Ana Virginia aún con la memoria fresca a sus 91 años.

“(Luis Antonio) era obrero en esa finca que tenía mi papá en arriendo. Allí se cultivaba caña, yuca, apio, maíz y había trapiche de moler con bueyes”.

Ella tenía 21 años y vivía con sus padres.

“De ojito en ojito nos enamoramos. Me sacó y me llevó al pueblo, donde los suegros, Isidoro Torres y Ana Antonia Lesmes. Ahí estuvimos dos meses y nos fuimos a vivir a una casa que yo conquisté para salirme de donde mis suegros, porque allá no me sonaba la flauta”.

Era la finca El Vigía, en la vereda San Ignacio, donde la pareja se dedicó a cultivar, especialmente caña y yuca. Allí nacieron Víctor Julio, Luis Eduardo (q.e.p.d.), Edilma, Luis Antonio, Saúl (q.e.p.d.), Tirso Saúl, María Emilse, Diógenes, Javier y Edilia.

Luis Eduardo Torres Castro vio la luz en el meridiano de la llamada época de La Violencia en Colombia, como así fue llamada la confrontación intestina entre liberales y conservadores que se extendió por todo el país entre 1946 y 1958.

Nació justamente en Santander, “cuna habitual de las guerras civiles” del país y una de las regiones donde se dieron “los primeros brotes de la violencia oficial desatada por los alcaldes conservadores”. (2) La familia Torres Castro habría de sufrir, también, el rigor del fanatismo político, como sus ascendientes.



Foto: Álbum familiar

En esta foto familiar aparecen los esposos Luis Antonio Torres y Ana Virginia Castro con sus hijos y la mamá y hermana de Ana Virginia. De izquierda a derecha: Víctor Julio, María Alejandrina Sandoval (abuela materna de los niños), Oliva Castro (tía materna de los niños), Edilma, Javier, Ana Virginia Castro con María Emilse en brazos, Luis Antonio Torres, Tirso Saúl, Luis Antonio y Luis Eduardo.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

En el año del alumbramiento de Luis Eduardo, 1953, el país tenía una población mayoritariamente joven y el territorio nacional estaba conformado por 16 departamentos, 3 intendencias, 7 comisarías, 817 municipios y 2.096 centros poblados.

El DANE había proyectado para el departamento de Santander 782.820 probables habitantes según el Anuario General de Estadística publicado en 1961. (3) Durante las siguientes seis décadas esa población se triplicaría.

Saúl, el quinto de los hermanos Torres Castro, tuvo una muerte temprana. “Murió a los 17 días de nacido. Él nació enfermito y una mañana que nos íbamos a ir al pueblo a llevarlo al médico amaneció muriéndose el niño”, comentó Ana Virginia.

Los fallecimientos de niños menores de un mes, residentes en zonas rurales, no eran tan excepcionales en esa época en la que el país llegó a tener una mortalidad cercana a los 10.000 casos al año para ese grupo etario, cuando la población total se acercaba a los 12 millones de habitantes.

Pero también había altos riesgos en los partos, que solían atender parteras en las casas, y el más crítico para Ana Virginia fue el décimo, tras el nacimiento de Edilia.

“Ya le había hecho el nudo a la niña (al cordón umbilical) y la tenía en la cama. La muchacha que me acompañaba me llevó un agua que estaba muy caliente y creo que eso me hizo daño. Me la tomé 'a soplo y sorbo' y me dio una hemorragia que casi me hace pasar a la historia”.

Desplazamiento interno

La polarización política obligó a Luis Antonio y a Ana Virginia a buscar un lugar más tranquilo para vivir. “Hubo una cuestión de politiquería y nos corrieron. Dejamos unos vivientes y nos fuimos para la vereda San Emigdio y después para la finca Los Trapiches, en la vereda Santa Ana.

Edilma Torres Castro, hermana de Luis Eduardo y quien reside en el barrio Zapamanga V Etapa, de Floridablanca, rememoró ese desplazamiento forzado de su familia en el municipio de San Joaquín:

“Recuerdo de pequeña cuando subimos a la vereda San Emigdio. Mi papá era pesero y por la política decidió que nos fuéramos a vivir al campo. Llegamos a unos ranchos de paja y bahareque y mi papá hizo la casa”.

Los siguientes tres partos de Ana Virginia fueron atendidos en el Hospital de San Gil, donde nacieron Leticia, Eugenia y Arsenio. Así la familia completó 15 miembros.



◀ Casa donde vivió Luis Eduardo Torres Castro con sus padres y sus hermanos en la vereda Santa Ana, construida con la ayuda del norteamericano Jaime Michel y los Cuerpos de Paz de EE.UU.

Foto: Álbum familiar

Para entonces, el país contaba con 18 bancos que en total tenían un capital pagado y reservas por 314 millones 634 mil pesos y utilidades por \$32 millones 7 mil para el año 1952. (4)

El único acceso financiero que tenían los campesinos era con la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, aunque para esa época solo el 11,98% de sus préstamos atendían las necesidades de la agricultura, mientras que el comercio, la industria y la ganadería concentraba el 76,79% de los créditos.

En el caso de los agricultores de la provincia Guanentina, debían acudir a la oficina de la Caja Agraria en San Gil, ubicada a 62 kilómetros de San Joaquín. Solo 1.930 campesinos consiguieron crédito en la primera mitad de la década de los años 50 en esa agencia.

Con apoyo financiero muy limitado, sin asistencia técnica, ni semillas mejoradas o mecanización, los trabajadores del campo sorteaban sus cultivos con herramientas básicas como el azadón y el machete y al vaivén del clima.

En ese contexto, Luis Eduardo inició sus estudios en la escuela de la vereda San Ignacio, una de las 800 públicas que había a inicios de la década de los 60 en Santander.

Allí cursó los primeros tres años de primaria, los únicos grados que se ofrecían. “Era muy activo y serio en sus cosas”, asegura Ana Virginia, su mamá. En su primera infancia, encontraba sus juguetes en la biodiversidad del campo.

“Se ponía a coger marranitos (cochinillas) que salían de los tierreros, hacía zarcillos y los colgaba. Yo pensé que iba a ser arquitecto porque como en la casa se sacaba fique, con lo que sobraba de las pencas se ponía a hacer casas”.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Primer acercamiento al cooperativismo

Siendo aún niño, tuvo su primer acercamiento en el liderazgo social al acompañar a su padre Luis Antonio a uno de los congresos campesinos y cursillos de cooperativismo que organizaba el padre Ramón González Parra en la Diócesis de Socorro y San Gil, antesala de todo el movimiento cooperativo que se gestó en las provincias Guanentina, Comunera y de Vélez a partir de la segunda mitad del siglo XX. “Una cooperativa en cada parroquia”, era la consigna en esta jurisdicción eclesiástica.

Dos años antes de su muerte, don Luis Eduardo Torres comentaría esa experiencia:

“Para mi satisfacción, tuve el honor de conocer al padre Ramón cuando yo tenía unos 10 años de edad. En ese entonces, junto con mi padre Luis Antonio Torres participamos en un congreso campesino organizado por Sepas y liderado por el padre Ramón en el municipio de Páramo, en donde la movilización de líderes del agro era un fenómeno espectacular gracias al liderazgo y verdadero amor y cariño profesado a los campesinos carentes de oportunidades y menospreciados por los gobiernos de turno”.(5)

Asistió a cuarto y quinto primaria en la escuela del casco urbano de San Joaquín, donde vivían sus abuelos maternos Pedro José y María Alejandrina, quienes le brindaban la alimentación.

Entre sus 11 tíos maternos, Bertilda Castro Sandoval era casi su contemporánea y con ella acudía a clases. Tres años era la diferencia de edad que se tenían. Así rememoró ella esa experiencia:

“A él lo mandaban a la casa de mis papás y duraba toda la semana. Cuando eso teníamos clases los sábados también. Después que salía de clases los sábados, él se iba para su casa que estaba como a una hora y media del pueblo. Se iba a ayudarle al papá en las cosas de la finca. Así fueran pequeños, pero le colaboraban al papá”.

Luis Eduardo Torres Castro ►

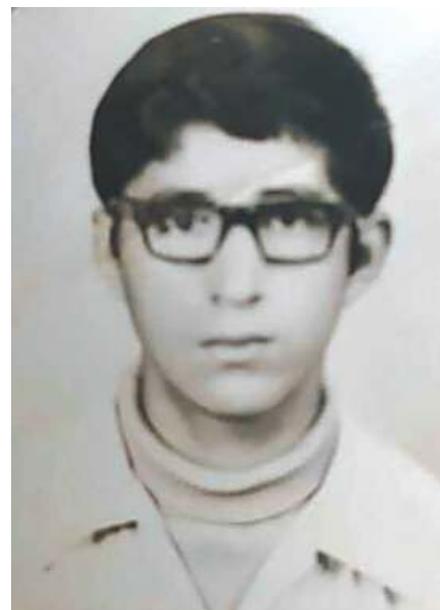




Foto: Álbum familiar

Durante cerca de tres años, Luis Eduardo Torres se dedicó exclusivamente a las labores del campo ayudando a sus padres en el municipio de San Joaquín, Santander una vez terminó sus estudios de primaria.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Luis Eduardo tendría 10 años cuando hizo cuarto primaria ya que en esa época los niños iniciaban la escolaridad a los 7 años. No había kínder o preescolar en la educación pública.

“Era un niño muy juicioso, muy estudioso, muy educado, muy culto. Los dos nos llevábamos muy bien. Yo era un poquito mayor que él y cursaba un grado adelante en la escuela, pero estudiábamos ambos”.

Se acompañaban en el doble recorrido diario a la escuela.

“La casa de nosotros era a las afueras del pueblo, como a un kilómetro. Es el caserío Las Delicias. Nos íbamos en las mañanas a la escuela y regresábamos a almorzar porque había que estudiar todo el día, entonces regresábamos nuevamente a la escuela y volvíamos a la casa en la tardecita”.

La vivienda de los Castro Sandoval era la última de ese hilo de techos que había a lado y lado de la salida a Onzaga. “Había que extraviar por una carreterita hacia la izquierda”, describió Bertilda. Los hermanos de Luis Eduardo también completaron la primaria en la escuela urbana de San Joaquín pero acudieron a las casas de sus tías paternas. “Él iba con lo necesario a clases. Cuando eso ya se usaba uniforme. Calzaba cotizas”, añadió. Tanto adultos como niños reservaban los zapatos solo para usarlos en misa los domingos.

Los Cuerpos de Paz y Jaime Michel

Al concluir sus estudios de primaria, Luis Eduardo se dedicó por completo a los quehaceres de la finca y a los oficios caseros.

Le ayudaba a su padre Luis Antonio en los cultivos, el cuidado de los animales y el ordeño de las vacas.

La admiración que sentía por él, se lo confesó Luis Eduardo Torres a su hija Daysy Yinneht:

“Mi papá siempre hablaba de mi abuelo con mucho respeto, con mucho cariño y agradecimiento porque él decía que mi abuelo le había enseñado a trabajar, a sembrar tomate, a organizarse con la siembra. Mi papá era una persona que se sentía muy orgulloso de sus raíces campesinas y yo veía que él buscaba mucho, en su trabajo diario en Coomuldesa, ayudarle al campesino, darle opciones de vida de crecimiento de su persona, como su profesión que era el agro para el campesino”.

Pero también fue un apoyo para su mamá en la crianza de sus 10 hermanos, reconoce Ana Virginia:

“Él cocinaba y hasta lavaba ropa. Recogía ropa de los hermanos menores y se iba a una chorrera a lavar, en un arrenal, en un aljibe. Yo puse en lo alto unas piedras y armé un lavadero porque no me gustaba lavar en cuclillas”.

Edilma, hermana de Luis Eduardo, evocó esas tareas domésticas de los hermanos Torres Castro en el sector rural del municipio de San Joaquín:

“De pequeños nos tocaba llevar el agua en unos calabazos con mochila y pretal desde un aljibe que había en la finca de don Jacobo, a unos 20 minutos de nuestra casa. Cuando los demás estábamos en la escuela, los muchachos le ayudaban a mi mamá a cocinar y a lavar la ropa, especialmente Luis Eduardo”.

Así transcurrió la adolescencia de Luis Eduardo durante cerca de tres años hasta que la visita de un extranjero le hizo alzar la mirada más allá del surco donde a diario escarbaba la tierra con el azadón, en la finca de sus padres.

Los presidentes de la época, Alberto Lleras Camargo (1958 – 1962) y Guillermo León Valencia (1962 – 1966), le habían abierto las puertas del país a los Cuerpos de Paz, grupos de voluntarios estadounidenses que se dispersaron por toda América Latina, con excepción de Cuba.

Tenían como objetivo “mejorar la vida de todos los habitantes del continente”, como así lo planteó la Alianza para el Progreso, el programa de ayuda económica, política y social de Estados Unidos que anunciara el presidente John F. Kennedy el 13 de marzo de 1961 en la Casa Blanca en una recepción para embajadores latinoamericanos.⁽⁶⁾

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Colombia fue uno de los primeros países en recibir los Cuerpos de Paz, que estuvieron hasta 1981 con 4.600 voluntarios. (7)

Uno de esos voluntarios fue Jaime Michel, un laico que habría de transformar la vida de muchos jóvenes santandereanos.

El licenciado y periodista Nauro Waldo Torres, exgerente de Edisocial, recuerda así a este extranjero:

“El diácono Jaime Michel fue miembro de los Cuerpos de Paz que llegaron a Colombia y se hizo luego sacerdote en el municipio Florián, Santander. En ese entonces, la economía de San Joaquín dependía casi exclusivamente del fique y la pobreza era abundante. Entonces, Jaime Michel fue siempre en su vida, en el transcurrir que estuvo en Colombia hasta su muerte, un promotor de la formación y educación campesina y así como vinculó a Roberto Pineda, también lo hizo con Luis Eduardo Torres y Humberto Navia, a quienes enviaron a estudiar a la Universidad Campesina de Buga, una institución de la comunidad jesuita”.

Luis Jesús Torres Lesmes, el menor de los tíos de Luis Eduardo Torres, también conoció a Jaime Michel:

“Era alto, medía como 1 metro con 90 centímetros, blanco, de ojos verdes, pelo lacio y locho. Hablaba bien el español, era muy elegante, garboso. Cuando llegó a San Joaquín no era cura pero juró que iba a serlo. Tuvo buenas relaciones con mi familia y era como si llegara un familiar. Infundía ideas de trabajo, cooperativismo y cultivos. Cuando se ordenó, la primera misa la ofició en el corregimiento de Ricaurte (municipio de San Joaquín), que queda al borde del río Chicamocha, donde la gente de la época vivía del anís. Para llegar a Ricaurte se gastaba tres horas”.

Como lo hizo con muchos campesinos de San Joaquín, Jaime Michel le enseñó a Luis Antonio Torres, el padre de Luis Eduardo, a cultivar en huertas, comentó Edilma Torres Castro:

“Cuando mi papá sacaba fique, mi hermano Víctor Julio le ayudaba, pero vio que lo estaba enfermando y vendió la máquina. Llegaron entonces los Cuerpos de Paz desde Estados Unidos y le enseñaron a mi papá en la huerta donde empezó a cultivar uva, hortalizas, zanahoria, remolacha, tomate y 'chuchito', un tomate pequeño especial para hacer dulce. A las mujeres les enseñaban manualidades y a cocinar. En la finca de un compadre de mi papá sembró alverja, trigo y cebada y cuando estábamos viviendo en la finca de Los Trapiches empezó a vender las cosechas en Mogotes”.

Familiares y amigos de Luis Eduardo Torres coinciden en que Jaime Michel fue el gran motivador para que él estudiara cooperativismo en Buga, el extremo suroccidental del país.

Previendo su viaje, Luis Eduardo se hizo a unos ahorros vendiendo tomate y hortalizas en la plaza mercado de Mogotes cuando acompañaba a su papá a ese municipio a comercializar las cosechas de la pequeña finca que tenían en San Joaquín.

En abril de 1962, un año antes de irse al Valle del Cauca, había sido creado en la Hacienda La Julia, de Buga, el Instituto Mayor de Ciencias Sociales y Económicas como una iniciativa del padre Francisco Javier Mejía.

El religioso logró convencer a la alta sociedad bugueña y a las empresas Ingenio Pichichí, Ingenio San Fernando y Grasas S.A. para fundar una universidad tradicional de la Compañía de Jesús, al estilo de la Javeriana, pero “pensada específicamente para la población campesina, que no tenía acceso a la misma calidad de educación que las familias prestantes podrían encontrar en otras ciudades”, según lo registra Nicolás Esteban Malagón Gómez en el libro “Tiempos de Cosecha”. (8)

“Marfiles”, pionero de las cooperativas de ahorro y crédito

Dos meses después, el 29 de junio de 1962, se constituyó a 710 kilómetros de allí la Cooperativa de Ahorro y Crédito Galán, un proyecto cooperativo inspirado por el espigado y corpulento sacerdote Marco Fidel Reyes Afanador, que tuvo como antecedente un sindicato de agricultores y una tienda de víveres en este municipio de la provincia Comunera, en Santander.

En el video conmemorativo de los 40 años de Coomuldesa, Antonio Vicente Carreño (q.e.p.d.) dijo que para iniciar la tienda de víveres cada uno de los socios aportó lo que pudo. Él fue el primer administrador de este servicio. “De ahí fue que el padre Marco Fidel le dio vida al movimiento sindical y cooperativo”.

Como la mayoría de cooperativas que nacieron a partir de 1950 en el sur de Santander, la organización solidaria tuvo la iniciativa de algunos párrocos de la Diócesis de Socorro y San Gil que después de 1960 recibió el impulso del sacerdote Ramón González Parra con su propuesta de una “nueva sociedad” fundamentada en “la economía solidaria y en el compartir fraterno”. (9)

González Parra recordó que en 1968 el papa Pablo VI visitó a Colombia y “se dispuso que deberíamos dejar un recuerdo de esta visita: se consideraba parroquia incompleta la que no tuviese una cooperativa porque también se consideraba el cooperativismo como un gran signo de solidaridad y unidad de los cristianos. Se acordó que el mejor recuerdo del Congreso Eucarístico y la visita del Papa sería la fundación de una cooperativa de ahorro y crédito en cada una de las parroquias de la Diócesis. Las parroquias que ya contaban con la cooperativa colaborarían en aquellos municipios donde no existían, desarrollando así una solidaridad interna y externa en cada parroquia. En el año 1970 ya había 28 parroquias que contaban con su cooperativa”. (10)



Imagen tomada de video del Instituto Coomuldesa

◀ El sacerdote Marco Fidel Reyes Afanador es reconocido como el pionero en la creación de cooperativas de ahorro y crédito en Colombia.

Algunas de esas cooperativas fueron fundadas con la batuta del sacerdote Marco Fidel Reyes Afanador.

El padre Reyes Afanador nació en el municipio de Cabrera, Santander, a inicios del siglo XX y era el mayor de seis hermanos. Ingresó al seminario a los 13 años de edad para iniciar su formación como sacerdote y estuvo en Israel conociendo la experiencia de las comunas voluntarias agrícolas denominadas “kibutz” que lo motivó a replicar el sistema cooperativo en las parroquias de la Diócesis de Socorro y San Gil.

El líder comunal Jerónimo Muñoz Triana recordó que, una vez ordenado como presbítero, el religioso llegó a la provincia Guanentina a remplazar al sacerdote José Noel Durán en la dirección de la Acción Social Católica. Este último había sido designado en tal cargo mediante decreto episcopal del 20 de mayo de 1957.

La Acción Social Católica se había fundado el 5 de septiembre de 1944 para enseñar la Doctrina Social de la Iglesia contenida en la encíclica Rerum Novarum, del papa León XIII, y apoyó el naciente sindicalismo urbano y agrario del sur de Santander. Así se crearon los primeros tres sindicatos en San Gil en Cementos Hércules, Hilanderías del Fonce y la compañía Hidroeléctrica de La Cascada y, luego, la seccional de la Unión de Trabajadores de Santander (Utrasan), recordó el sacerdote Ramón González Parra para el libro inédito de los 100 años de la Diócesis.

“Por esta época también se organizaron 35 sindicatos agrarios que después se afiliaron a la Federación Agraria Nacional (Fanal). Por otra parte, se organizaron unos almacenes agrícolas agropecuarios, que eran una especie de cooperativas de consumo e insumos al servicio de los campesinos, pero que dependían de las parroquias. Hacia finales de este período aparecieron también las primeras cooperativas de ahorro y crédito en la Diócesis por iniciativa y entusiasmo del padre Marco Fidel Reyes”. (11)

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo



Imagen tomada de video del Instituto Coomuldesa

“La tierra es para quien la trabaja” pregona el sacerdote Marco Fidel Reyes ante los campesinos del sur de Santander para animarlos a crear sindicatos agrarios.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Una de las primeras cooperativas cuya creación promovió el sacerdote Reyes Afanador fue la Caja Cooperativa de Ahorro y Crédito Villanueva, que nació el 7 de septiembre de 1960 cuando Villanueva era aún corregimiento del municipio de Barichara. Seis años después, el 30 de noviembre de 1966, la Asamblea de Santander elevó a Villanueva a la categoría de municipio.

Muñoz Triana narró así esa experiencia en una entrevista para un documental del Instituto Coomuldesa:

“Vino el padre Marco Fidel Reyes Afanador a remplazar al padre José Noel Durán. Continuamos con la labor sindical y con él se le agregó lo del movimiento cooperativo. Recuerdo mucho lo de Villanueva que anduvimos vereda por vereda capacitando la gente para crear la cooperativa de Villanueva (...). Años más tarde el padre Marco Fidel se dedicó a crear la cooperativa Coomuldesa, que nace en Galán; la de San Joaquín; la de Barichara, que casi se le vuelven los cabellos blancos hasta que la restableció porque en una época empezó a andar un poco mal; y la de San Gil, que se acabó, pero años más tarde se creó Coopcentral con el padre Ramón González”. (12)

En los primeros años de su labor pastoral estuvo acompañado de su hermana Ernestina, incluso en el municipio de Galán.

Con consignas como “la tierra es para quien la trabaja”, “el trabajo en equipo es la mejor forma en que un pueblo puede conseguir sus objetivos”, “solo quien entiende la necesidad del otro podrá imprimir la suficiente verraquera para lograr los objetivos propuestos”, “de nada sirve el éxito si no se comparten los resultados con aquellos que hicieron parte del objetivo” y “la recompensa justa es

no cargarse con más de lo que uno necesita para vivir” promovió la conformación de sindicatos agrarios campesinos, el primero de ellos en el municipio de Galán con 34 fundadores que animaban a sus coterráneos gritando por las calles del pueblo en coro: “cooperativa, cooperativa, del proletario la defensa ideal”. Lo hacían en las noches, evocó Antonio Vicente Carreño (q.e.p.d.).

El sacerdote Genaro Perico, párroco de Galán, también apoyó este proceso, indicó Luis Felipe Figueredo, otro de los fundadores de Coomuldesa, en el video conmemorativo de los 40 años de esta cooperativa: “Siendo párroco el padre Genaro Perico también nos colaboró y apoyó para que hiciéramos las reuniones. Más que todo se agradece el entusiasmo y el interés que tuvo el padre Marco Fidel. Nos dio el ánimo, nos llamó la atención y una palabra tan bonita que tenía este padre es que *‘la unión hace la fuerza’*”.

Los cursos de capacitación en sindicalismo y cooperativismo de dos y tres semanas y hasta de un mes que dictó el padre Reyes Afanador en las parroquias hicieron posible la creación de 37 sindicatos agrarios, con el apoyo de monseñor José de Jesús Pimiento, uno de los primeros directores de la Acción Católica, aseguró Muñoz Triana. “Ya nuestro campesino empezó a pensar mejor y a sentirse que era también una persona con dignidad y que valía igual a los que andaban por las calles con saco y corbata”, dijo.

En sus escritos y comunicaciones, el padre Marco Fidel Reyes firmaba con el acrónimo “Marfiles”, formado con las iniciales de sus nombres y apellidos. “Tenía buena expresión y era muy comunicativo. Le gustaba mucho hacerse sentir, de mentalidad selecta, muy trabajador, eficaz”, evocó monseñor Pimiento.(13)

El sacerdote se retiró de su vida pastoral a los 60 años de edad afectado por la diabetes y dos años después murió en el Monasterio de la Inmaculada Concepción, en Socorro. Hasta el último de sus días cuidó de su vocación y salud su hermana Ernestina, según el testimonio de su sobrino Carlos Abelardo Uribe Reyes, quien aseguró que el padre Reyes Afanador llegó a fundar cerca de 50 cooperativas y 70 sindicatos en el país.(14)

El médico pediatra Uriel Estrada Calderón, reconocido como el líder inspirador para la fundación, el 4 de marzo de 1964, de la Cooperativa Médica del Valle (Coomeva) confesó que su interés en el cooperativismo se dio a raíz de su amistad con el sacerdote Marco Fidel Reyes, decano de Cooperativismo de la Universidad Obrera, de Cali, en noviembre de 1963:

“Él me mostró que a través de este sistema podríamos lograr muchas realizaciones, no solo para el cuerpo médico, sino también para las clases sociales menos favorecidas, así fuera nada más que con el ejemplo. Los logros de las cooperativas de ahorro y crédito de San Vicente de Chucurí y del Socorro, en Santander, me abismaron. Pero, además, me facilitó el libro *Three Voyages* del médico cirujano estadounidense Peter Warbasse. Así fue como el padre Reyes me contagió de cooperativismo, un virus que cuando ataca es incurable”.(15)



Imagen tomada de video del Instituto Coomuldesa

El sacerdote Marco Fidel Reyes se retiró de la vida pastoral a los 60 años debido a la diabetes y murió dos años después.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

“A finales de 1963 visité la recientemente creada Unión Nacional de Cooperativas de Ahorro y Crédito (Uconal), que había sido fundada en agosto 15 de 1959, y también visité el Instituto de Ciencias Sociales, más conocido como Universidad Obrera de Cali. Ambas instituciones me sirvieron como fuente de información, habiendo tenido la fortuna de encontrar al sacerdote Marco Fidel Reyes Afanador, quien me alentó y, además, puso en mis manos el libro más maravilloso que yo haya leído, Democracia Cooperativa, del cirujano norteamericano James Peter Warbasse, llamado entonces 'un apóstol de la cooperación', verdadero tratado de cooperativismo con la real proyección de su título”. (16)

Darío Benítez indicó que al sacerdote Marco Fidel Reyes se debe la fundación de las cooperativas de ahorro y crédito de Barichara, Galán, San Gil, Socorro y Villanueva y “contribuyó en la fundación de la Cooperativa de Vélez, entre otras” y aclaró que las de San Gil y Socorro fueron liquidadas.

La Universidad Campesina

El germen cooperativo que la Diócesis de Socorro y San Gil dispersó en las provincias Guanentina, Comunera y de Vélez carecía de una orientación profesional y especializada.

Ese papel vino a cumplirlo el naciente Instituto Mayor de Ciencias Sociales y Económicas, que desde su creación fue llamado popularmente como Universidad Campesina de Buga y, con el tiempo, habría de convertirse en el Instituto Mayor Campesino (IMCA), que junto con la Universidad Obrera, de Cali, fueron fundados por el padre Francisco Javier Mejía.

Nicolás Esteban Malagón Gómez describe así el objetivo fundacional de ese centro de educación en su libro “Tiempos de Cosecha”:

“Desde el instante mismo de su nacimiento, por allá en los años sesenta, el IMCA fue perfectamente consciente de los desafíos de la turbulenta realidad sociopolítica nacional le imponía a su causa. El primero: persuadir a la población campesina de permanecer en el campo en tiempos en que el crecimiento económico -impulsado por los gobiernos de turno- ofrecía deslumbrantes promesas de vida en las grandes ciudades mientras abandonaba a su suerte el desarrollo del sector agropecuario. El segundo: evitar el alistamiento generalizado de campesinos, sobre todo de los más jóvenes, en los movimientos guerrilleros que surgían a lo largo del territorio nacional, motivando su formación intelectual y consolidando alternativas democráticas frente a los aparatos violentos y clientelistas del poder”.(17)

El padre “Pacho” Mejía, como era más conocido el fundador del IMCA, había tenido un fugaz paso en Cali donde había recibido la misión del episcopado colombiano para “combatir la doctrina marxista que proliferaba entre los círculos sindicales de la región”, vinculados al sector agrario y cobijados por la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), de orientación comunista, y, en cambio, promoviera la doctrina social de la Iglesia.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Foto: Archivo IMCA



◀ Universidad
Campesina de Buga
o Instituto Mayor
Campesino (IMCA).

Sin embargo, “la estadía del padre Mejía en Cali fue muy corta porque aquellos que se encargaron de traerlo fueron los mismos que, alarmados, terminaron expulsándolo de la Universidad Obrera, pues pensaban que a su beato espíritu ya lo había seducido la tentación comunista que pululaba en todo Cali, invadiendo calles, universidades, familias y, ahora, también iglesias”. (18)

Ya sin tanta oposición en Buga, a pesar de su carácter contestatario y grandilocuente, inició la obra del IMCA buscando líderes campesinos “caminando, montado a lomo de mula o trochando a bordo de un campero” para que aceptaran su propuesta de formación integral en cooperativismo, sociología rural y oratoria.

En enero de 1969 llegaron al IMCA unos jóvenes campesinos procedentes de pueblos de los departamentos de Antioquia, Boyacá y Santander: Luis Eduardo Torres Castro y Álvaro Roberto Pineda, recomendados por el estadounidense Jaime Michel, y Oscar de Jesús Zapata Vanegas, Pablo Antonio Gallo Gómez, Alfonso Navia Segura, Roberto Osorio Betancur e Isidro Puerto. Serían llamados después “Los Muchachos de Buga”, por el cooperativista Darío Benítez.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Capítulo 2

De educador y auditor a gerente

1969 – 1984

En el año en que un anónimo campesino del pequeño municipio colombiano de San Joaquín daba su primer paso fuera de su entorno rural, el hombre pisó la Luna.

Y 1969 fue también el año en que se consolida el grupo Golconda, conformado por 34 sacerdotes que declararon “mantener un compromiso con la acción revolucionaria en contra del imperialismo y la burguesía” y “liquidar el maridaje de la Iglesia con el Estado”.

Fue “la revolución de las sotanas”, como así llamó el periodista Javier Darío Restrepo a este movimiento. Varios de los clérigos que lo conformaban decidieron después unirse a los grupos guerrilleros M-19, El N y Farc.

Como sucedía en buena parte del territorio nacional, en los campos del sur de Santander, donde había surgido el Ejército de Liberación Nacional en 1964 tras la “Toma de Simacota”, los adolescentes y jóvenes de la época eran seducidos por la lucha armada o por las aún incipientes ideas cooperativistas. La oferta educativa solo garantizaba la primaria en los municipios rurales y el bachillerato en las ciudades o por radio. El acceso a la universidad era un privilegio de pocos en las más importantes capitales de los departamentos.

Desde 1931 a 1968 se reabrió en el país la Universidad Javeriana, en Bogotá (1931) y se crearon la Universidad Católica Bolivariana, en Medellín (1936), la Universidad Industrial de Santander, en Bucaramanga (1947), la Universidad de los Andes y la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, en Bogotá (1948), la Universidad de Medellín (1950), la Universidad Gran Colombia (1951), la Universidad de América, en Bogotá (1952), la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), en Tunja (1953), la Universidad Jorge Tadeo Lozano, en Bogotá (1954), la INCCA, en Bogotá (1955), la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) (1956), la Universidad Santiago de Cali y la Universidad Tecnológica de Pereira (1958), la Universidad de Pamplona (1960), la Universidad del Quindío (1961), la Universidad Francisco de Paula Santander, en Cúcuta, la Universidad de Córdoba y

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el Éxito
Cooperativo

Universidad Piloto de Colombia, en Bogotá(1962), la Universidad Católica de la Salle y la Universidad Central, en Bogotá, y la Universidad Central Autónoma Latinoamericana, en Medellín (1966), la Universidad Autónoma del Caribe, en Barranquilla(1967)y la Universidad Tecnológica del Chocó, en Quibdó, y la Universidad Surcolombiana de Neiva(1968).

Luis Eduardo Torres Castro tenía 16 años y había optado por aceptar la propuesta para estudiar en el Instituto Mayor de Ciencias Sociales y Económicas, de Buga, que le había hecho el estadounidense Jaime Michel, voluntario de los Cuerpos de Paz del Gobierno norteamericano y ordenado después como sacerdote en Colombia.

“Cuando Luis Eduardo se fue a estudiar a Buga se fue con la pobreza muy grande. Él necesitaba plata y no sé si mi papá se la enviaba”, comentó su hermana Edilma.

En esa Universidad Campesina, los aspirantes no se ganaban el derecho de estudiar solo con su manifestación voluntaria de ingreso. Debían certificar, por notaría o documento parroquial, que eran habitantes del campo, manifestar cualidades de un líder comprometido con el progreso y la organización de las comunidades rurales, tener entre 15 y 22 años “sin obligaciones paternas” y haber cursado hasta quinto bachillerato, exigencia que se podía remediar con la validación de los estudios secundarios.

“Para entrar al Instituto había que hacer un curso de selección de tres semanas con los jesuitas, profesores y sacerdotes que nos evaluaban. El rector, Francisco Javier Mejía, buscaba a aquellos que tenían 'madera' de liderazgo y que manifestaran actitudes de liderazgo. Se hacían unos juegos para medir la responsabilidad y la actitud del individuo frente a los hechos cotidianos de cada uno de los aspirantes sin que supiéramos el trasfondo de esos juegos”.

Así lo comentó Pablo Antonio Gallo Gómez, quien además de ser compañero de estudios de Luis Eduardo, sería uno de sus coequiperos eternos en el cooperativismo.

Pablo Antonio tenía 14 años cuando se conocieron. Es natural de Paz del Río, Boyacá, y había estudiado en el Colegio Salesiano Miguel Unia, de Agua de Dios, Cundinamarca, hasta primero bachillerato. Actualmente es el Gerente Financiero de Coomuldesa.

Hoy recuerda que una de las pruebas decisivas para aceptar o descalificar a candidatos del IMCA fue el juego del lazarillo.

“Nos dividieron por parejas, porque el Instituto era mixto. Nos dieron un recorrido dentro de las instalaciones, que tenía 10 o 12 plazas de terreno en la vereda Quebradaseca, varios edificios ya construidos y senderos, denominados pérgolas. Entre las parejas participantes, uno de los dos iba con los ojos vendados y el otro lo guiaba por el recorrido donde estaban



Luis Eduardo Torres Castro

profesores y sacerdotes ubicados en sitios estratégicos. Cada uno de ellos tenía la misión de seguir a las parejas y ver cómo lo hacían. Al terminar, los aspirantes se intercambiaban los papeles: el que era guía pasaba a vendarse y el otro asumía el rol de guía. En el terreno habían acequias de riego, de unos dos metros de diámetro y para cruzarlas había puentes en cemento y madera. Hubo aspirantes que en medio de la algarabía del juego dejaron ir a sus compañeros vendados a las acequias o los hicieron golpearse con las columnas de las pérgolas”.

En la evaluación se tuvo en cuenta la responsabilidad de los participantes y la actitud de cada uno para orientar y para seguir instrucciones.

En otras actividades se midió la capacidad de trabajo en equipo, la expresión comunicativa y la facilidad de oratoria.

“La oratoria era, como decimos hoy en día, el 'coco', era aterrador por el pánico escénico. Pero fue algo que trabajó el padre 'Pacho' Mejía con cada uno de nosotros”.

A esta Universidad Campesina llegaron jóvenes de diferentes lugares del país. De Santander fueron Luis Eduardo Torres Castro, natural de San Joaquín, y Álvaro Roberto Pineda Orozco, del vecino municipio de Onzaga.

Estos dos territorios, junto con Mogotes, harían causa común en la década de los 80 para buscar la pavimentación de la vía que los une con San Gil, la capital de provincia. Esa movilización tendría un nombre: Onsamó, acrónimo que refiere a los tres municipios.

“Muchos habíamos hecho la primaria en zonas urbanas y otros en escuelas rurales como el caso de Luis Eduardo y Álvaro Roberto, aunque todos teníamos origen campesino, exponentes fieles del campesino colombiano”, continuó su relato Pablo Antonio Gallo.

Luis Eduardo
Torres y Ricardo
Sánchez,
estudiantes del
IMCA.



Foto: Álbum familiar

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

El año en que llegaron a la Universidad Campesina había un curso especializado de 18 meses para empleados de cooperativas patrocinados por esas entidades.

Las familias de los jóvenes campesinos pagaban unos 300 pesos como una suma simbólica del costo de la matrícula. Equivalía a un 5% de los gastos de “hospedaje, alimentación, mantenimiento, materiales, profesores y servicios”, entre otros gastos que subsidiaba el Instituto con las ayudas internacionales que gestionaba el padre Francisco Javier Mejía. (19) Pablo Antonio Gallo explicó otros detalles:

“Como éramos internos, nos daban la alimentación y nosotros llevábamos la ropa de cama y la personal”.

Luis Eduardo dejó de usar allí las cotizas y las reemplazó por chanclas de caucho, reservando los zapatos para los domingos como lo hacía en su niñez.

“Había compañeros que dentro del Instituto, mientras uno no estuviera en clases u otras actividades, podían estar en chanclas o sandalias para que el calzado durara más. Era normal ver a muchos compañeros así”.

Además de campesinos, las limitaciones económicas los caracterizaba a casi todos los que estudiaban en el Instituto y así consta en el testimonio de Luis Eduardo Torres en una carta escrita a sus padres en el segundo año de sus estudios, que daba cuenta, además, de la exigencia académica:

Capítulo 2

26

UNIVERSIDAD Campesina Buena (Valle) Sept. 22/70

Querido y estimado papá: por medio de la presente rescribo un cordial saludo para todos los de la casa, y especial para mi mamá y para sus propios que tanto los recuerdo y los considero en los trabajos y sacrificios que están haciendo por nosotros. Aprovechando esta oportunidad, tengo para contarle lo siguiente:

En primer lugar le cuento que recibí cartas y estoy muy contento al haber resuelto estas noticias que por una parte son de alegría para mí, y por otra parte desconsoladoras. También le cuento que me siento un poco aburrido de pensar en la casa tanto en una parte como en otra; puesto que toca hacer muchos sacrificios tanto usted como me toca a mí también; de los estudios le cuento que voy bien pero se han puesto una ley más complicada que es preciso que el año entrante esté nuevamente con ustedes del todo; el que no saque en este último semestre de 4 y 5 en adelante lo echan puesto que están seleccionando mucho la gente el año entrante viene gente de todos los departamentos de Colombia y también algunos extranjeros. En este semestre se encuentran un grupo de algunos nuevos que están haciendo un curso de militación para comenzar a hacer esta carrera hay 50 más; entonces la razón de estas calificaciones es que como hay tanta gente y quieren ser líderes que por transformarse a Colombia entonces con esta ley de 200 quedarán 100 y es muy difícil poder pasar en los 100 tenía que tener mucha suerte. A mí me da mucha pena con ustedes y con Don Jacinto pero yo haré lo posible. También le cuento que la alimentación en este semestre a sido muy mala al principio no fue muy bien y yo hice mis gastos. Después la plata no se porque se dio la plata y no compré una mesa. Por el momento me da pena pedir plata pero necesito para comprar unas 2 mesas de ropa una para salir toda la ropa que tengo ya es de 1.500 pesos los pantalones más lindos ya se compraron y el padre exige muy buena presentación en este sentido

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

◀ Carta del estudiante del IMCA, Luis Eduardo Torres, a sus padres en 1970.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

“Universidad Campesina, Buga(Valle), sept. 22/70

“Querido y estimado papá. Por medio de la presente reciban un cordial saludo para todos en la casa y en especial para mi mamá y para usted propio que tanto los recuerdo y los considero en los trabajos y sacrificios que están haciendo por nosotros. Aprovechando esta oportunidad, tengo para contarle lo siguiente:

“En primer lugar le cuento que recibí cartas y estoy muy contento el haber recibido estas noticias que por una parte han sido de alegría para mí y por otra parte desconsoladoras.

“También le cuento que me encuentro un poco aburrido de pensar en la casa tanto en una parte como en otra, puesto que toca hacer mucho sacrificio tanto ustedes como me toca a mí. De los estudios le cuento que voy bien pero se ha puesto una ley más complicada que es preciso que el año entrante esté nuevamente con ustedes del todo; el que no saque en este último semestre de 4 y 5 en adelante lo echan, puesto que están seleccionando mucho la gente. El año entrante viene gente de todos los departamentos y también algunos ecuatorianos.

“En este semestre se encuentra un grupo de alumnos nuevos que están haciendo un curso de nivelación para comenzar a hacer esta carrera, hay 50 más; entonces, la razón de estas calificaciones es que como hay tanta gente y quieren líderes que transformen a Colombia, de 200 quedarán 100 y es muy difícil poder pasar en los 100, habría que tener mucha suerte. A mí me da mucha pena con ustedes y con don Jaime(Michel)pero yo haré lo posible.

“(…) Respecto a la plata, no sé por qué se va la plata y no compra uno nada. Por el momento me da pena pedir plata pero necesito para comprar unas dos mudas de ropa para salir. Toda la ropa que tengo ya es de trabajo, los pantalones más buenos ya se rompieron y el padre exige muy buena presentación en este sentido”.

Óscar Zapata Vanegas, quien había llegado a estudiar al Valle del Cauca recomendado por la parroquia de Guarne, Antioquia, de donde era oriundo, recuerda de Luis Eduardo que “era buen compañero, muy dedicado al estudio y al deporte, especialmente el fútbol y el baloncesto”.

Ambos hicieron una gran amistad con Álvaro Roberto Pineda y Alfonso Navia al punto que los llamaban en el IMCA como el “Grupo de Santander”.

Luis Eduardo, como sus compañeros de origen humilde, buscaba ingresos económicos en las vacaciones, al terminar cada semestre.

Trabajaban en fincas de municipios cercanos a Buga o de los padres de sus compañeros. Los estudiantes también podían quedarse “trabajando en el Instituto como un obrero y podía estarse 20 días o 1 mes y 'Pacho' hacía un descuento en la matrícula”, dijo Pablo Antonio Gallo.

Pero a veces, también tenían que salir a hacer trabajo de campo en las veredas y municipios del Valle del Cauca “para instruir a las Juntas de Acción Comunal sobre cooperativismo”, indicó Óscar Zapata.

“En el mismo Instituto nos rebuscábamos los recursos. Yo remplazaba al celador los sábados y domingos, que era el día de su descanso. Roberto y otros compañeros me sacaban la plata prestada para salir a pasear a Buga y era poco lo que yo hacía con el dinero porque ellos la gastaban”.

Los alumnos del Instituto se referían, entre sí, al padre rector Francisco Javier Mejía como 'Pacho' y solo los sacerdotes se sentían con la confianza de dirigirse a él con ese mote en privado.

Clases de cooperativismo y marxismo

¿Y cómo era la rutina diaria en el Instituto? Nicolás Esteban Malagón la narra así en “Tiempos de cosecha”:

“Un día normal en la Universidad Campesina comenzaba a las cinco y media de la mañana. A esa hora todos los internos debían estar listos para iniciar una jornada de estudio, trabajo y oración (...), todos sin excepción debían estar listos a las seis de la mañana para oír la misa que comenzaba a la hora en punto (...). Las clases iniciaban a las ocho en punto. En ese momento los estudiantes debían diseminarse por todo el campus para asistir a los distintos salones donde los esperaban los profesores con tiza y borrador en mano”. (20)

La formación académica estaba a cargo de docentes de la Universidad Santiago de Cali, la Universidad de Palmira, el Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena) y sacerdotes jesuitas.

“La planta docente estuvo siempre conformada por profesores provenientes de colegios y universidades de la región, quienes, conscientes de la urgente necesidad que la comunidad campesina tenía de sus servicios, nunca recibieron más que simbólicas remuneraciones por las lecciones impartidas - consistentes en el hecho de participar del proceso de crecimiento y desarrollo de líderes sociales y agentes de cambio-”. (21)

La formación que impartían era integral: cooperativismo en las subespecialidades de organización, filosofía, educación, contabilidad y economía; además, transformación social; liderazgo social; agronomía y técnicas agropecuarias como avicultura, cunicultura, porcicultura y ganadería bovina y equina.

Este proyecto educativo, y la Universidad Obrera de Cali, eran una respuesta a la agitación social que se vivía en esa época en el mundo con la Revolución Cultural China, el afianzamiento del comunismo en la URSS y la Revolución Cubana.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad para el Éxito Cooperativo



Foto: Álbum familiar

Luis Eduardo Torres con Diego Victoria, compañero del IMCA, en una práctica agropecuaria en el Instituto de Educación Técnica Profesional de Roldanillo, Valle del Cauca, en 1973.

Este proyecto educativo, y la Universidad Obrera de Cali, eran una respuesta a la agitación social que se vivía en esa época en el mundo con la Revolución Cultural China, el afianzamiento del comunismo en la URSS y la Revolución Cubana.

En Colombia habían surgido los sindicatos agrarios como una receta de la Internacional Socialista para replicar el modelo político cubano.

La reflexión política no estaba ausente en las clases de los campesinos en Buga y el mismo padre Francisco Javier Mejía la propiciaba en su clase de transformación social. “Le inculcaba la conciencia a los alumnos sobre su arraigo, su extracción, no perder esas raíces y que el líder que saliera formado de la Universidad Campesina regresara a su sitio de origen o se vinculara al sector agropecuario para buscar una transformación de esas comunidades y ahí hay una ideología marcada dentro de la social-democracia”, mencionó Pablo Antonio Gallo.

Con la asignatura de liderazgo social se buscaba que la formación y capacitación de los estudiantes se encaminara a la redención social, “a crear conciencia dentro de las comunidades campesinas para que se organizaran en sindicatos pero como servicio social, Juntas de Acción Comunal y cooperativas”.

Decía entonces el padre Mejía que “el cooperativismo es una panacea, el cooperativismo sirve para todo, el cooperativismo le da respuesta a todas las necesidades que tengan las comunidades campesinas y jamás estuvo ligado a la creación de las guerrillas, del Partido Comunista, de las Farc o del Eln”.

El sacerdote Francisco Zuluaga orientó un Seminario de Marxismo Leninismo visto desde la óptica de la Iglesia Católica, ya que esa corriente ideológica había contagiado a varios religiosos en América Latina dando origen a la Teología de la Liberación. “Se analizaba cuál era el planteamiento del marxismo leninismo como ideología y qué consideraba la Iglesia Católica que no debería ser. De la combinación de formas de lucha siempre se excluyó la lucha armada, nunca estuvo dentro de la opción de la transformación campesina”, aclaró Pablo Antonio Gallo.

Y mientras la cohorte de los 16 jóvenes campesinos terminaban su formación en Buga, una visita sorpresiva al Instituto fue determinante para definir el futuro laboral de los cuatro del “Grupo de Santander” que se amplió en poco tiempo a siete, dando origen a los “Muchachos de Buga” como los bautizó Darío Benítez. El acontecimiento lo narró así Pablo Antonio Gallo:

- “Estábamos terminando los estudios de cooperativismo en 1974 y se aparece allá donde 'Pacho' el padre Ramón González. El padre Ramón era muy amigo del padre 'Pacho' porque ambos estudiaron cooperativismo en Europa y le dice: 'De esa gente que usted está formando nosotros necesitamos que nos deje unos muchachos para poder llevármelos a Santander y me ayuden en Coopcentral'. Ahí es donde 'Pacho' mencionó a Luis Eduardo Torres Castro, Álvaro Roberto Pineda, Óscar de Jesús Zapata Vanegas, Alfonso Navia Segura y Pablo Antonio Gallo Gómez”.

- ¿Cómo se enteraron ustedes de ese episodio?

- “Porque 'Pacho' nos llama a rectoría y nos dice: 'El padre Ramón ha venido y me ha pedido que escoja cinco de ustedes y yo considero que ustedes cinco vayan a San Gil’”.

- ¿Por qué escogió el padre 'Pacho' a los cinco?

- “Algunos ya estábamos haciendo trabajo cooperativo. Yo salí seis meses antes haciendo un trabajo con el Instituto en la elaboración de un proyecto para una organización holandesa, llamada Cebemo para buscar financiación para el IMCA. Además, con el Comité

de Cafeteros del Valle del Cauca para constituir algunos grupos precooperativos de mujeres en Trujillo, Versalles y San Antonio, corregimiento del municipio de Sevilla, a quienes el Comité les entregaba maquinaria para confecciones. El padre 'Pacho' extrajo de los 16 a los 5 porque éramos los que habíamos terminado los dos años de cooperativismo con él y, según su opinión, era la gente más destacada de ese grupo de cooperativistas en formación y sería absurdo haber dejado por fuera de Coopcentral a los que eran de Santander”.

Durante seis años se formaron en el IMCA los 16 campesinos que terminaron el curso de cooperativismo, procedentes de diferentes lugares del país y aunque el sacerdote Francisco Javier Mejía intentó como rector que el Ministerio de Educación hiciera el reconocimiento del Instituto como centro de educación superior, murió el 10 de marzo de 1984 sin lograrlo.

Por eso el nombre de Universidad Campesina se quedó en el imaginario y quienes estudiaron cooperativismo y otras competencias durante el ciclo de seis años nunca tuvieron el reconocimiento del título universitario.

Como la gran mayoría de quienes ingresaron desde el primer año solo tenían la educación básica primaria y simultáneamente validaron el bachillerato en diferentes colegios del país. Luis Eduardo Torres lo hizo con el Colegio Mixto 'Antonio María Cardona', de Bogotá, entre 1971 y 1976.

Retorno a Santander

Una vez concluyó sus estudios en Buga, en diciembre de 1974, Luis Eduardo Torres viajó a Antioquia y luego a Santander acompañado de Óscar de Jesús Zapata, quien recordó así ese itinerario:

“Como éramos tan amigos, cuando terminamos el estudio, lo invité a mi tierra, a Guarne, a la vereda La Pastorcita, donde estoy ahora. Como ya nos habían pedido en Santander, llegamos a Florián donde nos recibió el padre Jaime Michel. Llegamos los cuatro (Luis Eduardo Torres Castro, Álvaro Roberto Pineda, Óscar de Jesús Zapata Vanegas y Alfonso Navia Segura) a hacer una misión por las veredas. Ya en enero, el cura nos pidió que le ayudáramos a arreglar la capilla. Terminado ese trabajo nos fuimos a San Gil y yo fui a la casa de Luis Eduardo a San Joaquín y antes de volver a San Gil para encontrarnos con el padre Ramón me lo traje a hacer una gira a Guarne, hicimos una vuelta por Bogotá, parte del Tolima y llegamos aquí. Estuvimos unos días en la casa mía y de aquí salimos nuevamente para Santander a presentarnos otra vez en Florián y estuvimos otro tiempito que nos quedaba ayudándole al padre Jaime Michel y de allá si salimos para San Gil”.

Al terminar estudios en Buga, Luis Eduardo Torres estuvo en misión católica en Florián apoyando al sacerdote Jaime Michel. Aquí en el río Minero.



Foto: Álbum familiar

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Después de apoyar al sacerdote Jaime Michel en Florián, se presentaron en San Gil: Luis Eduardo, Álvaro Roberto, Óscar de Jesús y Alfonso ante el sacerdote Ramón González Parra. Pablo Antonio Gallo debió quedarse en el Valle del Cauca durante ocho meses más porque debía terminar la formación a los grupos precooperativos de mujeres que había encomendado, al IMC, el Comité de Cafeteros de ese departamento.

Para ese enero de 1975, la Cooperativa Central de Promoción Social Ltda. (Cáritas) llevaba 11 años de haber sido creada en la Diócesis de Socorro y San Gil como una cooperativa diocesana con el objetivo, entre otros, de “promover el cooperativismo en el área de influencia”, propuesta acogida inicialmente por 28 personas que realizaron en San Gil la Primera Asamblea de la Caridad, del 24 al 30 de octubre de 1964, de la cual hicieron parte 19 sacerdotes y 9 laicos quienes iniciaron la entidad con un capital de 2.800 pesos. (22)

Posteriormente se convirtió en Central Cooperativa Financiera para la Promoción Social (Coopcentral) y el 3 de septiembre de 2013 la Superintendencia Financiera le otorgó el permiso de funcionamiento como Banco Cooperativo Coopcentral.

Hasta entonces, la misión de promover el cooperativismo en el país estaba a cargo de la Unión Cooperativa Nacional (Uconal) que había sido constituida el 15 de agosto de 1959 en Bogotá tras la liquidación de la Alianza Cooperativa Colombiana y la campaña de depuración cooperativa emprendida por la Superintendencia Nacional de Cooperativas entre 1957 y 1959.(23)

A finales de abril de 1956, en la etapa previa de constitución de Uconal, había iniciado simultáneamente en Bogotá y Medellín un programa de educación y formación de líderes administradores. En la capital antioqueña hubo en los dos años siguientes “un intenso programa de educación, promoción y organización cooperativa, no solo para Antioquia sino para asistentes de otros departamentos. De Santander, por ejemplo, participaron los sacerdotes Marco Fidel Reyes Afanador y Ramón González Parra, quienes después fueron destacados promotores del movimiento cooperativo en su región”.(24)

Cuando llegaron a San Gil los “Muchachos de Buga”, el gerente de Coopcentral era Darío Benítez y el director de Pastoral Social de la Diócesis de Socorro y San Gil era el padre Ramón González Parra. Ese momento lo describió así Óscar de Jesús Zapata:

“Nos reunieron a los cuatro y el padre Ramón dijo que necesitaba dos y Coopcentral dijo que necesitaba dos, pero resulta que a nosotros nos recibió Darío Benítez, nos hizo la entrevista y dijo: 'Alfonso Navia y Roberto Pineda se quedan en Coopcentral', porque ellos eran muy buenos para la contabilidad, y a Luis Eduardo y a mí nos dijo: 'Ustedes van a estar en Pastoral Social', pero como en la Pastoral Social no había empezado el trabajo misional nos mandaron a nosotros para la parte de educación cooperativa, y aunque estábamos en Pastoral Social, el pago lo hacía Coopcentral. Nos tocaba con Luis Eduardo salir a las veredas o a los municipios donde nos enviaran a impartir educación cooperativa, a asesorar a las cooperativas. Estuvimos mucho tiempo los dos haciendo ese trabajo”.

En una entrevista, Luis Eduardo Torres Castro también evocó ese momento:

“Dentro de los testimonios de mayor recordación, pero que en su momento fueron determinantes en el trabajo que hemos venido realizando con éxito en el sector cooperativo a través de Coomuldesa, sin lugar a dudas, se atribuye a la extraordinaria y generosa oportunidad ofrecida por el padre Ramón González Parra, en su calidad de director de Sepas, cuando ingresamos a laborar en Coopcentral en 1975, en compañía de Roberto Pineda (q.e.p.d.), Alfonso Navia, Óscar Zapata y Luis Eduardo Torres, al mando de nuestro director amigo Darío Benítez”.

A mediados de junio se integraron a Coopcentral los otros egresados del IMCA de la promoción de 1971: Isidro Puerto Agudelo y Roberto Osorio Betancur y un par de meses después Pablo Antonio Gallo, quien destacó que había un trabajo mancomunado de Sepas y Coopcentral en virtud de un convenio con la Catholic Relief Services (CRS) que distribuía el patrocinio económico a las dos entidades.

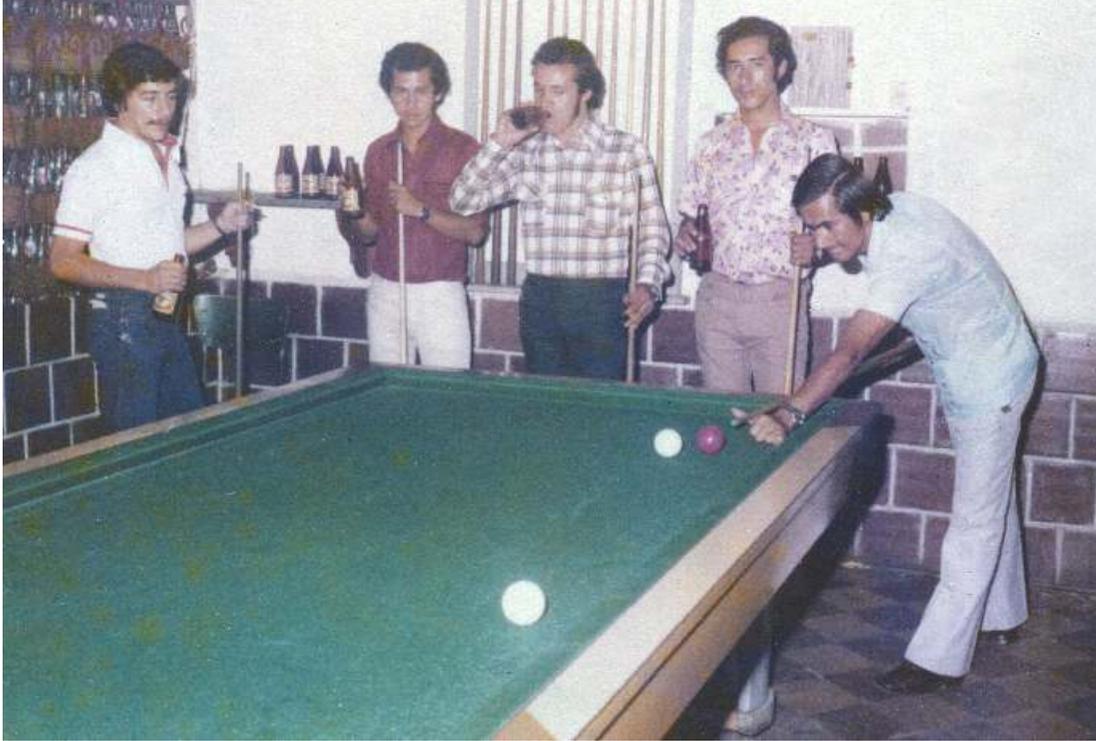


Foto: Pablo Antonio Gallo

Esta es la única foto donde aparecen Los Muchachos de Buga y solo falta Pablo Antonio Gallo porque fue quien la tomó en el desaparecido Café Golf, de San Gil. De izquierda a derecha: Alfonso Navia Segura, Roberto Osorio Betancourth (q.e.p.d.), Álvaro Roberto Pineda Orozco (q.e.p.d.), Luis Eduardo Torres Castro (q.e.p.d.) y Óscar de Jesús Zapata Vanegas.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Coopcentral ya había iniciado la multiactividad con sus departamentos de Ahorro y Crédito, Educación, Mercadeo, Comercialización, Apertura de Vías y Auditoría y Revisoría Fiscal y, según Pablo Antonio Gallo, estas áreas iniciaron con estos liderazgos:

“Los empleados de Coopcentral no pasábamos de 14 a 16 empleados. Era multiactiva y con recursos de la CRS crea el Departamento de Vías que tenía volquetas, buldozer, compresor y un Land Rover. Quien asume como director es don Constantino González Parra, hermano del padre Ramón. Había recursos para crear un Departamento de Mercadeo y ahí es cuando se crea Comercio y don Darío nombró como su director a Isidro Puerto Agudelo. El Departamento de Auditoría tenía a Ángel Emigdio Amado y a Elvia María García. Cuando llegué de Buga, hice parte del Departamento de Auditoría. Por esos días se crea el Departamento de Educación de Coopcentral, que más tarde sería Indecol. El Director fue Óscar de Jesús Zapata Vanegas y por instrucciones de don Darío Benítez, en ocasiones acompañábamos a Óscar en los cursos de educación cooperativa que contrataban las cooperativas afiliadas a Coopcentral. Después el Departamento de Auditoría se convirtió en lo que hoy es Audicoop, cuando se pidió la especialización de la central”.

Así, Pablo Antonio Gallo se sumó a Luis Eduardo Torres y Óscar de Jesús Zapata en la educación a cooperativas socias de Coopcentral.

“Duramos todo un año en este proceso y ahí Roberto Pineda Orozco y Luis Eduardo van a hacer un trabajo a la Cooperativa de La Belleza que estaba en quiebra. Fueron a hacer una promoción, duraron allá entre tres y cuatro meses”.

De La Belleza a Galán

En ese año, 1975, el docente y periodista Nauro Waldo Torres estaba vinculado con la escuela urbana del entonces corregimiento de La Belleza, que pertenecía a la jurisdicción del municipio de Sucre:

“Yo llegué en agosto de 1973 a La Belleza nombrado como maestro de la escuela y la cooperativa que había allí era incipiente y estaba en proceso de liquidación pues ahí estaba en manos de Uconal. Pero en ese mismo año, o quizás un año antes, había llegado el padre Arnulfo Carreño como párroco.

“Él iba con todas las energías desde la parroquia de Landázuri y empezó a desarrollar un plan pastoral con jóvenes, campesinos y miembros del pueblo mediante una formación de líderes, que se llamaban “cursos de formación de líderes”. Y uno de los objetivos que salió en esos cursos fue hacer la formación de los comités parroquiales de Pastoral Social y salvar la Cooperativa de Ahorro y Crédito que tenía tres problemas: uno, mucha cartera vencida, la gente no pagaba; dos, no tenía capital de trabajo y tres, no tenía gente formada para dirigir la cooperativa. Entonces se hizo una asamblea general de la cooperativa y se tomó la decisión de liderar su recuperación y lo primero que se hizo fue contratar la auditoría y revisoría fiscal de Coopcentral.

“A través de ese organismo llegó la asesoría contable, que la hacía Ángel Emigdio Amado, se asumió la gerencia con Roberto Pineda y llegó Luis Eduardo Torres como asistente de él a recuperar la cartera, a visitar los socios en las veredas más distantes, a restaurar la confianza para que la gente regresara a pagar las deudas, a negociar los créditos y a fortalecer la cooperativa mediante el vínculo de aportes. Como La Belleza era un corregimiento de Jesús María, entonces trazamos estrategias de cómo fortalecerla y surge una idea de convertirla en cooperativa multiactiva, no solo de ahorro y crédito. Entonces, Ricaurte Becerra organizó un almacén veterinario y de ahí se hacía la asistencia técnica a los campesinos que se vincularan y se les asesoraba no solo en medicamentos, sino en asistencia técnica.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

“A la par de ese almacén veterinario, yo asumí, bajo una propuesta que le hice al Consejo de Administración y al cura, el montaje de una tienda de consumo porque la gente, que en un 95% era campesina y de zonas de colonización, salían cada 15 días o cada mes a merchar y los precios eran muy altos. Entonces diligenciamos un crédito en Financiacoop para montar la tienda de consumo y yo viajaba los lunes a merchar a Puente Nacional para fortalecer esa tienda”.

Para el segundo semestre de 1975 La Belleza dejó de ser corregimiento de Sucre y se convirtió en municipio mediante Decreto 2355 del 14 de agosto de ese año de la Gobernación de Santander, que acogió tal decisión aprobada por la Asamblea de Santander.

Nauro Waldo Torres comentó que estuvo administrando la tienda de consumo hasta 1976 cuando lo acusaron de priorizar esa actividad a la docencia y, en consecuencia, fue trasladado a Cimitarra.

Después del plan de choque que emprendieron Roberto Pineda, Luis Eduardo Torres y Ángel Emigidio Amado durante cerca de tres meses, la cooperativa se recuperó y llegó Óscar de Jesús Zapata a gerenciarla en 1979.

Los tres primeros regresaron a San Gil en 1976 y el gerente de Coopcentral, Darío Benítez, envió al año siguiente a Luis Eduardo a Galán a asesorar la Cooperativa de Galán, municipio donde se encontraba Gonzalo Hely Arciniegas Suárez, quien sería uno de sus coequiperos años después:

“Recuerdo en el año 1977 llegó don Luis Eduardo Torres Castro enviado por Coopcentral, cuando eso Coopcentral enviaba promotores de educación a cooperativas pequeñas como la Cooperativa de Ahorro y Crédito Galán Ltda. de esa época. Él llegó a asesorar a la directiva y a los asociados. Empecé a distinguirlo y ver el trabajo que desarrollaba. En esa época lo nombraron (gerente) interinamente por intermedio de la directiva en esa época, por un mes o dos meses mientras nombraban el gerente, que fue Luis Alfonso Luque Rueda. Yo creo que don Luis también aspiraba pero por cuestiones de la política nombraron a Luis Alfonso Luque”.

Ese mismo año, Darío Benítez decidió trasladar a Luis Eduardo Torres del Departamento de Educación al de Auditoría, según relató el entonces Gerente de Coopcentral:

“Era un hombre dado a enseñar, tenía interiorizada la sana pedagogía. Aprendió una contabilidad cargada a la parte financiera, a hacer crecer a las empresas. Lo puse en el Departamento de Educación de Coopcentral por su facilidad de expresión, por sus discursos, pero más tarde me di cuenta de su afición por la contabilidad y la parte financiera y lo pasé al Departamento de Auditoría y Asesoría Administrativa donde jugó un papel muy importante”.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Benítez le encomendó a Roberto Pineda asesorar una cooperativa en Floridablanca y a Luis Eduardo Torres lo comisionó a la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola de Santa Rosa de Simití (Coagrosur). Así lo mencionó Pablo Antonio Gallo:

“En ese momento, como estaba la central (Coopcentral) lo que se buscaba era apoyar a las cooperativas y una de las formas era ayudarles en las gerencias. En esa gerencia se le ayudaba a la cooperativa pagando parte del salario y la otra parte la asumía la cooperativa. Luis Eduardo va a Santa Rosa de Simití y está dos años”.

Santa Rosa de Simití era un corregimiento del municipio de Simití, en el sur de Bolívar, que había sido fundado en la década de 1940 por colonos de Santander y Boyacá desplazados por la violencia partidista. El 6 de diciembre de 1984, el entonces gobernador de Bolívar, Arturo Matzon Figueroa, sancionó la Ordenanza 021 de 1984 de la Asamblea de ese Departamento que dio origen al municipio de Santa Rosa del Sur.

Cuando Luis Eduardo Torres llegó a gerenciar Coagrosur, que había sido creada en 1967 por iniciativa del sacerdote Eduardo Martín Labrador, el Consejo de Administración había decidido centrar su actividad en la comercialización de maíz, frijol y electrodomésticos durante el período de 1973 a 1979.

Allí se ganó el afecto y la confianza de los habitantes de esta población, destacó Óscar de Jesús Zapata quien lo acompañó en esa comisión.

“Él fue muy amigo de un senador que le propuso ser candidato (a la Asamblea Departamental de Bolívar), pero no aceptó porque dijo: 'Mi vida es el cooperativismo, aquí tengo muchos amigos y en la politiquería hay muchos enemigos'. Nos dábamos cuenta que la política era muy diferente al servicio social que prestaba el cooperativismo. Veíamos que (en la política) se formaban grupismos y se dejaba de lado la parte social, era más el interés económico que la parte social”.

La cooperativa era multiactiva y por eso Luis Eduardo Torres viajaba a la Costa Atlántica para comprar mercancía ya que su actividad más importante “era la venta de víveres”.

Darío Benítez coincidió en la versión de Óscar de Jesús Zapata:

“Duró por mucho tiempo en la Cooperativa de Santa Rosa de Simití y lo querían nombrar Alcalde, lo que pasa es que él era esquivo para la política. Pero esa gente de Santa Rosa de Simití lo quiso mucho. Yo creo que lo estarán llorando en Santa Rosa de Simití, en Galán, en Onzaga, donde quiera que este hombre estuvo trabajando, sacando adelante las cooperativas”.

Varios años después de haber dejado la gerencia de esa cooperativa, Luis Eduardo Torres regresó a Santa Rosa de Simití, invitado por el nuevo Gerente de Coagrosur a la fiesta familiar y lo encontró no solo convertido en municipio sino con un evidente progreso en infraestructura. Nuevamente lo acompañó Óscar de Jesús Zapata.

“Ya habíamos sabido lo que había pasado allá con la cuestión del narcotráfico y cuando llegamos allá nos quedamos aterrados de ver cómo había cambiado ese pueblo: había carreteras totalmente pavimentadas, había hoteles, todo muy moderno. Entonces, nos comentaron que toda la gente había optado por dejar la parte de la droga (cultivo y transformación de la hoja de coca y comercialización de la cocaína) y habían hecho un convenio con el Estado que a cambio del arreglo de las vías ellos dejaban el cultivo ilícito. Todavía seguían (con esa actividad) pero ya era muy poco por el acuerdo con el Estado”.

Luego de cumplir su misión en Coagrosur, Luis Eduardo Torres vuelve en 1979 a San Gil y lo hace retornando al Departamento de Auditoría de Coopcentral, que ya no estaba bajo dirección de Ángel Emigdio Amado sino de Noel Berdugo, quien sería después parte del equipo de auditoría de Bavaria. Del grupo de auditoría de Coopcentral formaban parte, además, Jairo Porras, Luis Alejandro Ramírez, Hernando Amado, Elvia María García, Constantino León Cote y Pablo Antonio Gallo. El gerente de Coopcentral, Darío Benítez, comisionó entonces a Luis Eduardo Torres a Onzaga, comentó Pablo Antonio Gallo:

“Luis Eduardo es trasladado a Onzaga donde hace un trabajo como gerente de la cooperativa que estaba en malas condiciones. Se le hizo un crédito a la cooperativa por parte de Coopcentral, tenían un camión que se vendió porque era un 'desangradero'. Recuperó la cooperativa, le da un respiro, continuó otro gerente y con el tiempo la cooperativa quebró. Coopcentral debió asumir la cooperativa, montó una oficina allá y después cerró. Coopcentral abrió la oficina allá porque se había dado inicio a las bodegas mayoristas que estuvieron en San Gil, Onzaga, Socorro y Contratación. Luis Eduardo regresó al Departamento de Auditoría de Coopcentral en 1979”.

Tras pasar unos días allí, Darío Benítez le encomienda a Torres Castro el manejo de la Cooperativa de Ahorro y Crédito de Puente Nacional, hoy Serviconal, que estaba en crisis. Darío Benítez lo evocó así:

“Él quería en Puente Nacional hacer un desarrollo de la cooperativa tal como lo haría después en la Cooperativa de Galán, lo que hoy es Coomuldesa, pero los directivos de Puente Nacional les daba miedo que él expandiera la cooperativa por la provincia de Vélez por la falta de formación cooperativa de ellos. Pensaban que si abrían una agencia en Jesús María o La Belleza la cooperativa se iba a ir para allá y desaparecía en Puente Nacional. Luis Eduardo estaba tratando de abrir una agencia en Barbosa cuando me manifestó que él

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

quería salir de Puente Nacional (por la negativa de los integrantes del Consejo de Administración)”.

Pablo Antonio Gallo amplió así esa versión:

“Lo que hoy en día se constituyó como Coomuldesa, ese proyecto inicial lo tenía pensado en Puente Nacional con oficinas de la cooperativa en diferentes partes. Hay ocasiones en que los Consejos de Administración o ayudan a impulsar o ayudan a frenar, depende de la mentalidad, la actitud y aptitud de los consejeros (...) En Puente Nacional se alcanzó a hacer el estudio para crear una agencia en Barbosa. Y el Consejo que había en ese momento no quiso. Dijo que no”.

Entonces, Luis Eduardo Torres regresa a San Gil hacia 1980 a ocuparse nuevamente en el Departamento de Auditoría y asiste a un curso de formación en Panamá que tuvo una intensidad de 100 días.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Foto: Archivo familiar

Cooperativistas latinoamericanos que asistieron al curso de “Formación de dirigentes en el campo socio-económico” ofrecido por el Instituto Cooperativo Interamericano y que concluyó el 30 de mayo de 1980 en Panamá.



Tres años después, en 1983, se presentó una nueva coyuntura en la cooperativa de Galán, donde ya había estado en 1977. Su jefe, Darío Benítez, le encomienda una nueva misión.

“Un día le dije a José de Jesús Gélvez, revisor fiscal, que lo llevara a la Cooperativa de Galán donde hubo pérdida de café y otros problemas. Lo enviamos allí porque estaba sin Gerente. Y en la Cooperativa de Galán fue que él logró cumplir el objetivo de hacer una cooperativa grande”.

Pero ese deseo de Luis Eduardo Torres no fue “pan comido”. Varias adversidades debió sortear para dirigir esta cooperativa que 16 años atrás habían creado 34 campesinos con un capital de 510 pesos y bajo la orientación del sacerdote Marco Fidel Reyes Afanador.

“San José de La Robada”

Galán fue fundado el 27 de agosto de 1783 por Francisco Javier Gamarra, Matías José Ardila e Ignacio José de Rueda con el nombre de “San José de La Robada”, homónimo del cerro que tutela el casco urbano de este municipio y de la quebrada que se descuelga de esa imponente montaña.

Antes de la Conquista española, su territorio había sido habitado por los indígenas del pueblo Guane.

Se extiende en 205,7 kilómetros cuadrados, de los cuales el 73% está conformado “por pendientes inclinadas y muy empinadas”, lo que explicaría su baja densidad poblacional. Sin embargo, conserva una gran biodiversidad y por eso forma parte de la jurisdicción del Parque Nacional Natural Serranía de los Yariquíes.

Según los relatos históricos, la cabecera municipal fue destruida casi por completo por un terremoto en 1869 y “la tarea de su reconstrucción constituye uno de los esfuerzos comunitarios más significativos de toda la historia del departamento de Santander” ya que tardó 12 años y contó con la participación de los habitantes de los municipios vecinos. (25)

Colinda con Barichara, Cabrera, Palmar, San Vicente de Chucurí, El Carmen de Chucurí y Zapatoca.

En 1881, sus líderes en el Cabildo Municipal decidieron hacer un homenaje al caudillo José Antonio Galán, uno de los líderes de la Insurrección Comunera de 1781, y adoptaron su apellido para darle el nuevo nombre a este municipio. (26)

Según la página web de la Alcaldía, “la fuerza económica del municipio está representada por las actividades agrícolas y ganaderas que concentran un 81.7% de la población económicamente activa” y “dedica un 37% de sus tierras a los cultivos de café, yuca, maíz, plátano y un 32% a pastos de diferentes variedades”.

Su población que iba en ascenso desde su fundación hasta la primera mitad del siglo XX tuvo una inflexión después de 1938. Un dato histórico mencionado en la página web del Municipio de Galán indica que hacia 1772 “existió una población de 484 vecinos”.

Los censos que a partir de 1918 se han realizado en el país, han arrojado estas cifras para Galán, según el DANE:(27)

1918: 5.127 habitantes

1938: 6.595 habitantes

1951: 5.852 habitantes

1974: 5.030 habitantes

1985: 3.695 habitantes

2005: 2.903 habitantes

2018: 2.886 habitantes

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Ha sido y sigue siendo un municipio rural. El censo ajustado de 2018 precisa que hay 812 habitantes en la cabecera municipal (28,1%) y 2.074 en las veredas Aguada, Buenavista, Boquerón, Clavellinas, Colmenas, El Alto, El Cedral, Hobo, Hoya Negra, La Mesa, La Siberia, Las Vueltas, Peña Grande, Plazuela, San Isidro y Santa Bárbara (71,9%).

La creación de la cooperativa

El 29 de junio de 1962, cuando fue creada la Cooperativa de Ahorro y Crédito Galán, la población de este municipio ya venía en declive. El entonces director de Acción Católica de la Diócesis de Socorro y San Gil, sacerdote Marco Fidel Reyes Afanador, adelantaba educación precooperativa en varios municipios de esta jurisdicción eclesiástica que se extendía en las provincias Guanentina, Comunera y Vélez.

Ya se había conformado en Galán una tienda de víveres y un Sindicato de Agricultores, del que hacían parte 40 afiliados, según el testimonio de Antonio Vicente Carreño, quien fue el primer administrador del mencionado negocio. (20) Los socios fundadores de la agremiación sindical, según él, fueron:

FUNDADORES DEL SINDICATO DE AGRICULTORES DE GALÁN

1. Alberto Acevedo
2. Miguel Acevedo
3. Luis Antonio Angarita
4. Jeremías Argüello
5. Antonio Vicente Carreño
6. Gabriel Céspedes
7. Clemente Chávez
8. Leopoldo Chávez
9. Domingo Chávez
10. Joaquín Díaz
11. Pedro Díaz
12. Agapito Duarte
13. Luis Felipe Figueredo
14. Leandro Gamarra (vereda Boquerón)
15. Leandro Gamarra (vereda Las Vueltas)
16. Florentino Gamarra
17. Adolfo Gómez (padre)
18. Pedro José Gómez
19. Juan de Dios Guarín
20. Luis Guarín
21. Nicolás Guarín
22. Prudencio Luque
23. Antonio Luque
24. Primitivo Monsalve
25. Marcos Navarro
26. José María Rueda

En la revista de los 25 años de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán Ltda. se reseña que “para la constitución de la Cooperativa, se hicieron muchas reuniones y se dictaron conferencias y cursillos”. Y aunque también se afirma que las personas más interesadas en su creación “fueron los mismos socios del ya casi disuelto sindicato”, lo cierto es que solo dos de los agricultores sindicalistas están en la lista de los 34 socios fundadores: Gabriel Céspedes y Luis Felipe Figueredo.

Dicha publicación extrajo el listado de socios fundadores del organismo solidario “del Acta de Constitución que reposa en la Notaría Única de Galán”: (28)

SOCIOS FUNDADORES DE LA COOPERATIVA

1. Juan de Jesús Medina
2. José Antonio Gamarra
3. Edelmira Plata de Gamarra
4. Gabriel Céspedes G.
5. Isabel Ruiz de Gamarra
6. Carlina Meneses R.
7. Peregrino Serrano D.
8. Rafael Afanador Ardila
9. Antonio Serrano R.
10. Luis Felipe Figueredo
11. Luis A. Murillo M.
12. María Cristina Luque
13. Julio C. Martínez Rivera
14. Andrés Carreño Durán
15. Zorayda G. de Álvarez
16. Zoila Rosa Figueredo de Vásquez
17. Rosalía Luque de Márquez
18. José del Carmen Márquez
19. Guillermina Céspedes de Gamarra
20. Clemente Gamarra
21. Pedro Antonio Morales
22. Pablo Contreras Chávez
23. Rosalba Camacho
24. Rebeca Muñiz
25. Lino Díaz Ruíz
26. Concepción Jaimes
27. Pedro Julio Beltrán
28. Genaro Perico García Pbro.
29. Luis Abraham Mora
30. Leonor Figueredo vda. de Rojas
31. Ana Francisca Patiño de Calderón
32. León Gamarra
33. Cristóbal Murillo Macías
34. Cleofelina Rueda R.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

El capital inicial que aportaron estos socios fundadores fue de 510 pesos, dinero que se depositó en la cuenta número 214 de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Zapatoca Ltda., que se había constituido un año antes.

Como gerente provisional fue elegido León Gamarra con suplencia de José del Carmen Márquez, la tesorera fue Carlina Meneses con suplencia de Rafael Afanador y como auditor, Pedro Plata Morales con suplencia de Luciano Díaz.



◀ Aquí aparecen 10 de los 34 asociados fundadores de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Galán en un homenaje que recibieron de la entidad.

Foto: Archivo de Coomuldesa

León Gamarra inició los trámites de legalización de la naciente cooperativa ante la División de Cooperativas del Ministerio de Trabajo que hizo el reconocimiento de la Personería Jurídica mediante Resolución N° 00328 del 11 de febrero de 1963.

José del Carmen Márquez, como suplente del Gerente Provisional, protocolizó el Acta de Constitución, los estatutos, la Resolución de la Personería Jurídica, la lista de socios, el certificado bancario y el Consejo de Administración Provisional en la Notaría Única de Galán. Después, convocó a los socios a la Primera Asamblea General Ordinaria para el 28 de abril de 1963 con la asistencia de 134 socios que eligieron los organismos directivos así:

Consejo de Administración

Rafael Afanador Ardila
Clodomiro Beltrán
Gabriel Céspedes
Guillermina Céspedes de Gamarra
Lino Díaz Ruiz

Luis Felipe Figueredo
José del Carmen Márquez
Carlina Meneses
Pedro Plata Morales

Comité de Crédito

José del Carmen Márquez
Carlina Meneses
Guillermina Céspedes de Gamarra

Junta de Vigilancia

Principales: Pbro. Genaro Perico García
Aníbal Rueda

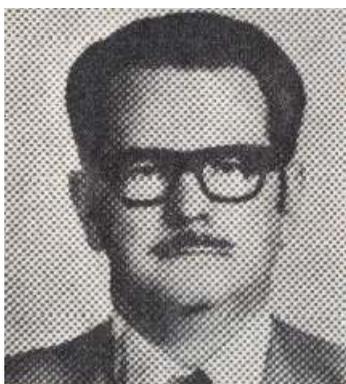
Suplentes: Helena Rueda G.
Edilma Granados

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

“La cooperativa inició y prestó por mucho tiempo solamente el servicio de ahorro y crédito y su crecimiento en número de socios fue muy rápido, pues de 34 socios fundadores en junio de 1962, diez meses después, o sea, en la primera Asamblea General del 28 de abril de 1963, había 134 socios, para la segunda Asamblea General había 308 socios y así, de años en años, fueron creciendo hasta llegar a 2.425 en 1988”. (29)

Entre 1962 y 1983 la gerencia de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Galán Ltda. estuvo en manos de León Gamarra, José del Carmen Márquez, Pedro Plata Morales, Carlina Meneses de Rueda, Gerardo Páez Romero, Jesús Afanador Ardila y Luis Alfonso Luque Rueda.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo



Pedro Plata Morales



Carlina Meneses de Rueda



Gerardo Páez Romero



Jesús Afanador Ardila



Luis Alfonso Luque Rueda



Luis Eduardo Torres Castro

En 1975, la entidad había cambiado su razón social a Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán Ltda. para iniciar así su multiactividad.

Dos años después, amplió sus servicios a los asociados con consulta médica y odontológica, droguería, tienda de víveres y mercadeo de productos agrícolas que se cosechaban en el municipio: café, cacao y frijol.

En la época, entre el 58% y el 62% de la población colombiana no contaba con seguridad social. Solo con la aprobación de la Ley 100 de 1993 se buscó la universalidad en el acceso a la salud que se fue dando gradualmente.

En 1977 renunció Jesús Afanador Ardila a la gerencia y la cooperativa quedó acéfala. Luis Eduardo Torres se desempeñaba como cajero, según lo recordó su amiga María Edith Prada Galvis, alcaldesa de Galán en el periodo 2020 - 2023. Coopcentral le pidió entonces a él que asumiera la dirección temporal mientras la Asamblea General hacía un nombramiento en propiedad, que recayó en Luis Alfonso Luque.

La primera agencia de la cooperativa

En 1979 se abrió la primera agencia en el vecino municipio de Hato, en la misma provincia Comunera, con servicios de ahorro y crédito, consumo y mercadeo.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Foto: Archivo de Coomuldesa



◀ Primera oficina de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán en el municipio de Hato. De izquierda a derecha: Laura Salgar Serrano, Ascención Calderón, Roque Marín, persona sin identificar, Santos Toloza, Luis Eduardo Torres, Edelmira Cala, Ángela Cala y Sofía Ardila Sanmiguel, directora de esta oficina.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Uno de los primeros asociados fue Julio Cesar Salgar Serrano, quien más adelante sería elegido en la asamblea de delegados y como integrante del Consejo de Administración de la cooperativa. Así evocó la llegada de los primeros servicios financieros en Hato:

“Fue una alegría muy grande. Nunca creímos que en el municipio fuéramos a tener la oficina de una entidad financiera. Con el esfuerzo del padre José Antonio Beltrán, que estaba como párroco y era hijo de ese municipio, se hicieron unos contactos con las directivas de Coomuldesa en Galán y se abrió la oficina en Hato. Yo en ese momento me encontraba vinculado con la Secretaría de Agricultura de Santander, con el programa DRI (Desarrollo Rural Integrado) y me asocié. Cuando eso la cooperativa prestaba los servicios de mercadeo, compra de café y la sección de ahorro y crédito. Esa oficina le ha ayudado mucho al desarrollo del municipio.

“La economía de Hato dependía de varios cultivos como la caña de azúcar, trapiches para la transformación de la caña y obtención de la panela, ganadería y cultivos de pancoger, maíz, arroz e incluso algodón. En ese entonces no había mucho café pero ahora sí. Cuando eso era más incipiente y la cooperativa compraba café.

“El padre José Antonio Beltrán inculcaba mucho en los campesinos el cultivo de café. Algunos campesinos sustituyeron ganadería y caña de azúcar por café. El sacerdote había conocido el cultivo en otras tierras donde estuvo como párroco y estaba enamorado del café y le llamaba la atención a los campesinos para que iniciaran el cultivo”.

Este religioso fue asesinado por el Frente 23 de las Farc el 2 de octubre de 1991 tras hacerlo caminar hasta la quebrada Cucuchonales, en el corregimiento de San Ignacio del Opón, en el municipio de Landázuri. Allí, los guerrilleros le propinaron un tiro en el cuello y dejaron su cuerpo abandonado en la corriente.

El 1 de octubre de 2021, Rodrigo Londoño, Pastor Alape y Carlos Iván Peña, integrantes del Partido Comunes, que surgió del Acuerdo de Paz con las Farc, reconocieron públicamente la responsabilidad de este grupo armado en el crimen y pidieron perdón a los habitantes de Landázuri y familiares del religioso.

El sacerdote Eduardo Andrés Rodríguez Castro dijo que esa guerrilla lo sentenció a muerte porque “lo creían muy amigo de San Juan Bosco La Verde”, un corregimiento donde nació uno de los grupos paramilitares en Santander. Recordó que en un año sabático, el padre José Antonio Beltrán conoció en Israel los movimientos cooperativos. Esa habría sido su motivación para pedir la apertura, en Hato, de la primera agencia de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán.(30)

Si bien este municipio estuvo en medio de la lucha territorial de los grupos guerrilleros y paramilitares, ni la agencia ni sus empleados se afectaron por el conflicto armado pero sí fue objeto de tres asaltos. El consejero Julio Cesar Salgar Serrano tiene presentes dos de estos casos:

“Cuando la apertura de la agencia no había presencia de actores armados. Eso vino a presentarse después, pero allá no fue tan marcado. Hubo dos intentos de robo a la oficina por parte de la delincuencia común, uno que no se cristalizó y otro que sí se concretó. Recuerdo que en el primer caso había una sola funcionaria y el tipo la encañonó con una escopeta. Ella le cogió la escopeta, el delincuente disparó y no se llevó nada. Después sí se llevaron algo, cortaron los teléfonos y la alarma. No recuerdo qué suma se llevaron, aunque no fue mayor cosa”.

Sobre este último asalto, la entonces directora de la oficina de Hato, Sofía Ardila Sanmiguel, relató cómo sucedieron los hechos:

“La primera oficina de la agencia de la cooperativa en Hato, tanto la sección de ahorro y crédito como el supermercado, estaban en la esquina del parque, contiguo a la iglesia, en un predio de propiedad del padre José Antonio Beltrán (q.e.p.d.). Al lado había una casa pequeña, también de propiedad del padre Beltrán, que servía de vivienda para los funcionarios de la cooperativa, ya que era un poco difícil en ese entonces encontrar hospedaje en el municipio.

“El primer robo a la oficina fue el 22 de abril de 1985, hacia las 2:00 de la madrugada, atribuido a la delincuencia común. Los tres antisociales ingresaron por el patio de la casa que colindaba con un solar vacío. Cubrían sus rostros con medias veladas y esparadrapos en sus narices y nos amenazaron con revólveres. Por el acento, podría decir que eran personas de la región.

“Amordazaron a mi compañero de labores, Eduardo Rincón Luque, encargado del almacén y dos de ellos tomaron como rehenes a mi hija Diana María Ardila Sanmiguel, de 2 años, y Amparo Galvis, una muchacha que me ayudaba. Mientras tanto, el tercero me obligó a que los llevara hasta las oficinas de ahorro y crédito y del supermercado para abrirlas y entregar todo el efectivo que había en el momento. Regresamos a la casa y nos encerraron en una pieza a mi hija, a Amparo y a mí. A Eduardo, mi compañero de trabajo, lo dejaron amarrado de pies y manos en la sala.

“Así estuvimos hasta las 5:00 de la mañana y pudimos salir media hora después a dar parte a la Policía, porque esa fue la orden que los delincuentes nos dieron. Durante el asalto, no hubo reacción por parte de la Policía ya que no se dieron cuenta a pesar de que la estación quedaba al otro lado del parque”.

Agregó que en el supermercado también se vendían medicamentos humanos y veterinarios y que dentro del botín de los delincuentes se llevaron mercancía. No recuerda el monto del dinero efectivo hurtado. Tampoco logró precisar la fecha del tercer asalto que ocurrió en la siguiente sede de la cooperativa, al lado de la Alcaldía

En el municipio de El Carmen de Chucurí se abrió la tercera oficina de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán.



Foto: Archivo de Coomuldesa

A pesar de estos hechos, la entidad continuó prestando sus servicios en Hato. El impacto de la apertura de los secciones de ahorro y crédito en este municipio comunero los destacó la profesora Ángela Bustos de Cala en el video conmemorativo de los 40 años de Coomuldesa: “Se prestaba un gran servicio, luego uno despejaba ya su economía porque se empezó a ver con algunas perspectivas que se podía arreglar la casa, que se podía comprar algo con los servicios que prestaba Coomuldesa”.

En 1981, la Asamblea General de la cooperativa aprobó la segunda reforma de estatutos y un año después abrió su tercera oficina en el municipio de El Carmen de Chucurí, en la provincia De Mares, hoy provincia de Yariguíes.

El regreso de Luis Eduardo Torres a Galán

A finales de 1983, Luis Eduardo Torres es enviado nuevamente a Galán por Coopcentral para prestar el servicio como promotor de educación. Coincidió este regreso con la renuncia de Luis Alfonso Luque Rueda como gerente de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán para atender sus actividades económicas personales. El presidente del Consejo de Administración era Gonzalo Hely Arciniegas Suárez:

“Empezamos a mirar quién podía ocupar el cargo y había algunas personas que habían estudiado pero sin ninguna experiencia laboral o en el sector cooperativo. Vimos en Luis Eduardo Torres a un gran cooperativista por la experiencia que había tenido en otras entidades, llevaba el cooperativismo en la sangre. Fue al principio muy duro, difícil para nombrarlo a él. Se nos presentaron dificultades”.

Y es que después de 35 años de haberse incubado la violencia política en Colombia, el país continuaba polarizado entre el liberalismo y el conservatismo.

El Partido Conservador, que tenía el control de la Alcaldía y del Concejo Municipal de Galán, buscaba extender la hegemonía política a la cooperativa.

Darío Benítez había recomendado a Luis Eduardo Torres ante el revisor fiscal de la Cooperativa de Galán, José de Jesús Gélvez, y recuerda que “tuvo que enfrentar problemas hasta políticos porque la mayoría del Consejo de Administración eran conservadores, había un fanatismo politiquero espantoso, tanto como ahora con la izquierda y la derecha”.

Abelardo Guarín Rueda, que en ese año de 1983 era asociado, dijo que para entonces “la cooperativa estaba en regular estado, como huérfana de un buen gerente” pero que escoger un buen perfil se complicaba ya que se imponía el criterio partidista. El Alcalde era conservador, en el Concejo Municipal había 5 conservadores y 2 liberales mientras que en el Consejo de Administración de la Cooperativa eran 3 conservadores y 2 liberales.

Gonzalo Hely Arciniegas detalló cómo se dio el proceso para elegir el Gerente:

“Había una mayoría de la parte de don Lorenzo Medina que fue quien se opuso que fuéramos a nombrar a don Luis. Ahí estaba el director regional de Dancoop, Carlos Afanador, quien también se opuso y nos trajeron de Bucaramanga a un candidato que ellos tenían, que era un candidato político, querían meterle política a nuestra cooperativa y era absurdo aceptar eso. Como Carlos Afanador era de Galán, pues tentativamente quería que se nombrara también a Manolo Angarita, un amigo también de Galán que había sido Alcalde dos veces. Con Abelardo Guarín veíamos que le iban a meter política y eso nosotros no queríamos que se hiciera porque era hacerle daño a nuestra cooperativa”.

También intervino la Administración Municipal para impedir que el Gerente fuera Luis Eduardo Torres, aseguró Abelardo Guarín Rueda, quien cumplía su doble condición de concejal del Municipio y consejero de la cooperativa.

“Se quería montar una persona de determinado partido y que era natural de este municipio y tenía arraigos políticos con los gamonales que estaban en el pueblo. Con don Gonzalo, el otro consejero, hicimos una comparación entre el gerente que pensaban montar ellos y don Luis Eduardo. Nosotros conocíamos a don Luis Eduardo porque estuvimos en algunos encuentros cooperativos con él, averiguamos y vimos su trayectoria y conveniencia de nombrarlo gerente porque era capacitado y tenía conocimiento de cooperativismo”.

Pero ese convencimiento solo lo tenían ellos dos que resultaban minoría en un Consejo de Administración donde los otros tres integrantes eran conservadores. ¿Qué hacer, entonces? Gonzalo Hely Arciniegas tomó varias decisiones audaces:

“Tocó duro. A mí me toco ir a pie a la vereda Hoya Negra, a cinco horas de camino del pueblo, cuando no había carretera, a convencer a una gran amigo: a don Álvaro Rueda Murillo. Le expuse las cosas en conocimiento, de la manera como querían manipular la cooperativa. Entonces él me decía que no podía (votar por Luis Eduardo Torres) porque tenía que cumplir con el compromiso que tenía con don Lorenzo y con el Partido Conservador, que tenía que ser fiel”.

Llegó el momento de la elección del gerente en enero de 1984. Carlos Afanador, el director del Dancoop en Santander, le había insistido sin éxito a Gonzalo Hely Arciniegas que diera su voto por el candidato de los conservadores. El aspirante estuvo presente en la reunión del Consejo de Administración junto con un político conservador influyente en Santander: Jairo Céspedes Camacho.

“Ellos querían que el nombramiento se hiciera por aclamación”, aseguró Arciniegas, pero como él era el Presidente de la reunión puso a consideración que la elección se hiciera por voto secreto:

“Cuando dije en voto secreto todo el mundo aplaudió y cuando se dieron cuenta ya era muy tarde. Se ‘pellizó’ don Lorenzo y los demás compañeros pero ya fue tarde, hasta un fiscal que tenía Dancoop presente en la reunión y la Junta de Vigilancia, que por derecho propio podías asistir. Hubo inconvenientes pero les dije: ‘Ya está aprobado por voto secreto’. Les tocó aceptar y ellos estaban seguros (de ser mayoría), pero yo estaba esperanzado en que las cosas fueran diferentes”.

Se dio la votación por parte de los consejeros que escribían, cada uno, el nombre del candidato de su preferencia en un papel.

“Y cuando empecé el conteo de la votación qué gran sorpresa para todos, hasta para mí: don Luis sacó 3 votos y 2 votos el candidato que traían de Bucaramanga. Fue algo grandioso para mi y de ahí inició este proyecto. Hubo molestias de parte de amigos conservadores que ahora son grandes amigos. Entonces les tocó aceptar. Después, Carlos Afanador no lo quería posesionar porque empezó a inventarle cuentos de don Luis cuando fue gerente en la Cooperativa de Puente Nacional. Don Luis trajo paz y salvos que contradecían lo que afirmaba Carlos Afanador y le tocó a Dancoop aceptar, porque era persecución personal y política”.

¿Por qué ganó don Luis Eduardo si el criterio que se imponía en Galán era el partidista? Abelardo Guarín Rueda reveló otro trasfondo político que había en el municipio y en Santander: la división de los conservadores entre sedanistas y feisalistas. Los consejeros Lorenzo Medina y José Antonio Tasco seguían las orientaciones de Jorge Sedano González y Álvaro Rueda Murillo era de la cuerda de Feisal Mustafá Barbosa. El excongresista Sedano González dirigía el Movimiento Único de Renovación Conservadora (Murco) y el exsenador Mustafá Barbosa el llamado “feisalismo”. Esa sería la razón para que Rueda Murillo terciara a favor de Luis Eduardo Torres, que si bien tenía ascendencia liberal, prefería mantener un perfil apolítico.

El 27 de enero de 1984, un mes después de haber cumplido 31 años, asumió la gerencia en propiedad de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán Ltda. el hijo de Luis Antonio Torres Lesmes y Ana Virginia Castro Sandoval, cargo en el que estaría durante 36 años... hasta el día de su muerte.

Capítulo 3

Llegada a Coomuldesa

1984 – 1990

Un año de inflexión en la historia de Colombia fue 1984 porque le abrió el camino a la paz con el inicio de las negociaciones con las Farc y el M-19, en Uribe (Meta) y Corinto (Cauca), respectivamente.

Pero empezó, también, un período doloroso para el país que se extendió durante nueve años: el narcoterrorismo, tras el asesinato, entre otros, del ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla; y, en los años siguientes, del director de El Espectador, Guillermo Cano; de los candidatos a la Presidencia, Jaime Pardo Leal, Luis Carlos Galán Sarmiento, Bernardo Jaramillo Ossa y Carlos Pizarro Leongómez; y del procurador general de la Nación, Carlos Mauro Hoyos, entre otros; además del secuestro de varias personalidades y los atentados a los diarios El Espectador y Vanguardia Liberal, a un avión de Avianca en pleno vuelo y al Departamento Administrativo de Seguridad (DAS).

La década del 80 sería la del cooperativismo colombiano, según el Gobierno Nacional, y varios hechos así lo evidenciarían según la reseña hecha por los autores del libro “Historia del Cooperativismo Colombiano”:⁽³¹⁾

1. El Decálogo de la Nueva Política Cooperativa, elaborado por un comité constituido en marzo de 1980 en el gobierno de Julio Cesar Turbay Ayala.
2. La aprobación de la Ley 24 del 24 de febrero de 1981 que transformó la Superintendencia Nacional de Cooperativas en Departamento Nacional de Cooperativas (Dancoop). “Este nuevo Departamento tenía ahora una jerarquía de ministerio técnico y con mayor capacidad técnica para atender a un movimiento cada vez más creciente, cumpliendo de esta manera con uno de los puntos del Decálogo Cooperativo”.

3. El Plan Nacional de Desarrollo Cooperativo, que venía elaborándose durante los gobiernos de Alfonso López Michelsen y Julio Cesar Turbay Ayala, en cumplimiento de un convenio del Gobierno colombiano con la OIT. Dancoop lo publicó a mediados de 1983 bajo la presidencia de Belisario Betancur Cuartas.
4. La elaboración del “Diagnóstico del cooperativismo colombiano” y la “Propuesta técnica para la concertación del Plan Nacional de Desarrollo Cooperativo”.
5. La aprobación de los lineamientos generales del Plan Nacional de Desarrollo Cooperativo el 9 de julio de 1982 por parte del Consejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes).

Entre tanto, el sur de Santander lideraba un movimiento que buscaba “la integración del sector cooperativo de Colombia y de financiación para bajar los costos del sector financiero cooperativo”, objetivos que se debatieron en el Primer Foro Comunero Cooperativo realizado en Socorro en octubre de 1981 para conmemorar, así, los 200 años de la Insurrección Comunera. (32)

Se propuso entonces crear un banco cooperativo, solicitar una segunda etapa de financiación del proyecto Desarrollo Integral Rural (DIR) y solicitar cupos de redescuento ante el Banco de la República. “Esta última solicitud fue nuevamente expuesta en un Congreso General Cooperativo Nacional”, menciona Marietta Bucheli en su libro “Curas, campesinos y laicos como gerentes del desarrollo”.

Para 1980, existían en la Diócesis de Socorro y San Gil 53 cooperativas de base en un número similar de parroquias con 20.000 asociados. De ellas, 32 eran de ahorro y crédito y 20 de consumo.

Tres años después del Primer Foro Comunero Cooperativo, se realizó el VII Congreso Regional Campesino y las organizaciones participantes insistieron en reclamar para Coopcentral el Cupo de Redescuento del Banco de la República.

Los autores del libro “El padre Ramón, un líder que inspira el desarrollo regional”, mencionan que “la presión social de los campesinos organizados, junto con la acción de apoyo de otras organizaciones y líderes sociales lograron para Coopcentral el redescuento del Banco de la República. El Cupo de Redescuento concedido a Coopcentral es una de las mejores conquistas logradas en esta década. Con los recursos provenientes del Banco de la República las cooperativas pueden realizar con mayor eficacia los proyectos de producción, transformación y comercialización agropecuaria”.

Hasta entonces, “la idea del cooperativismo era más enfocada hacia el asistencialismo, a las entidades de beneficencia”, consideró años después Luis Eduardo Torres en una entrevista periodística. (33)

Esa primera etapa de las cooperativas del sur de Santander la llamaría “proceso vegetativo”. Reconoció que el apoyo que recibió de Coopcentral para asumir la gerencia de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán en 1984 fue decisivo para enfrentar la división que había en el Consejo de Administración, el rechazo del Director Regional de Dancoop y la oposición del Concejo Municipal y del Alcalde de esta población:

“Ya con la aparición de la central cooperativa, que hoy en día es el Banco Coopcentral, surgieron otros líderes y alrededor de la central cooperativa se le dio impulso, se oxigenó la empresa”.

Primeras decisiones como Gerente

El entonces integrante del Consejo de Administración, Abelardo Guarín Rueda, quien lo había postulado como gerente junto con Gonzalo Hely Arciniegas, describió así los primeros meses de la gestión de Luis Eduardo Torres:

“Al inicio hubo roces, pero al final cuando empezaron a verse los resultados, a verse la nueva organización de la cooperativa, empezaron a ceder y a darse cuenta que la elección se hizo por el bien de la entidad”.

Una de las primeras decisiones de Luis Eduardo Torres fue abrir un supermercado aprovechando que la cooperativa ya era multiactiva.

“Montó un supermercado, no con el fin de competirle a los comerciantes de acá, sino para hacer una regulación de precios, para que los consumidores tuvieran otra alternativa y así los comerciantes locales no se podían exceder en los precios. Además, la cooperativa tenía créditos en el consumo”.

Abelardo Guarín Rueda precisó que la entidad ya tenía compras de café y cacao “para que los compradores de afuera no abusaran con los bajos precios”.

Cinco años antes, en 1979, ya se había abierto una agencia en Hato y en 1982 en El Carmen de Chucurí donde asumió la dirección Gerardo Páez Romero, quien había sido gerente de la cooperativa en 1968.

El 10 de agosto de 1984 renunció Gerardo Páez Romero a la dirección de la agencia en El Carmen de Chucurí y en los siguientes dos años, 1985 y 1986, vendría un período crítico para la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán relacionada con esa oficina.

Exactamente cinco meses antes de la dimisión de Gerardo Páez a la dirección de la agencia en El Carmen de Chucurí se había vinculado Lucila Duarte Mejía como secretaria general, función que más tarde desempeñaría simultáneamente con la contabilidad.

Luis Eduardo Torres y Lucila Duarte ya habían sido compañeros de trabajo en Coopcentral cuando él formaba parte del Departamento de Educación y ella era cajera. Había sido invitada por Luis Alfonso Luque para trabajar en Galán, pero cuando se decidió, hubo el cambio en la gerencia y debió surtir el riguroso proceso de selección que implementó el nuevo representante legal.

Noviazgo y matrimonio

Durante los primeros años como gerente, Luis Eduardo Torres vivió en el Hotel Galán de propiedad de Margarita Carreño de Cordero, una asociada de la cooperativa que hoy en día administra su Hotel Restaurante Tony.

- ¿Cómo conoció a don Luis Eduardo Torres?
- “El día que llegó, llegó a mi casa, al Hotel Galán, me pidió habitación. Ese día que llegó nos cayó bien. Se veía todo muy noble”.
- ¿Cuánto tiempo vivió en Galán?
- “Como más de tres años, porque cuando él se fue los hijos estaban grandes”.
- ¿Cómo se encontraba la cooperativa cuando él asumió la gerencia?
- “La cooperativa estaba regular, como caída, la habían descuidado. No la atendían como era. Y él llegó y la puso al día. Con el ánimo de él se abrieron más oficinas”.
- ¿Cómo era su atención con él como huésped?
- “Lo mejor para él, porque nos cayó muy bien. Llegaba a la casa como si fuera de él. Al desayuno, le gustaba la arepa, chocolate, el caldo santandereano. Al almuerzo se le servía la carne sudada, cola, lengua, todo eso le gustaba”.

Fue tal la amistad que se entrabó entre Luis Eduardo y Margarita que los problemas de flujo de caja que podía presentar la cooperativa en caso de grandes retiros no habituales los solucionaba la propietaria del hotel con el dinero efectivo que ella disponía.

Pero además de anfitriona y “salvavidas” recurrente de la cooperativa, Margarita jugó un papel decisivo en la vida sentimental del foráneo de 1,80 metros de estatura, tex trigueña, contextura delgada y barba sin bigote que había llegado a administrar los ahorros de los galaneros: se convirtió en su celestina.

Mientras hacía su recorrido diario del hotel a la cooperativa y de la cooperativa al hotel, Luis Eduardo Torres debía pasar por el parque del pueblo y empezó a cruzarse con una habitante de este municipio que llamó su atención: Martha Rueda Ayala.



◀ El noviazgo de Luis Eduardo Torres y Martha Rueda Ayala en el municipio de Galán.

Foto: Álbum familiar

“Nos conocimos en 1984. Estaba trabajando en la Alcaldía y él iba y venía. A veces al mediodía nos cruzábamos en el parque. Era un señor que no era del pueblo. Él me saludaba y me molestaba, con piropos, y yo a veces no le contestaba porque no sabía quién era ese señor. Era una época muy diferente a la de ahora porque los hombres eran muy tímidos y las mujeres más prevenidas. Él llevaba en el pueblo como unos cinco meses y él iba a la Alcaldía, donde yo trabajaba como auxiliar de la secretaria del Alcalde, o tenía que llevar papeles al juzgado y pasaba y me saludaba: 'Hola, señorita, cómo está'. Después empezó a invitarme a tomar gaseosa y le decía que no, porque no estaba acostumbrada a eso”.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Él insistió y ella finalmente accedió un par de veces, pero acompañada de una amiga.

“Me propuso que fuéramos novios, pero yo le dije: 'No, porque usted no es de acá y debe tener esposa, hijos, qué tal que sea casado'. Respondió que no era casado y que si tuviera familia nunca la negaría y la llevaría donde él estuviera. 'Pregúntele a Margarita, a Gonzalo (Arciniegas) que me conoce', le dijo Luis Eduardo. Y bueno, duramos un tiempo así insistiendo que fuéramos novios. El 24 de noviembre de 1984 nos hicimos novios”.

Recordar esta fecha para Martha Rueda le hace quebrar la voz porque, justamente, 36 años después, el 24 de noviembre de 2020, él murió.

- ¿Cómo le declaró Luis Eduardo su amor?
- “Yo iba para misa, era un sábado por la tarde, y él estaba en una tienda con unos amigos cerquita de mi casa. Él me salió al encuentro. Me dijo: 'No vaya a misa' y me abrazó. Nos sentamos en una banca del parque, nos dimos un beso y ahí nos enoviamos. Seguimos de novios pero yo siempre tenía desconfianza porque como era de barba se veía mayor y la gente me decía: 'Ojo Martha, ese señor debe tener esposa, debe tener hijos'. Y yo le insistía con la misma pregunta y me respondía que si fuera así la tendría ahí en Galán”.

Luis Eduardo Torres tenía 30 años, pero su figura espigada y barba tupida le hacían reflejar una mayor edad. Martha, de piel más clara que la de él, cabello largo y negro, 1,68 metros de altura y 19 años cumplidos aparentaba, en contraste, menos calendarios. Ella era una de las menores de una familia de 20 hijos formada por Pedro Julio Rueda Rueda y Elosía Ayala Rueda. Vivían en la finca El Recuerdo, en la vereda El Hobo, del municipio de Galán donde se formó este hogar del que nacieron Luis (q.e.p.d.), Lucila (q.e.p.d.), Luis José (q.e.p.d.), Antonio María (q.e.p.d.), Gerardo, Alfonso, Biterbo (q.e.p.d.), Raquel, Carlos Julio (q.e.p.d.), Amalia, Juan Bautista, José (q.e.p.d.), Hernando, María Antonia (q.e.p.d.), Lilia, Jairo, Norberto, Martha, Jaime y Esperanza.

Martha vivía en el pueblo con Amalia, una de sus hermanas, cuando conoció a Luis Eduardo Torres y durante 21 meses vivieron el noviazgo.

“Fue el único noviazgo largo que tuve porque los anteriores eran de dos o tres meses. Eran noviazgos de verse cada ocho días a la salida de misa o en la casa. Fue un noviazgo bonito. Cada ocho días bajaba a la casa, en la vereda El Hobo, y se estaba dos horas hasta las 6:00 de la tarde, porque esa era la costumbre de la época. Nos veíamos en el corredor de la casa. En 1985 trabajé en una miscelánea y una vez a la semana iba a visitarme porque yo vivía donde una hermana. Era muy cariñoso y romántico, aunque poco expresivo y muy discreto en sus cosas”.

Y Martha fue la única novia de Luis Eduardo Torres, aseguró su amiga María Edith Prada Galvis: “Cuando él llegó a Galán no tenía ninguna relación de amoríos y entabló noviazgo con Martha. No le conocí otra novia, siempre lo vi como una persona fiel a su familia y a sus hijos, muy entregado a su empresa”.

En 1986, Luis Eduardo le anunció que iba a programar vacaciones para final de año y contraer nupcias.

“Pero quedé embarazada. Nos comimos las onces antes del recreo, como dicen. Pensábamos casarnos en octubre y cuando supo que estaba embarazada se puso feliz y en 15 días habló con el sacerdote Álvaro Huertas, que era amigo de él, y nos casamos en Arcabuco”.

La fecha del matrimonio la programaron para el 15 de agosto de 1986 pero fue una fecha de sucesivos incidentes que estuvieron a punto de frustrar la unión conyugal.

“Yo tenía el cabello largo, me lo cuidaba mucho aunque siendo de pueblo no estaba acostumbrada a salones de belleza. A él le gustaba que lo tuviera así. No recuerdo quién me dijo: 'Martha, como tiene el cabello largo, mándeselo a arreglar para el matrimonio'. Y yo queriendo hacer mejor las cosas me fui al municipio de Socorro para que me hicieran un ondulado grueso y lo que hicieron fue enchurcarme el pelo y dejarlo corto. Cuando salí del



Foto: Álbum familiar

◀ En la iglesia de Arcabuco se casaron Luis Eduardo Torres y Martha Rueda Ayala el 15 de agosto de 1986 después de superar varios inconvenientes del preparativo del matrimonio y el viaje desde el municipio de Galán.

salón de belleza no supe dónde quedé, porque me veía horrible. Y cuando él me vio, yo creo que le provocó salir corriendo porque me quedó feo y no me habló”.

Su enfado no lo pudo ocultar y de eso se percató su amigo Gonzalo Arciniegas, uno de los invitados a las nupcias.

“Llegó el momento para irnos para Arcabuco y le dio por asomarse donde estaba la novia y discutió con ella. No me quería contar qué pasaba. Cada vez que le preguntaba me decía: 'Otra vez usted? Yo por allá no voy a ir'. Pero le insistí y finalmente me preguntó:

- “¿Usted no la vio?”.
- “Sí, está bonita”.
- “Qué bonita, ¿no vio cómo se mandó a quitar el pelo? Casi se queda es calva, no me gustó”.

Martha recordó que el disgusto lo desahogó Luis Eduardo en la conducción de su vehículo, un Nissan naranja que durante varios años fue el único vehículo al servicio de la cooperativa:

“Yendo de camino a Arcabuco corría a toda velocidad, estaba furiosísimo. Adelante íbamos él, mi hermana y yo. Atrás iban como cinco o seis más, entre familiares, Gonzalo Arciniegas y los padrinos Ignacio Argüello y Ana Bermúdez porque era un Nissan largo”.

Y en esa tensión de los ocupantes del campero, un hecho inesperado estuvo a punto de causar una tragedia...

“Mi hermana Amalia me cogía la pierna y me decía: 'Dígale a Luis que no corra más'. Yo le decía: 'Mi amor, no corra', pero él iba como si se quisiera escapar de alguien, cuando se levantó el capó del carro empezando las curvas. ¡Dios mío! Él se bajó y amarró el capó”.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
 para el **Éxito**
 Cooperativo

En ese momento, “a uno le pasan mil cosas por la cabeza”, dijo Martha y reflexionó para sí: “Esta no es la persona que yo conozco, ¿porque me mandé a enchurcar se puso así de bravo?”.

Y faltaba un imprevisto más que puso a dudar a Luis Eduardo Torres sobre la conveniencia o no del matrimonio, según el episodio narrado por Gonzalo Arciniegas:

“Por el camino primero se levantó el capó, luego un chulo se estrelló con el parabrisas. Nos bajamos y decía para mí: ‘¿Será que no me va a convenir esto o qué?’. Y yo le decía que íbamos bien de tiempo y que no le parara bolas a lo ocurrido”.

Al llegar a Barbosa, hicieron una escala en el Hotel Moncada, donde sería la recepción. Allí, Martha tomó una decisión imprevista.

“Yo me iba a ir. Cogí mis maletas y me iba a ir. Me fui para el carro y me puse a llorar”.

En ese momento crítico intervino Gonzalo Arciniegas para convencer a Luis Eduardo Torres de superar su molestia. Finalmente, la pareja y la pequeña comitiva continuaron el viaje a Arcabuco. Así comentó Martha el desenlace:

“Y nos casamos. Nos casamos hasta bravos. Después se aclararon las cosas y pasó”.

La reconciliación llegaría con la luna de miel en Boyacá, Cúcuta y el Área Natural Única Los Estoraques, en Norte de Santander.

Casi siete meses después, el 6 de marzo de 1987, nació en San Gil la primera de tres hijos que tendrían Luis Eduardo y Martha: Daysy Yinneht, cuyo registro de nacimiento se asentó en Galán.

Dos años después fue bautizada y el padrino fue Jaime Rueda Balaguera, quien, ya era un pequeño industrial, pionero en la fabricación de máquinas para el beneficio de café en la capital guanentina, emprendimiento que llamó Industrias Fimar, y sería clave en un momento coyuntural de Coomuldesa. Así lo recordó:

“Llegó una vez a Fimar, antes de que yo fuera consejero. Me dijo: ‘Necesito un préstamo de Coopcentral para la cooperativa. Entonces, quiero que me sirva de fiador, compadre’. No le pregunté la cuantía, pero sí me puso nervioso. Dijo: ‘¿Yo de fiador para la cooperativa?’. Respondió: ‘Sí. Es que me están pidiendo un fiador para la cooperativa y la persona que le tengo más confianza es a usted’. Yo algo nervioso le dije que sí. Entonces fui fiador de Coomuldesa en esa época. Nunca le pregunté cuánta plata fue. A la cooperativa le abrían un cupo y en la medida que lo necesitara, le entregaban. Pero el tope del cupo nunca le pregunté porque confiaba tanto en él. Sí con cierto temor, pero yo sabía que la cooperativa andaba muy bien. Me trasnochó las dos primeras noches, pero después no más”.



Foto: Álbum familiar

◀ El 6 de marzo de 1987 nació Daysy Yinneht la primera de los hijos de Luis Eduardo Torres y Martha Rueda.

El actual gerente financiero de Coomuldesa, Pablo Antonio Gallo, buscó en el archivo de la cooperativa esta información y la encontró en el Libro Mayor y Balance del año 1986:

“Fue un crédito por 15 millones de pesos que se hizo finalmente con el Banco de Colombia, en San Gil, para apoyar a los tabacaleros del municipio de Galán con pequeños préstamos para sus cultivos”.

El 9 de mayo de 1988 vio la luz Iván Mauricio, en Galán, en cuyo parto estuvo presente Luis Eduardo, quien lo recibió en sus brazos. Y el 29 de octubre de 1994 fue el primer llanto de Fabián Eduardo, en San Gil.

El compromiso que Luis Eduardo Torres asumió con Coomuldesa hizo que le dedicara la mayor parte de su tiempo a la cooperativa más que a su familia, reconoció su compadre Jaime Rueda Balaguera:

“Esa parte se la critiqué yo varias veces. Le dije: 'Compadre, usted le ha dedicado más tiempo a la empresa que a la familia'. Pero siempre fue muy responsable con la familia y los hijos muy allegados a él. Como padre, en el tiempo que le quedaba compartió muchísimo con ellos”.

Daysy Yinneht, la hija mayor de Luis Eduardo Torres, tiene vagos recuerdos de su niñez en Galán y cómo fue la relación de él con sus hijos:

“Cuando nosotros éramos niños, mi papá era muy dado a nosotros. A medida del tiempo, que fuimos creciendo, él se volvió menos expresivo en sus cariños. Pienso yo que era más por la

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

ternura que causa un niño. De pequeños, él era de llevarnos al parque, de darnos dulces, de consentirnos como en eso y pues realmente mi papá le dedicó mucho tiempo a la empresa. Durante toda la niñez y la adolescencia de nosotros veíamos a mi papá trabajando los fines de semana, más en Galán que era un pueblo donde los fines de semana había la movida del tema financiero. Allí vivían mis abuelos maternos y nosotros íbamos a la finca de ellos con mi mamá, que se dedicó a nosotros un 100%, porque mi papá estaba trabajando. También íbamos a San Joaquín que era donde vivía mi abuela paterna, porque mi abuelo, el papá de él, murió cuando yo tenía como dos años”.

Fabián Eduardo Torres, el segundo de los hijos de Luis Eduardo, lo recuerda así:

“Cuando estábamos pequeños, como le dedicaba tanto tiempo a la empresa, de pronto no nos dedicaba tanto tiempo entre semana porque se dedicó a que su proyecto de empresa, Coomuldesa, fuera realidad”.

Galán era, como ahora, un pueblo pequeño y sin riesgos para los niños que querían jugar afuera de sus casas, como lo hizo Iván Mauricio Torres y sus hermanos:

“Yo viví en Galán más o menos hasta los 6 años. Era un pueblito tranquilo, donde uno podía salir a jugar a la calle, al frente de la casa. En algunas ocasiones, iba a la oficina que era cerca, a saludarlo o a encontrarme con él. Allí también tenía unos tíos y unos primos maternos y me la pasaba con ellos y jugaba en el parque. Compartimos mucho con ellos porque mis abuelos y mis tíos tenían sus fincas cerca del pueblo. Eran personas unidas que trabajaban en las labores del campo, aunque mi tío político, Jesús Rojas, esposo de mi tía Amalia Rueda, era el notario del pueblo. También tenía una finca en Galán un amigo de mi papá, don Jaime Rueda, y él también nos invitaba. Tengo recuerdos que íbamos también a pescar en unas lagunas cerca de la finca de mi abuelo Pedro Julio. Alcancé a estudiar primero primaria en Galán y unos dos meses de segundo primaria pero nos trasladamos a vivir a San Gil. Esos son los recuerdos que tengo de mi niñez”.

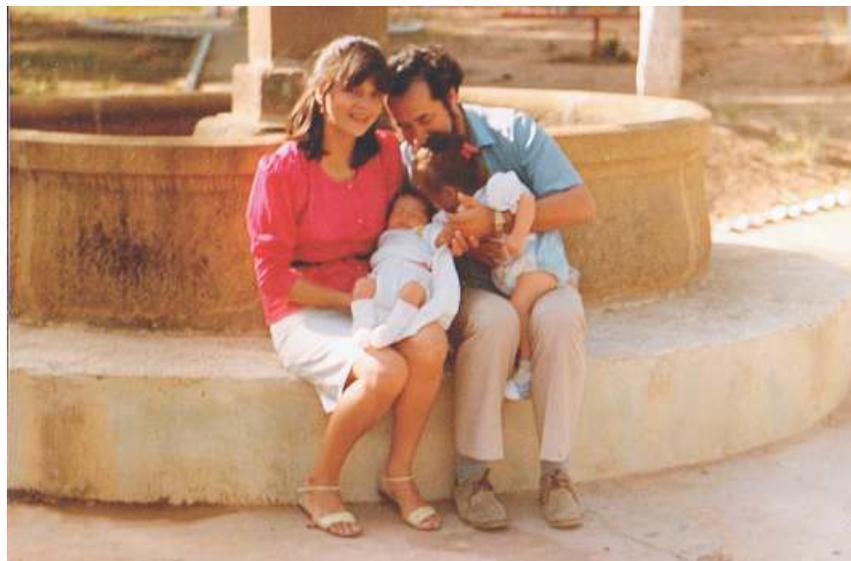
Foto: Álbum familiar

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

El 9 de mayo de 1988 nació Iván Mauricio, el segundo hijo de los Torres Rueda. ▶

Capítulo 3
62



La tercera generación de la familia Torres Rueda iniciaría el 15 de octubre de 2014 con el nacimiento de Gerónimo Torres Gómez y le siguieron Paula Valentina Ramírez Torres el 4 de abril de 2016 y Samuel Torres Acevedo el 10 de marzo de 2017, los tres nietos que habrían de darle un giro a la vida de Luis Eduardo.

Cae un puente y “tiembla” la cooperativa

Luis Eduardo Torres se reintegró al cargo de Gerente de la cooperativa de Galán a mediados de septiembre de 1986 y dos meses después la economía de este municipio se afectó durante casi dos años por las consecuencias de la avenida torrencial de una corriente.

En noviembre, la creciente de la quebrada Chivirití arrasó el puente vehicular dejando incomunicada a esta población con el corregimiento de La Fuente y los municipios de El Carmen de Chucurí y Zapatoca.

Con una inversión de \$3'645.000, la Alcaldía inició la construcción de un puente nuevo. El Consejo de Administración de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán aprobó aportar \$200.000 (el equivalente a 11,9 salarios mínimos de ese año) para la obra que se terminaría en 1988.

No sería ese la única contribución que haría la entidad para solucionar problemas de infraestructura vial ante el escaso presupuesto de la Administración Municipal. En 1987, por ejemplo, le entregó a la Alcaldía de Galán y a las Juntas de Acción Comunal auxilios para obras comunitarias por \$308.450 (equivalentes a 15 salarios mínimos de esa vigencia).

En marzo de ese año, Jaime Rueda Balaguera, el compadre de Luis Eduardo Torres, fue invitado a la asamblea general de Coomuldesa en el municipio de Galán. Así describió el ambiente de esa plenaria que era común en esa época

“Los asistentes eran 60 y había solo 15 sillas. Los asientos eran los bultos de café y las sillas eran para las damas”. Cada uno llevaba sus cervezas para tomar en la asamblea”.

Para rendir cuentas del manejo y destino de los ahorros de los galaneros, hateños y carmeleños, el 1 de septiembre de 1987 se puso en circulación el primer número de La Unidad, que durante 23 años fue no solo el “Boletín Informativo del Comité de Educación de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán Ltda.”, sino, además, la tribuna desde la cual Luis Eduardo Torres expresaba sus opiniones, en tono irreverente y crítico, sobre el cooperativismo, la política regional y nacional, la economía colombiana y las decisiones del Gobierno frente al sector cooperativo.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo



◀ Primera Edición del boletín informativo La Unidad, en 1987

El talante del Gerente quedó manifiesto en el editorial de ese primer número:

“Nuestro primer boletín informativo denominado LA UNIDAD empieza a circular bimensualmente entre los socios de la cooperativa con el propósito de contribuir en forma clara y objetiva en la educación de los afiliados y comunidad en general en todo lo relacionado con la Doctrina Cooperativa, servicios, noticias, comentarios, deportes y demás asuntos de interés social con la finalidad que los socios de la entidad sean copartícipes y amplios conocedores de la Cooperativa a la cual pertenecen como asociados en virtud a que nadie defiende lo que no conoce.

“El nombre de nuestro boletín informativo LA UNIDAD fue escogido teniendo en cuenta el significado que representa dentro del bloque organizado entre los municipios de Galán, El Carmen de Chucurí y Hato a donde hemos podido llegar con nuestros servicios mediante el sistema de sucursales y agencias.

“No podemos olvidar que LA UNIDAD de los pueblos es el arma más poderosa que permitirá a la humanidad resolver las necesidades más apremiantes que hacen gala en muchos hogares desprotegidos tales como el hambre, la desnutrición, la carencia de educación, salud, vivienda, vías de comunicación, vestido y, en fin, un sinnúmero de problemas que padecen muchas de nuestras comunidades.

Razón tienen quienes pregonan a los cuatro vientos que La Unidad es progreso, que LA UNIDAD es fuerza, que LA UNIDAD es cooperación, que LA UNIDAD es firmeza, que LA UNIDAD es comunidad y que LA UNIDAD es justicia social”.

Con 12 años ya de experiencia en el sector solidario y su paso, como gerente, en las cooperativas de Santa Rosa de Simití, Puente Nacional y Galán, Luis Eduardo Torres empezó a proyectar su liderazgo regional a finales de 1987.

El 21 de noviembre de ese año se reunieron en Galán, en forma conjunta, los organismos directivos de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Villanueva, de la Cooperativa Integral Barichara y de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán Ltda., encuentro coordinado por los respectivos Comités de Educación. El objetivo era la integración cooperativa, que ya era una obsesión para Luis Eduardo Torres.

La amenaza de los grupos armados

Pero su talante como gerente y líder tuvo que sortear otra dura prueba en la que podría ser la única crisis de la entidad que estuvo a punto de hacerla desaparecer. Esta vez, nada tuvo que ver la política.

En la segunda mitad de la década de los 80, el conflicto armado que protagonizaron las guerrillas de las Farc, el Eln y el Epl en el país se había extendido a todas las provincias de Santander pero, especialmente, al Magdalena Medio. Y justamente el territorio de Galán era colindante con el municipio de El Carmen de Chucurí, que forma parte del Magdalena Medio y de la provincia De Mares, hoy, de Yariguíes. Allí se había abierto una prometedora agencia de la cooperativa en 1982 para atender los servicios financieros de los campesinos, la mayoría de ellos cultivadores de cacao.

Un año antes, había aparecido un nuevo actor del conflicto armado en el país: el grupo paramilitar Muerte a Secuestradores (MAS), conformado por narcotraficantes para vengar el plagio de varios de sus familiares cometido por la guerrilla del M-19. Así lo registra el portal verdadabierta.com:

“El 12 de noviembre de 1981, Luis Gabriel Bernal Villegas, miembro de un comando del M-19, secuestró a Martha Nieves Ochoa, hermana de Fabio, Jorge Luis y Juan David Ochoa, miembros del Cartel de Medellín.

“El secuestro de la hija de “Don Fabio”, como era conocido en el mundo de criadores de caballos de exposición del país, fue el motivo de la reunión en la que se conformaría el primer grupo de autodefensas.

“El 1 de diciembre de 1981, los hermanos de Martha Nieves Ochoa convocaron a un encuentro de urgencia que se realizó en el Hotel Intercontinental de Medellín al que asistieron 223 personas, la mayoría jefes de la mafia, entre ellos, Pablo Escobar, Carlos Ledher y Gonzalo Rodríguez Gacha.

“El objetivo de esta reunión era crear un proyecto que contrarrestara las acciones de los grupos guerrilleros, y en el que los asistentes dieron cada uno 2 millones de pesos y 10 de sus mejores hombres. De esta manera nació el MAS, un ejército privado de 2.230 hombres y un fondo de 446 millones de pesos para 'recompensas, ejecuciones y equipo'”. (34)

El MAS se transformó en las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) que empezó a hacer presencia en aquellas zonas dominadas por los movimientos subversivos para sacarlos de esos territorios a sangre y fuego, como lo reseña Human Right Watch (HRW):

“Las AUC son las herederas de Muerte a Secuestradores (MAS), una alianza formada en los ochentas entre el Ejército de Colombia, la Policía y empresarios y ganaderos del Magdalena Medio. En esa época, el Ejército y los paramilitares calificaban su actividad de necesaria para rechazar las incursiones de la guerrilla”. (35)

El área de influencia de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán, que ya sorteaba el asedio del Eln y las Farc, debió soportar la presencia de grupos paramilitares.

Gonzalo Hely Arciniegas, uno de los gestores del nombramiento de Luis Eduardo Torres como gerente de la entidad, y reelegido durante varios años como integrante del Consejo de Administración, relató cómo afrontaron la presencia de la guerrilla entre 1984 y 1987:

- “Nosotros viajábamos frecuentemente porque hacíamos reuniones con el Consejo Asesor de El Carmen, estuvimos en muchas ocasiones con directivos como Clemente Díaz; Félix Rincón, que venía por la parte de Hato; José Antonio Tasco; Abelardo Guarín y Álvaro Rueda Murillo. Fuimos citados en ocasiones por grupos al margen de la ley. Primero fue el Frente XII de las Farc porque tenían un mal concepto de la cooperativa según el cual los dueños eran los directivos y el gerente, que eran pocas personas. Se les hizo entender que los dueños eran los asociados, todos los que tenían y tienen aportes son los dueños de la cooperativa. Al principio eran reacios, no creían y fuimos con el contador varias veces para que él les diera información del trabajo que se estaba desarrollando. En esa época, obligados, nos tocó ir varias veces. No nos amenazaron pero sí nos advertían; 'O van o miren a ver qué van a hacer'. Y estuvimos reunidos en dos o tres ocasiones en esa década del 80. Ya después que comprobaron que los asociados eran los dueños de la cooperativa, nos dijeron que no se iban a meter ni con la cooperativa ni con su gerente ni los directivos, que eran sabedores que nosotros portábamos dinero para las agencias de Hato y de El Carmen de Chucurí pero que no irían a asaltarnos.

- ¿O sea que ustedes tuvieron que hacer educación cooperativa no solo para la comunidad y los asociados sino también para los guerrilleros?

- “Sí. Un día nos tuvieron desde las 8:00 de la mañana hasta las 5:00 de la tarde y le tocó a don Luis dictar la charla de cooperativismo y el contador dictó una charla sobre contabilidad, en una vereda entre El Carmen y San Vicente, en una finca grande. Otro día fue en un caney, al lado de una escuela, y empezaron los helicópteros (del Ejército) a rondarnos, sobrevolaban bajo porque había bastante 'guerillada' y aunque los guerrilleros nos dijeron que el Ejército no se metía, para nosotros sí era una preocupación”.

- ¿Esa guerrilla era de las Farc o del Eln?
- “En ese momento era el frente XII de las Farc, pero en esa época también estaba el Eln. Trabajaban como en coordinación en esa zona”.

Pero también tuvieron que correr riesgos con la delincuencia común e incluso con miembros de la Fuerza Pública porque el mismo Gerente, acompañado de algunos consejeros, transportaba las remesas de dinero efectivo entre Galán y El Carmen de Chucurí en su vistoso Nissan naranja.

“Había un grupo de delincuentes que estaban por los lados de Zapatoca, del que formaba parte policías, y supuestamente ellos fueron los que en esa época asaltaron una avioneta o helicóptero que llevaba el dinero para la Caja Agraria. Los policías eran los que hacían los retenes en la Cuchilla del Ramo y muchas veces nos tocaba llevar el dinero haciendo trasbordo en una moto antes de llegar a la Cuchilla del Ramo. Nosotros pasábamos con la moto por ahí y esperábamos el carro porque sabíamos que ahí detenían a don Luis requisando el carro para buscar el dinero. Otras veces camuflábamos el dinero con papelería. Entonces ellos (los asaltantes) revolcaban la papelería y nos dejaban seguir.

“Ellos (los policías) requisaban a todo el mundo, pero a nosotros (la comunidad) nos había dicho que tuviéramos cuidado porque ellos iban a lo que iban: buscando dinero que transportábamos. Ellos se interesaban cuando íbamos a El Carmen porque sabían que llevábamos plata para allá, no trayendo. En varias ocasiones nos tocó remesar e irnos dando la vuelta por Bucaramanga. A mí me tocó ir dos o tres veces solo. La ruta de ida era Galán – corregimiento La Fuente – Zapatoca – Cuchilla del Ramo – San Vicente – El Carmen de Chucurí”.

Siempre lograron burlar a los uniformados que cometían los asaltos pero en una oportunidad no aparecía una millonaria remesa que iba en un maletín oculto.

“El maletín era platica, eran como unos 4 millones de pesos y cuando eso era bastante plata (cerca de 200 salarios mínimos mensuales de la época). Nosotros lo camuflamos bien en el Nissan y sabíamos que nos iban a esculcar. Nos pararon y buscaron y nos dimos cuenta que no bajaron nada. En el camino íbamos preocupados, paramos y no encontrábamos el maletín. Pues el susto de don Luis y el mío fue grande. Antes, habíamos parado en el corregimiento de La Fuente y nos tomamos cada uno una cervecita, pero estábamos pendientes (del vehículo), pero nos surgió la duda si nos habían robado en La Fuente. Resulta que, del susto, él había escondido el maletín en otra parte y de la preocupación se le había olvidado, pero apareció”.

Mientras le sacaban el quite a la delincuencia común y organizada, Luis Eduardo Torres no pudo sanar las heridas que quedaron abiertas en un sector del Partido Conservador tras su elección como Gerente. Gonzalo Hely Arciniegas dijo que en 1986 tenía un proyecto que se quedó, literalmente, en planos:

“Él quería hacer un pequeño barrio en Galán para los asociados que quisieran comprar su casa, Coomuldesa les hacía su crédito. Decía que la cooperativa podía pedirle al Estado un crédito. Cuando eso estaba el Instituto de Crédito Territorial. Tenía esa visión, mandó a hacer la maqueta a un arquitecto de Galán pero la persecución que teníamos de Dancoop no aceptó el proyecto porque dijo que la cooperativa era de ahorro y crédito, que no era de vivienda y le tocó declinar eso”.

En medio del fuego cruzado en El Carmen de Chucurí

Entre tanto, la situación de orden público en El Carmen de Chucurí empezó a “calentarse”, según las palabras del mismo Gonzalo Arciniegas.

- “Tristemente hubo una temporada que empezaron a extorsionar y a decirle a varios asociados de la cooperativa en El Carmen de Chucurí que tenían crédito que no pagaran. Y los unos le echaron la culpa a los unos y los otros a los otros y al fin no supimos quiénes eran los que ordenaban eso”.
- ¿Entre quiénes?
- “Entre el Eln, las Farc y los paramilitares que empezaron a aparecer en esa época, porque como ellos (los paramilitares) supieron que teníamos que reunirnos con la guerrilla cuando nos citaban, empezaron también a señalar que la cooperativa era guerrillera y a decirle y de ahí hubo un pequeño desborde, siempre en esa época la agencia se sacudió mucho, casi nos hace llorar, don Luis se desesperó”.

Lucila Duarte Mejía, que había sido contratada en la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán como secretaria general el 10 de marzo de 1984, también vivió en carne propia ese momento:

“En 1987 empezó la crisis en El Carmen de Chucurí. Allá prácticamente hubo una guerra, había demasiada guerrilla, mataron a mucha gente, entre ellos, asociados. A raíz de eso, nosotros como empresa no pudimos recuperar la cartera que estaba colocada allá. En vista de la situación, que no se podía cobrar y que nadie daba razón de dónde estaba la gente, porque a unos los habían matado y otros habían tenido que salir de El Carmen, pues tuvimos que finalmente liquidar la oficina que en ese momento era la más grande que tenía la cooperativa, porque allá había ahorro y crédito, compra de café, compra de cacao, (y de millo), droguería veterinaria y supermercado. Esa era una plaza supremamente buena, pero al presentarse todas esas situaciones pues no tuvimos otra alternativa que cerrar la oficina”.

El actual gerente Financiero de Coomuldesa, Pablo Antonio Gallo, detalló lo ocurrido allí en 1988:

“Empezó a agudizarse los problemas (de inseguridad) en El Carmen porque aparecen los grupos al margen de la ley como la guerrilla y el paramilitarismo e interviene el Estado con el

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Ejército. Los paramilitares nos piden que para seguir operando en El Carmen, los empleados que estaban en la cooperativa tendrían que vincularse a ellos, prestar guardia, contribuir con cuotas. De haber aceptado eso hubiéramos tomado partido en ese conflicto y exponer la vida de nuestros compañeros, mientras que la guerrilla podría tomar retaliaciones. Nos tocó anochecer y no amanecer. Tocó cerrar. Hubo compañeros que no pudieron salir de El Carmen y les tocó quedarse hasta los tres meses, como el compañero Fermín García (q.e.p.d.).

“Pero había que responderle a la comunidad que tenía sus ahorros y CDAT allá. Como se trabajaba manualmente, se decidió traer la tarjetería de depósitos a la vista, depósitos a término, de aportes sociales y créditos. Cada tarjetería tenía sus colores: azul, blanco, rosado y amarillo. Quien se ofreció, en medio de ese conflicto, a traer la tarjetería, fue la señora Rubiela Duarte Mejía, quien estaba como auxiliar. Expuso su vida porque la gente solo podía ir hasta San Vicente de Chucurí pero no entrar a El Carmen porque estaban los paramilitares, el Ejército y la guerrilla. No había celulares. Logramos tener contacto con ella hasta cuando llega a San Vicente de Chucurí y de ahí en adelante se perdió el contacto. Ella salió de Socorro, siguió a Bucaramanga, San Vicente y sube a El Carmen y después de cinco días no sabíamos qué había pasado con ella. Hasta que ella aparece y trae la tarjetería.

“Quienes le debían a Coomuldesa, pero tenían aportes y depósitos, se les hizo un cruce. Lo mismo se hizo con los codeudores. Entonces quedó una lista de asociados a los que se les debía y (con esa información) se envió al párroco de El Carmen un oficio de don Luis Eduardo Torres y se publicó la lista en la cartelera de la casa cural. Esa misma lista se envió a Coopcentral, en Bucaramanga, donde la comunidad de El Carmen podía reclamar sus depósitos en la oficina de la carrera 19 con calle 34. También se informó a qué asociados se les había cruzado sus aportes y depósitos con sus créditos y lo mismo, qué asociados le estaban debiendo a Coomuldesa. Al final de cada mes le pagábamos a Coopcentral lo que ellos le habían pagado a los asociados de El Carmen. Como dato curioso, en 1992 apareció un señor en Galán a preguntar cuánto debía. Adeudaba 185.000 pesos, que pagó. Ese fue el único caso.

“En 1989 la cooperativa perdió en El Carmen \$50 millones, que era mucha plata. Fue necesario congelar los salarios y suspender el pago de primas a los empleados, Esa fue una forma para salir de esa crisis. En los dos años siguientes recuperamos esa pérdida. Fue un momento bien crítico en la historia de Coomuldesa”.

Eso sucedió, paradójicamente, pocos meses después de la celebración de los 25 años de la cooperativa, en Galán en 1988, y de haber iniciado en esa agencia de El Carmen de Chucurí las jornadas de estudio en cooperativismo con los consejos asesores, como un último recurso para evitar el cierre, al tiempo que los directivos de las cooperativas del sur de Santander intensificaban su capacitación como la ofrecida a finales de los años 80 en Puente Nacional.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el Éxito
Cooperativo

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad para el Éxito Cooperativo



Foto: Archivo personal de Gonzalo Hely Arciniegas

Capacitación de directivos de cooperativas del sur de Santander y Ocaña en Puente Nacional a finales de los años 80. Entre quienes están de pie, de izquierda a derecha: Isnardo Alfonso, Miguel Ariza, el sacerdote Samuel González, Gonzalo Hely Arciniegas, Adela Carreño Bueno, Ángel Emigdio Amado, Socorro Melgarejo e Hilda Quintero y entre quienes están sentados, en el mismo orden: Ramón Darío Quitián, Darío Benítez, Luis Eduardo Torres (q.e.p.d.), Héctor H. González, Álvaro Argüello, Alirio Alfonso Coba y Gilberto Almeyda.

Los problemas se agudizarían en El Carmen de Chucurí ya que 140 paramilitares se tomaron la cabecera municipal hacia las 7:00 de la noche del 18 de julio de 1990 y casi la mitad de ellos se quedaron durante cuatro días “amenazando a funcionarios públicos y al cura párroco mediante panfletos firmados bajo la sigla FRPC-MAS”. (36)

Nueve meses después, el 22 de abril de 1991, el alcalde Alirio Beltrán Luque fue asesinado cuando se dirigía a la vereda La Salina, en la vía entre El Carmen de Chucurí y Barrancabermeja, al parecer, por tres guerrilleros del Eln. Al siguiente día fue encontrado su cuerpo en el sitio El Chucho, en la vereda San Luis. (37)

El conflicto armado que se acentuó en El Carmen de Chucurí fue un momento complejo no solo para la cooperativa sino para su Gerente que alcanzó a considerar la renuncia, según su Secretaria General:

“En ese momento, inclusive don Luis alcanzó como a declinar y a decirme que él se iba, que él no quería seguir trabajando en la Cooperativa pues ya esa oficina nos había dado bastante pérdida”.

Gonzalo Arciniegas también le escuchó a don Luis Eduardo esa desazón:

“Él amaba tanto el cooperativismo y quería tanto a Galán que decía: 'Mano, no hallo qué hacer. Estoy desesperado'. Amigos que estábamos alrededor de él como Clemente Díaz, Abelardo Guarín y yo le dimos ánimo hasta que un día me llamó y me dijo: 'Gonzalo, colabóreme, estoy mirando hacia Socorro, es lo único que puede salvarnos para poder cerrar tranquilamente en El Carmen, todo lo que se ha perdido debemos recuperarlo porque estamos graves'. Y le dije: 'Cuenta con eso, mano' y nos vinimos y él empezó a venir a Socorro a hacer estudios personalmente con unos asesores y gente de acá que le colaboró. Eso fue rápido y en 1989 se abrió la oficina”.

Lucila Duarte sostiene que fue quien le propuso a don Luis Eduardo la apertura de la agencia en la Capital Comunera, idea que recibió él con escepticismo debido al fracaso que había tenido otra cooperativa en ese municipio por malos manejos administrativos. Este fue el diálogo que sostuvieron el Gerente y la Secretaria General de la cooperativa, según la versión de ella:

- *“Voy a renunciar y hablo con el Consejo (de Administración) para que la dejen a usted (como Gerente)”.*
- *“Pues a mí no me parece, uno no debe decir que pierde la guerra sin haber dado la batalla, a mí me parece que deberíamos buscar otras alternativas”.*
- *“¿Usted como qué propone?”.*
- *“Deberíamos mirar la opción de abrir oficinas hacia el centro (de la provincia), los pueblos intermedios”.*
- *“Bueno, ¿y como qué oficinas?”.*
- *“Pues a mí me parece que deberíamos iniciar por Socorro que es el pueblo que está más cercano”.*
- *“Pero recuerde que allá se quebró una cooperativa”.*
- *“Usted sabe que las empresas no se quiebran por sí solas, las empresas se quiebran porque quienes las están administrando no las saben administrar y ese fue el caso de la oficina, la Cooperativa de Socorro”.*

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad

para el Éxito
Cooperativo

Capítulo 4

De Galán a Socorro

1990 – 2000

Modelo de crecimiento inverso

Cuatro fenómenos de violencia se habían ensañado contra el país en la segunda mitad del siglo XX antes de llegar a la última década de ese centenio: la violencia bipartidista, el surgimiento de las guerrillas, la aparición del paramilitarismo y la irrupción del narcoterrorismo.

Pero el 8 de marzo de 1990, los colombianos sintieron que era posible cambiar ese sino trágico de la nación con la desmovilización del M-19, la dejación de armas por parte del Epl el 15 de febrero de 1991, la promulgación de una nueva Constitución Política el 4 de julio de 1991 y la muerte de Pablo Escobar, el capo del Cartel de Medellín, el 2 de diciembre de 1993.

Sin embargo, siguió latente el conflicto armado protagonizado por las Farc, el Eln y las Auc, que además se metieron al negocio ilícito del narcotráfico, mientras el Cartel de Cali financiaba la campaña a la presidencia de Ernesto Samper Pizano para las elecciones de 1994, "elefante" que, dijo, nunca vio.

Esta década de los 90, de grandes contrastes para Colombia en la convivencia interna, la política y la economía, fue decisiva para que un proyecto de un grupo de campesinos de un municipio de sexta categoría diera un salto y fortalecimiento tal que afrontó con saldo a favor la crisis financiera de las cooperativas que inició en 1997 y se extendió por cuatro años, la crisis financiera de 1998 y la emergencia económica nacional de 1999.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

La apertura de una nueva agencia de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán en Socorro en 1989 sería el punto de partida del crecimiento sostenido que desde ese año empezó a tener la entidad en un proceso atípico en el país, como así lo destaca exsuperintendente de la Economía Solidaria y presidente ejecutivo de la Federación Colombiana de Cooperativas de Ahorro y Crédito (Fecolfin), Enrique Valderrama Jaramillo:

“Al contrario de la gran parte de cooperativas del país, ésta se creó en un pequeño municipio y se fue extendiendo de la periferia hacia el centro”.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo



Foto: Color Cely / Archivo personal de Gonzalo Hely Arciniegas

Inauguración de la agencia de Coomuldesa en Socorro. De izquierda a derecha: Darío Benítez, gerente de Coopcentral; los sacerdotes Jaime Pico Gil y Samuel González Parra; el obispo de la Diócesis de Socorro y San Gil, monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna; y el gerente de Coomuldesa, Luis Eduardo Torres Castro.



◀ Asistentes a la inauguración de la agencia de Coomuldesa en Socorro.

Foto: Color Cely / Archivo personal de Gonzalo Hely Arciniegas

Quien autorizaba o no la apertura de nuevas agencias de las cooperativas era el Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas (Dancoop) y Luis Eduardo Torres comisionó a su secretaria general, Lucila Duarte, para hacer el trámite en Bogotá que inició un lunes.

En Dancoop coincidió que una funcionaria era natural del municipio de Galán: Ofelia Rueda. Le dijo: *“Mi colaboración es incondicional, yo con mucho gusto les ayudo lo que necesiten de mi la cooperativa de mi pueblo”*.

Y convenció a Lucila Duarte de quedarse en su casa en Bogotá hasta que la Resolución estuviera lista y así sucedió ese viernes.

“Ese viernes me vine con la documentación y llegué a Galán el sábado y ya el Consejo de Administración había autorizado la apertura de la oficina. Entonces, ahí, pusimos manos a la obra a buscar y seleccionar las personas que iban a conformar el equipo de trabajo de la oficina de Socorro. Yo me desplazé hasta allá. Estuve casi un mes enseñándole a la gente, todos los cargos: cartera, ahorros y caja y se dejó la oficina totalmente andando y yo me devolví para Galán”.

Esta agencia hizo crecer los activos de la cooperativa en un 66,84% en solo dos años, 1988 a 1990, al pasar de \$190 millones a \$317 millones.

La Capital Comunera se había convertido así en la tabla de salvación de la cooperativa y Luis Eduardo Torres no pudo ocultar su emoción en una charla informal con un grupo de tres amigos, entre ellos, el directivo del Comité de Educación y exconsejero, Gonzalo Hely Arciniegas:

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

“Un día hablando conmigo y con otros dos compañeros lloró. Me sorprendió en él por su carácter serio. Lloró de alegría de ver cómo respondió la gente de Socorro con la cooperativa. Él se sintió feliz, contento y dijo: *'Gracias a Dios y a ustedes, quienes me colaboraron, ya esto ese hizo una realidad'*. El primer año hubo utilidad, hubo excedentes, mientras que en ninguna otra oficina había excedentes en el primer año. En San Gil también lo hubo. Se le brotaron las lágrimas de ver esa satisfacción tan grande, se le reflejó en el rostro y eso lo conmueve a uno también”.

En 1990 el Consejo de Administración aprobó que la nueva razón social de la entidad fuera Cooperativa Multiactiva de Desarrollo Social y Agropecuario Galán Ltda., con el acrónimo de Coomuldesa.

Vuelve la presión política en Coomuldesa

Uno de los ahorradores en Socorro, el asociado número 156, era el almacenista del Colegio Oficial Avelina Moreno, Mario Ruiz Pacheco, quien era conocido en este municipio por su liderazgo cultural con el grupo de teatro Unión.

Abrió su cuenta sin otra expectativa que consignar y retirar, “sin tener clara la diferencia entre abrir una cuenta en una cooperativa y hacerlo en un banco, es decir, entre ser asociado y ser cliente”.

Dos de sus amigos, Víctor Guarín, natural del corregimiento de La Fuente y primo del entonces senador liberal Tito Edmundo Rueda Guarín, y el maestro de construcción Miguel Bautista, le hicieron saber que el gerente de Coomuldesa, Luis Eduardo Torres, quería conocerlo.

“Cualquier noche iban a elegir los delegados de Socorro a la asamblea general de la cooperativa, que se celebraba en Galán, y me llevaron a la Casa de la Comunidad sin saber qué hacía un delegado y resulté electo”, comentó Mario Ruiz.

Y continuó:

“Días antes de la asamblea, cualquier día me llegó Miguel Bautista al colegio, cuando tenía el cargo de Almacenista y Director de la Banda de Marchas, a decirme que don Luis quería conocerme y me llevó donde él se encontraba. En esa época había una tabernita metros abajo de la panadería Imperial y estaba don Luis solo esperándonos. Nos presentaron y, entre cerveza y cerveza, él me contó todo el proceso que estaba viviendo la cooperativa y todo su proyecto. Me dijo que Víctor Guarín y Miguel Bautista le habían indicado que yo era la persona que tenía las características que él estaba buscando para quienes fueran elegidos directivos de Coomuldesa”.

Le confió que era un momento coyuntural en la cooperativa porque había un grupo de personas interesadas en darle manejo de política partidista e imponer un nuevo gerente. “Era un tema entre liberales y conservadores en Galán y había una puja local por quién se tomaba el poder”, aseguró.

Es decir, seis años después de haber superado la presión política que había para que no fuera elegido Gerente de la cooperativa, volvía el mismo sector del conservatismo a buscar su salida de la entidad.

Y sucedía ese manoseo pese a que “él fue muy claro en que Coomuldesa no fuera a ser matriculada en ningún partido político ni que se permita que los jefes políticos le metieran la mano a la cooperativa”.

Mario Ruiz se convirtió así en su aliado y Luis Eduardo Torres lo llevó en 1991 al Comité de Educación para que aprendiera de cooperativismo, en 1992 fue elegido vicepresidente del Consejo de Administración y entre 1993 y 1995 fue elegido presidente. En este último año apoyó la decisión de trasladar la Dirección General de Galán a Socorro, con la oposición de varios asociados del municipio donde nació la cooperativa.

En 1996 fue nuevamente elegido para el Consejo de Administración pero renunció para vincularse como Subgerente Comercial, hoy Gerente Comercial.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Seis agencias nuevas en cinco años

El 1 de septiembre de 1991 se había dado la apertura a la agencia en el municipio de San Gil y esta decisión le dio un nuevo impulso y fortalecimiento a la cooperativa: sus activos se triplicaron de 1990 a 1992, cuando sumaron \$890 millones, mientras que los ahorros contractuales totalizaron \$765 millones y la cartera, \$680 millones.

El 3 de julio de 1993 fue inaugurada la agencia en Simacota. Un mes después se hizo la inauguración de la oficina siendo su primer director Laureano Salas Parra. Cerca de ocho meses después su vida corrió peligro tras el asalto contra la agencia que protagonizaron un hombre y una mujer armados con revólver y pistola.

El actual gerente Financiero de Coomuldesa, Pablo Antonio Gallo, relató lo acontecido:

“El asalto de la oficina de Simacota fue al momento del cierre al mediodía del 16 de marzo de 1994. Allí se atendía de 8:00 a 12:00 del mediodía y de 2:00 a 6:00 de la tarde. La fachada del local (ubicada en la carrera 5 entre calles 6 y 7) tenía retroceso del paramento y eso permitió que los delincuentes, un hombre y una mujer, se camuflaran ahí. Al compañero lo encañonan en la cabeza y en la espalda cuando estaba cerrando la oficina y él termina de cerrar la puerta que era

de tres abras, es decir, de tres secciones. Luego, lo obligaron a abrir la caja fuerte y los ladrones se llevaron 5 millones 500 mil pesos en efectivo. Después, a él lo amarraron de las manos hacia atrás y también le ataron los pies y unieron las manos con los pies. Le pusieron cinta en la boca para que no fuera a hacer ruido.

“La instrucción que le dan es que no puede moverse ni dar aviso antes de las 2:00 de la tarde. Él alcanza a escuchar las noticias de un televisor de una casa vecina y al oír que se acaba el noticiero comienza a arrastrarse hacia la puerta principal y con la cabeza y el cuerpo comienza a golpear la puerta. Entre la 1:40 y 2:00 de la tarde la gente que pasaba le ayudan a abrir la puerta. Esa tarde no hubo servicio y Laureano se desplazó a Socorro a llevar efectivo para poder abrir la oficina al público. Con \$500 mil en efectivo de la época, pudo reanudar actividades al siguiente día, es decir, el 17 de marzo. El seguro nos reconoció unos \$4 millones 800 mil y el saldo lo asumió la cooperativa como pérdida. A raíz de ese atraco, la cooperativa decidió trasladar la oficina a la plaza de Simacota (carrera 4 entre calles 4 y 5), donde actualmente se encuentra. Laureano Salas es ahora el gerente de Coomuldesa en Contratación”.

Pese a este incidente, al cierre de 1993 los activos de la cooperativa crecieron 43% al llegar a cerca de \$1.274 millones, los ahorros contractuales sumaron \$1.067 millones (+39%), la cartera era de \$891,6 millones(+31%) y las utilidades totalizaron \$57,7 millones(+46%).

En 1994 la cooperativa asume el reto de llegar a la capital del departamento a competir con las grandes ligas de la banca nacional y abre su sexta agencia en la calle 34 # 19-57 de Bucaramanga. Entre estos dos últimos años se jugó un campeonato de fútbol en el municipio de Galán en el que participó un equipo de la cooperativa. Por invitación de Germán Alberto Guarín, empleado de la agencia de San Gil, su vecino Robinson Albeiro Vargas Cristancho debuta como delantero para el onceno de Coomuldesa.

Era un bachiller recién egresado del Colegio Guanentá que conoció a Luis Eduardo Torres y a Pablo Antonio Gallo, director de la agencia en San Gil, en los partidos en los que el gerente de Coomuldesa asistía para apoyar al equipo y Pablo Gallo alineaba como mediocampista.

Vargas Cristancho tenía ganada la titularidad del equipo por su desempeño deportivo, pero también quiso tener la oportunidad de ingresar a la otra alineación de Coomuldesa, la de su nómina laboral:

“Para laborar en la cooperativa, don Luis concebía que las personas debían demostrar sus condiciones y capacidades. Don Luis finalmente me dio la oportunidad de hacer las prácticas, de demostrar mis capacidades como un aprendiz, durante tres meses. Y yo accedí a eso, asistiendo a la oficina en San Gil para recibir la capacitación, cumpliendo horario, recibiendo la inducción en todo lo que desarrollaba la empresa: las captaciones, las

colocaciones, el manejo de la tesorería y el manejo de la caja y así fue como el 1 de octubre de 1994 tuve mi primer contrato gracias a que una compañera de Galán se iba a vacaciones y posteriormente una licencia de maternidad. Fui el empleado número 21 de la cooperativa. Don Luis Eduardo era una persona de una apariencia fuerte para hablar con él, pero en apariencia, porque cuando uno se le acercaba fluía una conversación como si se tuviera mucha confianza. Él era así”.

Veintiséis años después, el delantero que anotaba goles para el equipo de la cooperativa en la cancha de fútbol del municipio de Galán, pasaría a ser el responsable de la dirección y las estrategias de la empresa.

Identidad corporativa con la pirámide

En 1992, Coomuldesa adoptó su identidad corporativa conformada por una bandera y un logotipo con los colores institucionales naranja y verde y en el que aparece por primera vez la pirámide que se habría de convertir en su impronta. La figura suscitaría años después un intenso debate interno en la cooperativa sobre si debía o no mantenerse.

El entonces subgerente Comercial, Mario Ruiz Pacheco, narró el camino que recorrió la entidad para unificar los elementos de su marca:

- ¿Por qué el color naranja y el verde en la identidad corporativa de Coomuldesa?
- “El color naranja le gustaba a don Luis Eduardo y hasta tuvo un Nissan de ese tono. Tuvimos discusiones por ese color naranja, pues yo como responsable del área Comercial soy el responsable de la imagen corporativa de la empresa. Cuando don Luis viajaba y veía un color naranja o verde que a él le gustara, que el tono ‘alumbrara’, cortaba el trozo de tela o lana. Yo no sé como lo hacía, si con las uñas, si cargaba unas tijeras, lo cierto es que me decía: ‘Mano estuve en tal parte...’ y ¡prum! me sacaba el retazo y ordenaba: ‘Este es el que debe poner para nosotros’. Hasta que una vez le propuse: ‘Jefe, venga charlamos. Coomuldesa no merece que sus colores institucionales dependan del genio con que usted se levante o yo me despierte. Mano, esto hay que ponerle orden’. Además, hacia finales de 1996 o 1997 alcancé a contar como 47 pirámides (en los impresos de la cooperativa). Cada tipógrafo le hacía un toque personal (...). Las primeras pirámides tenían en dos caras laterales como unas puertas, pero en sí lo que representaban eran los pinos gemelos, símbolos del cooperativismo, pero invertidos. Recuerdo que le llegué a don Luis con una lista de pirámides y le dije: ‘Mire don Luis lo que está pasando’. Y respondió con una frase que repetía: ‘Para eso la gente estudió. ¿Por qué desgastarnos en inventar cosas si las cosas ya están hechas? Miremos quién las sabe hacer y que nos enseñen”.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

- ¿Y cuál fue la decisión, entonces?

- "Yo le propuse: *'Usted mismo ha dicho que para eso hay gente especializada, entonces contratemos una empresa y que vengan y nos evalúen y nos diseñen'* y así nació la primera carpeta de identidad visual de Coomuldesa".

En 2008, Colombia afrontó una nueva crisis económica causada por la aparición de un esquema de captación masiva e ilegal de dinero que ofrecía grandes retornos de inversión llamados pirámides, que en algunos casos se convirtieron en lavado de dinero y blanqueo de activos del narcotráfico.

La aparición de varias pirámides que competían entre sí generó una crisis en departamentos como Cauca, Nariño, Putumayo y Valle del Cauca y la región del Eje Cafetero debido al impago de las ganancias prometidas. La primera en colapsar por iliquidez fue Ponzi Proyecciones DRFE. Ante las protestas de las víctimas de estos engaños, el Gobierno Nacional decretó un Estado de Emergencia Social el 17 de noviembre de 2008, la Superintendencia de Industria y Comercio ordenó la disolución de DMG y la Fiscalía General de la Nación ordenó la captura del representante legal de esa pirámide, David Murcia Guzmán, quien sería extraditado a Estados Unidos por lavado de activos.

Estos hechos pusieron en entredicho la continuidad de la figura de la pirámide en la identidad corporativa de Coomuldesa. Así se dio el debate interno en la cooperativa, según el testimonio de Ruiz Pacheco:

"Cuando se vino la famosa crisis de las pirámides, los 'tribunales de la cerveza', es decir, los grupos de personas que quieren tomar decisiones en las empresas alrededor de unas cervezas, empezaron a presionar para quitarle la pirámide al logo de Coomuldesa con el argumento que nos iban a identificar con las pirámides que captaban ilegalmente dinero y que entonces nuestros asociados se iban a retirar. Lo hicieron conmigo, luego con don Luis Eduardo y al final lo hicieron en la asamblea general de delegados donde se me permitió intervenir y advertí que esa no era función de la asamblea. Al final, la asamblea dio la recomendación al Consejo Directivo para que valorara el tema. En ese momento estábamos terminando un proyecto con Woccu, que es el Consejo Mundial de Cooperativas de Ahorro y Crédito, y en virtud del convenio que teníamos nos preguntaron qué necesitábamos. Les dijimos que necesitamos un 'árbitro' para que nos evaluaran la marca. Trajeron a un nicaragüense, especializado en el tema de marketing, y consultó a cerca de 400 personas. El ejercicio era que un papel, cada persona hiciera un dibujo con la primera imagen que se le viniera a la cabeza cuando escuchara la palabra 'Coomuldesa'. El 95% pintó la pirámide eso fue arrasador. La conclusión del experto fue que sería un error quitar el elemento de más recordación. Entonces, decidimos aprovechar ese estudio para modernizar la imagen corporativa".

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Evolución de los logos de Coomuldesa

Año 1988



**COOPERATIVA DE AHORRO Y
CREDITO AGRICOLA GALAN
LTDA**

Año 2002



Año 1993



COOMULDESA LTDA.
Cooperativa Multialternativa de Desarrollo Social y Agropecuario Galán Ltda.
R. U. 02700107. NIT. 894.703.223

Año 2010



coomuldesa[®]
su respaldo financiero

Los elementos de la identidad visual de Coomuldesa vigentes en 2022 son:

Símbolo: la pirámide



Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

“Nuestra pirámide tiene tres lados iguales y una base equilátera; es simétrica. Y podemos decir que es virtual porque está «sugerida» mediante un conjunto de tres pequeños tetraedros y una sección de cubo. Significado: La unión respalda el desarrollo. UNIÓN: Por los elementos que se ensamblan e integran organizadamente. DESARROLLO: Por el efecto de proyección y elevación y por el hecho de que las pirámides siempre apuntan hacia arriba o adelante. RESPALDO: Por la escena icónica de los tetraedros pequeños sosteniendo la sección de cubo. El conjunto inspira gran estabilidad”.

La bandera



Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el Éxito
Cooperativo

“La bandera de la entidad con sus colores institucionales básicos: verde, blanco y naranja, que reflejan la fuerza del agro, la transparencia en el manejo administrativo y el brillo del sol naciente irradiado sobre las ciudades y los campos, acompañados con la presencia del arco iris como prueba de su compromiso con el cooperativismo universal”.

El logotipo



“Juntas, las esquinas curvas y las anguladas de las letras representan armonía, balance, igualdad. La escritura minúscula evita toda interpretación de arrogancia y expresa ecuanimidad; así, se acerca al cliente y demuestra cuán importante es para nuestra entidad. Los trazos consistentes sugieren objetividad, rectitud, moralidad, autocontrol, honestidad, carácter racional. Las dos 'oes' unidas en un solo trazo simbolizan unión y apoyo mutuo, y, siendo la figura similar al símbolo de infinito, representa también permanencia y continuidad”.

Mascota: Coomuldillo



“Coomuldillo, mascota oficial de la entidad, está representada en un armadillo como símbolo de longevidad, constancia y laboriosidad regional y que poco a poco se ha venido ganando en merecido espacio dentro de la familia Coomuldesa”.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Traslado de la Dirección General a Socorro

Al tiempo que Robinson Albeiro Vargas, futuro Gerente General de Coomuldesa, debutaba como funcionario de la cooperativa, el director general, Luis Eduardo Torres, y el presidente del Consejo de Administración, Mario Ruiz Pacheco, debatían en 1995 cómo sortear una crisis interna de la entidad. Mario Ruiz recuerda el diálogo que sostuvieron en algún día de ese año:

- *Don Mario, hay problemas en Galán.*
- *¿Por qué, don Luis?*
- *La gente está “alborotada”. Por allá alguien fue y los “envenenó” que nos vamos a traer la cooperativa de Galán.*
- *Don Luis, aquí tocó coger el toro por los cachos. Convoquemos unas 40 personas representativas de Galán y hagamos una reunión allá.*

- Don Mario, ¿no será que eso se complica?

- Don Luis, ¿no dice usted que esa es mi función como Presidente y esa es la tarea que me toca a mí? Vamos los dos allá, ponemos la cara y se le explica a la gente.

Pero no fueron 40 personas. "Se llenó el auditorio del colegio, una cosa impresionante y se dio la puja".

Con las cuatro nuevas agencias en auge (Socorro, San Gil, Simacota y Bucaramanga) y un creciente número de asociados, mantener la Dirección General en el municipio de Galán dificultaba las decisiones administrativas.

El servicio telefónico, que dependía de la intermediación de una operadora de Telecom para llamadas de larga distancia, era poco eficiente para una entidad financiera que demandaba de soluciones inmediatas para sus usuarios.

La vía entre Galán y Socorro, si bien es de solo 27 kilómetros de distancia, retrasaba en cerca de tres horas el traslado por las condiciones de la carretera que era destapada.

Pero habían otras razón más que hacía insostenible mantener la titularidad de la cooperativa en ese municipio, amén del decreciente número de sus habitantes, recordó Mario Ruiz:

"Hay plazas que son o captadoras o colocadoras por preponderancia. Es decir, hay plazas donde la mayoría de la gente ahorra y no saca préstamos y hay plazas donde la mayoría de la gente saca prestado y no ahorra. Entonces el ejercicio es captar de un lado y llevar para el otro. La cartera de Galán era muy inferior a lo que valían las captaciones y siempre había sido así. Les puse el ejemplo de las empanadas: es lo mismo que si ustedes producían 20 empanadas pero vendían 20 empanadas, pero modernizaron la máquina para hacerlas y resulta que el consumo local es solo de 20, entonces hay que sacar el excedente. Por eso se les dijo por qué había que trasladar la Dirección General a Socorro y por qué Socorro y no San Gil".

Ni Luis Eduardo Torres ni Mario Ruiz Pacheco eran galaneros y el regionalismo acentuaba la posición de los habitantes de Galán en contra del cambio de sede principal. La intervención de uno de los fundadores de la cooperativa fue decisiva para darle un giro a la opinión generalizada del auditorio:

"Ese día nos ayudó mucho que se paró Luis Felipe Figueredo, quien murió hace pocos años y hasta último momento estuvo muy pendiente de la cooperativa, y dijo: 'Crean en la junta directiva, crean en el tocayo, como le decía a don Luis Eduardo Torres, que ellos están planteando lo que se necesita'. Y él tenía la autoridad porque había sido fundador".

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Al salir de la reunión, tres personas le siguieron los pasos a Mario Ruiz. Y entre dos de ellos hubo este diálogo:

-Dígale... Pero cuéntale a él.

-No, no. Es que me da pena.

-Pero cuénteles, con don Mario se puede hablar.

El Presidente del Consejo de Administración volteó su mirada e identificó a dos que estaban entre los mayores agitadores en la reunión en contra del traslado de la Dirección General.

Al interrogarlos sobre el tema que los inquietaba, uno de ellos le respondió:

"No, don Mario, es que yo era el que más jodía allá, yo llegué 'envenenado'. Uno sí es pendejo después de viejo. Yo llegué 'envenenado' y a pelear con usted sin conocerlo y a tirarme el trabajo de la cooperativa. Ustedes quieren sacar esto adelante y yo atravesándome y jodiendo. Le voy a contar: es que aquí vinieron del Socorro fulanos y fulanos y ellos fueron los que prendieron la candela aquí, que ustedes se iban a llevar la cooperativa para robársela. Y para completar, ayer vinieron a bajar el aviso".

Y sí habían bajado el aviso el día anterior pero no porque con él empezara el supuesto desmantelamiento de Coomuldesa en Galán. Mario Ruiz explicó qué pasó con el único elemento que ha recibido en donación la cooperativa durante toda su historia:

"Resulta que se había fundido el aviso y lo habían bajado para hacerle el mantenimiento, pero de ahí se cogieron varios para decir: 'Mire, la prueba. Se van a robar la cooperativa'. Y ellos fueron los que prendieron el incendio".

El hoy Gerente Comercial de Coomuldesa se reservó los nombres de quienes hicieron esta "manipulación con mentiras", como así llamó esta intervención de terceros. "Es gente que llevó a la quiebra a otras cooperativas que hoy ya no existen. Nos tocó blindar a Coomuldesa. Esa sí fue tapa dura", sentenció.

María Edith Prada Galvis, alcaldesa de Galán en el periodo 2020 - 2023, consideró que las condiciones de la vía de acceso a este municipio fue un factor determinante para el traslado de la sede de la cooperativa a Socorro: "Fue una decisión acertada. Mirándolo desde las distancias, Galán era un municipio aislado y se necesitaba más gente (para vincularse como asociados). Socorro es un epicentro de la provincia Comunera y si la sede se hubiera quedado aquí, en Galán, hubiera sido difícil que la cooperativa creciera. Luis Eduardo Torres debió asumir ese desgaste, pero los galaneros deben estar muy agradecidos con él porque ayudó a muchos jóvenes a laborar en Coomuldesa".

¿Por qué no San Gil?

La disputa regionalista por la sede principal de la cooperativa no solo se dio entre Galán y Socorro. La necesidad del traslado terminaría por convertirse en un nuevo capítulo de la histórica rivalidad territorial entre San Gil y la Capital Comunera desde que la sede de la Diócesis de Socorro y San Gil pasó a este último municipio en 1928.

Luis Eduardo Torres era partidario de que la Dirección General de Coomuldesa estuviera en la hoy Capital Turística de Santander. Lo confirmó así su esposa Martha Rueda Ayala:

“En esa oportunidad ya tenían la oficina en Socorro siendo aún la gerencia en Galán. Estaban buscando donde dejar la Dirección General y Luis quería en San Gil un sitio pero las cosas no se dieron”.

Tras visitar varios locales comerciales, recomendó uno recién construido en la esquina de la carrera 9 con calle 11, en el Centro Histórico de San Gil, donde hoy está la sucursal del Banco Caja Social(BCSC).

El presidente del Consejo de Administración, Mario Ruiz Pacheco, propuso que la sede fuera Socorro y puso a consideración de este órgano directivo un inmueble de la carrera 14 con calle 16, una vieja casona que fue finalmente la escogida y donde funcionaba, en ese momento, la cafetería Los Chinchés.

En ese lugar, y en otra casona ubicada enfrente, había nacido la Estrella del Saravita, la primera logia masónica de Santander, fundada el 13 diciembre de 1865 bajo la autoridad del Consejo Supremo del Centro de Bogotá.(38)

Tuvo entre sus integrantes a Aquileo Parra, presidente de la República entre 1876 y 1878; a Solón Wilches, elegido presidente del Estado Soberano de Santander en 1872, que tenía por sede al municipio de Socorro; y a Dámaso Zapata, principal impulsor del Estado Soberano de Santander, de la Reforma Instruccionista de la educación colombiana, de las Universidades Nacional y Externado de Colombia y de veinte escuelas normales.

Según la tradición oral de los socorranos, monseñor Leonidas Medina, nombrado obispo de la Diócesis de Socorro en 1923, fue quien solicitó ante el papa Pío XI el traslado de esta jerarquía de la iglesia Católica a San Gil debido a la existencia de la logia masónica Estrella del Saravita. El destino es caprichoso y quiso que el sitio donde se reunía esta congregación le ganara el pulso a San Gil para ser la sede de la cooperativa.

La casona de la esquina de la carrera 14 con calle 16 fue demolida para dar paso a la nueva sede de Coomuldesa. “Nosotros le apuntamos a construir el local de la dirección general en el primer piso e hicimos unos apartamentos en el segundo piso con el objetivo de venderlos para liberar la inversión”, indicó Mario Ruiz.

Crecimiento resistente a las tempestades

Luego de completar la apertura de seis oficinas en 1994, con la de Bucaramanga, y trasladar la Dirección General de Galán a Socorro en 1995, entre septiembre y diciembre de ese año se amplió la presencia de Coomuldesa en Charalá, Curití y Oiba.

En 1996 cambió su razón social a Cooperativa Financiera para el Desarrollo Social y Agropecuario Galán Ltda. conservando el acrónimo de Coomuldesa y cerró las actividades de consumo y suministros, compras de productos agrícolas como café, cacao, maíz y millo y comercialización de electrodomésticos para especializarse en ahorro y crédito.

El 30 de abril de ese año fue inaugurada la nueva sede de la Dirección General y agencia de Coomuldesa en Socorro en la esquina de la carrera 14 con calle 16, frente al Palacio de Justicia.

La cooperativa tuvo un crecimiento exponencial en sus principales indicadores económicos entre 1990 y 1997, lapso durante el cual sus activos pasaron de \$317 millones a cerca de \$11.172 millones.

En este último año se ampliaron los horarios del servicio de Servicajero en las agencias de San Gil y Socorro y en octubre se dio apertura a las agencias de Coomuldesa en Aratoca y Ocamonte y la agencia en Bucaramanga fue trasladada a la calle 35 # 18-54, en el Paseo del Comercio.

El director de la recién abierta agencia en Curití era Robinson Albeiro Vargas, quien solía visitar todos los viernes al director general, Luis Eduardo Torres, en su oficina en Socorro para rendirle un informe semanal.

Después de haber iniciado como cajero en Galán en 1994 y pasar a manejar las secciones de ahorro y cartera en la agencia de San Gil, recibió la responsabilidad de la oficina de Curití el 1 de octubre de 1995, exactamente un año después de haberse vinculado a Coomuldesa.

En diciembre de 1996, cuando llevaba cerca de 14 meses de rendirle cuentas a su jefe en Socorro, en uno de los viernes lo acompañó a una reunión social de despedida de soltero de un empleado de la cooperativa:

“Salimos de la oficina como a las 7:00 p.m. y nos reunimos con el compañero para decirle que no se casara, pero finalmente lo hizo (risas), no lo convencimos y seguimos departiendo como hasta las 10:00 de la noche y nos fuimos para San Gil. En ese año estaban ampliando la vía y tenía don Luis Eduardo su carrito, el Daihatsu F20 blanco y en esos arreglos nos fuimos a un hueco, antes de llegar a la cárcel de Berlín. Dañamos el carrito de don Luis Eduardo a punta de cabezazos, afortunadamente no nos pasó nada, bueno, no sé si desde ese día estemos bien de la cabeza (risas) pero nos golpeamos duro”.

Era la segunda vez que Luis Eduardo Torres sufría un contratiempo en carretera desde el día de su matrimonio. Pero sus habilidades para conducir una empresa y sortear un camino más culebrero lo tendría meses después y durante un largo período.

En el quinquenio 1997 -2001 el país vivió uno de sus periodos más adversos en la historia de las cooperativas, primero, y del sector financiero después.

En 1997 inició la crisis del sector cooperativo de Colombia, especialmente del centro y occidente del país, con la quiebra de la financiera Avancemos y de la Caja Popular Cooperativa.

En el documento con el que Coopcentral adoptó su Código de Buen Gobierno, se hace una descripción de lo ocurrido entre ese año y 2001: (39)

“Al iniciar el año 1996 existían 2.347 cooperativas desarrollando actividad financiera con 1.620.000 asociados. La estructura estaba enfocada a la intermediación microfinanciera con profundización de sus operaciones en zonas geográficas de alta densidad demográfica. No obstante, ya se había advertido deficiencias en este tipo de entidades, tales como la regulación de los activos y pasivos frente al patrimonio, así como la constitución y permanencia de fondos de liquidez. No se poseía para esa época control especializado, esquemas, regulaciones adecuadas y efectivas.

“En el umbral de la crisis, para diciembre de 1997, las entidades financieras cooperativas tenían un volumen de activos cercanos a los 3.5 billones de pesos y una cartera total de 2 billones de pesos, con incrementos anuales del 21% frente a los resultados del año anterior. Ya para junio de 1998, la información disponible mostraba un retroceso en el crecimiento de los activos y un marcado deterioro de la cartera, lo mismo que un crecimiento mínimo de los recursos captados al público. Los resultados mostraron un descenso considerable en las utilidades, al punto que el 65% de las cooperativas arrojaron pérdidas”.

El Gobierno Nacional actuó frente a esta coyuntura y en julio de 1998 amplió la competencia de la Superintendencia Bancaria a las cooperativas de ahorro y crédito que quisieran estar bajo esa vigilancia.

Sin embargo, Colombia afrontaría en 1999 la que es considerada la peor crisis económica del país hasta ese momento “que vino acompañada de una crisis financiera y causó un cambio profundo en la política monetaria y cambiaria del país”, según el recuento histórico que hizo David Pérez-Reyna para el Banco de la República. (40)

El Consejo de Política Económica y Social (Conpes) había proyectado para el país un crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) real del 2% para ese año, pero al final fue de -4,1%.

Según el análisis del mencionado experto se debió a “una reversión en los flujos de capital externo”. Crisis económica similar habían afrontado en 1997 países emergentes como Tailandia, Indonesia, Filipinas y Malasia y en 1998, Rusia, Brasil, Argentina, Chile y Ecuador. México también tuvo problemas cambiarios.

El tema fue abordado así por Luis Eduardo Torres en el editorial de la revista La Unidad N° 20 que se emitió en septiembre de 1998:

“Para nadie es un secreto que la corrupción política infiltrada desgraciadamente en casi todas partes, entendiéndose la corrupción de hecho como una actividad asquerosa y criminal, podemos decir que ha sido una causa que originó el descalabro de cooperativas que manejaban componentes económicos asimilados a una bola de nieve o un globo sin rumbo dominadas por los deudores netos y los acreedores netos(...).

“Esta situación nos ha puesto en una posición a la defensiva al tener que experimentar y soportar una angustiada guerra fría en donde la expectativa se concentra en la gran noticia del día anunciando la intervención, por parte de la Superintendencia Bancaria o del Dancoop, de la entidad solidaria de turno que en un momento dado puede producir pánico con efectos nocivos para las demás(...).

“Existen en nuestro país, y particularmente en nuestro medio, cooperativas muy sólidas, como es el caso de Coomuldesa, que se ha dado el lujo de obtener utilidades muy importantes en el primer semestre de 1998 en una situación económica tan difícil en donde el sector financiero tradicional en el mismo período comparado con el anterior disminuyó un 89% sus utilidades, encontrando que 21 bancos de propiedad de los grandes grupos económicos dominantes del país y del exterior produjeron pérdidas cuantiosas”.

Y así fue. La utilidad neta de Coomuldesa al 30 de junio de 1997 fue de \$111.691.000 (equivalentes a 649 salarios mínimos legales mensuales vigentes de la época) y al 30 de junio 30 de 1998 fue de \$70.701.000(346 smlmv).

Al 31 de diciembre de 1997 la utilidad neta fue de \$159.821.000 (equivalentes a 929 smlmv) y al 31 de diciembre de 1998, de \$87.770.000 (equivalentes a 430 smlmv).

Los aportes crecieron 31,91%%, los depósitos 12,60%, los préstamos 14,93%, los activos 16,12%, los pasivos 13,43%, el patrimonio 27,79%, las inversiones -6,61%, el fondo de liquidez 11,80% y la revalorización de aportes 26,60%.

Estos resultados los analizó así Luis Eduardo Torres en el editorial de la revista La Unidad N° 21:

“La experiencia de más de 35 años al servicio de las comunidades de la provincia nos ha permitido construir, con bases sólidas, una organización que ha logrado resistir con lujo de detalles las avalanchas y las tempestades huracanadas que ha dejado en malas condiciones a grandes instituciones del sector financiero que no cultivaron la solidez necesaria para contrarrestar las arremetidas de la catástrofe en que ha estado sumida la economía nacional.

“El sector financiero, es decir, los bancos, corporaciones financieras, compañías de financiamiento comercial y corporaciones de ahorro y vivienda, a 31 de diciembre de 1998 arrojaron una pérdida de 1 billón 165 mil millones de pesos y Coomuldesa, en cambio, en el mismo ejercicio económico produjo una utilidad de \$87 millones 770 mil con dineros del proletariado y en el mismo escenario de crisis económica del país”.

Para el actual Gerente Financiero de Coomuldesa, Pablo Antonio Gallo Gómez, esta entidad ha salido a flote por la aplicación los principios cooperativos reconocidos por la Alianza Cooperativa Internacional (ACI): “afiliación voluntaria y abierta”, “control democrática de los asociados”, “participación económica de los asociados”, “autonomía e independencia”, “educación, capacitación e información”, “cooperación entre cooperativas” y “preocupación por la comunidad”:

“Coomuldesa, en las crisis que se han dado a nivel nacional, ha salido fortalecida y ha tenido unos crecimientos considerables comparados con periodos donde no ha habido ningún tipo de crisis. Eso lo sorteó don Luis Eduardo haciendo lo que había iniciado en Galán y Hato: visitando las veredas todos los años para la educación cooperativa y entregar información a los asociados y replicándolo en las oficinas en 1998, 1999, 2000 y 2001, el período más crítico.

“Don Luis Eduardo hizo reuniones ampliadas a las que se convocaban asociados de cada una de las oficinas e informaba a la gente cómo estaba la cooperativa, porque se temía el efecto dominó, que los asociados, al oír que se estaban quebrando las cooperativas, tomaran la decisión de retirarse de las cooperativas aquí en la región. Sin embargo, los asociados de Coomuldesa han tenido una fidelidad con la organización, porque la conocen y porque la cooperativa ha nacido en muchos municipios a solicitud de la misma comunidad que hizo memoriales, como sucedió en Chima, Contratación y Ocamonte. Los asociados crean así un vínculo y sentido de pertenencia con la organización. La gente no se retiró y entre 1998 y 2004 Coomuldesa tuvo un crecimiento social, económico y financiero sostenido, como hasta hoy.

“Algo también determinante para que Coomuldesa pudiera sortear las crisis del sector financiero del país fue la honestidad con que siempre don Luis Eduardo administró la cooperativa, siempre”.

En medio de este ambiente adverso, el 21 de marzo de 1998 fue inaugurado el Salón Múltiple León Gamarra en el municipio de Galán con motivo de la 38ª Asamblea General Ordinaria de Asociados Delgados de Coomuldesa y el 24 de octubre de ese año se realizó en Bucaramanga el Primer Encuentro Cultural Cooperativo de las Provincias de Santander organizado por Coomuldesa, Fundesarrollo, Servimcoop, Comulseb, Coopprofesores, Coopservivélez y Cofuneraria Los Olivos.

Y mientras en el país se cerraban cooperativas, el 15 de noviembre de 1998 se dio apertura a la agencia de Coomuldesa en Contratación, municipio de la provincia Comunera, oficina que menos de dos años después debió sortear un acontecimiento que movilizó a todo este pueblo en defensa de esta cooperativa.

EI 4 X 1.000

Para conjurar la crisis del sector financiero, el presidente Andrés Pastrana Arango declaró el Estado de Emergencia Económica y Social y, seguidamente, estableció la “contribución temporal” del 2 X 1.000 a las transacciones financieras, mediante el Decreto 2331 del 16 de noviembre de 1998, entre otras medidas “tendientes a resolver la situación de los sectores financiero y cooperativo, aliviar la situación de los deudores por créditos de vivienda y de los ahorradores de las entidades cooperativas en liquidación”.

Exceptuaba de la obligación a los retiros de los usuarios de las cooperativas de ahorro y crédito. Pero después, nuevas normas los incluyeron.

El 2 X 1.000 tenía como objetivo atender el Fondo de Solidaridad de Ahorradores y Depositantes de Entidades Cooperativas en Liquidación y el Fondo de Garantías de Instituciones Financieras (Fogafin), en este último caso, para ofrecer una línea de crédito para los deudores del UPAC que habían financiado la compra de vivienda con ese sistema (Unidad de Poder Adquisitivo Constante) y otra línea de crédito para la capitalización de establecimientos financieros.

Sin embargo, la Corte Constitucional mediante las sentencias C-122 y C-136 de 1999 excluyó a la banca de recibir estos recursos para salir de la crisis.

Según el Decreto 2331 de 1998, la contribución del 2 X 1.000 tendría vigencia hasta el 31 de diciembre de 1999. Pero antes de que terminara el siglo, el país volvió a recibir el impacto de sucesivos hechos negativos como había sucedido en 1985 con la Toma del Palacio de Justicia y la tragedia de Armero y entre 1989 y 1990 con los actos terroristas del Cartel de Medellín. El 25 de enero de 1999 la naturaleza sacudía otra vez al país con el terremoto del Eje Cafetero.

El Gobierno declaró, entonces, un nuevo Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica “por razón de grave calamidad pública” mediante el Decreto 195 del 29 de enero de 1999. Con un acto administrativo posterior prolongó el 2 X 1.000 por un año más y en el año 2000 lo convirtió en permanente.

Pasados unos meses lo aumentó al 3 X 1000 mediante la Ley 633 de 2000 que incluyó los retiros de los ahorradores de las cooperativas de ahorro y crédito. Coomuldesa tomó la decisión de asumir este gravamen a partir del 1 de octubre de 2003 en todos los retiros inferiores a 10 millones de pesos que hicieran sus 15.500 ahorradores de sus 13 oficinas que tenía en ese momento.

En la Reforma Tributaria adoptada en la Ley 863 del 29 de diciembre de 2003 elevó esta obligación a 4 X 1.000 convirtiéndolo en un impuesto indirecto del orden nacional bajo el nombre de Gravamen a los Movimientos Financieros (GMF) que sería transitorio “por los años 2004 a 2007”.

La Ley 1111 de 2006, que adoptó una nueva Reforma Tributaria, fijó el 4 X 1.000 como permanente.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

La posterior crisis del agro y otras coyunturas económicas del país han impedido el desmonte gradual del GMF. El Decreto 624 del 30 de marzo de 1989, por el cual se expidió el Estatuto Tributario de los Impuestos Administrados por la Dirección General de Impuestos Nacionales, había reglamentado la reducción y temporalidad al gravamen en su artículo 872 así:

- 3 X 1.000 en 2019
- 2 X 1.000 en 2020
- 1 X 1.000 en 2021
- Y se eliminaría desde el 1 de enero de 2022. (28)

Sin embargo, el 4 X 1.000 volvió a ser un gravamen permanente mediante el artículo 214 de la Ley 1819 de 2016 que adoptó una reforma tributaria estructural y fortaleció los mecanismos para la lucha contra la evasión y la elusión fiscal. (41)

La representante a la Cámara, Katherine Miranda, presentó en 2021 un proyecto de ley para desmontar esta obligación y remplazarlo por un impuesto a los salarios de más de 25 millones de pesos y la eliminación de los beneficios a las megainversiones en el país. El 2 de noviembre de ese año la plenaria de la Cámara de Representantes aprobó la iniciativa en primer debate que prevé reducir así el gravamen hasta su desaparición:

- 3 x 1.000 en 2023
- 2 x 1.000 en 2024
- 1 x 1.000 en 2025

Y mientras a finales del siglo XX el Gobierno Nacional actuaba para evitar un colapso en el sistema financiero del país, el retiro masivo de depósitos por parte de ahorradores de una cooperativa de ahorro y crédito de Santander puso a tambalear a las demás entidades del sector en la región y en el país y a empeorar la pérdida de confianza en el cooperativismo en Colombia tras la quiebra de Avancemos y la Caja Popular Cooperativa, entre otras.

Capítulo 5

Crisis del cooperativismo

1998 - 2010

El cambio de siglo en el país y los primeros años del nuevo milenio resultaron ser de contrastes en el orden público en Colombia y en Santander, departamento donde seguían disputándose el territorio las Farc, el Eln y las Auc, vinculados además con actividades del narcotráfico.

La presencia de estos grupos armados había provocado el cierre de la oficina de Coomuldesa en el municipio de El Carmen de Chucurí en 1988.

Entre 1998 y 2002, el presidente Andrés Pastrana adelantó negociaciones con las Farc con el objetivo de llegar a un proceso de paz, pero le dejaron la silla vacía. Tras entregarle a esa guerrilla una amplia zona desmilitarizada, conocida como El Caguán, el Jefe de Estado dio por terminados los diálogos luego del secuestro de un avión en el que viajaba el senador Jorge Eduardo Gechem, quien fue plagiado.

Este mismo grupo armado movilizó desde julio de 2000 la columna móvil Arturo Ruiz con el objetivo de recuperar militar y políticamente la zona del Magdalena Medio santandereano, uno de los cinco frentes creados en El Caguán.

Para cerrarle el paso a los guerrilleros, el Ejército Nacional desplegó la Operación Berlín entre noviembre de 2000 y enero de 2001 en el páramo de Berlín, cuyo territorio comparten los departamentos de Santander y Norte de Santander. En los enfrentamientos armados hubo un número impreciso de muertos y capturados. El Ejército mencionó 46 bajas en las Farc, 20 de ellos menores de edad, y 32 desertores. La Unidad para las Víctimas precisó en 100 el número de muertos y 90 capturados, de los cuales 72 serían menores de edad.

Para apoyar la lucha contra los cultivos ilícitos y ponerle fin al conflicto armado, el presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, y el de Colombia, Andrés Pastrana, firmaron el Plan Colombia que permitió la inversión de 10.000 millones de dólares en ayuda militar entre 2001 y 2016.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el Éxito
Cooperativo

Si bien no se logró la reducción de los cultivos de coca en un 50% como era su objetivo, la cifra de secuestros y homicidios bajó a un tercio, mientras que los ataques a oleoductos se habían reducido a cero, según un informe de la Oficina para la Vigilancia Gubernamental (GAO) de los EE.UU. (42)

Este fue el escenario del país luego de la crisis financiera y de las cooperativas de finales de la década de los 90 que causó un balance en rojo en la mayoría de bancos y en el 65% de las cooperativas del que se libró Coomuldesa, si bien disminuyó sus utilidades en 1998 en 45% frente a la vigencia de 1997.

Origen de la Fundación Coomuldesa

La experiencia adversa del sector financiero y cooperativo, que motivaba las reflexiones y análisis de Luis Eduardo Torres, expresadas en público en la revista La Unidad y en privado en sus charlas con amigos y reuniones de la cooperativa, lo motivaron a poner en práctica una idea que tenía desde que se vinculó al sector solidario pero que no había podido ejecutar porque no encontraba el escenario propicio. En este caso, estaba dado el momento.

Cuando pensaba en voz alta sobre el presente y futuro de Coomuldesa, solía hacerlo acompañado de su coequipero Gonzalo Hely Arciniegas.

Y así le confesó el proyecto que tenía para formar a los empleados y asociados de la cooperativa:

“Oiga, mano, yo estoy pensando que ojalá tuviéramos la oportunidad de tener un instituto, una pequeña universidad. Eso es pensar locamente, pero sí ve que pensamos en salir de Galán y vea dónde estamos ya”.

Así, el 1 de enero de 1999 inició labores la Fundación Coomuldesa como una entidad jurídica autónoma creada para desarrollar los programas de educación y solidaridad de esta cooperativa. Su primer director fue Darío Benítez y su primera sede, el municipio de Socorro. Después fue trasladada a San Gil y convertida hoy en una Institución Auxiliar del Cooperativismo (IAC) con el nombre de Instituto Coomuldesa, que cuenta con tres unidades productivas.

Asalto a la agencia de Coomuldesa en Contratación

En el año 2000 sucedió en Contratación un episodio que es histórico para Coomuldesa no solo por el acontecimiento en sí, sino por la reacción que hubo por parte de la comunidad en defensa de la cooperativa.

Este municipio de la provincia Comunera fue un lazareto, como eran conocidos los pueblos donde eran confinados los enfermos de lepra.

Según la historia que aparece publicada en la página oficial del Municipio, el origen de Contratación se remonta al siglo XIX “cuando los explotadores de quina de la Serranía de los Yariguíes lo tenían por centro de comercio y de contacto con los comerciantes. De allí que su nombre se derive de los 'contratos' que se acordaban entre quineros y comerciantes. Tiempo después se convirtió en un sitio de aislamiento para la población enferma de Hansen; función que ha venido desempeñando en parte hasta el presente”.(45)

Esa condición se consolidó con la declaratoria que hizo el presidente Rafael Reyes en 1906 como corregimiento para el reclusorio de los enfermos de lepra.

Siete años después se creó “el cordón sanitario” que aísla a todos los enfermos del resto del territorio nacional y en 1918 su población se redujo a la mitad por la peste de gripa en 1918, al finalizar la Primera Guerra Mundial.

En este mismo año, la Asamblea Departamental de Santander elevó a Contratación a la categoría de municipio, bajo la autorización del Gobierno Nacional.

En 1998, el frente 46 de las Farc se tomó a sangre y fuego la cabecera urbana buscando asesinar a los agentes de Policía quienes resistieron el asedio. La guerrilla destruyó la estación de Policía y atacó una docena de casas. Tres uniformados resultaron heridos.

Esta fue una de las 95 tomas guerrilleras ocurridas en Santander entre 1965 y 2013, el quinto departamento con el mayor número de ataques subversivos. El Centro de Memoria Histórica registra que 44 fueron cometidos por las Farc, 36 por el Eln, 8 por la Coordinadora Nacional Guerrillera Simón Bolívar y 1 por la Coordinadora Nacional Guerrillera.(46)

Tras esta incursión, la Fuerza Pública se retiró del municipio y el pueblo se quedó indefenso. En apariencia.

Esta circunstancia la aprovechó un grupo de delincuentes comunes de la misma zona para cometer el asalto a la agencia de Coomuldesa en la mañana del 14 de junio de 2000.

Alirio Cardona Galvis fue, durante 10 años, miembro del Consejo de Administración de la cooperativa. Actualmente es el administrador de la oficina de Omega en Contratación y propietario del Hotel María Fabiola. Es uno de los contrataños que enfrentó a los asaltantes. Narró así este testimonio hasta ahora inédito:

“El asalto ocurrió un miércoles en horas de la mañana. Sus autores eran unos lugareños del corregimiento de Santa Rita y de veredas de Santa Helena del Opón y Contratación. Por eso les fue tan mal, eran bandidos de poca monta. Ellos se aprovecharon que no había

cuartel de la Policía porque lo había acabado la guerrilla. En uno de los variados asaltos quedó la población desguarnecida. Les pareció que iba a ser fácil y no fue así porque la comunidad respondió. Los ciudadanos salimos con armas. Yo salí con una escopeta de dos cañones e hicimos presencia en los alrededores de la oficina y un ciudadano le disparó a uno de los delincuentes que cayó herido en la puerta de Coomuldesa.

“Eran 5 o 6 bandidos. En el curso de todos esos hechos, y como ya estaban adentro desocupando la cajilla del diario, el que había caído tenía un revolver y al caer quedó retirado del arma, pero no se podía mover porque parece que le afectó la columna. Yo pegué la carrera y le di un culatazo en el brazo y se disparó la escopeta. Un muchacho recibió el impacto y eso hizo que los otros bandidos se lograran ir porque vino el caos, la confusión, por el muchacho de 16 o 18 años que recibió el disparo en el estómago. Era un estudiante del Instituto Técnico Industrial que salió a la puerta de su casa cuando escuchó la batahola y los disparos.

“Al muchacho lo embarcamos en la ambulancia del pueblo hacia Simacota y allá llegó, casi al mismo tiempo, un helicóptero del Ejército que lo trasladó a Bucaramanga, donde fue internado y se salvó su vida.

“Mientras toda la tragedia del muchacho herido, los bandidos se fueron. Los cuatro que quedaron en pie se lograron ir por la confusión tan tremenda cuando el muchacho cayó herido y se llevaron una plata, como 40 millones de pesos. Estaba de director de la oficina Luis Ignacio Zúñiga y yo era consejero de la cooperativa. Don Luis se preocupó no solo por el robo sino por la vida del muchacho, pero afortunadamente salió con vida.

“Algunos dos, tres, cuatro o cinco ciudadanos intentaron perseguir a los bandidos que tomaron la vía por la montaña hacia San Pablo y Santa Rita. Eran unos bandidos de mala calaña, de poca monta, inexpertos y en esa época ya había celulares. Se contactó con la gente por abajo y en San Pablo, corregimiento de Contratación, los atajaron, la gente estaba prevista ya. De aquí se fue la Defensa Civil, bomberos y algunas organizaciones. La gente en el corregimiento de San Pablo los cogió, uno se logró escapar y lo cogieron en San Rita, corregimiento de El Guacamayo.

“A Contratación llegaron los ciudadanos con las bolsas del dinero y con los cuatro bandidos que quedaron en pie, amarrados. Fue una actividad de respaldo a Coomuldesa que venía prestando servicios invaluable sobre todo a las gentes del campo y a quienes necesitábamos del crédito. Eso se puede traducir en que la cooperativa estaba respaldada por la gente, por la comunidad.

“Vino patrulla de la Sijin (policía judicial) y se los llevaron. Inclusive, entre los asaltantes, que era una cuadrilla de mal pelo, había uno que tenía deficiencia en la visión y parpadeaba

rápido, casi no abría los ojos, le fastidiaba la luz, no tenía las condiciones para convertirse en un bandido”.

El día del asalto estaban en un seminario en Bogotá el gerente general de la cooperativa, Luis Eduardo Torres, y su subgerente Financiero, Pablo Antonio Gallo, quien remoró:

“Nos llamaron y nos informaron que habían asaltado la oficina de Contratación. Estaba de director el compañero Luis Ignacio Zúñiga. Allá hubo algo muy particular: la gente se dio cuenta que estaban asaltando la oficina de la cooperativa y montó guardia. Ahí se corrobora el sentido de pertenencia, el arraigo de la comunidad hacia la cooperativa cuando ha surgido de la base.

“Los delincuentes no salen todos a la vez: unos salieron adelante y otros atrás. Los dos últimos que salen de la oficina fueron atacados a bala y ahí quedó uno herido y el otro detenido. La plata, unos 40 millones de pesos, la echaron en un saco y la llevaba uno de los que salieron primero. Por teléfono se avisa a los pueblos vecinos que ha habido un asalto a la oficina de Coomuldesa en Contratación. El que llevaba la plata llegó a Santa Rita hacia las 4:00 de la tarde. Iba a pie, y como allá había presencia de la guerrilla, la comunidad le informó al EIn del asalto.

“En Santa Rita apareció una persona con un costal al hombro y la gente lo detiene y aparece el comandante de la guerrilla. Los habitantes de Santa Rita informan a los de Contratación que habían cogido al ladrón. La gente de Contratación se va en carro a Santa Rita y al llegar se reúnen con los habitantes de este corregimiento y con el comandante de la guerrilla y los guerrilleros que lo acompañaban.

“Después de compartir unas cervezas, se va oscureciendo. Entonces los guerrilleros hacen un conteo de la plata, un arqueo que llamamos nosotros. Y dicen: 'Mire, aquí hay \$40 millones' y lo que faltaba, según los libros de Coomuldesa, eran menos de \$5.000. La guerrilla entrega la plata a la comitiva de Contratación que se iba a devolver a Contratación, ya de noche. La guerrilla les advirtió que no podían hacerlo porque era peligroso. La gente se quedó en Santa Rita y bajó a Contratación hacia las 10:00 de la mañana y le devolvió la plata a la cooperativa. El hombre que llevaba la plata quedó en manos de la guerrilla y desde entonces no ha vuelto a aparecer”.

El 19 de julio de 2021 se reactivó la estación de Policía del municipio de Contratación “y menos de seis meses después, el 3 de febrero de 2002, el EIn intentó una vez más destruirla a sangre y fuego. Fue entonces cuando la comunidad contrataña protagonizó la primera resistencia civil de Santander (contra los grupos armados ilegales), en una mezcla de fervor religioso y patriótico que le cerró el paso a la guerrilla”, informó el diario Vanguardia Liberal. (47)

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

El 5 de noviembre de 2002 sucedió otro hecho adverso contra una entidad financiera en Contratación. En la madrugada del 5 de noviembre de 2002, agentes de la Policía Nacional frustraron un atentado con explosivos contra el Banco Agrario.

Dos petardos, de 500 gramos cada uno, iban a ser accionados por dos hombres que fueron sorprendidos hacia las 3:15 de la madrugada por los policías que hacían patrullaje urbano. Siete horas después fueron desactivadas las dos cargas una vez llegaron los técnicos antiexplosivos especializados de la Policía. Aunque las autoridades no lograron identificar a los autores del hecho, dejaron entrever que se trató de una acción de la guerrilla del Eln que operaba en esa zona de la provincia Comunera.

En una de las tres tomas de las Farc y el Eln ocurridas entre 1982 y 1999 ya había sido destruida la antigua Caja Agraria de este municipio.

Las graves alteraciones al orden público que había en la provincia Comunera, en el departamento de Santander y en el país en el inicio del siglo XX motivó al presidente Álvaro Uribe Vélez a implementar la estrategia de los “soldados campesinos” o “soldados de mi pueblo”. Fue así como el Distrito Militar 33, con sede en Socorro, incorporó al Batallón de Artillería José Antonio Galán a 432 jóvenes, de 18 a 27 años, para que cuidaran 12 municipios de las provincias Comunera, Guantánamo y de Vélez.

Los primeros de estos soldados campesinos, que se vincularon voluntariamente a estos pelotones para proteger a sus pueblos y definir así su situación jurídica, eran oriundos de los municipios que tenían la misión de custodiar. Primero llegaron a Chima, Hato, Simacota y San Joaquín y, luego, a Aratocha, Cepitá, Galán, Guapotá, Güepsa, Mogotes, Onzagay San Benito.

Estafas en tres oficinas

El asalto a la oficina de Coomuldesa el 14 de junio de 2000 en Contratación no fue la única acción de la delincuencia contra la cooperativa en sus 60 años de historia. El lunes 26 y martes 27 de mayo de 2003 una banda clonó el registro de un fax de la cooperativa y falsificó tres consignaciones.

Así lograron hacer retiros por 13 millones 800 mil pesos en las oficinas de San Gil, Curití y Socorro. La misma entidad, con sus controles internos, detectó la irregularidad y dio aviso oportuno a la Policía que capturó a los tres autores materiales el mismo 27 de mayo en la capital guantánamo, según informó en su momento el gerente Luis Eduardo Torres a los medios de comunicación.

Los dos hombres y la mujer detenidos tenían en su poder \$3.942.000. El resto del dinero lo pagó el seguro de Coomuldesa adquirido para esta clase de contingencias.

Nueva agencia de Coomuldesa y cambio de razón social

Mientras las cooperativas de Santander empezaban a lidiar con las consecuencias de la pretendida “fusión” de Coopcentral y Arkaz, el Gobierno Nacional alistaba un nuevo acto administrativo para regular la actividad de estas entidades.

En 2001, Coomuldesa abrió su agencia número 13 en el municipio de Chima, la séptima en la provincia Comunera.

La proyección que empezaba a tener la cooperativa, motivó al Consejo de Administración a aprobar el cuarto cambio de su razón social propuesto por la Gerencia, aunque conservando su acrónimo: Coomuldesa.

Así ha sido la evolución de la identidad de la cooperativa:

1962: Cooperativa de Ahorro y Crédito Galán Ltda.

1975: Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán Ltda.

1990: Cooperativa Multiactiva de Desarrollo Social y Agropecuario Galán Ltda. (Coomuldesa)

1996: Cooperativa Financiera para el Desarrollo Social y Agropecuario Galán Ltda. (Coomuldesa)

2001: Cooperativa de Ahorro y Crédito para el Desarrollo Solidario de Colombia (Coomuldesa)

El 24 de diciembre de ese año, el presidente Andrés Pastrana Arango expidió el Decreto 2886 de 2001 que ordena a las Cooperativas de Ahorro y Crédito y a las Cooperativas Multiactivas e Integrales con secciones de Ahorro y Crédito “efectuar una gestión integral de la estructura de sus activos, pasivos y posiciones fuera de balance, estimando y controlando el grado de exposición al riesgo de liquidez, con el objeto de protegerse de eventuales cambios que ocasionen pérdidas en los estados financieros”.

El 29 de junio de 2002, Coomuldesa celebró sus primeros 40 años y ese momento que vivía la cooperativa fue descrito así por el integrante del Consejo de Administración, Julio Cesar Salgar Serrano:

“Coomuldesa es hoy por hoy una de las mejores empresas del sector cooperativo de Santander. Esto se debe a la solidez que hemos alcanzado debido a la confianza que los asociados ha depositado en nosotros, como directivos y la parte ejecutiva de la empresa, en nosotros lo cual ha permitido una relación armoniosa que ha asegurado el progreso de la cooperativa”.(48)

Empleados de la Dirección General de Coomuldesa en la celebración de los 40 años de la cooperativa frente a la sede principal en El Socorro.



Foto: Coomuldesa

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

El gerente general Luis Eduardo Torres insistía que el cooperativismo sí era una de las salidas para superar la pobreza:

“Coomuldesa es una de las entidades de la economía solidaria mas importantes del nororiente colombiano. Uno de los propósitos hacia las expectativas de futuro es constituirse en una verdadera empresa de economía solidaria que sea un éxito y un modelo en nuestro sector, fundamentalmente en las provincias Guanentina y Comunera, para demostrarle a nuestros asociados y al público en general que el cooperativismo sí es una verdadera alternativa para solucionar los problemas de las personas menos favorecidos de la geografía santandereana”.(49)

En 2003, Coomuldesa se convirtió en una de las cinco cooperativas de ahorro y crédito de Colombia pioneras en la aplicación de las mejores prácticas y disciplinas financieras recomendadas por Woccu, un hecho que para su gerente Financiero, Pablo Antonio Gallo, fue trascendental:

“Otro aspecto muy importante para el desarrollo de la organización fue la adopción de las mejores prácticas y disciplinas financieras, conocidas como Perlas y Plan Empresarial, establecidas por el Consejo Mundial de Cooperativas (Woccu). Esta decisión se dio a partir de septiembre de 2003 cuando don Luis Eduardo Torres firmó un convenio de cooperación con el coordinador del primer proyecto Woccu en Colombia, Francisco Estévez Prieto. Cinco cooperativas fueron las primeras en hacerlo en el país: Coomuldesa, de Socorro; Financiera Comultrasan, de Bucaramanga; Congente, de Villavicencio; Confiar, de Medellín; y Crediflores, de Bogotá. Esta última se retiró cerca de un año después de iniciado el proyecto,

que finalizó el 30 de septiembre de 2006. Así se obtuvo acceso, con Acción Internacional, a la metodología que aún se aplica para microcrédito productivo en las oficinas de San Gil, Socorro y Barbosa”.

Pero no solo era una alternativa para este departamento y, como se había previsto con el cambio de razón social hecho en 2001, Coomuldesa empezó a hacer presencia en Boyacá y amplió su red de oficinas a más municipios de Santander, así:

24 de febrero de 2006: Moniquirá, Boyacá

27 de octubre de 2006: Barbosa, Santander

6 de enero de 2008: Suaita, Santander

20 de julio de 2008: Lebrija, Santander

20 de diciembre de 2009: Corregimiento de Vado Real, municipio de Suaita, Santander

6 de julio de 2010: Villa de Leyva, Boyacá

12 de marzo de 2012: Piedecuesta, Santander

En los seis años de este periodo, Coomuldesa abrió siete oficinas, mientras que desde su fundación había tardado 32 años para abrir ese mismo número de agencias (Galán, Hato, El Carmen de Chucurí, Socorro, San Gil, Simacota y Bucaramanga).

El 29 de junio de 2012 cumplía sus primeros 50 años teniendo una presencia institucional en 19 municipios, 17 de Santander y 2 de Boyacá, y el corregimiento de Vado Real, con un crecimiento desde la provincia hacia los grandes centros urbanos, como el área metropolitana de Bucaramanga.

Pero el cambio de siglo le esperaba un nuevo reto a los consejeros y directivos de la cooperativa mientras el país salía de la crisis financiera y las entidades del sector se ajustaban a normas de control más exigentes: ¿Cómo iría afrontar Coomuldesa la tercera revolución de la humanidad desde la agricultura y la industrialización: la Sociedad de la Información?

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad

para el Éxito
Cooperativo

Capítulo 6

Luis Eduardo Torres, el esposo, padre y abuelo

La segunda década del siglo XXI fue una de las etapas más coyunturales para la economía mundial, para Colombia, para Coomuldesa y para la misma familia de Luis Eduardo Torres Castro.

"La pandemia de covid-19, que hasta inicios de mayo de 2022 había contagiado a 514,5 millones de habitantes del planeta y causado la muerte de 6,2 millones de personas, cobró la vida del Gerente General de esta cooperativa el 24 de noviembre de 2020".

Seis años antes, mientras seguía frente al timón "navegando" esa gran embarcación en que ya estaba convertida Coomuldesa, un hecho había distraído por primera vez su atención, desde que nacieron sus hijos, en treinta años dedicados por completo a la gerencia de Coomuldesa.

El 15 de octubre de 2014 nació Gerónimo Torres Gómez, su primer nieto, el primogénito de su hijo menor Fabián Eduardo Torres y de la licenciada en Educación de la Primera Infancia, la sangileña Yeimi Ginné Gómez Delgado.

Foto: Álbum familiar



Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

◀ La llegada del primero de los tres nietos de Luis Eduardo Torres le darían un giro a su vida acercándolo más a su familia.

El abogado Andrés Darío Benítez Castillo, uno de los más caros amigos de Luis Eduardo y padrino de confirmación de Fabián Eduardo, describió así cómo eran, hasta entonces, las relaciones del Gerente General de Coomuldesa con su esposa y sus hijos:

“La señora Martha y los muchachos a veces se quejaban un poco por el hecho del tiempo (de Luis Eduardo). Pero uno veía que los hijos llegaban, lo abrazaban, le daban un beso, lo saludaban y eran cariñosos con él. Desde los inicios de la empresa le dedicaba más tiempo a Coomuldesa y poco a los muchachos. Yo recuerdo a mi papá (Darío Benítez) que cuando estaba en Coopcentral era algo similar y para ellos (la prioridad) era la empresa, la empresa, la empresa. Y la familia no es que pasara a un segundo plano, pero sí se le quitaba un poco de tiempo. Pero a todos los muchachos los sacó profesionales. Nunca les dio una vida ostentosa. Esos muchachos son supremamente humildes, sencillos. Don Luis Eduardo era una persona sencilla, doña Martha también”.

A este abogado, los hermanos Torres Rueda lo llamaban “el hijo bobo de mi papá” por ser un amigo incondicional para Luis Eduardo. Incluso hasta su muerte.

La familia Torres Rueda vivió en tres casas desde que Luis Eduardo y Martha se casaron, luego de que esta pareja compartiera los primeros meses de matrimonio en el Hotel Galán: la primera vivienda fue en la cabecera municipal de Galán, en la calle 7 # 6-31, cerca de la iglesia del pueblo, y la segunda y tercera, en San Gil, en los barrios Villa Olímpica y Bella Isla. En estas dos últimas, Luis Eduardo Torres tenía un cuarto de estudio o “cuarto de los secretos”, como así lo llamó Days Yinneht, la mayor de sus tres hijos:

“Ya cuando vivíamos en San Gil, él tenía una oficina propia, nosotros le decíamos 'el cuarto de los secretos' porque, no era que tuviera secretos, ya que nosotros entrábamos allá, sino que era su cuarto de trabajo donde guardaba algunos regalos, un whisky, de pronto un cuadro que no le había buscado lugar para colocarlo... detalles que le daba la gente. Y también era el lugar para temas de la empresa. Ese cuarto siempre estaba trancado. La llave la tenía él, pero cuando estaba ahí trabajando y alguno de mis hermanos o yo estaba, mi mamá nos decía: 'Llévele de tomar algo a su papá'. Era de libre acceso, solo que nosotros sabíamos que allá cada cosa no se tocaba y se respetaba y se dejaba todo en su lugar. Eso era como claro para nosotros: que las cosas donde mi papá las dejara, ahí tocaba dejarlas porque de lo contrario, él se molestaba. Mi papá no nos castigó pegándonos. Él, con solo con mirarme, yo entendía. A mi papá le tenía mucho respeto. Si él me decía algo, para mí era así”.

Y era el 'cuarto de los secretos' porque Luis Eduardo Torres quiso mantener en la intimidad de su hogar las certificaciones de todos los estudios no formales que como cooperativista y solo faltó el diploma como profesional de la Universidad Campesina de Buga o Instituto Mayor Campesino (IMCA) porque el reconocimiento como institución de educación superior, por parte del Gobierno Nacional, se frustró tras el retiro del padre Francisco Mejía como director.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo



Foto: Lorenzo Lizarazo D.

- ◀ “Cuarto de los secretos”, como así llamaban los hijos de Luis Eduardo Torres al salón de estudio de su padre en su casa en la Villa Olímpica en San Gil. Sobre su escritorio tenía una colección de billetes de varios países.

El Gerente de Coomuldesa se había matriculado en enero de 2016 para estudiar Administración de Empresas en Unisangil, pero solo cursó dos semestres porque priorizó sus responsabilidades como Gerente de Coomuldesa sobre su carrera universitaria. Daysy Yinneht sostiene que su padre nunca lamentó el no haber tenido un título de educación superior.

En ese salón de estudio estaba, también, su biblioteca personal. Para preparar sus reuniones de Alta Gerencia en Coomuldesa, de Visionamos, de Fecolfin y de Confecoop Oriente, o para intervenir en las reuniones plenarias ante los empleados de la cooperativa o en los eventos en los que era invitado, echaba mano de sus libros de cooperativismo de autores Rymel Serrano Uribe, Francisco de Paula Jaramillo, Alveiro Monsalve, Armando Tovar y Guillermo León Murillo o de enriquecimiento espiritual de autores como Juan Manuel Correal, más conocido como “Papuchis”, o Maytte Sepúlveda.

En las últimas noches en su casa, tenía en la mesa de noche el libro “La escalera al cielo”, de Correal, con varias hojas pequeñas como separadores con los que reservó reflexiones para sus próximas charlas, según comentó su esposa Martha. Son escritos sobre la luz, la verdad, la felicidad, la pareja, el talento, el respeto, la abundancia y la disciplina. Este fue el último tema que leyó Luis Eduardo Torres: “La disciplina es el juicio y la constancia en el presente que se premian con el triunfo en el futuro”, dice Correal en la introducción de este capítulo.

Y disciplina inspiró Luis Eduardo Torres en Coomuldesa y en sus hijos, sin que la relación con ellos dejara de ser cordial, como lo precisó Daysy Yinneht:

“Muchas cosas de la casa las conocíamos más por mi mamá: ‘Su papá dijo que hiciera tal cosa’. No sé si él lo había dicho, pero si mi mamá lo decía así, uno hacía caso y se regía con eso. Mi papá no necesitaba hablar mucho y uno le entendía, así era la comunicación. Yo siento que me entendía muy bien con papá y teníamos mucho *feeling*, porque lo manejamos bajo ese respeto. También siento que por el hecho de yo ser mujer, porque a pesar de que ya estaba grande y ‘vieja’, yo me le sentaba en las piernas, lo peinaba, lo molestaba. Le sobaba el estómago, porque él siempre tuvo una barriga grande y me le acostaba ahí. O me le arrunchaba en la cama los domingos o ciertos días que se quedaba dormido hasta tarde viendo televisión. Son recuerdos más de grande, de pequeña no tengo muchos recuerdos”.

Un suegro celoso

En 2001, cuando vivían en el barrio Villa Olímpica, de San Gil, Daysy Yinneht conoció a un vecino que sería su esposo, el hoy oficial de la Policía Nacional, Julián Manuel Ramírez, quien recordó así el noviazgo:

“Ella tenía 14 años y mis amigos me la presentaron. Empezó a haber una relación a escondidas, como niños inocentes (...). Durante casi dos años fuimos novios a escondidas, don Luis lo sospechaba y el objetivo era no dejarme ver de don Luis porque sabía que me iban a regañar, iba a tener una queja fuerte con mi familia y me iban a llamar la atención. Siempre, siempre, todos los días nos veíamos: a las 5:00 de la tarde, 6:00 de la tarde o 7:00 de la noche. El carro de don Luis era un Daihatsu blanco y en la parte de atrás del vidrio tenía un logotipo de Coomuldesa. Lo veíamos a dos o tres cuadras que llegaba y yo lo que hacía era: un beso y corra por esas calles y me escondía. Así era el ejercicio durante dos años. Con un silbido y una piedrita en la ventana la llamaba para que ella se asomara y me viera o me escuchara que yo estaba en la cuadra”.

Un año después logró entrar a la casa de los Torres Rueda:

“En los 15 años de Daysy me invitaron a la fiesta a escondidas. Me busqué la mejor ropa, con pantalón de paño. Fui el tercero en bailar el vals. Yo veía a don Luis con un temperamento fuerte”.

Una vez se hizo bachiller, Julián viajó a Bogotá a trabajar y a hacer su carrera como oficial de la Policía Nacional. Regresó a San Gil decidido a oficializar su noviazgo ante sus suegros.

“Seguía ese temor a don Luis. Yo le pedía a Daysy que me presentara a su papá. Una tarde doña Martha nos invitó a unas onces y don Luis llegaba. Y así, en dos o tres ocasiones, saludé a don Luis y él me contestaba: 'Mmm'. Comprensible esa reacción. El temor de ellos como padres era que su hija quedara en embarazo o que no pudiera terminar sus estudios universitarios”.

Daysy Yinneht tomó la decisión de estudiar en Bucaramanga y explicó por qué:

“Yo escogí una carrera que me gustaba, Economía, pero que no estuviera en San Gil. Quería salir, era más como para enfrentarme sola, porque yo era una persona muy tímida, muy nerviosa. Me mandaron a estudiar a Bucaramanga. Mis papás me trajeron a un lugar, ellos mismos, estaban pendientes de mi y fui una persona afortunada ya que solo necesitaba estudiar, no tenía que trabajar. Fui muy buena estudiante en el colegio y en la universidad. Me gradué a los cuatro años, no a los cinco como estaba programada la carrera. Me gradué Cum Laude. Hice la práctica en Santiago de Chile, en la municipalidad de La Pintana, cuyo alcalde

era Jaime Pavez Moreno, quien había venido a Cenfer, en Bucaramanga, a un evento de intercambio de experiencias municipales. Con el tiempo, Jaime Pavez se hizo muy amigo de mi papá: él venía a Colombia a visitarnos y nosotros íbamos a Chile a su casa. Fue un amigo muy especial que nos conectó mucho porque después de que yo hice la práctica en Chile, mi hermano Iván también la hizo allá y se generó una familiaridad porque ese señor fue como un segundo papá. Él estaba muy pendiente de nosotros”.

Julián y Daysy coincidieron en Bucaramanga y oficializaron el noviazgo ante las dos familias. En las oportunidades que Luis Eduardo Torres visitaba a su hija, mantuvo la frialdad con su yerno.

La pareja tomó la decisión de casarse y, para pedir la mano, Julián invitó a sus padres, a sus suegros y a sus cuñados a una comida en un restaurante de San Gil, ubicado cerca del parque La Libertad.

“Nunca me había sentado con él en una mesa después de 11 años, por respeto y temor. Mis padres me enseñaron a pedir permiso para todo. Don Luis no quería asistir porque se imaginaba para qué era. Ya cruzábamos palabras secas, neutras. Esa noche fue especial. Estaba mi papá, Manuel Ramírez, que era presidente de la Junta de Acción Comunal de la Villa Olímpica y se conocía con don Luis, y mi mamá, Aminta Remolina, docente de la vereda Guarigua Bajo. Y estaba don Luis, doña Martha y Daysy”.

También estuvieron Iván Mauricio y Fabián Eduardo, hermanos de Daysy.

“Pedí permiso, saludé, di una oración, di un agradecimiento y con voz fuerte y temblorosa, sudándome la mano, apretándomela Daysy, comencé saludando a don Luis y le confesé mi amor por Daysy, que la amaba, la quería, la respetaba, la admiraba y también lo admiraba a él y a doña Martha. Miraba a mi papá y me hacía el gesto para que siguiera. Pero yo volvía y enredaba la pita y otra vez agradecía y finalmente lo dije: 'Don Luis y doña Martha, el momento de hoy es para pedir permiso para casarme con su hija, estoy pidiendo la mano y la bendición de ustedes, para que me acepten como esposo de Daysy. Quiero que lo analicen, lo piensen y ustedes me dirán más adelante'.

Agregó que después siguieron las palabras de sus suegros y sus padres.

“Mi papá le dijo a mi suegro: '*Don Luis, riase. 'Ja, ja, ja'*, soltó la carcajada que don Luis solía soltar. A partir de ese día le cogí la confianza. Cambió la relación, me daban el permiso de entrada a la casa, era más amable conmigo, empecé a acercarme a él. Ya casados, cuando estaba de permiso e iba a su casa, corría a abrir el portón al escuchar el carro de él. A mí me corría ese entusiasmo, lo hacía para 'ganar puntos' con él y me nacía hacerlo. Le abría el portón y le avisaba cuando parqueaba. Primero me abrió su casa y después su corazón”.

Más nietos

El 1 de noviembre de 2014, Julián y Daysy se casaron. Sucedió cerca de seis meses después del pedido de mano. Y el 4 de abril de 2016 nació Paula Valentina, la hija de la pareja. El 10 de mayo de 2017 se amplió la tercera generación de esta familia con Samuel Torres Acevedo, hijo de Iván Mauricio y la abogada sangileña Yulian Viviana Acevedo García.

Con la llegada de los nuevos miembros de la familia, Luis Eduardo Torres decidió acortar sus largas jornadas de trabajo con Coomuldesa, que incluía horas nocturnas entre semana en su casa en San Gil y algunos sábados en su oficina en Socorro, para dedicar esos momentos a su esposa, a sus hijos y a sus nietos. Y empezó a planificar seriamente su jubilación. Su compadre y socio, Jaime Rueda Balaguera, lo definió cómo era en ese momento:

“Fue mejor abuelo que padre. Él mismo lo decía, que como abuelo era muy consentidor, demasiado consentidor (...). Le dije en mi casa y en varias oportunidades que le estaba dedicando más tiempo a la empresa que a la familia y dijo: *‘Así es compadre, he perdido mucho tiempo para la familia. Quiero retirarme para dedicarle más tiempo a la familia’*. Pero que se delicara conmigo, no. Los temas que no le gustaban, él se quedaba callado y uno no repetía”.

Fabián Eduardo Torres confirmó que el nacimiento de los nietos hizo que su padre cambiara su rutina:

“Antes le dedicaba mucho tiempo al trabajo y él llegaba tardecito, le gustaba dedicarse tiempo para ver noticias y descansar mirando televisión. Como desprenderse un poco del tema de la oficina y descansar ahí mirando la televisión. Cuando nació mi hijo Gerónimo, que fue el primer nieto, empezó a dedicar más tiempo a la familia, no era que antes no lo hiciera. Empezó a llegar más temprano. Si había alguna actividad para los niños les dedicaba tiempo. Consentía mucho a los nietos, lo que necesitaran. Así llegara cansado del trabajo, los alzaba. A él le importaba era compartir tiempo con los niños y con nosotros también. Las personas podían verlo como serio, pero tenía su parte graciosa, salía con cuentos y chistes, nos hacía reír”.

Iván Mauricio, el segundo de sus hijos, también notó ese cambio en el ejecutivo que se despojó de su figura de autoridad en la casa tras hacerse tres veces abuelo entre 2014 y 2017:

“Él no era muy expresivo, pero en las cosas que hacía nos demostró mucho cariño. Con los nietos, le salió ese amor por ellos, los quería mucho y les daba mucho afecto. Le gustaba salir con ellos, dar una vuelta, era completamente lo que ellos dijeran, era sometido a lo que los niños le dijeran y era muy noble con ellos. Él cambió mucho después de los nietos y dejó su forma de ser fuerte. Los niños le hicieron ser más noble”.

Ya decía el escritor estadounidense Alex Haley que “nadie puede hacer con los niños lo que hacen los abuelos: salpican una especie de polvo de estrellas sobre sus vidas”. Y Luis Eduardo Torres experimentó, además, esa transformación de los abuelos advertida por William Shakespeare, se convirtió en niño dos veces, a juzgar por lo que Fabián Eduardo agregó de la relación de él con los nietos:

“Procuró darles el tiempo que le dedicó tanto a la empresa. Si él estaba en la casa, se le subían a las piernas, le cogían la barba, los cachetes y él no decía nada, él era contento con los niños, los alzaba en los hombros, los llevaba a dar vueltas. Uno lo veía feliz cuando los nietos llegaban a la casa, así estuviera cansado o hubiera llegado de la finca. Cuando iba a la finca, me llamaba para que lo acompañara. Casi siempre lo acompañaba, pero si alguna vez no podía ir, me decía: *'Mándeme el niño'*. Yo le decía: *'Pase y lo recoge'*. Él se lo llevaba a la finca, les enseñaba a los nietos el tema del campo, llevarlos a donde estaban las matas, mostrarles los animalitos. Él era muy contento con sus nietos. No quiere decir que no haya tenido tiempo para nosotros, pero no como lo hizo con los nietos”.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Foto: Álbum familiar



◀ Luis Eduardo Torres con su esposa Martha; sus hijos Deysy Yinneht, Iván Mauricio (a la izq.) y Fabián Eduardo; y sus nietos Gerónimo (a la derecha), Valentina y Samuel.

Luis Eduardo Torres no solo le dedicó tiempo a sus nietos en sus ratos de ocio. En su oficina en la sede administrativa de Coomuldesa, en Socorro, también atendió con cariño a Gerónimo quien solía visitarlo junto a su mamá Yeimi Ginné Gómez. Entonces, la secretaria de Gerencia General de Coomuldesa, Elvia María Castro, presenciaba cómo se transformaba el rostro y la actitud de su jefe para convertirse en un superabuelo:

“Cuando la nuera venía con el nieto me fascinaba ver esa escena tan hermosa. El nieto le hacía coquitos, eso era la felicidad completa para don Luis Eduardo: cogía al nieto y era verlo en otra perspectiva, el de abuelo, porque siempre se le observaba como en el rol de jefe. El niño era pequeñito y era la misma estampita de don Luis Eduardo. Verlo así, me dejaba tan marcada: lo consentía, lo llevaba a la terraza, que viera las matas. Duraba unos 15 minutos así”.

También buscó integrar a todos sus hermanos que sobrevivían en una gran reunión familiar, pero ese intento siempre se frustró, según su hermana María Emilse Torres Castro, quien reside en Páramo.

“No compartí la infancia con él pero sí los últimos cinco años. Era una persona muy íntegra, cabal, especial. No pronto no lo apreciamos estando él vivo, no lo conocíamos de lo deprendido que fue ayudando a la humanidad. En todos los municipios que sale uno, recibe testimonios de su obra. Tal vez no le dedicó mucho tiempo a su familia, pero disfrutó en su trabajo.

“Cuando venía a visitar a mi mamá, yo aprovechaba para compartir con él. En los últimos meses venía a prevenirnos de la pandemia. *'Esta pandemia es dura. Los que tienen buenas defensas, se curan; los que no, pasamos al papayo'*, decía. Siempre quiso integrarnos, como en los cumpleaños de mi mamá para que todos estuviéramos como 'fogón' y siempre faltó alguno. Nunca pudo lograrlo. La única forma de integrarnos fue cuando murió. Fuimos a Mogotes en marzo de 2020 donde visitó a la niñera de él, Elvira Navas, en la vereda Cabecera. En diciembre tenía previsto visitar otros familiares en San Joaquín, como Noé Hernández”.

Otra de sus hermanas, Edilma, lo describió como “muy callado y observador, poco comunicativo” pero “muy atento”. “Si sabía que uno iba, lo esperaba y ahí sí se iba a trabajar”. La última vez que se vieron fue en la casa de Luis Eduardo Torres, en San Gil, en noviembre de 2019. “No sabía lo importante que era. Después que faltó, supe que era importante. Como era reservado, hacía las cosas silenciosamente”.

En la finca que Luis Eduardo Torres tenía en la vereda La Lajita, del municipio de Páramo, en sociedad con Jaime Rueda Balaguera, trabajó su hermano Tirso Saúl Torres durante cerca de seis años.

Fútbol, para ver; baloncesto, para jugar

La familia Torres Rueda empezó a compartir más tiempo para sí los fines de semana con las salidas de campo, las comidas en restaurante, el juego de baloncesto o el descanso en la casa viendo los partidos del Fútbol Profesional Colombiano. Como cooperativista integral, Luis Eduardo Torres era hincha de La Equidad Seguros, uno de los clubes más jóvenes del campeonato.

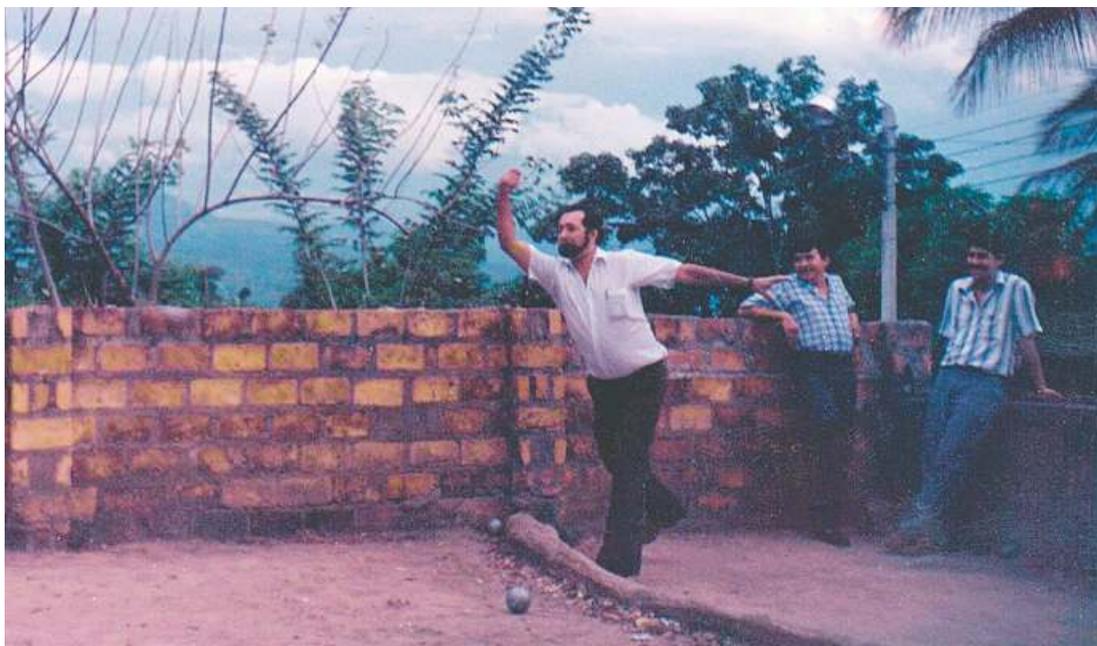
El equipo inició su participación en diciembre de 1982 en el Hexagonal del Olaya, en Bogotá. En 1993 disputó la Primera C, en 2003 se afilió a la Dimayor con su ingreso a la Primera B y en 2006 fue campeón en esa categoría logrando así su ascenso a la Primera División. En 2008 consiguió su título en la Copa Colombia y en abril de 2009 fue calificado como uno de los 100 mejores clubes de fútbol del mundo, según el escalafón de la Federación Internacional de Historia y Estadística de Fútbol (IFFHS, por sus iniciales en inglés).

Sus hijos, Iván Mauricio y Fabián Eduardo son hinchas del Atlético Nacional y en las tardes de los sábados o domingos solía darse en casa de ellos la acostumbrada disputa familiar de los colombianos cuando se enfrentan los equipos en el que los amores están divididos. Pero la pasión de los tres era la misma cuando jugaba la Selección Colombia o Atlético Bucaramanga, salvo que este equipo se enfrentara con La Equidad o Nacional.

Iván Mauricio comentó cómo se daba esa convivencia frente al televisor:

“Los fines de semana íbamos a jugar baloncesto cerca de la casa (en San Gil). Le gustaba más el baloncesto que el micro o el fútbol y le gustaba jugar bolo americano y criollo. En algunas ocasiones íbamos los fines de semana a una piscina en el municipio de Socorro que tenía tobogán o al parque (La Independencia) porque a veces también trabajaba los sábados”.

Foto: Álbum familiar



◀ Una de las actividades de ocio que más disfrutó Luis Eduardo Torres fue jugar bolo criollo con sus amigos compartiendo algunas cervezas. También disfrutó del bolo americano.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

¿Qué tan estricto o rígido era Luis Eduardo Torres como padre? ¿Cómo eran los castigos hacia ustedes como hijos? Así respondió:

“Era más de regaños y algunas veces más como aconsejándonos. Nosotros respetamos mucho a mi papá y él nos enseñó y nos educó con mucho respeto”.

Fabián Eduardo no recuerda haber escuchado un tono altisonante de su papá cuando se trataba de corregir:

“Esperaba, analizaba, no estallaba y en su momento lo cogía a uno y le decía las cosas claras y por el respeto que uno lo tenía, no lo volvía a hacer: 'Qué pena papi', le respondíamos”.

¿Y cómo era la relación entre Luis Eduardo y su esposa Martha? Fue buena y amorosa, según Daysy Yineht: “Yo puedo decir que a mis papás no los escuché peleando y si sabía que se habían molestado, había poca comunicación entre ellos, como por ejemplo: 'Mijo pase a comer'. Si él no contestaba, yo sabía que estaba molesto. Y mamá ya le adivinaba: '¿Mijo tiene sed?' y él no le contestaba, pero igual ella le llevaba le llevaba limonada, jugo o lo que hubiera porque ya lo conocía muy bien”.

Las aromáticas de Martha eran para Luis Eduardo Torres milagrosas para espantar enfermedades infecciosas y sea que estuviera o no con gripa siempre las tomaba. Solo las remplazaba por un bocadillo con leche, su postre preferido, o por limonadas cuando el calor agobiaba. Pero nunca ordenó una atención:

“A él no le gustaba gritar para que le llevaran las cosas, si estaba en el segundo piso bajaba y llevaba lo que necesitaba y subía. Ni si quiera en la finca. Si necesitaba un martillo o tenía sed, él mismo lo buscaba. Yo le decía '¿Y por qué no me llamo?' y me respondía: 'Qué tal ponerme a gritar'. No le gustaba, aunque en el campo es una costumbre hacerlo”.

Sin embargo, sus hijos solían atenderlo llevándole alguna bebida, postre o fruta cuando adelantaba o desatrasaba en casa alguna de sus actividades como Gerente de Coomuldesa.

La única ostentación que se le conoció fue la preparación del sancocho y de la limonada. Decía que nadie los preparaba como él. Y cuando quedaba a solas en la casa, dejaba la cocina impecable, destacó Daysy:

“Una vez llegamos con mamá de viaje y recuerdo que había dejado la casa impecable, él quedaba solo y la cocina era limpiecita, no dejaba el reguero que suele quedar tras cocinar. Es más, mi mamá decía que la dejaba mejor que ella. Y le decía: 'Va a tocar seguirlo dejando solo porque deja la cocina mejor que yo'. Él alababa cada cosa que preparaba”.

Si bien no le gustaba quedarse a solas en la casa, siempre la dejaba impecable, confirmó su esposa Martha:

“No le gustaba que saliera de la casa pero cuando llegaba me tenía la casa supremamente limpia y la cocina impecable y me tenía comida”.

¿Cómo se dirigía Luis Eduardo a Martha, en las conversaciones? Daysy comentó:

“Le decía 'Martha', 'amor' o 'mija'. Cuando bromeaban entre sí, mi papá molestaba a mi mamá con su segundo nombre, Trinidad, o le decía 'Trinita'... fue un tiempo que la molestaba con eso del nombre”.

En sus apuntes personales, que solía escribir en su cuarto de estudio, dejó así su reflexión sobre el matrimonio: “Del masoquismo de antaño se pasó al escapismo de hoy. No se lucha por una relación. ¿Es tan fácil separarse? Por eso hay que madurar para el amor responsable”.

Las finanzas familiares

La austeridad económica fue una regla de oro en este hogar, comentó Martha Rueda, esposa de Luis Eduardo:

“Si era para gastos del colegio y las cosas personales, él les daba solamente lo que necesitaban. *'Usted se gasta en la buseta esto, en la media esto..., ichino!, usted tiene que aprender a administrar la plata porque ustedes no la están ganando, para que cuando la ganen sepan cómo se administra'*, les decía.

“Entonces yo le advertía, a veces: *'Pero mijo, mire tal cosa...'* y me respondía: *'No los enseñe a mal, enseñémoslos a que sepan administrar la plata porque toca no soltarles el lacito'*. A veces los muchachos me decían: *'Ay no, mami, que se me acabó...'* y me decía Luis: *'Están en la adolescencia, uno no sabe si se van a hacer tareas o a tomar sus cervezas y sin uno darse cuenta se nos salen de las manos. En cambio, ellos no teniendo platica...'*.

“Cuando los muchachos estaban estudiando, también me decían: *'Mami, mire mi papá nos da contaditas las cosas y mire a fulano'*. Ahora que ya están adultos, que ya son papás, que ya tienen hijos, dicen: *'Yo le agradezco que cuando estaba estudiando usted me daba las cosas medidas y yo aprendí a manejar la plata, mire que tal persona se gana el doble de lo que yo gano y no tiene nada. Si usted no hubiera sido así con nosotros, no habiéramos sido organizados en las cosas. Uno cuando estaba chino pues veía que los amigos se volaban de la casa, iban a discoteca y tenían plata para su cervecita, nosotros no teníamos, uno le daba rabia pero hoy se lo agradecemos. Entonces uno analiza hoy que mi papá nos dio muy buen ejemplo'*. Así le reconocieron al papá esa enseñanza”.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Austeridad que también se dio en el vestuario. Fabián Eduardo comentó cómo sobrellevó esa competencia en la moda que, a veces, suele darse en escolares y adolescentes:

- “Él era enemigo de la ropa de marca, a él no le gustaba eso, pero él tampoco se metía en el gusto de uno por comprar. En diciembre y en enero nos daba el suficiente dinero para que compráramos la ropa para tener durante el año. Si nos hacía falta, por ejemplo, un par de zapatos u otra cosa uno le decía. Él iba y nos compraba (...). Mis zapatos del colegio siempre fueron Venus, como la mayoría de mis compañeros porque eran los que me compraban para Educación Física y también tuve unos para jugar fútbol o ir a la finca o cuando salía a jugar en la calle”.
- ¿Alguna vez tuvieron alguna situación incómoda con sus amigos por la ropa que usaban que no era de marca?
- “Uno veía que otros compañeros tenían tenis más costosos, de más clase, como para mostrarse, pero siempre me gustó andar con los muchachos que no les gustaba por debajear a las personas, que eran nobles y humildes, que uno no tuviera la necesidad que, para encajar con ellos, debiera vestirme de cierta forma. Yo no ostento algo para que otra persona me acepte dentro de su círculo social. Incluso, eso lo aprendí, viéndolo en mi papá. Yo veía que si él se sentía cómodo, estaba bien, no tenía que ser algo de marca”.

La “pinta” de Luis Eduardo Torres

El Gerente de Coomuldesa vistió saco y corbata muy pocas veces y muy excepcionalmente lo hacía en eventos de importancia regional o nacional donde representaba a Coomuldesa. El director ejecutivo de Confecoop Oriente, Luis Enrique Rangel Sepúlveda, reveló cómo a Luis Eduardo Torres se le negó el ingreso a un club exclusivo de Bogotá por no vestirse allí como lo exige el protocolo del lugar:

“Resulta que a don Luis lo invitaron al Club El Nogal a una asamblea de Seguros La Equidad. No le gustaba ponerse saco y corbata. Para él era un castigo y decía que no tenían por qué obligarlo. Y llegó a la portería del Club El Nogal y allá, todos los empleados de saco y corbata y fue a entrar y le dijeron: *‘Que pena señor, pero usted no puede ingresar porque aquí todos los que entran deben hacerlo de saco y corbata’*. Y mientras él se quedó ahí discutiendo llegó el gerente de una entidad y le preguntó: *‘¿Qué pasa, don Luis?’*. Y él respondió: *‘No, imagínese esta gente tan atrevida, cómo así que me van a obligar a usar saco y corbata para entrar, ¿qué es eso? Si no, me voy para otro lado’*.

“Al fin lo calmó el gerente y lo hizo cambiar en el baño del lobby del club. Él tenía el vestido pero no le gustaba ponérselo. Lo pudo meter al club convenciéndolo que se tenía que poner saco y corbata. Esa noche se hospedó ahí y al otro día, todos en la asamblea con saco y corbata y él no. Lo saludó el gerente de la entidad que lo convenció de ingresar: ‘¿Qué más, don Luis?’. Y él respondió: ‘No, aquí esperando a ver quién va a ser el que me va a sacar de esta asamblea’. Ese era don Luis”.

“Su sencillez lo hacía grande”, agregó el directivo de Confecoop Oriente quien hizo posible que esa imagen de bajo perfil quedara inmortalizada en una pintura del maestro Octavio Lesmes, descubierta en un homenaje póstumo que el gremio le hizo a Luis Eduardo Torres en abril de 2021. Allí aparece de medio cuerpo con una camisa de manga corta. El cuadro está en la sala de juntas de Coomuldesa y según confesó uno de los ejecutivos de la cooperativa que suele asistir a las reuniones allí, siente la mirada de él como si estuviera vigilante a las decisiones que se discuten.



◀ Retrato de Luis Eduardo Torres al óleo pintado por el maestro Octavio Lesmes.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Para no desentonar con ese estilo descomplicado, Luis Eduardo Torres no reparaba en qué ponerse los fines de semana cuando compartía con su familia o sus amigos.

Andrés Darío Benítez, el acompañante incondicional de Luis Eduardo Torres para sus salidas ajenas a la empresa, advierte que, aunque pareciera poco convencional el vestuario de los días no laborales del Gerente de Coomuldesa, le permitía pasar desapercibido frente al cargo que desempeñaba en una de las cooperativas de ahorro y crédito más importantes del país.

“La gente que no lo conocía, algunos no creían que él fuera el Gerente General de Coomuldesa, semejante eminencia de persona, porque vestía muy sencillo y era supremamente sencillo. Él no le paraba muchas bolas a eso. Sí se vestía bien, pero a veces eran unos combinados que lo hacían ver como diferente. Eso no le preocupaba, sin embargo, en las ocasiones que se necesitaba iba con su saco y su corbata”.

Los amigos de los hijos de Luis Eduardo también notaban la particularidad del vestuario de él los fines de semana y así se lo hicieron saber a Fabián Eduardo:

“Cuando se iba a trabajar a la finca se ponía ropa que se veía que era de trabajo. Alguna vez un amigo me contó que se encontró a mi papá en el centro (de San Gil) y me dijo: *'Oiga, él no parece que fuera el Gerente de esa empresa, sino un trabajador de la finca'*. Le respondí: *'Ah, sí... pues es que iba para la finca y para la finca usa ropa para allá'*. Y también me dijo: *'Él saluda a todo el mundo, la gente lo trata con cariño, toda la gente lo saluda, él se para a hablar con todos, él es muy (dado) hacia la gente'*. Yo le expliqué que para él no hay el tema del estrato o que usted es más o usted es menos. Para él, todos son iguales, a todos los trata con el mismo respeto y en el tema del vestuario no marcaba para él nada”.

Luis Eduardo Torres tampoco tuvo un teléfono móvil o un lapicero que estuviera al nivel de su cargo, comentó su compadre y socio Jaime Rueda Balaguera:

“Nunca tuvo un celular de alta gama, propio de los gerentes. Nunca tenía lapiceros finos, solo de obsequios. No le paraba bolas a la ropa, demasiado informal para el cargo que representaba. Le regalé varias camisas de manga larga que se las arremangaba”.

Un conductor modesto

Tampoco fue ostentoso con los vehículos que usaba. En sus primeros años de Gerente en Galán compró un campero Nissan Patrol largo, color naranja, que además de ser su medio de transporte personal y el de la familia, sirvió también para movilizar las remesas de dinero de la cooperativa entre Galán, Hato y El Carmen de Chucurí. El mismo servicio lo prestó el pequeño campero Daihatsu blanco que adquirió después y en el que tuvo el accidente con el entonces gerente de la oficina de Coomuldesa en Curití, Robinson Albeiro Vargas, en 1996.

Con ese vehículo se cumplió el anuncio que le había hecho a su amigo Abelardo Guarín Rueda, exconsejero de Coomuldesa:

“Un día le dije a don Luis, tomándonos unas cervecitas: *'Hombre, don Luis. Usted ya es hora que se movilice en un carro más nuevo. Véndamelo, don Luis, a un precio cómodo'*. Y me respondió: *'No señor, ese es el que tengo para ir a la finca. Ese carrito muere conmigo'*, decía”.

Años después, Luis Eduardo Torres compró un automóvil Chevrolet Sprint y dejó el campero Daihatsu para sus traslados a la finca. En ese Chevrolet Sprint movilizó en una oportunidad, a una reunión del Consejo de Administración de la cooperativa, a Jaime Rueda Balaguera:

“Cuando me eligieron consejero, me llevaba en su automóvil Chevrolet Sprint y yo le decía: *'Usted está en una posición en la que representa la cooperativa y el vehículo que usa la demerita. Yo voy a proponer que usted va a tener un carro en la cooperativa'*. Lo propuse en el Consejo de Administración, se aprobó y duró un año en comprar el vehículo: una camioneta Hyundai Tucson y, después de cinco años, una camioneta Mitsubishi. Se planteó hace un año y medio que tuviera conductor y dijo: *'¡Jamás!'*”.

El jefe

Si en la casa de los Torres Rueda no se le escuchó alzar la voz a Luis Eduardo Torres, en Coomuldesa tampoco le escucharon alguna expresión salida de tono. Elvia María Castro, su última secretaria, reveló detalles de la personalidad de él.

- ¿Cómo era Luis Eduardo Torres como jefe?

- “Excelente, respetuoso, humano, íntegro. No era envidioso en sus conocimientos, daba consejos en lo laboral como en lo personal. Él llamaba la atención y usted decía: *'No me siento regañado'*, sino: *'qué chévere, tengo que mejorar'...*”.

- ¿Fue exigente?

- “Trabajar con él fue como una escuela. Era exigente y uno aprendió cómo trabajar con él, cómo le gustaban las cosas. Jamás alzó la voz, jamás una mala palabra, ni vi que lo hiciera con los demás empleados... uno sabía que si decía algo era una orden. Era como muy sutil al decir las cosas, una persona así puede ser estricta y humana”.

- ¿Las instrucciones de él a sus colaboradores en Coomuldesa las expresaba como deseos o como órdenes?

- “Como deseo. Funcionó para todos. Cuando uno lo aprendía a conocer, uno decía, *'ah, bueno...'*. Él no decía: *'haga esto'*, sino: *'me gustaría que se hiciera esto'*. Era muy ordenado en

sus cosas, muy crítico en sus cosas. Me decía: *'María, me gustaría que esto estuviera así',* como más hacia la excelencia. Uno aprendía a hacer las cosas bien hechas y no a medias”.

- ¿Quién redactaba los oficios que él firmaba?

- “Él mismo, don Luis Eduardo, porque eran más comunicaciones para empleados, comunicaciones internas, memorandos, cartas a parroquias y a gerentes. En la escuela de él, cuando él estuvo en aprendizaje, contaba que estuvo en Panamá y cuando estaba estudiando, le gustaba redactar y que lo que él quería decir era plasmarlo con sus palabras. Me gustaba la forma de escribir (...). A veces llegaban derechos de petición o solicitudes de asociados sobre plazos extras. Los sobres sellados, yo no los abría porque podía ser una correspondencia personal. Esos sobres se iban directamente a él. Él se apersonaba de esas comunicaciones y él mismo emitía las respuestas. Y le daba respuesta inmediata, ya sea positiva o negativa sobre lo que el asociado esperaba. Era multifacético”.

- ¿Le hizo alguna confidencia?

- “De lo que él hablaba era cómo se pasa de rápido el tiempo de compartir con la familia, todo lo que sacrificó por la empresa, que puso primero la empresa sobre la familia y él reaccionó. Que tal vez descuidó la familia y que ahora estaba en función de ellos y lo único que le quedaba eran los nietos para poderlos disfrutar. Hablaba mucho del papá, lo admiraba muchísimo, como líder cooperativo, y la mamá era su sol. Don Luis Eduardo tenía una bonita costumbre y era invitar a la familia a las asambleas: la esposa, los hijos y la mamá. Cuando las asambleas fueron en Galán, estuvieron en una oportunidad, también fueron una vez a una que se hizo en Coopcentral (en San Gil)”.

Foto: Álbum familiar

Luis Eduardo Torres y
Ana Virginia Castro en
uno de los últimos
encuentros de hijo y
madre. ▶



Pero el Gerente de Coomuldesa no solo redactó la mayoría de las cartas que él firmaba, algo inusual en los ejecutivos de su nivel. Las resoluciones de las tasas de interés que se fijaban en la cooperativa eran de su puño y letra.

Yaqueline Tamayo Barragán, gerente de la oficina de Coomuldesa en San Gil, fue también secretaria de Luis Eduardo Torres entre 2000 y 2006, y lo recordó como un jefe “estricto, pero sin maltrato. De pocas palabras, callado, pero inspiraba mucha confianza. Respetaba y se preocupaba por el tiempo que necesitaban los empleados de la cooperativa para su formación académica”. Evocó que al redactarle la primera carta, la hizo como aprendió en su formación académica: texto conciso y directo. “Don Luis decidió escribir otra carta a su estilo y las firmó ambas y las puso sobre mi escritorio y me dijo: *‘Envíe la que le parezca mejor’*. Entendí que prefería cartas largas y con contexto”, relató.

En la selección de algún nuevo empleado de Coomuldesa, él mismo se encargaba de la entrevista final. Sus colaboradores más inmediatos sabían quién sería el aspirante seleccionado antes de que Luis Eduardo Torres hiciera público su guiño: la persona con la que demorara más tiempo en la entrevista sería la escogida.

Los momentos de ocio

Ver fútbol y jugar baloncesto eran gustos que compartía Luis Eduardo Torres con sus hijos pero con la música las preferencias eran muy distintas. Los hermanos Torres Rueda gustan de la nueva ola del vallenato y el reguetón, cuyos éxitos eran, para su papá, de corta vigencia. Cuestionó siempre la letra del reguetón y prefería escuchar otros intérpretes del vallenato y otros géneros musicales, confirmó su esposa Martha Rueda:

“Le gustaba los boleros, las baladas románticas, la música clásica, la ranchera, Diomedes Díaz, Rafael Orozco y la carranguera. Escuchaba la música en el carro o en el equipo de sonido en el segundo piso, siempre tenía música en el carro. Canciones como ‘Camino de Herradura’, ‘Mañana regreso al campo’ y ‘El Carbonero’ eran sus preferidas. De novios me regaló música de José Luis Perales, de Guillermo Dávila. Era detallista. Cuando viajaba me traía aretes, collares, perfumes o vestidos. Le gustaban los colores vivos, encendidos, como rojo y naranja”.

El Gerente General de Coomuldesa fue campesino desde su cuna hasta el último de sus días, aunque no con alpargatas ni sombrero, sí con botas, machete al cinto y gorra. Así lo recordó su hija Daysy Yineht:

“Ir a la finca para mi papá lo relajaba y él lo decía, le gustaba mucho ir al campo. Él llegaba a la finca y se ponía su ropa de trabajar y sus botas y se iba con el obrero de la finca. Pero él también recogía café en los tiempos que correspondía”.

Con sus primeros ahorros, en 2001 compró una finca en la vereda El Uvo, de Curití. Luego la vendió y negoció otra en la vereda Puente de Arco, del municipio de Mogotes. Después de las mejoras que le hizo al predio, decidió venderlo y comprar la finca El Sauz, en la vereda Guayabal, de Barichara, donde empezó a montar el proyecto que siempre quiso tener: una pequeña granja autosostenible.

Aunque los Torres Rueda siempre vivieron en las cabeceras urbanas de Galán y San Gil, tuvieron una conexión permanente con el campo y quien más aprendió de los oficios del agro fue Fabián Eduardo:

“Recuerdo que desde mi niñez íbamos mucho a la finca. Eso le gustaba mucho a mi papá, era la forma de distraerse y desestresarse. Íbamos casi todos los fines de semana y él nos llevaba a que lo acompañáramos, nos mostraba cómo sembrar los árboles, cómo plantarlos y abonarlos, que había que podarlos. En el tema con el ganado también, nos llevaba cuando habían jornadas de vacunación y castración de los animales y nos iba enseñando cómo se hacían las cosas, en compañía de un señor que era muy amigo de mi papá, don Gonzalo Arciniegas. Cuando compró la finca de Puente de Arco era el lote solamente, con maleza. Nosotros íbamos a ayudarlo a cercar, a podar los árboles, ir arreglando la finca. Aprovechábamos, también, que ahí cerca pasaba el río Mogoticos y nos bañábamos con él, hacíamos sancocho, allá pasábamos el tiempo de esa forma”.

Luis Eduardo Torres también tuvo una propiedad en sociedad con su compadre Jaime Rueda Balaguera. Es la finca La Esmeralda, en la vereda La Lajita, en el municipio de Páramo. ¿Cómo fue esa relación comercial?. Esto respondió Jaime Rueda:

“Excelente, porque cuando las cuentas se llevan bien no hay quejas de ninguna clase. Cuadrábamos cuentas cada dos meses. Nunca tuvimos un disgusto porque siempre que se iba a hacer una inversión siempre lo discutíamos primero y él analizaba muy bien(...) Tenía muy buena relación con el administrador y los obreros. En sus vacaciones, le dedicaba unos días a sus fincas. Le gustaba ponerse la macheta en la cintura e ir a hacer esas tareas”.

Sin embargo, Jaime Rueda recordó después que sí hubo una deuda que Luis Eduardo dejó pendiente de pago:

“Yo tenía un loro de 28 años de edad y lo llevé para el campo, porque iba a disfrutar mejor el ambiente allá que en mi apartamento. Ya el loro tenía como dos años de estar en el campo y era el consentido de todos. Todos le daban de comer y jugaban con él. Y al compadre le regalaron un gato blanco y lo llevó. Pero el gato no respetó mi loro y una noche que el lorito se cayó de la vara, el gato se lo comió. Le decía yo: *‘Compadre, no es posible que un gato desconocido venga y me acabe con mi loro de 28 años que le daba comida aquí en la casa’*. Me respondió: *‘Compadre, tranquilo que yo le voy a conseguir un loro’*. Le dije: *‘Pero uno que hable’*. Y ahí está pendiente. Él me miraba y miraba el gato y se reía y yo le dije: *‘Le voy a poner precio a la cabeza del gato’*. Dentro de toda la sociedad me quedó debiendo un loro el compadre. Yo aspiro a que los hijos me lo paguen, me lo repongan”. (risas)

Todas las tareas de una finca las disfrutó Luis Eduardo Torres desde su infancia hasta el último de sus días. ▶



Foto: Álbum familiar

En las noches, Luis Eduardo Torres llegaba a su casa y solía seguir trabajando en su cuarto de estudio. No mencionaba los temas de la cooperativa en los momentos familiares, aseguró su hijo Iván Mauricio:

“El trabajo para él era completamente independiente de la familia. En las conversaciones familiares no incluía cosas del trabajo. De pronto comentaba que tenía un evento o que se iba a viajar con los compañeros de trabajo, pero problemas de la empresa no los comentaba”.

Sin embargo, sí compartía algunas confidencias a Martha Rueda, su esposa:

“Sí, a veces llegaba con alguna molestia y decía: *‘Al empleado tal debimos despedirlo por esto. Esto es delicado, que no se salga de aquí’*. Ya cuando los hijos crecieron les contaba situaciones no tan confidenciales como para orientarlos o que reflexionaran”.

Esa orientación la daba a sus hijos desde niños, como sucedió con Fabián Eduardo un sábado en que Luis Eduardo Torres fue a trabajar a su oficina en la sede administrativa de Coomuldesa, en Socorro:

“Él sí decía que jamás le quitara un peso a nadie, que era lo más malo que podía haber. Incluso yo recuerdo que estaba pequeño y una vez fui a la oficina de él en Socorro y tenía un lapicero bonito en el escritorio, en la oficina de Coomuldesa, del matachito del armadillo (la mascota de la cooperativa). Le dije que me lo regalara y me respondió que no podía hacerlo porque no era de él sino de la empresa y que lo obsequiaban cuando uno ahorra en la empresa. Me

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

aconsejó que ahorrara un dinero y que la cooperativa me daba un lapicero: *'Si quiere hagamos el trámite como es, ahorre y le dan su lapicero. Haga las cosas bien. Ni siquiera en lo más mínimo se debe disponer de las cosas que no son de uno'*. Uno va viendo con el tiempo que hasta con esas pequeñas cosas era correcto”.

Como suele suceder en los hogares santandereanos, el mayor control de Luis Eduardo Torres sobre sus hijos recayó en la niña de la casa, en Daysy Yinneht:

“Podía ser visto como muy seco, muy duro, pero su forma de criarme y cuidarme fue la que hizo la persona que soy: la persona que lucha, que no se deja caer, porque él me veía sufriendo y no me decía: 'Venga se lo resuelvo'. Él no me solucionaba la vida fácil, él me orientaba. Siento que cuando fui adolescente no me dejaban salir, a contaditas fiestas de 15 años fui, como a dos, porque a mí no me dejaban salir. Cuando yo tuve novio, me iban a cambiar de colegio”.

Luis Eduardo Torres solía disfrutar sus vacaciones también en el campo o viajando con su familia, especialmente hacia pueblos o ciudades turísticas, momentos que Iván Mauricio no olvida:

“Las vacaciones las pedía para ir a la finca pero cuando estábamos pequeños fuimos a Valledupar, a la Costa Atlántica, a Villa de Leyva. En noviembre de 2019 fuimos a Chile con mi mamá, mi hermana, mi cuñado, mi sobrina, mi esposa y mi hijo. El año pasado íbamos a ir a Estados Unidos pero no pudimos hacerlo por el tema de la pandemia. Lo aplazamos para este año 2021”.

A sus hijos les dio libertad para estudiar la carrera del gusto de cada uno, agregó Fabián Eduardo:

“Lo que quisiéramos estudiar. Nos decía: 'Desde que sean juiciosos y respondan por el estudio, estudien lo que quieran'. Y con la comida también, nunca nos hizo falta comida, ni ropa, nada. Para los demás temas, decía: *'Si usted quiere comprar algo, una moto, un carro, eso no se les voy a dar porque eso es algo que usted debe conseguir como persona trabajando por lo suyo. Mientras usted esté en la casa, no le va a hacer falta nada'*. Si necesitábamos, algo él nos lo proveía sin escatimar, él siempre en ese tema fue muy claro. que no íbamos a pasar necesidad”.

Daysy Yinneht estudió Economía en la sede de la Universidad Santo Tomás, en Bucaramanga. Iván Mauricio y Fabián Eduardo se titularon en Administración de Empresas en la Fundación Universitaria de San Gil (Unisangil). Fabián Eduardo se especializó en Mercadeo Estratégico.

La jubilación

Tras el nacimiento de Gerónimo, su primer nieto, Luis Eduardo Torres decidió gestionar su jubilación para el año 2015, pero ese retiro no se dio porque el Consejo de Administración de

Coomuldesa le pidió que se quedara. Así lo reveló Raúl Alberto Santos Orduña, quien durante 15 años ha sido miembro de ese órgano directivo y presidente en 2021:

“Nosotros le dijimos que no se podía ir. Queríamos que él siguiera dirigiendo la empresa y él dijo: ‘Bueno, si ustedes quieren, yo sigo hasta que yo pueda’. Y continuó en el cargo. Y siempre le decíamos: ‘Siga, don Luis’, porque la imagen y liderazgo de él eran muy importantes”.

El gerente comercial de Coomuldesa, Mario Ruiz Pacheco, también lo animaba a que continuara en el cargo cada vez que mencionaba su intención de retirarse:

“Cada vez que don Luis hablaba de que se iba a retirar, yo le caía como una araña para decirle que no se debía ir y que solo podría hacerlo cuando estuviera seguro que Coomuldesa quedaba en buenas manos o de lo contrario se nos metían las malas prácticas”.

Sin embargo, Luis Eduardo Torres había decidido que se retiraría de Coomuldesa en 2020 y así se lo anticipó a su esposa Martha Rueda. Pero la pandemia de covid-19 le hizo replantear la fecha. Dos años antes, ya le había anunciado a un miembro del Consejo de Administración, Jaime Rueda Balaguera, hasta cuándo estaría en Coomuldesa:

“En 2018 me pidió que lo acompañara otro periodo porque se retiraba en 2021. Un mes antes de su muerte (octubre de 2020), estuvimos en Guadalupe, me anunció que se iba a retirar”.

Luego, se lo confirmó a la directora del Instituto Coomuldesa, Sandra Estévez:

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Foto: Álbum familiar



► Visita de los familiares de Luis Eduardo Torres en su oficina en la sede administrativa.

“La última vez que hablé con don Luis Eduardo fue el 30 de octubre de 2020 en reunión de la Junta Directiva, en la puerta del Instituto. Ya eran las 9:30 de la noche y me dijo: *'Sandra, me retiro. Salgo a vacaciones ahora en noviembre y me retiro. Decidido'*. Yo le dije: *'No, don Luis, ni se le ocurra, ¿pero vuelve de vacaciones?'*. Y me dijo que sí regresaba de vacaciones pero que se retiraba el año entrante en la asamblea: *'Le digo a las personas que hasta ahí llego porque este covid está jodido y le tengo miedo al covid y quiero dedicarme a disfrutar a mis nietos, yo ya trabajé toda la vida y quiero dedicarle más tiempo a mi familia y sobre todo a mis nietos'*”.

Martha Rueda reveló cuáles eran los proyectos con Luis Eduardo Torres, su esposo, tras su retiro de la Gerencia de la cooperativa:

“Él ya estaba pensionado desde 2015. Yo le decía que se retirara y el plan era irnos para la finca y poner una granja. Ya estábamos organizando la finca como una granjita: con conejos, camuros, pollos y muchos árboles. Y los fines de semana, viajar a conocer pueblos. Él quería dejar todo organizado, pero no para vender lo que producía la finca. Era para el consumo de amigos y la familia. Antes de morir, me dijo: *'En noviembre me voy de la empresa'*. Pero llegó la pandemia y a él le dio duro por la afectación de la pandemia en la economía de la gente pobre. Y decía que si se retiraba en plena pandemia, iban a decir: *'Ah, nos dejó el barco a la deriva. Yo no puedo dejar la empresa en este problema grande'*. Durante el confinamiento nos estuvimos como 50 días en la finca, trabajaba desde la finca. Iba dos veces a la semana (a la oficina en Socorro) en las noches para no tener contacto con nadie. Iba y venía. Después dijo: *'Yo no puedo dejar la empresa sola mientras nos escondemos (del virus)'*. En ese tiempo sembramos muchos árboles, arreglamos el café y volvió a la empresa”.

El contagio de covid-19

Debido a la pandemia de covid-19, la asamblea general de Coomuldesa de 2020 se realizó el viernes 19 de junio.

En noviembre, decidió salir a vacaciones y ocuparse más de los temas del campo y de la familia, recordó su esposa, Martha Rueda:

“El miércoles 4 de noviembre fuimos a la finca (en la vereda Guayabal, de Barichara). Tomábamos precauciones como aplicarnos alcohol de la cabeza a los pies, bañarnos las manos y él hacia gárgaras con Menticol, y Listerine. Él decía que era mejor el Menticol porque es más fuerte. Estuvimos hablando mucho, que ya se iba a separar de la empresa y veníamos bajando como a las 6 y media de la tarde hacia San Gil. Comimos unas papas en una cafetería llegando a San Gil.

“El viernes fuimos a Páramo y trajimos a mi hermana Amalia y a mi cuñado Chucho (Jesús Rojas), para enseñarles a matar unos conejos para repartir. Mataron 15 conejos ese día. Luis

le llevaba a los compañeros de la empresa. Él estaba mocoso. Como a las 3:00 de la tarde empezó a llover y yo le dije: *'Éntrese que va a llover'*. Me dijo: *'Pero usted sí jode'*. Le respondí: *'Cuidese de las gripas, tenemos que cuidarnos, póngase esta camisa'*. Nos vinimos como a las 5 y media de la tarde a llevar a mi hermana y mi cuñado al Páramo. Ese día traíamos leche, los 15 conejos y varias cosas en el carro. Los dejamos a las 6 y media y nos regresamos a la casa y no sabíamos que había llovido harto.

“Nos regresamos por la misma carretera y teníamos que girar a la derecha, por el segundo ramal, pero entramos por el primer ramal. Nos encunetamos con la camioneta y Luis, lo único que decía era: *'¡Santísima Virgen!'*. No conocíamos la vía y lo único que se veían eran las luces de Valle de San José. Dejamos la camioneta ahí con conejos y todo lo que traíamos. Nosotros, embarrados, nos reíamos. Había una luna bonita, bromeábamos y dijimos: *'Uy, cuántos años que no caminábamos a la luz de la luna'*. Riéndonos, nos resbalamos en una pendiente y dije: *'Llamemos a los chinos para que nos recojan porque aquí nos perdemos'*. Caminamos una hora y media. Esa noche estaba haciendo mucho frío. Luis no estornudó”.

Era el preámbulo de la Luna Nueva que oficialmente iniciaba en la siguiente noche. Fabián Eduardo recibió la llamada de su padre:

“Estábamos con mi hermano, incluso íbamos a sentarnos a tomar una cerveza. No alcanzamos a tomar nada cuando mi papá nos dijo que se había varado. Arrancamos los dos, *'vamos a traerlo'* y nos fuimos a traer a mi papá, dijo que habían andado como una hora de camino, venía contento y nos dijo: *'Uy, hace rato no caminaba así de noche'*”.

Ese tema dio pie para que los muchachos bromearan a sus padres, reconoció Martha:

“Nosotros con esa alegría y los chinos nos tomaban el pelo. Luis Eduardo dijo: *'Nos toca llevar a Andrés (Benítez), ese sí es experto en sacar camionetas'* y el sábado (7 de noviembre) llevamos al doctor Andrés y la camioneta salió rapidito.

“Ese sábado compró unos materiales de construcción y se los mandó al hermano, Víctor, que estaba construyendo una casa en Mogotes. Luego, compramos el televisor que hacía falta para la sala y dejó todo organizado.

“El miércoles (11 de noviembre) dijo que tenía fiebre y compramos un termómetro. Sí tenía fiebre. Yo le dije a mis hijos: *'Su papá tiene fiebre y ustedes saben cómo es de terco y no sé qué hacer para que vaya al médico'*. Vinieron a la casa y no los dejé entrar. Desde la puerta, le decían: *'Papi, ¿por qué no va al médico?'*. Él respondía: *'No, eso mejor las agualetas que me hace su mamá, eso me pasa, ya me siento mejor'*. Creímos que no era covid porque a Pablo Gallo le dio y era diferente: perdió el sabor, el olor. Y Luis no. Ese día empezó a sentirse mal y yo empecé el desaliento. Yo le dije: *'Mijo, por qué no nos mandamos a hacer la prueba'*. Él insistía que *'eso no es covid'*. Estuvo cabizbajo todo el día.

“En la noche, me comentó que iba a ir a la oficina. Yo le dije: ‘¿Qué va a ir a estas horas de la noche?’. Y me respondió: ‘Allá no hay nadie’. Yo le advertí que no lo acompañaba porque no tenía ganas ni de ponerme las chancletas’. Y dijo: ‘Voy y no me demoro’. Pero estaba desalentado’...”.

Ese 11 de noviembre se encontró con quien había quedado encargado de la Gerencia General, Robinson Albeiro Vargas:

“En los últimos años, él venía en vacaciones una vez por semana. En años anteriores, estando en vacaciones venía casi todos los días. Solo hasta los últimos años cambió esa práctica. A la semana siguiente de sus últimas vacaciones vino ese miércoles en la noche. Tengo muy mal recuerdo de esos últimos días. Estamos hablando de noviembre de 2020, en plena pandemia. Él venía con gripa, abrigado, con una bufanda, eran como a las 7:00 de la noche. Tenía tos y yo noté eso, lo vi como con gripa, que le daban tres veces en el año y lo ponían mal.

“Cuando se fue pensé en el covid. El triste recuerdo fue no haber sentido eso, que la charla no hubiera sido: ‘Vámonos para el médico, usted está enfermo, esto puede ser covid’, pero era difícil metérsele a él en sus cosas personales. O decirle: ‘Lo veo mal, tiene los ojos llorosos’, algo así. Nunca lo hacíamos porque no lo permitía. Tengo esa tristeza, porque no nos centramos en lo personal.

Ese día, como siempre, lo que hicimos fue trabajar un rato y a mí se me olvidó la gripa, la pandemia, porque los temas que me puso aquí en el escritorio eran complicados. Me pidió cuentas, procesos jurídicos, temas profundos de trabajo. Cuando el jefe le asigna a uno esos trabajos quiere decir: ‘Yo no vine de paseo ni de visita’ y se le olvida a uno lo demás. Y los temas que me puso eran tan complicados que solo camino a la casa, tipo 9:00 de la noche, me puse a pensar: ‘Ala, pero don Luis estaba como con gripa y que tal que tuviera covid’. Pero antes mi mente solo se ocupó en todo lo tratado.

La conversación entre Luis Eduardo Torres y Robinson Albeiro Vargas en la Dirección General de Coomuldesa en Socorro duró cerca de una hora y media.

- ¿Después de eso tuvieron alguna conversación telefónica o por whatsapp?
- “No, mano... esa noche nos despedimos y...”. (sollozo)
- ¿Como se despidieron?
- “Nos vemos’, chocamos los puños y...”. (sollozo)

Luis Eduardo llegó a su casa de mal genio, recordó Martha. “No quiero comida”, le dijo. Y ella trató de persuadirlo: ‘Mijo, le hice caldo de carne con patitas de pollo y arepa’. Respondió que no. Durmió mal

esa noche. Su esposa rememoró un episodio que hizo pensar que él ya tenía un presentimiento negativo:

“En la madrugada del jueves (12 de noviembre) empezó a enviar mensajes a los amigos. A mí me envió una canción en la que me decía que ya estamos viejos y que los hijos se van de la casa. También la compartió a la mayoría de sus amigos pasadas las 4:00 de la mañana”.

Se trató de un video de la canción 'Mirá lo que son las cosas' interpretada por el argentino Rodolfo Giménez, conocido con el nombre artístico de Argentino Luna. Es un tema nostálgico que en sus primeros dos estrofas dice:

“Mirá lo que son las cosas,
nos vamos quedando solos.
cada rincón de la casa
se va muriendo en silencio.
Los hijos se hicieron grandes
entre penas y alegrías.
Y alrededor de la mesa
nos quedan sillas vacías (...)” (50)

El mismo día en que Luis Eduardo Torres envió esta canción por whatsapp a sus amigos tenía una reunión virtual de Coomuldesa, pero decidió no participar en ella. Su esposa continuó así el relato:

“Estaba achicopalado. Llamó y dijo que no se iba a conectar pero que estuvieran pendientes de la reunión. No se conectó. El jueves estuvo en la cama todo el día, yo le decía que si le servía el desayuno y me decía que él bajaba luego. Le dije que eran las 10:00 de la mañana y él pidió su aromática. Ese día no almorzó casi, estaba decaído y yo también decaída. Nosotros lejos de pensar que fuera covid porque él no perdió el sabor, ni el olor, no tenía tos. Ya le había pasado la fiebre. En la noche, él estuvo un rato en el estudio y yo me quedé dormida como a las 2:00 de la madrugada. Como a las 6 y 20 de la mañana del viernes 13 de noviembre me despertó una tos, o un estornudo, algo. Yo quedé sentada en la cama y busqué a Luis: no estaba en el estudio... Lo vi sentado en la sala y le dije: *'Usted es necio, no ha ido al médico y yo lo veo que está mal, tiene un semblante bastante mal'...*”.

El llanto de Martha Rueda interrumpió su narración por unos segundos. Pero describió cómo se dio ese breve diálogo de la pareja que, sin saberlo, estaba enferma de covid-19:

Martha: *“Nos vamos ya para el médico”.*

Luis Eduardo: *"Voy a dormir porque anoche no dormí nada"*.

Martha: *"No, mijo. Nos vamos ya para el médico. Espere le doy un agua aromática"*.

Mientras la infusión hervía, Martha tomó una ducha y al salir encontró a su esposo acostado en la cama:

"Lo vi incómodo, se sentía de pronto asfixiado. Yo no le vi los labios morados pero sí estaba decaído y le dije: 'Mijo, deme la mano, venga lo ayudo a cambiar, vamos para el médico. Tome esta agua' y no me contestó nada. Se paró, se lavó la boca y dijo: 'Yo sin bañarme, llevo varios días sin bañarme...'. Y ella le replicó: 'Mijo, no importa. Vámonos para el médico y mire, ¡usted esperar hasta hoy!'...".

Rápidamente, Martha le puso los zapatos a Luis Eduardo y la preocupación por llevar pronto a su esposo al médico le bloqueó la mente para llamar a sus hijos que estaban en San Gil o pedirle al médico que fuera a su casa.

Él preguntó por las llaves del carro y su esposa le respondió: *"Mijo, ¿usted cómo va a manejar?"*.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Hacia las 8:30 de la mañana tomaron un taxi hacia el consultorio del médico Jorge Peñaloza Fernández, ubicado en el centro de San Gil. Durante el recorrido, Luis Eduardo Torres no tosió. Al llegar:

"La expresión de la cara del doctor Peñaloza era de preocupación y me miraba. Le puso el saturador y me dijo: 'Mire, doña Martha, ustedes vienen de consulta particular. Yo necesito urgente una radiografía y el examen de covid y lo lleva ya al hospital'. Yo le dije: 'Doctor, yo para el hospital no lo quiero llevar porque él me dijo que si él se enfermaba no lo llevara allá'. Me condujo para un lado, para que Luis Eduardo no se diera cuenta, y me dijo: 'Es que él no aguanta el viaje, tiene la saturación en 60'. Yo no sabía que era eso, no tenía ni idea".

Estando aún en consulta, Daisy Yineht, quien se encontraba en Bucaramanga, fue enterada por sus hermanos de los problemas de salud en que se encontraban sus padres. Ella habló con ambos por teléfono:

"Mi mamá siempre le disimula a uno las cosas, se las pinta más suave, igual con enfermedades de ella, no cuenta la verdad completa. Yo la llamé y me dijo: 'Sí, lo llevo para donde el doctor Peñaloza, está como un poquito malito'. Entonces yo llamé a papá...".

Recordar este momento le impidió a Daisy Yineht continuar con el relato por varios segundos mientras brotaban sus lágrimas. Respiró profundo y continuó:

“Él me contestó, fue la última vez que me contestó. Fue el viernes como a las 10:00 de la mañana y me contestó como muy ahogado y me dijo: *'Hola, mi amor'*. Él a veces, cuando me trataba así suavemente, me decía: *'mija'*. Yo le pregunté: *'¿Cómo está?'*. Él me respondió: *'Bien'*. Yo sabía que estaba ahogado, cómo lo iba a poner a hablar... y le dije hasta el final, hasta que colgué: *'Lo amo mucho papá, lo amo mucho..., lo amo, lo amo'...*”.

Nuevamente el llanto la obligó a detener el recuerdo de ese momento que sería la última oportunidad que tuvo Daysy Yinneht de hablar con su padre.

La hospitalización e ingreso a la UCI

Se considera como un nivel normal de saturación de oxígeno en la sangre el que esté por encima del 95%. Luis Eduardo Torres lo tenía en 60% y así había recorrido 42 pasos subiendo y bajando las escaleras de su casa ese día y las de acceso al consultorio del médico.

“Entonces nos fuimos para el hospital y cuando le tomaron la radiografía, el pulmón estaba totalmente invadido. Solo una parte del pulmón estaba sana. Me estuve ahí y luego fui a la casa para llevarle una cobija, cargar el celular, alistarle la pantaloneta y volví. Me dijeron que tocaba dejarlo porque él estaba muy delicado. A las 6:00 de la tarde no aparecía ningún médico y pregunté qué pasaba. Me dijeron: *'Él tiene covid y la radiografía de pulmón no nos da ninguna esperanza'*. *'Si mi esposo tiene covid, yo quiero que me hagan la prueba'*, les dije. Me hicieron la prueba como a las 8:30 de la noche y salió positiva. Entonces me decían: *'Vamos a ver si no la intubamos'* y yo pensaba: *'¡Ay Dios, que no me tengan que intubar!'...*”.

En ese momento ya se encontraba Iván Mauricio, hijo de la pareja, allí en el Hospital Regional de San Gil:

“El sábado (14 de noviembre) la enfermera nos comentó que tenían que intubarlo. Yo le dije que esa decisión no la debía tomar yo y me respondió que él sí tomó la decisión y había dicho que sí se dejaba intubar”.

Ese procedimiento se lo habían hecho la noche anterior, según se lo confirmaron a Martha:

“Como a las 11:00 de la noche me llamaron los médicos y me dijeron que él pidió que lo intubaran porque ya no aguantaba más. Dijeron: *'Él está muy mal de ese pulmón, un milagro lo salva, ¿por qué no lo trajeron antes?'*. Les respondí que no hubo síntomas de alarma y que creíamos que era una gripa”.

Pese a ser una institución de segundo nivel, el Hospital Regional de San Gil ya contaba con Unidades de Cuidados Intensivos (UCI) debido al avance de la pandemia.

En los primeros días de noviembre habían sido instalados 10 cubículos de esa especialidad y 15 más de cuidados intermedios enviados por el Ministerio de Salud para atender los pacientes con covid-19 en condición crítica o severa. Cuando inició la prestación de este servicio, habían muerto 24 personas por el coronavirus en la capital guanentina, de 635 contagios confirmados, 27 de los cuales estaban activos. Hasta entonces, los pacientes del sur de Santander que requerían cuidados intensivos eran atendidos en el Hospital Regional Manuela Beltrán, de Socorro, que es de tercer nivel.

El proceso de intubación de Luis Eduardo Torres fue muy complejo y así se lo hicieron saber a Daisy Yinneht, su hija:

“Nos dijeron que casi lo pierden porque él era de cuello corto, algo así dijeron. Que fue muy complicado intubarlo”.

Con Luis Eduardo Torres en la UCI, la intranquilidad perturbaba a sus hijos y a su esposa, reconoció Fabián Eduardo:

“Estábamos en el hospital pendientes. Nos conseguíamos contactos para que nos fueran informando, nos decían que iba mejorando. Nosotros dijimos que lo queríamos llevar al Hospital Internacional de Colombia (HIC, ubicado en Piedecuesta), para tener más garantías de su salud y si se agravaba fuera posible reaccionar en el mismo momento, pero nos dijeron que no se podía hasta que la saturación subiera casi que a 100. Esperamos tres días”.

Traslado al HIC

Martha estaba indecisa si trasladar a su esposo o no:

“Mis hijos decían que lo lleváramos para Bucaramanga y el doctor Peñaloza y los médicos decían que él no aguantaría el viaje. Hablaba con el médico, él me decía: *'Aquí él está bien atendido'*. (...) El martes dije: *'Yo me lo llevo para la clínica internacional (HIC), yo pago como sea'*”.

Para trasladarlo, era necesario que subiera la saturación de oxígeno en la sangre de Luis Eduardo Torres. Y eso sucedió entre el martes 17 y miércoles 18 de noviembre, según lo pudo confirmar Iván Mauricio quien estaba al tanto en el Hospital:

“Hasta que subió (la saturación), pero no nos aseguraron que llevándolo en ambulancia fuera posible por la cantidad de oxígeno que había que llevarle, nos dijeron que la única forma de trasladarlo era en avioneta. El arquitecto Óscar Chacón y Andrés Rivero nos ayudaron mucho para poder conseguir el cupo en el HIC y contactar alguien con una avioneta”.

A la crítica situación que afrontaba el país y Santander por la pandemia, había otro grave problema en este departamento: una de sus vías más importantes, la troncal central, fue semidestruida en la noche del 25 de febrero de 2020 por avenidas torrenciales de las quebradas El Boquerón y El Cafetal y los ríos Manco y de Oro, entre Piedecuesta y el sector de Pescadero. El 7 de marzo ocurrió una nueva avalancha del río Manco en el sector El Laguito, provocando un nuevo taponamiento de la carretera. En cerca de 20 sitios del corredor hubo afectaciones.

Según cifras del Puesto de Mando Unificado (PMU) que se instaló a raíz de la emergencia, el fenómeno natural dejó 392 familias damnificadas conformadas por 1.228 personas, entre ellos 312 niños. Además, 28 sedes educativas recibieron el impacto de los desbordamientos y remociones en masa dejando sin clases 10 a mil escolares. Quedaron destruidas 30 casas y hubo afectación de 8 acueductos veredales.

También hubo daños en otros tramos carretables, como Curos – Málaga y vías veredales, a lo largo de 150 kilómetros y en 4 puentes vehiculares y 5 peatonales.

La troncal central estuvo cerrada varias semanas y fue necesario el transbordo de pasajeros por el teleférico del Parque Nacional del Chicamocha. El paso vehicular estuvo restringido durante 20 meses y durante ese lapso, el recorrido entre San Gil y Bucaramanga que solía hacerse en dos horas tardaba cuatro a cinco horas.

Con la adversidad vial que tuvo Santander durante 2020 y 2021, murieron muchos enfermos de covid-19 de las provincias Guanentina, Comunera y de Vélez que, por su complicación respiratoria, requerían cuidados intensivos con Sistema de Oxigenación por Membrana Extracorpórea (ECMO, por sus iniciales en inglés). “Este sistema funciona como un pulmón artificial que cumple con la tarea de oxigenación por fuera del cuerpo (extracorpórea)”, explica en su blog la FCV. (51)

Dada la complejidad de la salud de Luis Eduardo Torres, ya no era apto para recibir esta ayuda tecnológica, que en Santander solo tenía disponible en ese momento la Fundación Cardiovascular de Colombia, en Floridablanca. Mientras a Martha y a sus hijos les recomendaban que él no fuera trasladado al área metropolitana de Bucaramanga por la fragilidad en que se encontraba, Iván Mauricio mencionó una situación que se presentó en el Hospital Regional de San Gil que les hizo acelerar la decisión de buscarle un cupo en el HIC:

“Nos decían que estaba mejorando, a veces nos decían que estaba descompensado. Nos decían que no era aconsejable porque se podía quedar sin el oxígeno, entonces preguntamos cuánto oxígeno se necesita. Nos decían que debíamos llevar 5 o 6 balas de oxígeno y nos parecía como mucho. Pensamos que querían tenerlo ahí, no lo querían dejar salir, porque la hospitalización tiene un costo y eso le ingresa al hospital, creímos que era eso. El señor que estaba ahí como encargado nos decía una cosa a nosotros, a unos amigos de mi papá que lo llamaban les decía otra cosa. Entonces al ver eso, hicimos la gestión para una avioneta ambulancia. Hicimos todo el trámite”.

Entre lágrimas, Martha siguió con la narración de esta historia:

“Ya el miércoles (18 de noviembre), Óscar Chacón y Andrés Rivero hicieron todas las conexiones con el Hospital Internacional y nos dijeron que ya le habían dado un cupo a Lucho y que tocaba trasladarlo en avioneta (...) Chacón me dijo: *'Tranquila Marthica que nosotros vamos atrás, llevamos balas de oxígeno'*. Si no se podía en la avioneta, ellos iban en la ambulancia y llevaban las balas de oxígeno, que alcanzaban para determinado tiempo. La carretera la estaban arreglando. Ese día había muchas cosas y me llamaron (del Hospital Regional de San Gil) como a las 7:00 de la noche y me dijeron que ya le había salido el traslado para la Clínica Comuneros (de Bucaramanga). Le dije: *'Qué pena doctor, son las 7:00 de la noche, yo a esta hora no voy a trasladar a mi esposo y segundo yo le dije que ya en el Hospital Internacional me dieron la orden de que sí y ustedes ahora porque me dicen que no. Yo a esta hora no voy a trasladar a mi esposo a Bucaramanga'*....

“Al otro día (jueves 19) a las 7:16 minutos me llamaron del Hospital Internacional y me dijeron que Luis Eduardo ya tenía el cupo, que había que hacer el trámite. Los chinos se fueron para el hospital a hacer las vueltas, dijeron que la salida era hasta después de mediodía. El arquitecto Óscar Chacón cuadró lo de la avioneta, que a las 12:00 estaba en el aeropuerto (Los Pozos, de San Gil)(...) La avioneta llegó a las 2:00 de la tarde. Pero se nos presentaron miles de inconvenientes. El doctor Andrés Benitez y mis hijos me informaron que faltaba el cardiólogo. Después nos dicen que la ambulancia (para trasladarlo del Hospital de San Gil al aeropuerto), pero fue impresionante la cantidad de peros que nos pusieron. Los chinos estaban en comunicación con la Aeronáutica, el arquitecto Chacón y el doctor Rivero también manejando eso para que lo sacaran rápido”.

Transcurrieron dos horas desde que el avión ambulancia de la empresa Líneas Aéreas de Norte de Santander (LANS) esperaba en la pista del aeropuerto Los Pozos pero el Hospital de San Gil no autorizaba la salida de Luis Eduardo Torres. *'¿Qué pasa, por qué no sacan a mi papá?'*, preguntaban sus hijos. Solo hasta las 4:00 de la tarde les explicaron que se necesitaba una ambulancia medicalizada para llevarlo al aeropuerto y que el vehículo recién había salido de Bucaramanga a San Gil. El desespero era inevitable en Martha:

“Yo dije: *'¡Ay Dios mío, Jesucristo!'*. Esa tarde fue que el internista, que el cardiólogo, que la ambulancia... Y había dos ambulancias ahí desde que llegamos..., ¡una tomadera del pelo! La atención médica para Luis estuvo bien, porque yo no voy a decir que ahí lo descuidaron, no. La atención, las enfermeras, todo estuvo bien hasta ahí.

“Como tenía el número telefónico del médico con el que me comunicaba, lo llamé a advertirle que cerraban el aeropuerto de Bucaramanga a las 5:00 p.m. por la pandemia. Le subí volumen al televisor para que la gente no me escuchara y le dije que él tenía intenciones negras con mi esposo porque no lo dejaba sacar. Luego llamó la Aeronáutica (para informar)

que ya no esperaba más, que ya se iba a ir la avioneta y los chinos lloraban, gritaban: *'¡Mami, de por Dios!'*.

“Yo le dije al médico, no sé qué me salió en ese momento, pero que me facilitara la salida de mi esposo, porque la avioneta esperaba desde las 2:00 de la tarde. Le pregunté nuevamente qué pasaba. Entonces llamé al director científico y le dije: *'Doctor, colabóreme yo necesito hacer lo imposible por salvar a mi esposo'*. Arreglaron rápido la ambulancia que estaba ahí, nos esperó la Aeronáutica 10 minutos más, los chinos adelante y la ambulancia con Luis. Cuando llegaron al aeropuerto les dijeron que ya no lo llevaban por el acondicionamiento que habían hecho y los chinos me llamaron: *'Mami, que ya no lo llevan en el avión ambulancia'*. Les dije: *'Pásenme al de la Aeronáutica'* y yo les dije: *'¡Llévenlo por favor!'*. Con el 10% de posibilidades de llegar vivo a Bucaramanga, porque le quitaron todos esos aparatos y lo tenían solo con el oxígeno, lo llevaron a las 5:00 de la tarde”.

El mayor Julián Manuel Ramírez, yerno de Luis Eduardo y Martha, era el comandante de la Estación de Policía Sur de Bucaramanga y agilizó el traslado de su suegro del aeropuerto Palonegro, de Lebrija, al HIC en Piedecuesta porque era plena hora pico.

En el HIC, esperaba Daisy Yinneht:

“Yo lo vi ahí acostado (en la camilla), fue muy duro para mí. Mi papá era una persona muy fuerte, él nunca se desvanecía con nada, nunca decía: *'Tengo pereza'*. Si no hacía algo, era porque no le gustaba. Lo vi, de lejos, estaba intubado. Necesitaba la UCI pronto y tenía yo que entrar a gestionar. Cuando volví a salir, él ya no estaba”.

Había personal de la institución que estaba pendiente de la llegada de Luis Eduardo Torres, mencionó Martha:

Foto: FCV - HIC



► En la UCI del Hospital Internacional de Colombia (HIC), en Piedecuesta, fue atendido durante cinco días Luis Eduardo Torres hasta su muerte, el 24 de noviembre de 2020.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

“Gracias a Dios allá conté con una hija de un amigo de Luis, Melisa Palomino. Lo ingresaron en la UCI más o menos a las 7:00 de la noche. Ya teníamos más esperanza. Tenía una médico conocida que me daba información y otra médica que trabajaba en el Hospital del Socorro, que es de San Joaquín, del pueblo de Luis, quien hablaba con los médicos (del HIC). Todos los días me daban información y todos los días me hacían videollamada, nosotros le hablábamos, él estaba sedado, todos los días le dábamos fuerza”.

Daysy Yinneht también se conectaba a esas videollamadas:

“Lo volví a ver como a los dos días y le hablaba mucho. Todos los días nos hacían la videollamada y nos contaban cómo estaba y le decíamos muchas cosas”.

Despedida y muerte

Después de seis días del ingreso de Luis Eduardo Torres al HIC, Martha se recuperó del covid y decidió viajar a Bucaramanga con su hijo Iván Mauricio para poder visitar a su esposo en la UCI. Fue el martes 24 de noviembre:

“El lunes me mandé a hacer la prueba del covid y me salió ya bien. Entonces yo dije: *'Me voy y me quedo ya en Bucaramanga'*. El martes le dije a los chicos: *'Vámonos para Bucaramanga'*. Estaba arreglando mi ida cuando me llaman de la clínica, en la mañana. Yo dije: *'Tan raro'*. Me asusté muchísimo y me dicen: *'Doña Martha, para informarle que su esposo amaneció malito hoy'*. Y yo les dije: *'¡Ay, Dios mío!, ¿y eso por qué? Me habían dicho que poquito a poquito iba mejorando'*. Me dijeron: *'No, en este momento aquí está el internista, el cardiólogo, el neurólogo...'*. Bueno, me nombró como cinco médicos. *'Están aquí con él, lo estamos llevando al primer piso para tomarle un examen especializado a la cabeza porque parece que tiene..., si es eso, no hay ninguna esperanza'*.”

En ese momento llegó Iván Mauricio para iniciar el viaje a Piedecuesta.

“Me dijo: *'Mami, ¿qué tiene?'*. Y le respondí: *'No'* y le mandé un mensaje a la doctora para que cualquier información la enviara escrita porque iba viajando con mi hijo, él iba manejando y se preocuparía más”.

Y mientras Martha y su hijo viajaban, Daysy Yinneht recibió una llamada:

“Yo estaba comprando unas florecitas para adornarle el altar a la Virgen y las estaba escogiendo cuando me llamó la doctora a decirme que mi papá tenía muerte cerebral, que tenía sangrado y que ya no se podía hacer nada. Yo me quedé callada porque yo no conectaba, yo no sabía ni qué hacer, ni qué decir y ella solo me decía: *'¿Sí me escucha?, ¿sí me'*

entiende lo que le estoy diciendo?'. Ella me decía que no se podía hacer nada, que no se podía pensar en una cirugía".

Cuando ya iba en carretera, Martha recibió un mensaje en su whatsapp: *'Sí, tiene muerte cerebral. No hay nada que hacer'*. Guardó silencio y más adelante, en el peaje de Pescadero, miró nuevamente el celular.

"Tenía una videollamada perdida de Daysy y le dije (a Iván Mauricio): 'Mijo, pare porque tengo una videollamada perdida de su hermana. Es que de pronto nos está llamando de la clínica para hablar con su papa'. Entonces nos hicimos en un sitio donde casi nunca entra señal, más allá del peaje, y llamé al médico y nos conectamos... nos hicieron esa videollamada".

Fabián Eduardo había decidido quedarse en San Gil por las restricciones que había en el HIC para las visitas en la UCI:

"Yo les dije que yo no iba, que iba al otro día porque solo dejaban entrar a una persona (a cuidados intensivos), cuando pasadas las 12:00 del mediodía me llamó mi hermana que estaba con mi papá y que le habían dicho que había sufrido como un derrame cerebral, como muerte cerebral. Yo estaba donde mi suegro, estaba con mi esposa, usted se puede imaginar lo que uno siente y el desespero. Llamé a mi padrino Andrés y dijo que me recogía. A mi hermano no le contamos porque iba en carretera, nos daba miedo su reacción en el camino. Esperamos que llegara a Bucaramanga. Arrancamos para allá. Ese día había mucho trancón porque la carretera se había caído en muchas partes, estaba muy dañada".

En el HIC se encontraron Daysy Yinneht, su esposo Julián Manuel, Iván Mauricio y Martha, quien comentó:

"Yo entré como a las 4:00 (de la tarde). Entonces, yo le dije: 'Doctora, tengo un hijo que está en San Gil, él viene mañana o esta noche porque está trabajando'. Y respondió: 'No, que se venga rápido, él no aguanta más'. Entonces llamé al doctor Andrés y le dije: 'Luis ya se está yendo... pero Fabián se va a venir solo'. Entonces, él se vino con Fabián.

"Nos dejaron entrar a todos, en turnos uno por uno, porque nos dijeron que ya no había esperanzas. Yo entré llorando a la habitación porque tenía mucha tristeza y dolor, pero en el momento en que le tomé la mano sentí como una paz, sentí tranquilidad. Entonces me puse a hablarle, le tomé la mano, le di un beso y le dije que si me escuchaba que me diera algún signo pero al mirarle los ojos tenía la mirada perdida. Le seguía hablando y despidiéndome de él.

"Me arrodillé y le pedí a Dios que si no me daba la oportunidad que volviera, que se lo llevara porque había sido un ser humano muy bueno, generoso. En ese momento sentí mucha impotencia. Le tomé nuevamente la mano y sonaron unos pitos de los aparatos que tenía

pero no reparé en eso. Entonces llegaron una médico y una enfermera y dijeron que se le había subido la tensión y le dio taquicardia. Yo me puse contra la pared, contenta, porque estaba reaccionando. Le pusieron algo en el suero y dejó de pitar. Yo pregunté: '*¿Doctora, qué pasó, se está mejorando?*'. Y ella levantó las manos en señal de duda y dijo: '*No sé, no entiendo qué pasó, pero él la escuchó, él reaccionó. Esto no tenía por qué suceder porque tiene muerte cerebral*'. Con mis hijos nos turnamos toda la tarde para verlo hasta las 9:00 de la noche. Nos estaba esperando...".

El relato lo continuó Fabián Eduardo:

"Ya mi hermano y mi mamá lo habían visto y hablaron con él y nos decían en el HIC que la probabilidad que saliera de eso era casi que nula, solo un milagro y quienes salían de eso, casos contados con los dedos, quedaban mal. Entonces, nos dijeron que tratáramos de hablar con él, de decirle todo lo que quisiéramos decirle, porque de pronto esperaba que nos despidiéramos. Nos decían en el hospital que lo mejor era ir lo más rápido posible porque en cualquier momento podría fallecer.

"Llegué hacia las 7:00 de la noche. No me dejaban entrar, al fin mi cuñado me hizo el favor, subí a verlo, le habían quitado la barba. Mi mamá nunca lo conoció sin barba. Hablé con él, le pedí perdón si me había quedado algo pendiente, que le pedía a Dios, si era la voluntad de Él, que se mejorara. Que Él podía hacer el milagro, que lo esperábamos en la casa. Le tocaba mucho las manos a ver si de pronto me cogía la mano, le tocaba el pecho y le consentía la cabeza a ver si tenía una reacción o algo, pero no. Estuve con él casi una hora y sentí que me iba a desmayar y salí de ahí".

Todos pasaron unos minutos más en el HIC y luego fueron a un apartamento de la familia en Bucaramanga. Lo que siguió, lo narraron así Martha y sus hijos:

Martha: "Salimos (de la UCI) e hicimos oración para que Dios se llevara a Luis. Él no merecía sufrir más, él fue muy bueno. Dios se lo iba a llevar ya, si había un milagro, pues que lo hiciera. Si no, pues que se lo llevara. Ya no teníamos esperanza, nos arrodillamos todos, hicimos oración todos y nos fuimos para la casa".

Daysy: "Salimos de allá (del HIC) como a las 8 y media de la noche y faltando 10 para las 11:00 nos hicieron una videollamada".

Fabián: "Nos llamó una doctora y nos dio la noticia que mi papito no había podido resistir y que se había ido y eso fue muy duro. No sabíamos qué hacer, uno no haya qué hacer, no cree que eso sea cierto".

Daysy: "Nos lo mostraron (en videollamada a las 11:15 p.m.) pero ahí ya mi papá estaba sin

barbita, se la habían quitado ese día, ese día lo vimos sin barba, se parecía mucho a mi abuelo, se veía muy diferente y estaba pálido”.

El acta de defunción registró que Luis Eduardo Torres Castro murió a las 10:50 de la noche del martes 24 de noviembre de 2020.

En esa fecha se registraron 12 muertes en Santander causadas por el covid. Hasta esa fecha se habían contabilizado en el departamento un total de 50.587 casos confirmados, de los cuales se habían recuperado 44.773, estaban activos 3.875 y habían fallecido 1.939. Un año después, el total de casos confirmados se cuadruplicó al llegar a 229.543, de los cuales se habían recuperado 220.192, estaban activos 1.983 y habían muerto 7.368. La morbilidad y la mortalidad descendieron porcentualmente debido a la llegada de las vacunas al país a partir del 15 de febrero de 2021.

En las primeras horas de la mañana siguiente a la muerte del Gerente de Coomuldesa, sus hijos Daysy Yinneht e Iván Mauricio iniciaron los trámites funerarios.

Iván Mauricio laboraba con Funeraria Los Olivos, una de las empresas del sector cooperativo, y eso agilizó la entrega del cuerpo ese viernes 25 de noviembre. Daysy Yinneht recordó que el protocolo sanitario en el caso de quienes morían por covid-19 en Colombia ordenaba la cremación de los cuerpos:

“En la madrugada nos fuimos con mis hermanos y mi mamá, solamente los cuatro, íbamos rezando detrás de la funeraria hasta que lo entraron al cementero Las Colinas (en Bucaramanga). En la tarde nos hicieron la entrega de las cenizas”.

La urna la llevaron inicialmente a la casa de la familia, en San Gil. Luego, se ofició una misa de honras fúnebres en Socorro en la sede administrativa de Coomuldesa; también en Galán, municipio donde nació la cooperativa y donde Luis Eduardo Torres inició su labor como gerente. Las cenizas regresaron a San Gil para otra ceremonia religiosa en la Catedral Santa Cruz y en el Instituto Coomuldesa. “De ahí lo llevamos a su sitio de descanso”, indicó Fabián Eduardo refiriéndose al cementerio Valle de la Esperanza, en la capital guantana.

Aunque los hijos y la esposa de Luis Eduardo eran conscientes de la importancia de él en el cooperativismo de Santander, ese día se percataron que su nombre era mencionado más allá de las fronteras de este departamento:

“La trascendencia que tenía mi papá en el sector cooperativo era impactante, pero realmente el día del fallecimiento nos dimos cuenta que realmente esa fue una noticia que le llamó la atención al sector solidario. Nos llamaron muchas personas, nos dejaron muchos mensajes de solidaridad y ahí comprendimos que el legado de mi papá no fue solo en Coomuldesa sino en el sector cooperativo de la región y de Colombia. Tenía muchos amigos.

Marcó a muchas personas que lo consideraron a él muy sabio en el tema cooperativo por su experiencia y trascendencia en la vida solidaria”.

El anuncio de Luis Eduardo Torres de retirarse de la Gerencia de Coomuldesa justamente ese mes, noviembre de 2020, resultó ser una amarga paradoja para Daysy Yinneht:

“Mi papá ya pensaba en retirarse. Es más, a mi tío Diógenes, que vive en Venezuela, en una oportunidad que él vino, le dijo: '*En noviembre me retiro*'. En noviembre de ese año se fue de Coomuldesa... y se fue de la tierra”.

Fabián Eduardo se enfrenta casi a diario con la certeza de esa muerte al visitar a su madre en la casa del barrio Bella Isla de San Gil:

“Siempre que mi papá estaba en la casa dejaba la puerta abierta y se sentaba a ver televisión y uno desde la calle lo veía. Ahora que voy miro siempre hacia adentro con la esperanza de verlo ahí sentado. Siempre pasa lo mismo”.

Y Martha revisa una y otra vez el último chat de su esposo para escuchar la canción que doce días antes de expirar le dedicó:

“(...) Mirá lo que son las cosas,
nos está sobrando casa,
nos está sobrando tiempo
y aquí hay demasiada calma.

Los hijos se fueron yendo,
cada cual con su ilusión y
aunque partieron muy alegres,
hay pena en mi corazón (...)

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Capítulo 7

Coomuldesa 4.0

2011 - 2021

Una creciente ola de descontento popular en el país alentada por la corrupción política y la inequidad social trajo consigo el decenio 2011-2021. Pero también, la mayor inversión alcanzada en medio siglo equivalente al 28% del PIB, en 2013. Ocho años después, sobrevino una crisis económica como consecuencia de la pandemia del covid-19 que dejó grandes secuelas en el país por la recesión y el alto número de muertes que, como se ha visto, Coomuldesa debió poner una alta cuota de sacrificio.

Fue, también, un periodo de escándalos como la liquidación de Interbolsa y los sobornos de la empresa brasileña Odebrecht para quedarse con grandes contratos de obras públicas en Colombia y en América Latina que dejaron a Santander sin la navegabilidad del río Magdalena y sin doble calzada en la Ruta del Sol, vía que recién construida se le llamó Troncal de la Paz y, luego, Troncal del Magdalena Medio.

A las movilizaciones de estudiantes universitarios iniciadas en 2011 en 9 ciudades, siguió el Paro Nacional Agrario de 2013, nuevas marchas estudiantiles en 2019 y el Paro Nacional más largo en la historia del país que inició el 21 de febrero de 2019 y se extendió hasta el 28 de abril de 2021 en plena pandemia.

El 3 de marzo de 2016 inició el éxodo masivo de venezolanos hacia Colombia debido al descalabro económico y político en ese país calculándose en 1 millón 842 mil el número migrantes, refugiados y retornados que hasta agosto de 2021 habían llegado al país, de los cuales 113.208 había en Santander a finales de enero de 2021, según cifras de Migración Colombia.

Pero esta segunda década del siglo XXI fue también de esperanza para el país con el Acuerdo de Paz que firmó el presidente Juan Manuel Santos con las Farc, el 26 de septiembre de 2016, después de un plebiscito en el que la mayoría de colombianos votaron por el “no” a refrendar lo convenido en las negociaciones con esa guerrilla.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo



Foto: Instituto Coomuldesa

◀ El Instituto Coomuldesa, con sede en San Gil, fue creado para desarrollar programas de educación formal y no formal y el Proyecto de Educación Social y Empresarial (Pesem) de Coomuldesa.

Una institución para formar líderes cooperativos

Después de 12 años de haberse creado la Fundación Coomuldesa con el objetivo inicial que había planteado Luis Eduardo Torres que cumpliera la función social de la cooperativa, y de convertirse en una institución de educación no formal después, fue inaugurada en la carrera 5 N° 11-81 de San Gil la sede del Instituto Coomuldesa Marco Fidel Reyes Afanador.

En la ceremonia, el 16 de julio de 2011, el Gerente General de Coomuldesa señaló el reto que tenía el Instituto para el relevo del liderazgo del sector cooperativo de Santander:

“Como habíamos predicado, como ha estado definido siempre en nuestra organización, Coomuldesa está cimentada en dos grandes estructuras: la social y la financiera. La financiera está fortalecida y se está consolidando cada vez más y la estructura social, es nuestro propósito fortalecerla. El Instituto Coomuldesa, a través de la Fundación, tiene ese propósito: fortalecer el área social de nuestra organización y está encaminada a la formación de líderes y dirigentes cooperativos que cumplen una función a través del tiempo quienes se convertirán en las generaciones de relevo del manejo del sector solidario, del manejo de las cooperativas, para que se haga con disciplina, eficiencia y con sentido solidario y que responda a las necesidades de la comunidad (...) El refuerzo de la capacitación es una fortaleza para nuestra empresa y nos hará cada vez más sólidos en nuestra organización. Nuestros asociados pueden estar confiados del manejo que le hemos dado y le seguiremos dando a nuestra entidad”. (52)

Por eso, el objeto social del Instituto Coomuldesa se definió así: “educación para el trabajo y el desarrollo humano”.

Se concretaba, entonces, el sueño que tenía Luis Eduardo Torres a finales de los años 90: que Coomuldesa tuviera una institución para formar a los empleados y asociados de la cooperativa. Lo que fue una idea “loca”, según sus propias palabras, se convirtió en un hecho que desbordó sus propios deseos porque la entidad se amplió a la comunidad en general del sur de Santander.

Desde el 21 de enero de 2005, el Instituto Coomuldesa había sido reconocido como una institución de educación no formal por la Secretaría de Educación de Santander y el 12 de diciembre de 2008, esta misma autoridad le había aprobado licencia de funcionamiento.

En 2017 se convirtió en Instituto de Formación y Desarrollo Social Coomuldesa IAC y esta evolución la recordó así la contadora pública Sandra Yaneth Estévez Medina, su actual directora:

“La Fundación Coomuldesa fue creada por Coomuldesa para que hiciese toda la parte social de la cooperativa. Así, nació principalmente para ejecutar el Proyecto Social Educativo y Empresarial (Pesem) de la cooperativa. Todo proyecto cooperativo tiene su proyecto Pesem, porque de los excedentes se ejecuta la mayor parte como aporte para la comunidad, entonces nace con esa finalidad.

“En 2008 surgió la idea de crear (dentro de la Fundación) el Instituto Coomuldesa Marco Fidel Reyes Afanador, idea que se consolida hasta el año 2011 para ofrecer programas técnicos a la comunidad. Cambió así de ser fundación a ser Institución Auxiliar del Cooperativismo (IAC) pero siguió llamándose fundación hasta el año 2017, cuando se le cambia la razón social y queda Instituto de Formación y Desarrollo Social Coomuldesa”.

En los siguientes ocho años, Luis Eduardo Torres había liderado, como presidente de la Junta Directiva del Instituto Coomuldesa, la consolidación de tres unidades productivas:

1. División de Gestión Social y de Proyectos: dedicada a cumplir con el objeto social, o Pesem, que atendía la Fundación Coomuldesa y ejecutaba programas de educación económica social y financiera en convenio con el Ministerio de Cultura y Platium Internacional, de Alemania.
2. El Instituto Coomuldesa Marco Fidel Reyes Afanador, que había nacido en 2011 con carreras técnicas, diplomados y cursos. Es un Instituto de Educación Informal vigilado por la Secretaría de Educación de Santander que en 2011 le aprobó el reconocimiento como entidad de educación.
3. El Colegio Cooperativo de San Gil, institución educativa creada hace 53 años y ofrece desde preescolar hasta el grado 11. En 2015, la Superintendencia de la Economía Solidaria autorizó a Coomuldesa hacer la fusión por incorporación.

El director del Instituto Coomuldesa era Ángel Yesid Amado Rodríguez y Sandra Yaneth Estévez ejercía en esa época el cargo de coordinadora administrativa. El 1 de noviembre de 2019 la Junta Directiva le comunicó que a partir de esa fecha asumía el cargo de directora del Instituto Coomuldesa “con una solicitud clara de don Luis: *'Vamos a hacer que esto sea autosostenible'*. Y eso lo pusimos en la Visión del Instituto”, evocó la ejecutiva.

Tras la reestructuración que emprendió, el Instituto se recuperó y dio utilidad en 2020. Así, Coomuldesa salvó al Colegio Cooperativo de la crisis que estuvo a punto de llevarlo a su desaparición e invierte en su sostenimiento sin tener retorno de esos dineros.

10 nuevas oficinas en 6 años

Tras haber completado 20 agencias en sus primeros 50 años, Coomuldesa continuó su expansión entre 2013 y 2019 con la apertura de 10 nuevas oficinas:

15 de agosto de 2013: Centro Comercial El Puente, en San Gil, Santander

16 de diciembre de 2013: Girón, Santander

3 de agosto de 2014: Confines, Santander

9 de noviembre de 2014: Güepsa, Santander

18 de abril de 2016: San Vicente de Chucurí, Santander

3 de septiembre de 2017: Rionegro, Santander

18 de diciembre de 2017: Floridablanca, Santander

26 de noviembre de 2018: Barrio Lagos II, en Floridablanca, Santander

17 de junio de 2019: Colegio Cooperativo, en San Gil, Santander

25 de noviembre de 2019: Tunja, Boyacá

La oficina que se abrió a mediados de agosto de 2013 fue la primera dentro de un centro comercial. A la fecha, sigue siendo la única en esta clase de entornos.

Foto: Instituto Coomuldesa

En 2019, ▶
Coomuldesa completó 30 oficinas en Santander y Boyacá. En la esquina de la carrera 5 con calle 12 de San Gil está una de esas agencias en el mismo edificio donde están el Colegio Cooperativo y el Instituto Coomuldesa IAC.



Crecimiento inverso

En Santander y Boyacá se ha concentrado el crecimiento de oficinas de Coomuldesa. ¿Por qué no hace aún presencia institucional en grandes ciudades o regiones donde habita es numerosa la presencia de santandereanos como Bogotá y la Costa Atlántica? En una reunión del Consejo de Administración, el consejero Jaime Rueda Balaguera le expresó esa inquietud a Luis Eduardo Torres:

“Yo le decía: la capital es la capital en todas partes. Entonces, propuse varias veces que se abriera oficina en Bogotá, la capital del país, porque así como hay santandereanos en la Costa también hay muchos en Bogotá. Respondía: *'Vamos despacio porque cuando uno anda tan rápido se cansa'*. Él fue siempre prudente”.

La estrategia para el crecimiento de oficinas de Coomuldesa, por la que optó Luis Eduardo Torres, fue la de “corredores”, es decir, llegar a grandes núcleos urbanos como quien hace un recorrido por vía terrestre pero con escalas y no en forma directa. Ante el Consejo de Administración explicaba que si a la cooperativa la iban conociendo en los municipios aledaños a una nueva oficina era posible seguir con más aperturas. Jaime Rueda Balaguera evocó el caso del “corredor” que se está abriendo en dirección al centro del país:

“Después de Monquirá, se abrió Villa de Leyva. En Monquirá había ya asociados de Villa de Leyva. Luego de abrir Villa de Leyva, llegaron (a ese municipio) asociados de Tunja. Y después se abrió Tunja. Entonces, en la medida que se van integrando asociados de municipios vecinos, hay ya una base (para proyectar futuras oficinas)”.

El consejero añadió que en la última reunión del Consejo de Administración en la que se fijó las políticas del siguiente quinquenio, el Gerente General de Coomuldesa recomendó estar en ciudades grandes “donde haya más oportunidades” y donde la cooperativa pudiera crecer, atendiendo las nuevas condiciones del mercado y las diferentes alternativas para atender las pequeñas localidades, como el servicio de corresponsables y canales virtuales.

Enrique Valderrama Jaramillo, exsuperintendente de Economía Solidaria y actual presidente ejecutivo de la Federación de Cooperativas de Ahorro y Crédito y Financieras de Colombia (Fecolfin), destacó que “al contrario de la gran mayoría de cooperativas del país, Coomuldesa se creó en un municipio y se fue extendiendo de la periferia hacia el centro y en el país ha sucedido al contrario”.

Y es que Luis Eduardo Torres experimentó como campesino que hay un país olvidado por el Estado y desatendido por la banca tradicional que necesitaba de los servicios financieros para hacerle un quite a la pobreza. Por eso, el acceso de los campesinos al crédito ofrecido por Coomuldesa es para el director ejecutivo de Confecoop Oriente, Luis Enrique Rangel Sepúlveda, uno de los grandes méritos de esta cooperativa y su Gerente:

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el Éxito
Cooperativo

“Algo particular que ha tenido Coomuldesa es el apoyo al agro en Santander, a las regiones remotas, a los campesinos, a los municipios donde muchas veces el brazo del Estado nunca llegó. Y allí estuvo Coomuldesa apoyando a la gente. Cuando pensamos en Coomuldesa pensamos en ese modelo integrado al sector rural de Santander. Ellos creyeron en el campo y manejaron un fenómeno que la sociedad no reconoce y es la bancarización de la gente. Personas que no tenían acceso al crédito, al sistema financiero y entre los primeros que creyeron en ellos para acceder al crédito fue Coomuldesa y han sido varias generaciones: abuelos, padres e hijos perteneciendo a la cooperativa. El impacto social ha sido determinante”.

Luis Eduardo Torres también era un obsesionado por la integración del sector cooperativo y por eso es uno de los fundadores de la Federación de Empresas de Economía Solidaria del Oriente Colombiano (Fescor) que después se convirtió en la regional Oriente de la Confederación de Cooperativas de Colombia (Confecoop), capítulo al que están afiliados cerca de 80 cooperativas multiactivas y de ahorro y crédito de los Santanderes y sur de Bolívar. Luis Enrique Rangel citó lo que expresaba Luis Eduardo Torres sobre la integración del cooperativismo en Colombia:

“Si algo tenía claro don Luis Eduardo Torres, como dirigente gremial, era impulsar la integración. (...) Fue fundamental para la creación de Confecoop Oriente que inicialmente era Fescor, fue de los primeros directivos que dijo: *‘Tenemos que crear un órgano de integración donde nos podamos sentar en una mesa a construir valor para lo que hacemos’*. Estuvo atento a los temas de Fecolfin y dejó allí una huella muy importante. (...) Fue determinante en los momentos difíciles dentro de esa incubación que tuvo Confecoop Oriente hasta lo que es hoy en día. Tenía un sueño muy grande: que la federación tuviera una sede propia y lamentablemente alcanzó a conocerla en obra gris, pero no lo que hoy en día es nuestra oficina y lo que va a representar para el oriente colombiano, en el edificio Green Gold, en la carrera 27 con calle 37 de Bucaramanga. (...) Él decía que la única manera de poder crecer en el sector cooperativo era estando integrados, apoyándonos porque *‘el hermano mayor siempre le da la mano al hermano menor’* y así como hay cooperativas grandes con excelentes resultados y trascendencia nacional, como Coomuldesa, también tenemos cooperativas pequeñas que están buscando abrirse paso y fortalecerse patrimonialmente para ofrecer mejores servicios”.

El modelo de cooperativa de ahorro y crédito en que se convirtió Coomuldesa hizo que Luis Eduardo Torres fuera también un referente en el sector solidario del país, agregó el Director Ejecutivo de Confecoop Oriente:

“Muchas veces la sola presencia de don Luis era un insumo de gran importancia para mantener la integración por la autoridades que representaba a nivel departamental y nacional. Tan es así, que en varias ocasiones que se debatían temas de orden nacional, todos volteaban la mirada hacia Santander y hacia Coomuldesa y decían: *¿Qué opina don Luis?*. Un

hombre de pocas palabras, no era muy elocuente, pero cuando participaba tenía una capacidad analítica profunda, de contexto y experiencia por todo lo que había vivido, por ese camino al éxito que tiene Coomuldesa hoy en día y trató desde todos los escenarios dar a conocer esa experiencia de Coomuldesa a las demás entidades. Muchas entidades tuvieron la oportunidad de tener una asesoría de parte de don Luis”.

Pero hasta el último de sus días fue, también, un fuerte crítico de las malas prácticas de algunas cooperativas, del riesgo de una nueva crisis del sector y de la corrupción extendida por todo el país. En la edición número 30 de la revista Cooperante, de Confecoop, Luis Eduardo Torres escribió en abril de 2014 una columna de opinión titulada “El Síndrome de la Corruptela” que en algunos de sus apartes dice:

“Para nadie es un secreto que esta maldita plaga del síndrome de la corrupción se pasesa por todos los rincones del planeta, en donde nuestro querido y maravilloso territorio colombiano no es la excepción, debido a múltiples, desvergonzantes y deplorables actos de saqueo y menoscabo del erario público practicado por nuestros padres de la patria, sin que nadie se pueda exonerar toda vez que la persona que aspire a dichos curules burocráticas y no tengan vocación de torcido, con seguridad que no tiene cabida en esos círculos de la mafia de los carteles y carruseles(...).

“Ahora bien, si estamos embebidos e inmersos en una cultura que no corresponde a los principios y valores de un Buen Gobierno corporativo, tenemos que empezar a preocuparnos seriamente y cuestionar con mucha seriedad quiénes realmente son los que manejan los hilos y las riendas del sector cooperativo en sus diferentes actividades a sabiendas que la fragilidad de una eventual crisis financiera, como consecuencia de prácticas inapropiadas en el modelo cooperativo y la debilidad patrimonial, entre otras causales, podríamos estar llamados a repetir la historia de la década de finales de los 90 en donde la masacre fue terrible y absurda para todos los asociados que han tenido la confianza en el sector, pero que fueron defraudados por los mal llamados cooperativistas que con arrogancia y cierto poder fueron salpicados por el síndrome de prácticas indebidas con resultados funestos para el sector y nuestros humildes ahorradores.

“Nuestra afirmación está basada en el producto de hallazgos y reuniones que nos permiten disponer de documentos de diferentes escenarios en donde se afirma, por ejemplo, que de más de 12 mil cooperativas de trabajo asociado solo quedan un poco más de 3 mil, que siete firmas ilegales lograron captar más de 88 mil millones de pesos, que se están realizando operaciones activas de crédito a largo plazo apalancadas con pasivos a corto plazo con inminentes problemas de iliquidez, que se están utilizando los recursos de educación formal como estrategia comercial para las captaciones, competencia desleal con el trasteo de asociados y empleados y las incompatibilidades y prohibiciones en el modelo cooperativo no son importantes. En fin, existe demasiada pluralidad en el sector en donde cada cual crea

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

su propio feudo y lo defiende a toda costa, desconociendo las bondades de la integración y las alianzas estratégicas interinstitucionales como una herramienta válida para fortalecer y consolidar el sector cooperativo y alejarlo de eventuales riesgos que la historia sabrá cobrar en su momento”. (53)

El liderazgo silencioso que había consolidado Luis Eduardo Torres en el cooperativismo de Santander y del país fue reconocido por Confecoop Oriente el 4 de noviembre de 2016 con la Orden Cooperativista del Año Luis Triana Arenas. La presea no se le pudo entregar personalmente. Luis Enrique Rangel explicó por qué:

“A don Luis no le gustaba recibir reconocimientos. Hace unos años fue elegido el cooperativista de la región y no fue a recibir la distinción. Teníamos un evento grandísimo, pero no era amigo de los reconocimientos. No era amigo de ponerle nombres a los edificios. Él decía que el edificio hablaba por sí solo”.

Calidad y riesgo

Además de la extensión de los servicios financieros de Coomuldesa en Bogotá y en la Costa Atlántica, a los integrantes del Consejo de Administración también les inquietó la necesidad que la cooperativa empezara a tener calificación de riesgos para fortalecer su credibilidad ante sus asociados y captar recursos del sector público, indicó el consejero Jaime Rueda Balaguera:

“Yo iba a las alcaldías para hablar con los alcaldes y abrieran cuentas en Coomuldesa. Entonces me decían: '*Coomuldesa no tiene calificación, no está certificado*'. Entonces le dije yo (a Luis Eduardo Torres): '*Coomuldesa tiene que certificarse*' y me respondió: '*Esperemos porque vamos a ver cuál certificadora es la que más nos conviene*'...”

En 2010, Coomuldesa inició la gestión para que la cooperativa fuera calificada. Este proceso lo evocó así el gerente financiero Pablo Antonio Gallo:

“Woccu en Bogotá hizo una convocatoria a las calificadoras de riesgo para que prestaran sus servicios a las cooperativas interesadas y la que mejor se adaptaba para nuestra cooperativa fue Value & Risk Rating (V&R). Pedimos dos calificaciones: la primera calificación se dio en enero de 2011 y esa fue la de Deuda de Corto Plazo y Deuda de Largo Plazo, que salió bien y fue privada porque queríamos saber cómo estábamos, que había qué ajustar para estar dentro de los parámetros de V&R. Y en agosto del mismo año se dio la calificación de Fortaleza Financiera e Institucional”.

V&R informó el 7 de enero de 2011 que la calificación que asignó la calificación A (Sencilla) para la Deuda de Largo Plazo y VrR 1 - (Uno Menos) a la Deuda de Corto Plazo de Coomuldesa. El mismo

comité técnico de calificación de V&R asignó en sesión del 4 de agosto de 2011 la calificación AA – (Menos) a la Fortaleza Financiera e Institucional de la cooperativa. Agregó Pablo Antonio Gallo:

“A partir de junio de 2012 las calificaciones fueron oficiales y notificadas a la Superintendencia Financiera. Mientras tuvo el carácter de privada no se podía utilizar con fines publicitarios o para entregar esa información a los asociados. Desde entonces, cada año se hace una revisión de esa calificación y desde 2014 nos quedamos con la calificación de deuda de corto y largo plazo que mide la capacidad que tiene la empresa para responder por todas las obligaciones en capital e intereses a menos de un año (corto plazo) y a más de un año (largo plazo)”.

Según el ejecutivo, en Santander las únicas cooperativas de ahorro y crédito con calificación de riesgo son la Financiera Comultrasan y Coomuldesa. En el resto del país son Confiar, Credicoop y Covitel, entre las 177 vigiladas por la Supersolidaria.

En 2014, Coomuldesa registró ingresos por \$40.753 millones y con esto entró al top 10 de las más grandes cooperativas de Colombia, según informó Confecoop.⁽⁵⁴⁾ En su orden fueron:

1. Coomeva
2. Copservir Cooperativa Multiactiva
3. Colanta
4. JFK Cooperativa Financiera
5. Financiera Comultrasan
6. Cooperativa de Ahorro y Crédito del Huila (Utrahuilca)
7. Cooperativa del Magisterio (Coodema)
8. Copidrogas
9. Cooperativa Nacional de Trabajadores (Coopetran)
10. Coomuldesa

Entre 2016 y 2017, Coomuldesa empezó su proceso de gestión de calidad y en octubre de este último año el Instituto Colombiano de Normas Técnicas (Icontec) la certificó en la norma NTC ISO 9001:2015 para los procesos de “admisión y captación de recursos de ahorro y aportes sociales”.

La directora de Icontec Regional Oriente, Gloria Stella Sarmiento Gaona, destacó en ese momento

que la cooperativa adquiriría así un compromiso con la calidad y le permitía ser más competitiva al ponerse a tono con los estándares internacionales.

El gerente general de Coomuldesa, Luis Eduardo Torres, consideró esta certificación como “un logro muy importante dentro de la evolución de la cooperativa” porque “permitirá mejorar todos los procesos y que los servicios sean eficaces. Se verá reflejado en los beneficios que obtendrán los asociados, quienes encontrarán una respuesta a sus necesidades financieras”.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Icontec entregó en octubre de 2017 la certificación a Coomuldesa en la norma NTC ISO 9001:2015 para la captación de ahorros y aportes sociales. ▶



Foto: Archivo de Coomuldesa

Transformación digital

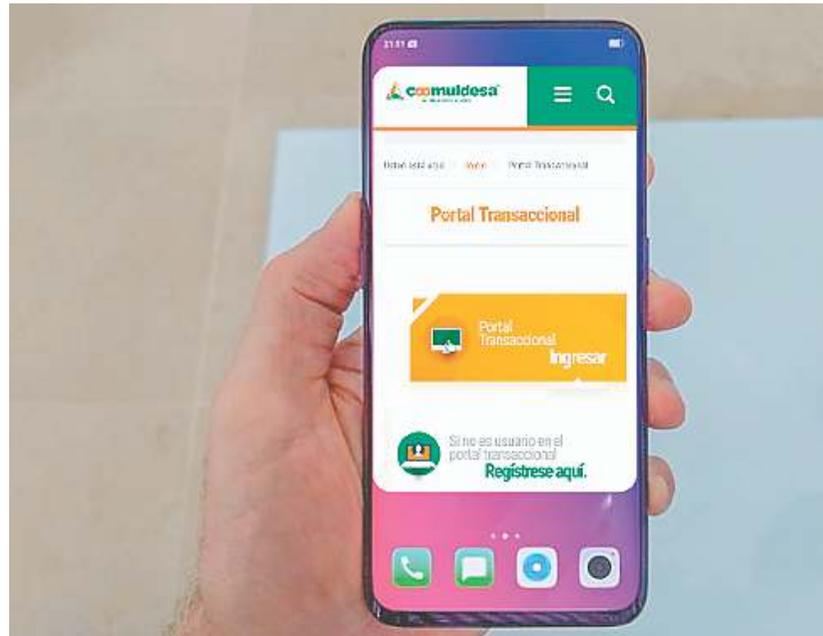
Dos meses después de recibir la certificación de Icontec, la cooperativa entró a la era de la banca digital con la puesta en servicio de su portal transaccional en la página web www.coomuldesa.com.co, el 7 de diciembre de 2017, permitiendo así la transferencia entre cuentas de las cooperativas integradas a la Red Coopcentral y bancos colombianos.

Capítulo 7

148

En 2012, había ingresado a la era de las transacciones electrónicas con la puesta en servicio de su Tarjeta Débito Visa y ese mismo año entraron en operación los cajeros automáticos en sus sedes en Socorro, San Gil y Bucaramanga.

El 7 de diciembre de 2017 se puso en servicio el portal transaccional de Coomuldesa iniciando así la digitalización de sus servicios. ►



Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

En febrero de 2020 se integró a la aplicación digital de la Red Coopcentral para que sus asociados pudieran solicitar, recibir y enviar dinero con sus equipos móviles, servicios que fueron complementados con Transfiya y el código QR.

El 30 de octubre de 2020 entró en funcionamiento el piloto del sistema de Digiturno y Evaluación Digital del servicio en la oficina de San Gil con el objetivo de descongestionar las oficinas y medir en tiempo real la percepción que los asociados sobre los servicios que utilizan.

Entre el 1 de diciembre de 2020 y el 31 de octubre de 2021, Coomuldesa ejecutó una nueva estrategia de expansión: los corresponsales. Inició en el municipio de Arcabuco, en Boyacá, y siguió en los municipios de Coromoro y su corregimiento de Cincelada, San Benito, Ráquira, Sáchica, Samacá, Páramo, Guapotá, Palmas del Socorro, Palmar, el corregimiento de Olival (municipio de Suaita), Valle de San José, Santana, Chitaraque, San José de Pare y Guadalupe, para un total de 17 puntos de atención al público.

En Arcabuco, Boyacá, entró en operación el primer corresponsal de Coomuldesa el 1 de diciembre de 2020.



Foto: Archivo de Coomuldesa

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

El Portal Transaccional y la app Red Coopcentral les permite a los asociados de Coomuldesa realizar transacciones con bancos y cooperativas integradas a este ecosistema en el país, además de sus 31 oficinas y 17 corresponsales en Santander y Boyacá y los puntos de atención Efecty. También pueden hacer pagos electrónicos por medio de PSE en los establecimientos que cuentan con este botón digital. La cooperativa forma parte de la red de entidades que ofrece el servicio Transfiya para transferencias inmediatas de dinero de bajo monto.

Impacto de la pandemia en Coomuldesa

La banca virtual fue, para Coomuldesa y sus asociados, trascendental durante la pandemia del covid-19, problema sanitario mundial que obligó al presidente Iván Duque a decretar la emergencia social, ambiental y económica en Colombia el 12 de marzo de 2020, fecha desde la cual quedaron prohibidos en el país todos los eventos públicos de más de 500 personas.

Además, canceló los juegos del fútbol profesional colombiano y suspendió el tránsito de cruceros.

El 20 de marzo del mismo año ordenó la cuarentena a partir del 24 del mismo mes o "aislamiento

Capítulo 7

150

preventivo obligatorio” que inicialmente estaba previsto que iría hasta el 13 de abril pero que se extendió hasta el 1 de septiembre de 2020. Desde esta fecha inició la fase de aislamiento selectivo, que disminuía las prohibiciones para la movilidad de personas.

Durante el confinamiento, Coomuldesa no cerró sus oficinas pero acató las medidas restrictivas que adoptaron los gobiernos nacional, departamental y las alcaldías. Además, ajustó su portafolio de servicios a esa nueva situación económica, según el balance que entregó el gerente comercial Mario Ruiz Pacheco a los medios de comunicación el 1 de septiembre de 2020.

La cooperativa flexibilizó el pago de obligaciones por parte los asociados que redujeron sus ingresos como consecuencia de la pandemia, atendiendo las instrucciones del Gobierno Nacional y de la Superintendencia de la Economía Solidaria, pero brindando soluciones individuales. Hubo cambio en las condiciones de los créditos, otorgamiento de periodos de gracia y prórrogas.

Durante tres meses suspendió el cobro de las obligaciones financieras y en los primeros días de septiembre el Consejo de Administración adoptó un nuevo plan de alivio para quienes no pudieron hacer sus pagos. “La gran mayoría de los asociados cumplió. La pandemia los obligó a entender temas y aplicar conceptos de educación financiera”, dijo.

En las Memorias 2020 se destaca que se hicieron condonaciones en intereses por \$458.525.614 y disminuciones por envío a cobro jurídico por \$154.489.411. En Pago por Cuenta de Asociados (PCA) canceló \$168.157.222 e hizo disminuciones por envío a cobro jurídico por \$156.877. “Los efectos negativos por la cartera de crédito (capital e intereses y otros conceptos), tras la pandemia del covid-19, ascendieron a la suma de \$10.593.329.385, de los cuales, se recuperaron \$5.953.123.154 y se registraron en provisiones por deterioro \$4.027.034.329 que impactaron negativamente el estado de resultados”.(55)

El 1 de noviembre, Luis Eduardo Torres salió a vacaciones y, como solía hacerlo en los últimos años, redujo sus visitas durante este período a la cooperativa. Sin embargo, el martes 3 de noviembre hizo reunión del Comité de Alta Gerencia, sería la última. La secretaria general de Coomuldesa, Elvia María Castro, lo percibió así ese día:

“El 3 de noviembre de 2020 vino a la reunión de Alta Gerencia y ese fue el último día que lo vi. Ya se iba para vacaciones. Se fue feliz, contento, porque se iba a descansar y a la finca”.

Durante los siguientes días mantuvo comunicación telefónica con ella:

“Por el cargo de él, había documentos que debía firmar durante las vacaciones. Yo se los dejaba en la oficina para que los firmara para cuando pudiera pasar. En esa oportunidad que él vino, un miércoles en la noche (11 de noviembre), ya me había ido. Llegó hacia las 7 y media de la noche pero no me vi con él. Hablé telefónicamente con él para darme instrucciones de tipo laboral el jueves en la mañana y el viernes fue el día que lo hospitalizaron. En las conversaciones telefónicas no se notaba que estuviera enfermo”.

En la noche del miércoles 11 de noviembre estuvo en la Dirección General, en Socorro, en reunión de trabajo con el gerente encargado, Robinson Albeiro Vargas, previa a la reunión virtual que tendría al siguiente día en la mañana con Visionamos, entidad que administra el único sistema de pago de bajo valor de naturaleza cooperativa en el país y operador de la Red Coopcentral.

Para entonces, ya empezaba a sufrir los síntomas del covid-19 y por eso no participó de la sesión de trabajo del jueves 12 de noviembre aunque durante esa semana cruzó varios mensajes de whatsapp con sus colaboradores inmediatos expresando su preocupación tanto por la situación económica de los asociados como por el cierre del balance financiero de Coomuldesa ya que temía que por primera vez el saldo fuera en rojo.

Dos días después ingresaría a la UCI del Hospital Regional de San Gil y a las 10:50 de la noche del viernes 27 de noviembre murió en la UCI del Hospital Internacional de Colombia (HIC), en Piedecuesta tras haber sufrido horas antes un accidente cerebro vascular.

La conmoción fue generalizada en el sector cooperativo de Santander y entre las entidades afiliadas a Confecoop y Fecolfin en el país.

“Para nosotros fue una pérdida muy grande. El líder se nos fue. Pero eso nos hizo también pensar en el consejo que teníamos la obligación de generar ese proceso y sacar adelante lo que estaba ocurriendo y creo que lo hicimos bien y de común acuerdo. Aquí no hay discordia entre las personas, de pronto teníamos cada uno candidato y los miramos todos, pero llegamos a una conclusión y dijimos este”, comentó el entonces presidente del Consejo de Administración de Coomuldesa, Raúl Santos Orduña.

Así fue la elección del nuevo Gerente General

Robinson Albeiro Vargas Cristancho



El 19 de diciembre de 2020, tres semanas después de la pérdida de Luis Eduardo Torres, se reunió el Consejo de Administración de la cooperativa y nombró como Gerente General al abogado de la Universidad Libre, de Socorro, y tecnólogo empresarial de la UIS, Robinson Albeiro Vargas Cristancho, quien venía desempeñándose como Gerente Administrativo y suplente del Gerente General. Había participado, además, en el curso de formación de gerentes para cooperativas de ahorro y crédito, entre 2009 y 2011, que dictó el Consejo Mundial de Cooperativas de Ahorro y Crédito (Woccu).

El Presidente del Consejo de Administración reveló cómo fue el proceso:

- "Luis Eduardo se murió en noviembre y nosotros dejamos que siguiera el gerente encargado que él mismo había designado (Robinson Albeiro Vargas). A mediados de diciembre dijimos: *'Ya es hora de elegir porque si no la Superintendencia de la Economía Solidaria comienza a decir por qué tenemos esa interinidad'* y elegimos inmediatamente. Eso no fue mucho tiempo. Por unanimidad, que es una de las cosas buenas que hay ahí (en el Consejo de Administración)".

- ¿Y qué criterios tuvieron en cuenta para elegirlo?

- "Nosotros oímos a los cinco gerentes de área, los evaluamos y miramos cómo dirigían su respectiva área y quién era el que tenía más conocimientos de toda la empresa. Y quien más conocimientos comunes de la empresa tenía era Robinson Albeiro Vargas. Es más, cada vez que Luis Eduardo se iba de vacaciones o necesitaba algo, a quien encargaba era a él. Eso nos dio la confianza a nosotros de pensar que si Luis Eduardo lo buscaba para que lo reemplazara, nosotros por qué no vamos a considerarlo. Así fue como nosotros vimos las cosas".

Los cinco integrantes de la Alta Gerencia eran, en ese momento:

Gerente Administrativo: Robinson Albeiro Vargas Cristancho

Gerente Financiero: Pablo Antonio Gallo

Gerente Comercial: Mario Ruiz Pacheco

Gerente de Riesgos: Hersáin Lozada Hermoso

Gerente de Tecnología: Jaime Delgado González

- ¿Todos los gerentes estuvieron interesados en la Gerencia General?

- "No es que estuvieran interesados en la gerencia, pero nosotros sí los quisimos oír a todos. Esa fue una de las preguntas que nosotros hicimos: *'¿Usted está interesado...?'*. Unos dijeron que sí, algunos que no".

Robinson Albeiro Vargas llevaba 26 años vinculado con Coomuldesa cuando recibió la responsabilidad de tomar el timón de la cooperativa, empresa donde había escalado paso a paso iniciando como auxiliar en servicios generales en la agencia de San Gil y pasando luego al cargo de cajero en la agencia de Galán el 1 de octubre de 1994, municipio donde había jugado para el equipo de fútbol de la entidad como delantero, un año antes.

Como su suplente en la Gerencia fue elegido Mario Ruiz Pacheco, responsable del área Comercial.

El balance de 2020

Para la fecha de la elección del nuevo Gerente General, ya había tranquilidad en el comité de Alta Gerencia sobre los resultados financieros que tendría Coomuldesa al cierre del crítico año 2020, pero Luis Eduardo Torres había fallecido con la incertidumbre de las cifras de esa vigencia.

Contrario a los pronósticos que solía hacer meses antes de finalizar cada año, casi con precisión matemática, la pandemia lo puso pesimista en sus cálculos.

Sin embargo, al 31 de diciembre de 2020 los activos aumentaron \$51.960 millones (11,73%) frente a la vigencia 2019 y el patrimonio se incrementó en \$2.315 millones (1,78%) si bien disminuyeron los ingresos y los excedentes brutos y netos.

	2019	2020
Activos	\$443.065 millones	\$495.025 millones
Pasivos	\$313.069 millones	\$362.714 millones
Patrimonio	\$129.995 millones	\$132.311 millones
Ingresos	\$58.940 millones	\$58.275 millones
Excedentes Brutos	\$45.007 millones	\$44.296 millones
Excedentes Netos	\$7.851 millones	\$2.866 millones

Fuente: Estados de Situación Financiera y de Resultado Integral 2019 y 2020 de Coomuldesa

En los primeros tres meses de 2021 las cifras mejoraron aún más según la Sociedad Calificadora de Valores Value & Risk Rating

El 24 de junio de 2021, V&R informó que su Comité Técnico de Calificaciones “mantuvo las calificaciones A+ (A Más) y VrR 1- (Uno Menos) con perspectiva estable a la Deuda de Largo y Corto

Foto: Archivo de Coomuldesa

Descubrimiento de la
 placa del nuevo
 edificio administrativo
 de Coomuldesa en el
 municipio de Socorro.



Plazo de la Cooperativa de Ahorro y Crédito para el Desarrollo Solidario de Colombia – Coomuldesa”.

La calificación A+ otorgada para el largo plazo indica que la capacidad de pago de intereses y capital es buena. Si bien los factores de protección se consideran adecuados, la institución financiera puede ser vulnerable a acontecimientos adversos que aquellas calificadas en mejores categorías.

La calificación VrR 1- para el corto plazo indica que la institución financiera cuenta con la más alta capacidad para el pago de sus obligaciones, en los términos y plazos pactados, dados sus niveles de liquidez.

V&R explicó que dentro los motivos que soportan esa calificación están que “a marzo de 2021, el patrimonio de Coomuldesa creció interanualmente 4,85% al totalizar \$137.065 millones, gracias al comportamiento del capital social (+9,20%), las reservas (+9,40%) y las utilidades del periodo (+147,88%), rubros que componen el 35,33%, 56,72% y 3,65% del total, respectivamente”.

Agregó que “al considerar la estructura organizacional, prácticas de gobierno corporativo, políticas de responsabilidad social empresarial y cuidado del entorno, en opinión de la Calificadora la gestión de la Cooperativa para mitigar los riesgos ambientales, sociales y de gobernanza son sólidos”.

Al respecto, el gerente Comercial, Mario Ruiz Pacheco, destacó que “al revisar las cifras en los documentos y memorias de la cooperativa se nota que, en los momentos en que ha habido crisis en las entidades financieras a nivel nacional, Coomuldesa ha crecido” y atribuyó ese resultado a la confianza de los asociados en la cooperativa, tema “en el que insistió don Luis Eduardo Torres”.

Su legado lo reconocieron Confecoop Oriente, el Concejo Municipal de Bucaramanga, la Cooperativa Financiera Confiar de Antioquia, y el Consejo de Administración de Coomuldesa el 19 de marzo de 2021 en Socorro, en un acto de exaltación póstuma de su memoria, día en que fue descubierta la placa del nuevo edificio administrativo bautizado con el nombre de Luis Eduardo Torres Castro.

Casi siete meses después de la muerte de Luis Eduardo Torres, Coomuldesa se enlutó otra vez por la pandemia covid-19 ya que el 22 de junio de 2021 falleció el gerente de la oficina de esta cooperativa en Socorro, Diego Fernando Chaparro. Ocupaba ese cargo desde el 24 de enero de 2014 y se había vinculado a la cooperativa el 11 de marzo de 1998. La cooperativa exaltó su desempeño durante los 23 años de servicio, “tiempo durante el cual contribuyó al cumplimiento de los objetivos estratégicos, al crecimiento y al fortalecimiento empresarial de nuestra organización” y decretó tres días de duelo. En su remplazo fue nombrado Martín Emilio Carvajal Santos.



◀ Diego
Fernando
Chaparro

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el Éxito
Cooperativo

De cola de ratón a cabeza de león

Un análisis de la Superintendencia de la Economía Solidaria (SES), con corte al 30 de septiembre de 2020, concluyó que “la pandemia del covid-19 ha afectado de forma dramática los principales indicadores macroeconómicos como el PIB, la tasa de desempleo, la tasa de cambio, las importaciones y exportaciones, el consumo, la inversión, las tasas de interés, la deuda externa, los niveles de endeudamiento, la tasa de inflación, etc. Es decir, de una u otra forma ha afectado a todos los ciudadanos”.

Agrega que hubo una parálisis de la economía debido a las medidas de confinamiento y cuarentena decretadas por el Gobierno Nacional, dándose una caída en la demanda de alimentos, bienes y servicios que, “ante el encierro obligatorio ralentiza el consumo de los hogares, principal motor del crecimiento económico”. Las empresas no pudieron producir y los compradores no podían comprar.

“El choque desde la óptica empresarial afectó a casi todos los sectores de la economía, con mínimas excepciones. El sector cooperativo de ahorro y crédito clasificado dentro de las 'actividades financieras y de seguros' no fue ajeno. Los volúmenes de operaciones disminuyeron dado el confinamiento (captaciones y colocaciones) generando menos ingresos y menos excedentes, deteriorando algunos indicadores relevantes”. Como se ha visto, en el caso de Coomuldesa el impacto negativo recayó en el estado de resultados debido a las condonaciones hechas y disminuciones en envíos a cobro jurídico.

Entre tanto, el informe de desempeño del sector cooperativo de ahorro y crédito presentado por Fecolfin en febrero de 2021 advirtió que “la tan esperada recuperación en los primeros meses del año no ha sido tan positiva como se esperaba”.

Según el análisis de este gremio, “los nuevos cierres a establecimientos de comercio y la incertidumbre siguen siendo los factores que más influyen en una reactivación que permita la recuperación del aparato comercial y productivo del país”.

Si bien en enero hubo decrecimiento de la cartera de crédito en -\$11 mil millones en las cooperativas del país, febrero registró un crecimiento de \$115 mil millones en ese ítem.

En el caso de Coomuldesa, a 31 de diciembre de 2020 sus activos crecieron 11,73% frente a los registrados en 2019, porcentaje que estuvo por encima del promedio nacional que fue del 7,84%.

La cartera de crédito bruta de la cooperativa aumentó 8,65%, superior también al promedio nacional que fue de 2,04%.

Los depósitos aumentaron en 14,61% en 2020, año de la pandemia, frente a la vigencia 2019, por encima del promedio nacional que fue de 13,07%.

Los aportes de los asociados de Coomuldesa crecieron \$3.831 millones en 2020, equivalente a un 8,78% de lo captado durante la vigencia 2019, porcentaje superior al promedio nacional que fue de 6,48%.

Según el informe de Fecolfin, el ideal mínimo del capital institucional es del 10% sobre los activos y en Coomuldesa se fijó en 14,90% al 28 de febrero de 2021, por encima del promedio nacional que estuvo en el 10,30%.⁽⁵⁶⁾

Después del coletazo de la pandemia del covid-19, cuyos efectos económicos y sociales más adversos se extendieron durante 2020, 2021 y 2022, Coomuldesa llegó al tercer decenio del siglo XXI posicionada en el top 10 entre las 177 cooperativas de ahorro y crédito del país vigiladas por la Superintendencia de la Economía Solidaria (SES). Así lo reveló el análisis de los Estados Financieros de Entidades del Sector Solidario con corte al 28 de febrero de 2022.⁽⁵⁷⁾

3ª. en número de **empleados** con 375

4ª. en número de **asociados** con 166.632

5ª. en **excedentes** con \$2.730 millones

5ª. en **activos** con \$582.841 millones

5ª. en **ingresos** con \$12.382 millones

4ª. en **depósitos** con \$412.900 millones

6ª. en su valor de **pasivo** con \$433.828 millones.

7ª. en **cartera neta de créditos** con \$405.155 millones.

8ª. en **patrimonio** con \$149.014 millones.

15ª. en **capital social** con \$52.669 millones

*Fuente: Entidades vigiladas por Supersolidaria que reportan información 2022
Estados Financieros de Entidades Solidarias - Reporte febrero de 2022*

A esa fecha, Coomuldesa contaba con 165.195 ahorradores y 34.634 deudores atendidos en las 31 oficinas y 16 corresponsalías de la entidad, 585 oficinas de la Red Coopcentral, 9.980 puntos de atención Efecty a nivel nacional, 105 cajeros Servibanca marca compartida, 2.499 cajeros Verdes de Servibanca y 13.923 cajeros de otras redes.

Para el gerente general de Coomuldesa, Robinson Albeiro Vargas, si bien 2020, año de la pandemia, afectó solo el Estado de Resultados de la cooperativa, la cartera creció 8.65%. "Para nosotros, paradójicamente, el año crítico fue 2019 cuando aún no había llegado el covid-19 a Colombia", destacó.

Consideró que la clave para mantener buenos indicadores en 2020 “fue no mover lo que habíamos planeado, nuestras metas, porque 2019 nos sacudió un poco y vinimos a implementar estrategias que tuvieron fruto en el año siguiente: en la parte comercial, revisamos las condiciones de nuestros asociados y deudores y se enfocó la fuerza de venta en decirles que estamos aquí para apoyarlos y han sentido el respaldo financiero con los planes de alivio. Y a aquellos que podían cumplir sus obligaciones, les seguimos ofreciendo el servicio de crédito”.

Según el ejecutivo, la ventaja que ha tenido Coomuldesa para no contraerse en los momentos de crisis económica del país, como sí ha sucedido con la banca tradicional, es que “no estamos trabajando con clientes sino con asociados de la cooperativa que son dueños de la entidad y que llevan muchos años perteneciendo a ella y necesitaban de su respaldo. La gente confía en que estamos haciendo bien la tarea y nuestras campañas apuntan a la fidelización de nuestros asociados, que sientan la diferencia entre Coomuldesa y el sector financiero tradicional”.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Capítulo 8

Un modelo empresarial

En 29 departamentos del país hacen presencia las 177 cooperativas de ahorro y crédito vigiladas por la Superintendencia de la Economía Solidaria (SES) a las que están asociados 3.392.351 colombianos, según cifras de esa entidad con corte al 30 de septiembre de 2021.

Agrega la entidad que estas cooperativas generaron 10.727 empleos directos en las 967 oficinas donde atendían a esa fecha. Para entonces, contaban con 347 corresponsalías.

Como se ha dicho, Coomuldesa entró al top 10 de las más grandes cooperativas de Colombia en 2014 al registrar ingresos por \$40.753 millones, la décima más alta del sector solidario en esa vigencia, de acuerdo con el ranking publicado por Confecoop.

Ante este posicionamiento, el gobierno corporativo de la cooperativa tomó la decisión de adoptar una nueva Visión para la entidad en la planeación estratégica del quinquenio 2019-2023, que se aprobó el 18 de mayo de 2019 y se definió así: "Mantenernos en 2023 dentro de las cinco cooperativas de ahorro y crédito más grandes de Colombia".

Dos años después, el 30 de junio de 2020, Coomuldesa ya era tercera en el país en indicadores como número de ahorradores, de oficinas, de empleados y en excedentes; cuarta en número de asociados y quinta en ingresos, activos y depósitos, según el Análisis Sectorial de las Cooperativas de Ahorro y Crédito elaborado por la SES.

En esa vigencia, fue sexta en deudores, pasivo y créditos, octava en patrimonio y décimo-quinta en capital social.

¿Qué factores hicieron posible que Coomuldesa se convirtiera así en un modelo como empresa? ¿Qué principios de ética empresarial inspiró Luis Eduardo Torres Castro? ¿Qué particularidades tiene la estructura administrativa de Coomuldesa frente a sus similares del sector cooperativo financiero que garantizan su solidez y transparencia?

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

En sus cuadernos de apuntes personales que solía escribir en el salón de estudio de su casa, Luis Eduardo Torres había anotado que “los primeros puestos no se logran por buena suerte, sino por disciplina, fe y mente positiva”.

Expertos señalaron estas razones del éxito que ha tenido Coomuldesa para posicionarse entre las cinco más grandes e importantes cooperativas de ahorro y crédito del país tras haber sido creada por un grupo de 34 campesinos hace 60 años en el pequeño municipio de Galán, en Santander:

1. Bancarización del campesino.
2. Modelo inverso de crecimiento.
3. Experiencia de Luis Eduardo Torres en auditoría y en administración de cooperativas.
4. Habilidad gerencial de Luis Eduardo Torres.
5. Especialización de Coomuldesa en el perfil financiero y asesoría de Woccu.
6. Adopción de una política estricta de fidelización de los asociados.
7. Rigor en el cumplimiento del quinto principio cooperativo.
8. Apropiación oportuna de tecnología de punta.
9. Impulso a la integración cooperativa
10. Evolución interna.

Bancarización del campesino

Coomuldesa, como casi todas las cooperativas que aparecieron a partir de la década de 1960 en la Diócesis de Socorro y San Gil bajo la consigna “una cooperativa en cada parroquia”, tuvo como pioneros a campesinos y como uno de sus grandes gestores al sacerdote Marco Fidel Reyes Afanador.

Entre 1956 y 1969 fueron creadas 37 cooperativas en igual número de parroquias de los municipios de Mogotes, Villanueva, Zapatoca, La Belleza, Galán, Guadalupe, San Gil, Barichara, Valle de San José, Socorro, Vélez y Puente Nacional. Casi todos eran municipios rurales, es decir, donde la mayor concentración de sus habitantes estaba en el campo.

La multiactividad caracterizó el origen de estas cooperativas porque buscó atender necesidades básicas como la compra de alimentos, insumos agrícolas y electrodomésticos a bajos precios y la comercialización de cosechas de los campesinos como café, cacao y frijol, además de los servicios de ahorro y crédito.

Si bien la entonces Caja Agraria hacía presencia en nueve de estos municipios, sus servicios se limitaban a los financieros, aunque contaba con almacenes de agroinsumos que desaparecieron cuando se transformó en Banco Agrario.



Foto: Lorenzo Lizarazo Duarte

Oficina de Coomuldesa en el municipio de Galán, donde nació la cooperativa el 29 de junio de 1962.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo



Foto: Coomuldesa

Sede principal de Coomuldesa en el municipio de El Socorro.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Con su red de 30 oficinas y 17 corresponsales, Coomuldesa ha hecho posible la bancarización de campesinos y pequeños empresarios rurales y urbanos en municipios de cuarta, quinta y sexta categoría, además de comerciantes formales e informales en grandes núcleos urbanos como el área metropolitana de Bucaramanga y Tunja, donde la modalidad ilegal de préstamos, conocida como “gota a gota” o “pagadiario” se ha convertido en una nueva forma de esclavitud, como así lo ha advertido el analista del conflicto urbano, Luis Fernando Quijano Moreno. (58)

Para contrarrestar este fenómeno y promover la inclusión financiera, el Gobierno Nacional ha creado estrategias como la Banca de las Oportunidades, de la que Coomuldesa es un aliado. “Eso ha permitido a familias vulnerables y micro, pequeños y medianos empresarios, reducir la pobreza, promover la igualdad social y estimular el desarrollo económico en la región”, destacó el director de ese programa, Fredy Castro.

Al cierre de 2021, Coomuldesa era la única entidad financiera con oficina en los municipios de Confines, Galán, Hato y Ocamonte y en el corregimiento de Vado Real (municipio de Suaita).

El director ejecutivo de Confecoop Oriente, Luis Enrique Rangel, destacó que “hay experiencias de lo que fue Coomuldesa para muchos municipios, para muchas familias, para consolidar los sueños que eran imposibles. Esta cooperativa creyó en el campo y manejó un fenómeno que la sociedad no reconoce y es la bancarización de la gente, de personas que no tenían acceso al crédito, al sistema financiero, y quien creyó en ellos para acceder al crédito fue Coomuldesa y han sido varias generaciones: abuelos, padres e hijos perteneciendo a la cooperativa. El impacto social ha sido determinante”.

Capítulo 8

162

Modelo inverso de crecimiento

El presidente ejecutivo de Fecolfin, Enrique Valderrama, consideró como atípico el crecimiento de Coomuldesa de la periferia hacia el centro “al contrario de la gran parte de las cooperativas del país”, ya que nació en un municipio de sexta categoría y se extendió a otros similares hasta llegar a las capitales de las provincias Comunera y Guantánamo, luego, a las capitales de Santander y Boyacá.

“Esto lo que muestra es el gran tesón y la gran capacidad que tuvieron los líderes de la cooperativa, y especialmente Luis Eduardo Torres, para impulsar una entidad y hacerla reconocer a nivel nacional”, destacó el dirigente gremial.

La banca comercial en Colombia empezó a surgir en la segunda mitad del siglo XIX en las grandes ciudades y por iniciativa de hacendados y empresarios, según la reseña histórica que hizo Gustavo Adolfo Meisel Roca para el Banco de la República, mientras que en el caso de Coomuldesa sus pioneros fueron agricultores humildes.(59)

A la creación del Banco de Bogotá en 1870, siguieron “otros bancos privados en Bucaramanga, Popayán, Medellín, Barranquilla, Cartagena, y en la misma capital del país”.

El autor señala tres causas para el surgimiento de esta iniciativa financiera privada: 1. “La desamortización de los bienes de manos muertas, es decir, la puesta en el mercado de aquellas propiedades eclesiásticas que hasta ese momento eran inajenables y de los bienes raíces privados que por estar hipotecados a entidades religiosas no podían ser comprados ni vendidos”. 2. “La promulgación en 1863 de la Constitución de Rionegro, la cual defendió los principios de la libertad para la iniciativa económica privada, incluyendo el negocio bancario”. 3. “El auge de las exportaciones que se inició a mediados del siglo y que permitió una recuperación y ampliación de la economía nacional”.

Transcurrió un siglo y esa banca comercial creció y se extendió por todo el territorio nacional pero no a la hoy llamada “Colombia profunda”, a la Colombia rural, donde las cooperativas atendieron esa necesidad de servicios financieros.

Sin embargo, algunas de ellas fueron tímidas en su crecimiento y no trascendieron territorialmente. Para el presidente corporativo de Financiera Coomultrasan y miembro del Consejo Mundial de Cooperativas de Ahorro y Crédito (Woccu, por sus iniciales en inglés), Jaime Chávez Suárez, fue decisiva la visión de Luis Eduardo Torres de no quedarse en Galán. “Ahí observaba que, por los números, la población y los ingresos, el desarrollo de la cooperativa iba a ser limitada y buscó que el Consejo de Administración y los asociados aceptaran trasladar la sede a Socorro, ya como capital de la provincia Comunera, y desde allí expandir el campo de acción a otros municipios”.

¿El resultado? “Partió la historia de lo que fue la Cooperativa de Ahorro y Crédito de Galán, de esa pequeña cooperativa de municipio, a lo que es hoy Coomuldesa: esa gran entidad del sector cooperativo colombiano en la zona del sur de Santander en donde hace presencia y desde allí pudo desplegar su tenacidad con mucha más capacidad para el desarrollo de sus actividades”, concluyó Chávez Suárez.

Experiencia acumulada por Luis Eduardo Torres

Cerca de 45 años de experiencia sumó Luis Eduardo Torres en asesoría y dirección de cooperativas en La Belleza, Santa Rosa de Simití (Bolívar), Onzaga y Puente Nacional y Galán. Nacieron como cooperativas multiactivas y luego se especializaron en ahorro y crédito, con excepción de la creada en Onzaga que fue liquidada.

En varios intervalos entre 1977 y 1983, Luis Eduardo Torres formó parte del Departamento de Auditoría de Coopcentral.

Para el gerente general de Coopcentral, Jorge Andrés López, esa trayectoria y, especialmente, sus conocimientos en auditoría “incidieron mucho en el éxito gerencial de él. Retos cooperativos como Coopcentral, Coagrosur y Coomuldesa le permitieron ser un líder nato. Nunca le oí un rodeo para dar una decisión. Eso en los grupos siempre se identifica como el rol del líder”.

Coincide en esta percepción Jaime Chávez Suárez: “Luis Eduardo le fue dando una consolidación práctica a Coomuldesa al haber hecho recorrido desde las posiciones que había desempeñado en el área de Coopcentral en auditoría y su acercamiento a varias cooperativas, donde también hizo encargos y gerencias. También, con sus conocimientos y una entrega total a lo que fue su cooperativa. Luis Eduardo fue asimilando toda esta experiencia, toda esta práctica, teoría, y la pudo ir plasmando y observando en todos los cargos en las cooperativas. El escenario de Coopcentral fue el ideal para vislumbrar qué sería lo más práctico para la gente en estos municipios, qué sería más práctico como elemento constitutivo de la cooperativa”.

Foto: Archivo de Coomuldesa

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Dario Benítez y Luis Eduardo Torres en uno de los últimos eventos del cooperativismo que compartieron.



También reconoce como aporte a la experiencia de Luis Eduardo Torres “el relacionamiento que tuvo con líderes del cooperativismo de talla nacional como el sacerdote Ramón González Parra, Darío Benítez y Luis Triana Arenas en Coomultrasan. Esos intercambios fueron enriqueciendo su formación, sus criterios, sus contactos con otras cooperativas del país. Todo esto fue forjando su carácter administrativo que lo fue plasmando en lo que hoy es Coomuldesa”.

Habilidad gerencial de Luis Eduardo Torres

Esa misma trayectoria de casi medio siglo le permitió a Luis Eduardo Torres desarrollar una habilidad gerencial que catapultó a Coomuldesa, según el director ejecutivo de Los Olivos, Miguel Ernesto Arce:

“Él lograba concertar lo que querían las personas alrededor de Coomuldesa y tenía esa capacidad no solo de pensarlo sino de hacerlo, de ver cómo podía desplegar acciones para que las ideas se volvieran en realidad. Es muy admirable esa labor que hizo porque realmente entendía todos los requerimientos técnicos que se necesitaban para el desarrollo de una organización de ahorro y crédito, entendía perfectamente los principios administrativos a partir de su experiencia propia y del estudio propio además tenía una visión de futuro, de líder, que le permitía en un momento indicado señalar el camino para las demás personas que dependían de él en la organización y llevarlos con éxito a ese camino.

“Eso es conjugar con inteligencia, empatía y seguridad con quienes estaban con él, confianza en los asociados y directivos, generar logros y resultados para ir midiendo día a día el desarrollo de la organización. Era una persona que sabía muy bien cómo interactuar con el talento humano y eso también le permitió tener el aprecio, respeto y cariño de todos y generaba compromiso en las personas que interactuaban con él. El solo hecho de hacer planteamientos sobre futuros desarrollos generaba la convicción en las personas que a don Luis tenían que cumplirle y que lo que se hablaba con él era sagrado.

“Era una persona que tenía mucha palabra. A veces no era tan necesario que las cosas quedaran tan escritas porque él las tenía siempre en su cabeza y las asumía como un compromiso que había que hacer. Entonces, con él, uno tenía esa confianza y seguridad en todo lo que se hacía”.

El presidente del Consejo de Administración de Coomuldesa en 2020 y 2021, Raúl Santos Orduña, resaltó que la credibilidad que tenía Luis Eduardo Torres le permitía también ejercer un liderazgo al interior de este órgano de dirección:

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

“Él era básicamente el que dirigía todo, el que ponía el pecho, el que iba a las oficinas, el que hablaba con la gente, con uno y con otro, él era un personaje excepcional en eso. Era su esencia como cooperativista. Es más, las demás instituciones cooperativas a él lo llamaban porque era una persona que aportaba muchísimo”.

Aprender de las experiencias exitosas de otras instituciones fue otra característica del Gerente de Coomuldesa, indicó el consejero Julio Cesar Salgar: “Le gustaba mucho empaparse de otras instituciones del nivel nacional, conocer experiencias”.

Especialización de Coomuldesa en el perfil financiero y asesoría de Woccu

En 1996, después de 34 años como cooperativa multiactiva, Coomuldesa cambió su razón social para especializarse en ahorro y crédito, cerrando así sus actividades de compraventa de productos agrícolas y electrodomésticos. Lo hicieron otras entidades de la misma naturaleza antes y después de ese año.

Jaime Chávez Suárez recordó que esa especialización en el sector financiero fue el resultado del acercamiento que tuvieron las cooperativas del país con Woccu, gremio mundial que definió “las mejores prácticas cooperativas” y el modelo Perlas “que es una buena normatividad para buscar el perfil financiero de las cooperativas de ahorro y crédito y la mayoría de cooperativas en Colombia empezamos a acatar ese programa”. Luis Eduardo Torres fue exegético en adoptar para Coomuldesa estos “principios directrices para mejorar la gobernabilidad de las instituciones cooperativas financieras”.(60)

Entre los derechos y obligaciones de los asociados, fue exigente en el “control democrático de los socios”, la “autonomía e independencia”, la “educación, capacitación e información”, la “cooperación entre las cooperativas” y la “preocupación por la comunidad”.

La asesoría de Woccu con las cooperativas financieras en Colombia se ha fortalecido, destacó Chávez Suárez, sobre todo después de trasladar la dirección general a México. Indicó que las recomendaciones que ahora imparte el Consejo Mundial de Cooperativas de Ahorro y Crédito a sus afiliadas en Colombia son:

1. “Fortalecer el patrimonio de cada cooperativa. El promedio nacional superaba el 25% (a mediados de 2020) y Coomultrasan lo tiene en el 31%. (El patrimonio de Coomuldesa estaba en el 27,18% frente a sus activos al 30 de septiembre de 2021 y el de Coomultrasan en 31,72% con corte a esa misma fecha). Cuando el regulador intervino Coopcentral fue porque se cayó (el patrimonio) del 9%.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

2. “Dentro del modelo Perlas, se recomienda el manejo de liquidez real, no en papeles, porque en ese caso están metidas en otro banco, aquí es en rama. Hoy en día, las cooperativas en Colombia tienen una liquidez importante y nos pusimos de acuerdo, dentro de 'las mejores prácticas', que fuera mínimo del 10%. En este momento hay un exceso de liquidez en Colombia y en el mundo, hay un exceso de liquidez en las tesorerías. Hay cooperativas que tienen 15% y otras el 20%, es decir, recursos ociosos que no se han podido colocar y que técnicamente deberían desarrollarse”.

Adopción de una política estricta de fidelización de los asociados

El séptimo principio directriz para mejorar la gobernabilidad de las instituciones cooperativas financieras corresponde a la preocupación por la comunidad.

Señala que “las cooperativas trabajan para el desarrollo sostenible de sus comunidades a través de políticas aprobadas por sus asociados que adicionalmente deben promover la responsabilidad social y educación a los asociados con respecto a los temas cooperativos y financieros. La junta debe verificar que estos principios cooperativos sean incorporados en las políticas y prácticas de gobernabilidad”.

El presidente ejecutivo de Fecolfin, Enrique Valderrama, resaltó que una de las fortalezas que ha tenido Coomuldesa a lo largo de sus 60 años de historia ha sido la política de fidelización con sus asociados gracias a la “gran labor social que le agrega un valor a la sociedad, tienen una gran cantidad de apoyos a los niños de los colegios, a los campesinos y a todos sus asociados. La gente guarda fidelidad dada su esa labor social”.

Esa función se especializó a partir de 1998 con la creación de la Fundación Coomuldesa que ejecuta el Proyecto Social Educativo y Empresarial (Pesem) de la cooperativa, transformada en Instituto Coomuldesa a partir de 2012.

La preocupación de Luis Eduardo Torres por la comunidad, por los asociados, trascendía sus orientaciones internas en la cooperativa. El director ejecutivo de Confecoop Oriente, Luis Enrique Rangel, indicó que en las reuniones de este gremio también expresaba ese interés.

- “A veces nuestro modelo cooperativo tiende a pensar más en resultados económicos, por diferentes factores como la necesidad de crecimiento y evolución, pero don Luis no nos permitía dejar a un lado el origen y la esencia del cooperativismo: el servicio a la comunidad y el beneficio a los asociados”.

- ¿Por ejemplo?

–“Nosotros, en el gremio siempre hacíamos unos análisis técnicos y don Luis tenía la fortuna de tener una experiencia y conocimiento en la parte financiera muy importante. Él fácilmente tomaba unos informes financieros e inmediatamente reconocía que la cooperativa o estaba haciendo bien las cosas o se estaba desviando del camino. Entonces llamaba al orden. Decía: *'Ojo con esto', 'ojo con estas cuentas', 'mire, ustedes tienen que invertir más en estos fondos'*. Tenía esa capacidad de lograr entender muy bien la situación financiera de cualquiera de las empresas que fueron analizadas en su momento. Aparte de eso, en una mesa gremial, ya sea regional o nacional, siempre tenía en cuenta el factor humano sin descuidar la evolución de la empresa. Es una balanza. Estas empresas de economía solidaria tienen dos propósitos: un crecimiento y una responsabilidad social grande y hay que encontrar un equilibrio entre invertir en la base social y permitir que la empresa evolucione y Coomuldesa es el mejor ejemplo de eso”.

Aplicación del quinto principio: educación, formación e información

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

El gerente general de Coopcentral, Jorge Andrés López Bautista, recordó que en la formación de Luis Eduardo Torres en el Instituto Mayor Campesino de Buga, uno de los mensajes insistentes que recibía era “que tuviera permanente contacto con la comunidad. No solo es llegarle con el crédito a un campesino sino explicarle en qué consiste la cooperativa, cuál es su papel como dueño y saber quién la administra, cómo manejarla”.

Sus visitas iniciales a los asociados, especialmente los campesinos, para invitarlos a participar en el Consejo de Administración; las asambleas generales rigurosas en información; la revista La Unidad, que empezó a circular el 1 de septiembre de 1987; sus visitas a las oficinas y las redes sociales de la cooperativa le permitieron a él, como Gerente, y a Coomuldesa, como entidad, poner al tanto a los asociados del rumbo de la entidad.

Esa práctica iba en sintonía con el quinto principio cooperativo: “educación, formación e información”, que dice: “Las cooperativas imparten educación y capacitación a sus socios, representantes elegidos, gerentes y empleados de modo que puedan contribuir eficazmente al desarrollo de sus cooperativas. Informan al público en general y a los líderes de opinión –especialmente a los jóvenes– acerca de la naturaleza y los beneficios de la cooperación”.

Con el Instituto Coomuldesa, esa educación y capacitación se imparte con carreras técnicas laborales en Auxiliar en Servicios Administrativos y Financieros y Auxiliar Contable del Sector Solidario, pero los asociados también tienen la posibilidad de mejorar en sus emprendimientos con las carreras técnicas laborales en Auxiliar en Recreación y Deportes y Auxiliar en Medios de Comunicación.



Foto: Coomuldesa

- ◀ La educación financiera la ha impartido Coomuldesa en todo tipo de escenarios: en las veredas, las escuelas, auditorios, eventos que patrocina, sus oficinas y en el Instituto Coomuldesa IAC.

“Luis Eduardo Torres siempre tuvo claro que la información y la formación de los asociados es fundamental en cualquier proceso. El verlo oficina por oficina donde reunía a asociados y líderes dándoles completa información de las actividades y resultados económicos y financieros, eso transmite una confianza enorme”. La última gira la hizo a finales de 2019, recordó López Bautista. “Nunca habló de Luis Eduardo Torres. Siempre habló de Coomuldesa y se conformó una mezcla de excelente formación para administrar y una excelente formación para liderar”.

Ese bajo perfil lo mantuvo hasta el último de sus días, según el director ejecutivo de Confecoop Oriente, Luis Enrique Rangel: “Valorábamos es que a pesar del éxito personal y profesional, nunca perdió su sencillez, nunca perdió su esencia y era algo de destacar en medio de tantas personas que habían alcanzado el éxito. Don Luis era el mismo que conocimos hace 10 o 20 años y, por el contrario, llamaba al orden cuando de pronto teníamos situaciones adversas contra el mismo modelo cooperativo”.

Sin embargo, añadió, “no le gustaba que la gente se creciera mucho en sus cargos. Si alguien empezaba a levantar, él era el que lo aterrizaba”.

Pero la educación y formación en Coomuldesa no solo se ha buscado para los asociados. La cooperativa permitió que el modelo de “educación dual” se diera entre sus empleados y ejecutivos, es decir, la posibilidad de trabajar y estudiar simultáneamente. Jaime Chávez Suárez explicó que esta experiencia que tiene origen en Alemania ha resultado exitosa en las cooperativas de ahorro y crédito que la han adoptado porque así se cuenta con “personal preparado en cada una de las áreas”.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Y apoyó las actividades de educación que organizaba Confecoop: “Cuando teníamos cualquier actividad de educación, le gustaba impulsarla desde lo económico, participar y llevar a sus directivos y futuros asociados a prepararse bien. Para él, un asociado bien preparado podría llegar a ser un gran directivo para bien de la empresa. Cuando le hablábamos de capacitaciones especializadas, apoyaba mucho para realizarlas”, dijo Luis Enrique Rangel.

Apropiación oportuna de tecnología de punta

Jorge Andrés López destaca que la apropiación de la tecnología no fue problema en Coomuldesa porque se hizo a tiempo y “avanzó en el Sistema de Administración de Riesgos que es un tema mundial establecido en los Acuerdos de Basilea”.

Para la cooperativa ha sido tal la importancia que se le ha dado al tema tecnológico que en la reestructuración administrativa, una de las cinco gerencias que se crearon es la de Tecnología, que desde entonces ha estado a cargo del ingeniero Jaime Delgado González.

Como se evocó en el capítulo anterior, Coomuldesa inició la digitalización de sus servicios financieros en 2012 con su Tarjeta Débito y los cajeros automáticos en Socorro y San Gil y desde el 7 de diciembre de 2017 abrió su portal transaccional en internet.

Con su integración a la aplicación digital de la Red Coopcentral en 2020, empezó a hacer presencia virtual en todos los rincones del país y del mundo, además de 585 oficinas en el país, 14.000 cajeros automáticos y 9.000 puntos de atención Efecty y su red propia de 30 oficinas y 17 corresponsables bancarios en Santander y Boyacá.

Luis Eduardo Torres no vaciló a la hora de tomar decisiones sobre cambios tecnológicos en Coomuldesa aunque sin dar espacio a la improvisación, resaltó el consejero Julio Cesar Salgar: “Cuando era necesario tener un software más fuerte y con más avance tecnológico se buscan opciones para no perder recursos”.

Los Acuerdos de Basilea, que menciona el Gerente de Coopcentral, se refieren a las directrices elaboradas por el Comité de Basilea que reúne a los gerentes de los bancos centrales de 27 países del mundo para evitar riesgos en situaciones de pánico bancario, recuerda Roberto Vásquez Burguillo en el portal Economipedia.⁽⁶¹⁾

Aclara que “aunque estos acuerdos carecen de forma jurídica, los documentos de Basilea han sido aprobados por los gobernadores y supervisores de las mayores economías del mundo”. Los documentos se relacionan con:

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

1. Principios sobre la actividad transfronteriza y cooperación entre supervisores.
2. Medidas de adecuación del capital.
3. Principios básicos.
4. Gestión de riesgos y otros aspectos.

Los Acuerdos de Basilea establecieron 11 principios fundamentales para la gestión de riesgos operacionales que han acogido entidades financieras de Colombia, entre ellas Coomuldesa. (62)

Impulso a la integración cooperativa

La “cooperación entre cooperativas” es el sexto de los principios directrices para mejorar la gobernabilidad de las instituciones cooperativas financieras del mundo: “Las cooperativas atienden a sus socios más eficazmente y fortalecen el movimiento cooperativo trabajando juntos a través de estructuras locales, nacionales, regionales e internacionales”. (63)

Luis Eduardo Torres insistió que la manera práctica de lograr esa “cooperación entre cooperativas” era con la agremiación. Ya lo había destacado el director ejecutivo de Confecoop Oriente, Luis Enrique Rangel, que el Gerente de Coomuldesa fue uno de los fundadores de la Federación de Empresas de Economía Solidaria del Oriente Colombiano (Fescor), que después se convirtió en la regional Oriente de la Confederación de Cooperativas de Colombia (Confecoop).

“Él decía que la única manera de poder crecer era estar integrados apoyándonos, porque 'el hermano mayor siempre le da la mano al hermano menor' y así como hay cooperativas grandes con excelentes resultados y trascendencia nacional, como Coomuldesa, también tenemos cooperativas pequeñas que están buscando abrirse paso y fortalecerse patrimonialmente para ofrecer mejores servicios”, recordó el directivo gremial.

Luis Eduardo Torres también participó en 2013 en el fortalecimiento de la naciente Federación de Cooperativas de Ahorro y Crédito y Financieras de Colombia (Fecolfin) afiliando a Coomuldesa a los pocos meses de la creación del gremio, indicó Jaime Chávez Suárez. En la constitución de Fecolfin, el 12 de mayo de 2012, participaron la Financiera Comultrasan, Congente, Cooperativa Alianza, Credicoop, Coofisam, Comerciacoop, Cofincafe, Financiar, Juriscoop, Cooptenjo, Creafam y Norboy.

El Presidente Corporativo de Financiera Comultrasan dijo que tal federación nació “para defender y apoyar a las cooperativas de ahorro y crédito porque tenemos muchas desventajas con el sistema financiero y el tratamiento del Gobierno hacia las cooperativas no es el mismo. Entonces, lo que buscamos es un equilibrio, que las cooperativas de ahorro y crédito tengamos las mismas condiciones del sistema financiero porque estamos más cerca de la comunidad, de los sectores que requieren más financiamiento”.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo



Foto: Coomuldesa

Luis Eduardo Torres impulsó la integración cooperativa en Santander y Boyacá y en el país con los gremios Confecoop y Fecolfin.

Sobre el papel de Luis Eduardo Torres en Fecolfin, Jaime Chávez Suárez mencionó que siempre tuvo una participación activa “porque le interesaba que las cooperativas de ahorro y crédito tuvieran una defensa gremial, una acción gremial, estábamos en representación, siempre estuvo apoyando mi candidatura a la presidencia de Fecolfin, era un renglón, era mi suplente con mucho orgullo para intercambiar con organismos de otras partes, ese bagaje tan amplio se refleja en lo que hoy es Coomuldesa”.

Otra manera que tenía Luis Eduardo Torres de apoyar la integración era con la asesoría que brindaba a algunas cooperativas, experiencia de la que fue testigo Luis Enrique Rangel porque eran entidades afiliadas a Confecoop:

“Muchos gerentes le consultaban temas, lo llamaban, le preguntaban y él participaba de esas experiencias como Coapaz, la Cooperativa de Ahorro y Crédito de La Belleza, Coopservivelez y Serviconal. Son entidades que reconocen a don Luis como un gran líder, un ejemplo, un aliado, que en su momento les explicó cómo era el modelo y a pesar de que compartían plaza comercial, estas cooperativas le tenían un gran respeto”.

Y es que después de la crisis de Coopcentral entre 1999 y 2004, el Gerente de Coomuldesa tenía claro que, tal como se concibió en los Acuerdos de Basilea, “los problemas de alguna entidad se propagan fuera de sus fronteras con rapidez”.

Evolución interna

La evolución interna que ha tenido Coomuldesa es otro factor que identifica el Director Ejecutivo de Confecoop Oriente como determinante para el éxito de Coomuldesa:

“Es un ejemplo nacional de evolución en el sistema de la economía solidaria. No hay grandes misterios: fueron las buenas prácticas que implementaron a través de la historia. Ser directivo en Coomuldesa es un honor, es una evolución interna que tiene la organización dentro de su estrategia administrativa, dentro de su gobierno corporativo. Don Luis hablaba que un asociado bien preparado el día de mañana es un gran directivo. En estas cooperativas, como Coomuldesa, el factor humano es determinante. Que las personas que dirigen la organización estén a la altura de la misma organización”.

El tercer principio del cooperativismo financiero es la “participación económica de los asociados” en la entidad, es decir, la contribución equitativa y control democrático del capital de la cooperativa. Y para Luis Enrique Rangel, otra razón del posicionamiento que ha logrado Coomuldesa ha sido su crecimiento “de acuerdo a las necesidades de sus asociados”.

“Algo particular que ha tenido es el apoyo al agro en Santander, a las regiones remotas, a los campesinos, a los municipios donde muchas veces el brazo del Estado nunca llegó y allí estuvo Coomuldesa apoyando a la gente. Cuando pensamos en Coomuldesa, pensamos en ese modelo integrado al sector rural de Santander”, concluyó.

Otro plus de Coomuldesa es la estructura orgánica que promovió Luis Eduardo Torres Castro como gerente general para que fuera una administración plana, es decir, que las decisiones internas administrativas se toman en el Comité de Alta Gerencia conformado por el Gerente General y los gerentes Administrativo, Financiero, Comercial, de Riesgos y de Tecnología. Es un órgano consultivo que no emite actos administrativos.

Torres Castro permitió que cada uno de los gerentes de área tuvieran el empoderamiento y autocontrol para las tomas de decisiones en sus respectivas especialidades, coherentes a las orientaciones del Gerente General y del Comité de Alta Gerencia. En estas reuniones de Alta Gerencia era invitada la Directora Ejecutiva del Instituto Coomuldesa para abordar el tema social.

El gerente Comercial, Mario Ruíz Pacheco, destacó que “quienes participamos en el proceso con él nos enamoró la confianza que nos dio. Era respetuoso de los órganos como el Consejo de Administración y la Junta de Vigilancia. Todos sabíamos que él era honesto y esa pulcritud la

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

contagiaba a todo el grupo humano de Coomuldesa por su integralidad. Fue reiterativo en decir: *'No se les olvide que la plata que manejamos no es de nosotros sino de los asociados'* y la mencionaba en todos los escenarios”.

Atribuyó el buen clima laboral que hay en la cooperativa, entre otras razones, a la orientación que Luis Eduardo Torres dio para los nombramientos, traslados y ascensos del personal: *“Él insistía que 'el secreto es conocer las habilidades de las personas para ubicarlas donde sean buenas y les gusta estar'*. Su tragedia en sus últimos días fue creer que por primera vez la cooperativa iba a terminar con saldo en rojo, en el balance de 2020, y finalmente hubo excedentes netos por \$2.886 millones”.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Capítulo 9

Voces sobre un líder

Dirigentes de entidades públicas, gremiales y del sector solidario destacaron los valores cooperativos y logros gerenciales de Luis Eduardo Torres Castro en Coomuldesa que lo posicionan como un referente en los casos de éxito de las cooperativas financieras del país.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo



Freddy Castro,
Director

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

“Luis Eduardo Torres fue un gran representante del sector cooperativo que deja un gran vacío. Bajo su dirección, Coomuldesa entró a formar parte de nuestra red para promover la inclusión financiera en Santander y Boyacá. Eso ha permitido a familias vulnerables y micro, pequeños y medianos empresarios reducir la pobreza, promover la igualdad social y estimular el desarrollo económico en la región”.



Foto: Portafolio

Enrique Valderrama,
Presidente Ejecutivo



“El liderazgo, enseñanzas, honestidad, transparencia y misión de Luis Eduardo Torres serán replicadas en la dirigencia cooperativa del país y entre quienes han asumido y heredado su invaluable legado. Fue uno de los fundadores de nuestra federación que agrupa a las cooperativas de ahorro y crédito financieras donde acogimos sus orientaciones por un buen gobierno cooperativo. Era un ser humano íntegro, muy cuidadoso de lo que decía, honraba la palabra, ayudaba a los demás. Tenía un comportamiento ético que es preciso mostrarlo como un hombre pulcro, limpio, transparente. No solo lo inspiraba sino que lo practicaba, lo hacía”.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo



Financiera COMULTRASAN

Jaime Chávez Suárez,
Presidente Corporativo

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

“Luis Eduardo Torres partió la historia de lo que fue la Cooperativa de Ahorro y Crédito de Galán a lo que es hoy Coomuldesa que desde el sur de Santander desplegó su tenacidad y capacidad de trabajo al resto de Santander. Él participó en el reposicionamiento del sector cooperativo de ahorro y crédito en Colombia. Su formación en el Instituto de Buga, su experiencia en Coopcentral y las cooperativas donde estuvo y su relacionamiento con líderes nacionales forjó su carácter administrativo que lo fue plasmando en lo que hoy es Coomuldesa”.



Jorge Andrés López Bautista,
Gerente General



“Luis Eduardo Torres fue un líder con una posición objetiva, analítica y reposada. Siempre tuvo claro que el ahorro es sagrado e insistió en la responsabilidad grande en el manejo de los ahorros y la necesidad de construir un patrimonio sólido para transmitirle tranquilidad y confianza a los dueños de la cooperativa. Su experiencia en la auditoría incidió mucho en su éxito gerencial”.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo



Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Miguel Ernesto Arce,
Director Ejecutivo

“Siempre vi a Coomuldesa de la mano de Luis Eduardo Torres como un gran líder. Se convirtió en un referente para nosotros los cooperativistas que de tiempo atrás estábamos mirando cómo esos líderes campesinos empezaron a ingresar a las diferentes empresas y cumplieron una misión de administración y gerencia muy apegados a los principios cooperativos con mucho éxito. Tenía una intuición que le permitía discernir sobre que era lo apropiado y esa capacidad de convencer a los demás sobre una solución acertada frente a una situación o problema que se estuviera presentando. Incidió mucho en el desarrollo de varios municipios y comunidades pues era una vocación de servicio lo que él hacía”.



Luis Enrique Rangel,
Director Ejecutivo

Confecoop Oriente

“Como dirigente gremial, Luis Eduardo Torres impulsó la integración y su presencia la facilitaba por la autoridad que representó a nivel regional y por la connotación nacional que ya tenía. En él siempre encontramos un apoyo económico y tenía una gran capacidad para relacionar las empresas del sector cooperativo entre sí. Tenía gran capacidad analítica con mucho contexto y experiencia por ese camino que llevó a Coomuldesa al éxito. Muchas entidades contaron con su asesoría. Sus aportes técnicos, más que un resultado económico buscaba el impacto social”.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo



María Edith Prada Galvis,
Alcaldesa de Galán

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

“Luis Eduardo Torres fue un ser excepcional, muy dado a los demás, muy colaborador. Tenía carisma y trataba por igual al más humilde hasta el que tuviera más recursos o estudios. Muy dispuesto como amigo. Nunca se sintió más grande que los demás por haber sacado adelante una empresa como Coomuldesa. Alejado de los medios de comunicación, las entrevistas y las condecoraciones y eso lo hizo más cercano a toda su comunidad. Nunca se le subió el cargo a la cabeza, brilló con luz propia sin hacer ostentación. Fue calmado, sin mostrarse tanto hizo mucho. Sincero. Una persona de confiar”.



Raúl Alberto Santos Orduña

Presidente del Consejo
de Administración

“Luis Eduardo Torres fue una persona de mucha visión de futuro que hizo crecer la empresa. Se imaginó Coomuldesa así gigante como es hoy la cooperativa, cuarta en el país en número de asociados. Fue un Gerente que tuvo el aprecio de la gente que lo conoció y de los empleados que sintieron gratitud con él. Fue del estilo de hacer las cosas en consenso y escuchando la argumentación de los demás”.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad para el Éxito Cooperativo

Capítulo 10

Emprendedores y emprendimientos

A lo largo de sus 60 años, Coomuldesa hizo posible la bancarización de campesinos, personas de todos los estratos sociales y microempresarios de los 42 municipios de Santander y Boyacá donde tiene oficinas y corresponsales.

En 2021, Coomuldesa apoyó la realización de los sueños de 20.466 asociados, a quienes desembolsó créditos por 277.073 millones de pesos. Estas son algunas de las historias exitosas.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo



Óscar Hernando Amaya Peña
Gerente de Construmax Santander
Socorro, Santander

“Mi proyecto inició hace 17 años. Soy asociado de Coomuldesa hace 12 años y he sacado tres créditos que he utilizado para aumentar el portafolio y el inventario de mi negocio. Las ventajas que he tenido con Coomuldesa son: no hacer demasiado papeleo para los créditos, la rapidez en los desembolsos y la comodidad para pagar”.



Telepoima
Oiba, Santander

“Telepoima nació hace 27 años por la necesidad de televisión en Oiba. Contamos con 1.000 usuarios. Con Coomuldesa tenemos la cuenta de ahorros y la cooperativa nos presta el servicio de recaudo. Hemos solicitado aproximadamente tres créditos, entre ellos, para hacer la migración del servicio de internet de análogo a digital y mejorar así la conectividad en el municipio”.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo



Alfonso Chaparro Mantilla
Supermercado y Restaurante El Sinaí
Piedecuesta, Santander

“El inicio de nosotros fue como vendedores ambulantes. Con la pandemia, optamos por traer la verdura a la casa y fuimos montando el supermercado y luego el restaurante en la vereda Guamo Grande, de Piedecuesta, con los créditos de Coomuldesa donde soy asociado hace 10 años. El interés es más cómodo, no hay tantas demoras para los créditos”.



Laureano Martínez Castro
Materiales y Maderas Martínez
Charalá, Santander

“Con esta ferretería llevo 10 años y cuando iniciamos este negocio eran dos vitrinas. Estoy asociado a Coomuldesa desde 1998 y he usado créditos para compra de insumos agrícolas, siembra de café con la línea Finagro, para aumentar el inventario de mi negocio que es una ferretería y para compra de vehículo. Recomiendo a Coomuldesa porque sus líneas de crédito son de fácil acceso”.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo



Carmenza Gamboa Ariza
Fábrica de Arepas Donde Julia
Barbosa, Santander

“Hace 25 años estábamos en una caseta de lámina a orilla de la carretera principal y nos reubicaron en el Malecón del Bocadillo. Me vinculé con Coomuldesa en Monquirá hace 12 años y luego me trasladé a Barbosa porque vivo aquí. Me ha prestado para el negocio, arreglos de la casa y del negocio y compra de carro. La tasa de interés es muy baja y brindan asesoría”.

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo



Orlando Castro Bayona
Fundiciones Reyor
San Gil, Santander

“Fundiciones Reyor es una empresa dedicada a fabricar estufas de leña, repuestos para trapiche y para despulpadoras de café y tapas de acueducto y alcantarillado. Inició hace 20 años en el municipio de Socorro y luego nos vinimos para San Gil. Hace unos 15 años me vinculé a Coomuldesa y he adquirido unos seis créditos durante este tiempo para poder construir esta empresa donde estamos ahora y después para comprar materia prima. En Coomuldesa va uno y es muy fácil adquirir un crédito”.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Evolución de Coomuldesa en cifras

Aportes

AÑO	
1.963	30.067
1.968	60.263
1.973	341.029
1.978	2.077.966
1.983	12.735.578
1.987	36.398.502
1.992	149.275.000
1.997	1.555.003.000
2.002	5.398.608.648
2.007	12.224.428.880
2.014	27.493.815.546
2.019	43.633.056.064
2.021	51.660.786.814

(Valores expresados en pesos colombianos)

Pasivos

AÑO	
1.963	
1.968	
1.973	
1.978	
1.983	
1.987	12.454.860
1.992	695.046.000
1.997	9.080.843.000
2.002	21.249.349.728
2.007	62.392.319.554
2.014	199.625.789.582
2.019	313.069.493.651
2.021	420.468.339.896

(Valores expresados en pesos colombianos)

Activos

AÑO	
1.963	46.488
1.968	296.390
1.973	1.255.784
1.978	11.902.487
1.983	22.125.121
1.987	173.412.612
1.992	890.183.000
1.997	11.171.865.000
2.002	28.566.553.033
2.007	83.396.066.846
2.014	286.066.105.884
2.019	443.065.092.503
2.021	565.743.192.925

(Valores expresados en pesos colombianos)

Patrimonio

AÑO	
1.963	
1.968	
1.973	
1.978	
1.983	
1.987	160.957.752
1.992	195.137.000
1.997	2.091.022.000
2.002	7.317.203.305
2.007	21.003.747.292
2.014	86.440.316.302
2.019	129.995.598.852
2.021	145.274.853.029

(Valores expresados en pesos colombianos)

Anexos

Asociados

AÑO	
1.963	252
1.968	433
1.973	620
1.978	984
1.983	1.509
1.987	2.525
1.992	
1.997	
2.002	14.975
2.007	44.506
2.014	105.960
2.019	145.758
2.021	163.979

Depósitos

AÑO	
1.963	13.244
1.968	134.684
1.973	635.713
1.978	5.037.480
1.983	12.735.578
1.987	112.787.551
1.992	429.461.000
1.997	8.070.062.000
2.002	18.972.720.210
2.007	58.849.081.251
2.014	189.724.222.919
2.019	300.459.973.834
2.021	395.425.997.077

(Valores expresados en pesos colombianos)

Cartera

AÑO	
1.963	12.420
1.968	60.263
1.973	341.029
1.978	7.489.982
1.983	34.681.314
1.987	119.417.000
1.992	679.327.000
1.997	7.433.527.000
2.002	20.771.996.124
2.007	69.414.225.384
2.014	210.452.567.495
2.019	345.506.766.847
2.021	436.088.586.300

(Valores expresados en pesos colombianos)

Excedentes Cooperativos

AÑO	
1.963	424
1.968	3.910
1.973	63.347
1.978	707.157
1.983	1.930.336
1.987	11.100.016
1.992	39.655.000
1.997	300.772.000
2.002	854.915.996
2.007	1.686.454.686
2.014	10.474.475.421
2.019	7.850.742.902
2.021	10.495.083.432

(Valores expresados en pesos colombianos)

Cobertura de los servicios financieros de Coomuldesa en Colombia

Santander

Boyacá



coomuldesa
su respaldo financiero



31

Oficinas de Coomuldesa

17

Corresponsales de Coomuldesa

585

Oficinas de la **Red Coopcentral**

9.980

Puntos de atención **Efecty** a nivel nacional

105

Cajeros Servibanca marca compartida

2.499

Cajeros verdes Servibanca

13.923

Cajeros de **otras redes**

36.570

Tarjetas débito

15.071

Usuarios **Potal Transaccional** y **App Red Coopcentral**

41.077

Transacciones por medio del Potal Transaccional y App Red Coopcentral

Cobertura de los servicios financieros de Coomuldesa en Santander y Boyacá



31 Oficinas

Oficinas en Santander

Aratocha, Barbosa, Bucaramanga, Charalá, Chima, Confines, Contratación, Curiti, Floridablanca Centro, Floridablanca Lagos I, Galán, Girón, Güepsa, Hato, Lebrija, Ocamonte, Oiba, Piedecuesta, Rionegro, San Gil Centro, San Gil C.C. El Puente, San Gil Colegio Cooperativo, San Vicente de Chucurí, Simacota, Socorro, Suaita y Vado Real.

Oficinas en Boyacá

Moniquirá, Tunja, Villa de Leyva y Duitama.

17 Corresponsales

Corresponsales en Santander

Cincelada, Coromoro, Guadalupe, Guapotá, Olival, Palmar, Palmas del Socorro, Páramo, San Benito y Valle de San José

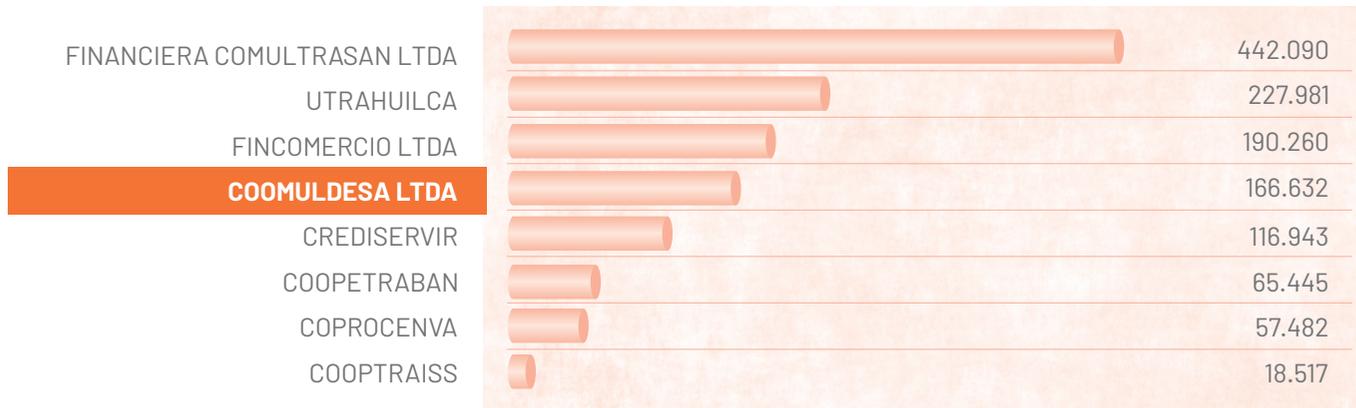
Corresponsales en Boyacá

Arcabuco, Chitaraque, Ráquira, Sáchica, Samacá, San José de Pare y Santana

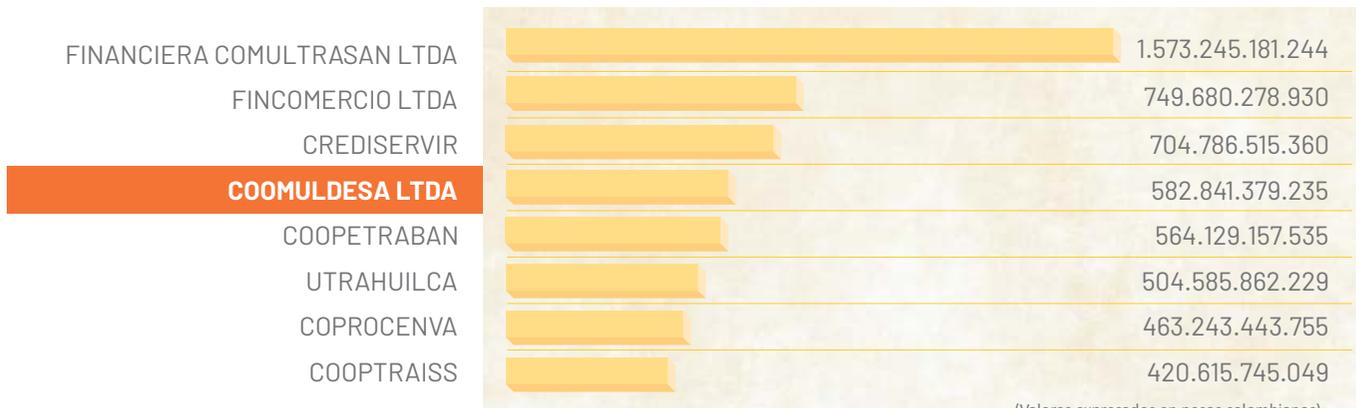
Cooperativas especializadas de ahorro y crédito en Colombia

Fuente: Superintendencia de la Economía Solidaria, Corte Febrero 2022

Por asociados



Por activos



(Valores expresados en pesos colombianos)

Por depósitos



(Valores expresados en pesos colombianos)

Por cartera neta



(Valores expresados en pesos colombianos)

Por capital social

FINANCIERA COMULTRASAN LTDA	148.156.129.616
COOPTRAISS	134.818.445.265
FINCOMERCIO LTDA	108.332.084.268
COPROCENVA	101.473.874.064
UTRAHUILCA	97.478.622.618
COOMULDESA LTDA	52.669.152.064
COOPETRABAN	45.704.378.456
CREDISERVIR	40.997.187.476

(Valores expresados en pesos colombianos)

Cooperativas especializadas de ahorro y crédito en Santander

Fuente Superintendencia de la Economía Solidaria, corte Febrero de 2022

Por asociados

FINANCIERA COMULTRASAN LTDA	442.090
COOMULDESA LTDA	166.632
COOPSERVIVELEZ LTDA	28.664
SERVIMCOOP	28.491
COOMULTAGRO LTDA	16.979
COOPRODECOL LTDA	12.828
COOPVALLE	9.364
SERVICONAL	6.648
MULTICOOP	5.184
FINECOOP	4.216
COOPMUJER LTDA	3.368
COPACREDITO	3.070
COOMBEL LTDA.	3.026
COAPAZ	2.529
COESCOOP	2.435
COAGRANJA LTDA	2.198
COOPARAMO LTDA.	2.122
COOPCLERO LTDA	404

Por activos

FINANCIERA COMULTRASAN LTDA	1.573.245.181.244
COOMULDESA LTDA	582.841.379.235
COOPSERVIVELEZ LTDA	134.703.580.861
SERVIMCOOP	90.366.985.720
COPACREDITO	81.818.383.041
COOPRODECOL LTDA	73.513.403.898
COOPVALLE	47.353.698.243
COOMULTAGRO LTDA	38.779.676.243
FINECOOP	37.136.194.633
SERVICONAL	32.065.885.248
MULTICOOP	22.178.548.224
COOPARAMO LTDA.	14.067.520.973
COOMBEL LTDA.	9.384.868.741
COAGRANJA LTDA	8.413.665.430
COOPMUJER LTDA	8.400.676.093
COESCOOP	8.226.153.267
COAPAZ	6.962.983.108
COOPCLERO LTDA	4.694.689.681

(Valores expresados en pesos colombianos)

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
 para el Éxito
 Cooperativo

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el Éxito
Cooperativo

Por depósitos

FINANCIERA COMULTRASAN LTDA	950.532.861.534
COOMULDESA LTDA	412.900.583.290
SERVIMCOOP	74.629.692.732
COOPSERVIVELEZ LTDA	72.165.583.963
COPACREDITO	37.516.870.252
COOPVALLE	34.666.418.548
COOPRODECOL LTDA	33.255.897.674
COOMULTAGRO LTDA	29.121.861.064
SERVICONAL	23.599.767.532
FINECOOP	11.809.552.682
MULTICOOP	10.953.162.727
COOPARAMO LTDA.	10.144.315.644
COOMBEL LTDA.	6.483.495.890
COESCOOP	5.019.698.180
COOPMUJER LTDA	4.885.657.770
COAPAZ	4.406.416.438
COAGRANJA LTDA	3.537.757.947
COOPCLERO LTDA	3.192.123.559

(Valores expresados en pesos colombianos)

Por cartera neta

FINANCIERA COMULTRASAN LTDA	1.136.590.998.681
COOMULDESA LTDA	405.155.418.142
COOPSERVIVELEZ LTDA	101.475.439.287
SERVIMCOOP	69.167.556.396
COOPRODECOL LTDA	61.163.753.394
COPACREDITO	58.279.961.264
FINECOOP	24.807.032.664
COOMULTAGRO LTDA	23.485.888.662
SERVICONAL	23.315.894.270
COOPVALLE	20.189.761.043
MULTICOOP	19.619.200.193
COOPARAMO LTDA.	8.350.881.873
COAGRANJA LTDA	7.326.468.076
COESCOOP	7.127.140.647
COOMBEL LTDA.	6.619.038.359
COOPMUJER LTDA	6.429.285.973
COAPAZ	4.140.850.765
COOPCLERO LTDA	2.612.284.056

(Valores expresados en pesos colombianos)

Por Capital Social

FINANCIERA COMULTRASAN LTDA	148.156.129.616
COOMULDESA LTDA	52.669.152.064
COPACREDITO	33.626.851.870
COOPRODECOL LTDA	31.731.595.529
FINECOOP	16.204.774.226
COOPSERVIVELEZ LTDA	12.481.274.216
SERVIMCOOP	8.103.545.992
COOPVALLE	6.214.388.129
COOMULTAGRO LTDA	4.775.393.977
SERVICONAL	3.634.038.234
MULTICOOP	3.322.174.284
COAGRANJA LTDA	2.746.011.935
COOMBEL LTDA.	2.178.124.161
COESCOOP	2.080.742.020
COOPARAMO LTDA.	1.667.854.046
COAPAZ	1.290.874.128
COOPMUJER LTDA	1.260.178.030
COOPCLERO LTDA	947.768.314

(Valores expresados en pesos colombianos)

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Innovamos y trabajamos cada día para usted

coomuldesa
su respaldo financiero

6
Aliado
Generando
Desarrollo
1953-2018

Gracias por formar parte de nuestra historia.

Línea de tiempo de las cooperativas de Santander

29 de septiembre

Nace la Cooperativa de Tránsito Ltda. tras la unión de las empresas de transporte La Flota del Fonce, Flota Comuneros y Transporte Unión Santander, hoy Cooperativa Santandereana de Transportadores Ltda. (Copetran).



01 de julio

Nace en el municipio de Mogotes la Cooperativa Agrícola de Mogotes, hoy Cooperativa de Servicios Múltiples de Mogotes Ltda. (Servimcoop).



15 de octubre

Nace la Cooperativa Especializada en Ahorro y Crédito La Belleza Ltda. (Coombel).



29 de junio

Nace en el municipio de Galán la Cooperativa de Ahorro y Crédito Galán Ltda. En 1975 cambia la razón social a Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán Ltda., en 1990 a Cooperativa Multiactiva de Desarrollo Social y Agropecuario Galán Ltda. (Coomuldesa), en 1996 a Cooperativa Financiera para el Desarrollo Social y Agropecuario Galán Ltda. (Coomuldesa) y en 2001 adopta el nombre de Cooperativa de Ahorro y Crédito para el Desarrollo Solidario de Colombia Ltda. (Coomuldesa).



05 de febrero

Nace en Barrancabermeja la Cooperativa de Ahorro y Crédito de Refinería (Copacredito), hoy Cooperativa de Ahorro y Crédito de Trabajadores Activos y Jubilados de Ecopetrol S.A. (Copacredito).



1942

1955

1956

1960

1961

1962

1964

07 de septiembre

Nace la Caja de Ahorro Hilebrija que tenía como fin otorgar préstamos a sus asociados, que se transformó en 1966 en Cooperativa Integral de Trabajadores Hilebrija y en 1996 cambió el nombre a Cooperativa Energética de Ahorro y Crédito Ltda. (Finecoop).



Nace en el municipio de Villanueva la Caja Cooperativa de Ahorro y Crédito Villanueva Ltda., en 1975 adoptó el nombre de Cooperativa Agrícola de Ahorro y Crédito Villanueva Ltda. y en 1983 cambia a Cooperativa de Servicios Múltiples Villanueva Ltda. (Coopmultiservicios Villanueva).



19 de agosto 20 de octubre

Nace en el municipio de Guadalupe la Cooperativa Especializada de Ahorro y Crédito Ltda. (Multicoop).



Nace en Bucaramanga la Cooperativa de Profesores (Cooprofesores), hoy Cooperativa de Ahorro y Crédito de Profesores Ltda. (Cooprofesores).



23 de noviembre

Nace en Bucaramanga un organismo de carácter financiero que funcionó paralelamente a la Unión de Trabajadores de Santander (Utrasan). El 21 de septiembre de 1979 adoptó el nombre de Cooperativa Multiactiva de Trabajadores de Santander (Coomultrasan) y el 26 de julio de 2000 la financiera y la multiactiva se separan dando origen a la cooperativa especializada en ahorro y crédito Financiera Comultrasan y a Coomultrasan Multiactiva.



Multiactiva



05 de julio

Nace en el municipio de Málaga la Cooperativa Autotransportes Ltda., en 1981 cambió el nombre por Cooperativa de Transportadores Ltda. y en 1994 cambió su razón social por Cooperativa de Transportes Ltda. (Cotrans).



1964

1965

30 de octubre

Nace en San Gil la Cooperativa Central de Promoción Social - Caritas Ltda. Posteriormente se convirtió en Central Cooperativa Financiera para la Promoción Social (Coopcentral) y el 3 de septiembre de 2013 la Superintendencia Financiera le otorgó el permiso de funcionamiento como Banco Cooperativo Coopcentral, el único en su género.



01 de diciembre

Nace en el municipio de Barichara la Cooperativa de Ahorro y Crédito Barichara Ltda., el 2 de noviembre de 1979 cambió su razón social por Cooperativa Integral de Barichara Ltda. y el 30 de agosto de 1990 se convirtió en la Cooperativa Multiservicios Barichara Ltda. (Coomulseb).



1967

03 de abril

Nace en el municipio de Valle de San José la Cooperativa de Ahorros y Crédito del Valle de San José Ltda. (Coopvalle).



12 de mayo

Nace en el municipio de San Gil la Cooperativa de Taxistas de San Gil Ltda. (Copetaxi) tras la fusión de las empresas Libertaxi y Taxsangil. En 1971 adoptó el nombre que hoy la distingue: Cooperativa de Transportadores de San Gil Ltda.



20 de noviembre

Nace en el municipio de Socorro la Cooperativa de Transportadores del Saravita Ltda. (Cootrasaravita) tras la fusión de las empresas Transsaravita y Comuneros Socorro.



18 de mayo

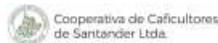
Nace en el municipio de Vélez, Santander, la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Regional de la provincia de Vélez Ltda. En 1990 cambió su razón social por Cooperativa de Servicios de la Provincia de Vélez Ltda. (Coopservivélez) y después por Cooperativa de Ahorro y Crédito de la Provincia de Vélez (Coopservivélez).



1968

02 de diciembre

Nace en el municipio de San Gil la Cooperativa de Caficultores de Santander Ltda. especializada en la compra y venta de café e insumos, extendiendo sus servicios en el sur de Santander.



1969

20 de abril

Nace en el municipio de Puente Nacional la Cooperativa de Ahorro y Crédito de Puente Nacional Ltda. (Serviconal), hoy Cooperativa Especializada de Ahorro y Crédito Especializada (Serviconal).



27 de octubre

Nace en el municipio de Páramo la Cooperativa Integral Campesina del Páramo Ltda. En 1987 abrió la sección de ahorro y crédito y en 1994 se especializa en los servicios financieros cambiando su objeto social por Cooperativa de Ahorro y Crédito de Páramo Ltda. (Coopáramo).



1972

23 de julio

Nace en el municipio de San Gil la Fundación Coopclero Ltda., hoy Cooperativa Diocesana del Clero Ltda. (Coopclero).



27 de octubre

Nace en el corregimiento La Granja, municipio de Sucre, la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola La Granja Ltda. (Coagranja).



19 de septiembre

Nace en Bucaramanga la Cooperativa de Vendedores Estacionarios del Centenario (Coopvencosan) con 42 asociados. En 1983 amplía su objeto social como multiactiva y ahorro y crédito. Cambió su nombre por Cooperativa Multiactiva con Sección de Ahorro y Crédito del Centro Comercial Sanandresito La Isla Ltda. (Coosanandresito).



30 de mayo

Nace en el municipio de San Gil la Cooperativa Empleados del Sector Cooperativo (Coescoop).



24 de marzo

Nace en el municipio de San Gil la Asociación de Mujeres para una Nueva Sociedad que luego cambiaría su razón social por Cooperativa de Ahorro y Crédito para Mujeres Ltda. (Coopmujer).



20 de agosto

Nace en Bucaramanga la Cooperativa Multiactiva de Pensionados de la Electrificadora de Santander (Coopenessa) conformada por iniciativa de un grupo de 20 jubilados de ESSA en su ánimo de seguir siendo productivos.



18 de agosto

Nace en Bucaramanga la Cooperativa de Estudiantes y Egresados Universitarios (Coopfuturo) especializada en servicios de crédito educativo para pregrado, posgrados, maestrías y doctorados.



1973

1977

1981

1984

1985

1986

1988

1990

1991

24 de octubre

Nace en Bucaramanga la Cooperativa de Institutores de Primaria Ltda. (Asandip) y cambia su nombre en 1997 por Cooperativa Multiactiva de Educadores de Santander Ltda. (Coomuldesan), en 2 de marzo de 2011 por Cooperativa de Ahorro y Crédito de Educadores de Colombia Ltda. (Coomuldesan) y el 6 de agosto de 2013 por Cooperativa de Ahorro y Crédito de los Trabajadores del Sector Educativo de Colombia Ltda. (Cooprodecol).



30 de mayo

Nace en el municipio de La Paz la Cooperativa Integral Agropecuaria La Paz Ltda., hoy Cooperativa Especializada de Ahorro y Crédito La Paz (Coapaz); se constituyó en principio para la comercialización de insumos agropecuarios.



30 de mayo

24 de julio de 1986. Nace en el municipio de San Gil, el Acueducto Regional Cooperativo El Común Ltda. (Acuascoop), hoy Acuascoop ESP Ltda. Se conformó para administrar el servicio público de agua para los municipios de Barichara, Villanueva, Cabrera y el corregimiento de Guane.



02 de octubre

Nace en el municipio de Zapatoca la Cooperativa de Producción Agroindustrial Zapatoca Ltda. (Coagroinza). Se constituyó con el objetivo de transformar la fruta y los lácteos.



09 de enero

julio

06 de agosto

29 de octubre

28 de noviembre

04 de noviembre

Nace en el municipio de San Gil la Cooperativa Multiactiva de Hilados del Fonce Ltda. (Coohilados del Fonce). Se conformó por iniciativa de los antiguos trabajadores de Hilanderías del Fonce, tras el cierre de esta empresa en 1997. Hilanderías del Fonce nació en 1958 cuando un grupo de inversionistas santandereanos adquirió el Consorcio Industrial de Santander, con el apoyo del Instituto de Fomento Industrial (IFI).

Algunas cooperativas de ahorro y crédito decidieron empezar a ser vigiladas por la Superintendencia Bancaria.

Se expide la Ley 454 de 1998 que transforma el Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas (Dancoop) en el Departamento Administrativo Nacional de la Economía Solidaria (Dansocial) y crea la Superintendencia de la Economía Solidaria.

El Gobierno Nacional expide el Decreto Ley 2206 de 1998 que crea el Fondo de Garantías de Entidades Cooperativas (Fogacoop) como una entidad técnica a través de la cual el Estado garantiza la estabilidad de las entidades cooperativas con actividad financiera y asegura la recuperación de los recursos de los pequeños ahorradores del sector.

Se anuncia la fusión de Arkaz con Coopcentral.

Nace en Girón la Cooperativa de Servicios Petroleros JS (JS Servipetrol) para atender la demanda del sector petrolero en la fabricación y venta de equipos de perforación y de producción de hidrocarburos. Cambió su objeto social por JS Servipetrol SAS.



1995

1998

1999

2000



19 de noviembre

22 de noviembre

27 de noviembre

06 de febrero

Nace en el municipio de Curiti la Cooperativa de Artesanos del Fique que cambió su nombre por Empresa Cooperativa de Fibras Naturales de Santander Ltda. (Ecofibras).

Nace en el municipio de Málaga la Corporación Autónoma para el Desarrollo Integral y Sostenible de García Rovira (Cadisgar), con sede en Málaga. En 1996 se convierte en Cooperativa de Salud Comunitaria (Coopsagar). El 21 de Julio de 2008 es habilitada como EPS con el nombre de Cooperativa de Salud Comunitaria Empresa Solidaria de Salud Ltda. (Comparta). El 29 de julio de 2021, la Superintendencia Nacional de Salud ordenó su liquidación y toma de posesión.

Nace en el municipio de San Gil la Cooperativa de Ahorro y Crédito Tabacalera y Agropecuaria Ltda. (Coomultagro).

Nace en Bucaramanga la Federación de Empresas del Sector Cooperativo del Oriente Colombiano (Fescor) como un gremio de este sector, que se transformó en la Federación de Empresas de Economía Solidaria del Oriente Colombiano (Confecoop Oriente).



5 de agosto

Se inició un movimiento cooperativo de respaldo y solidaridad liderado por la Confederación de Cooperativas de Colombia (Confecoop) que reunió, como nunca antes visto en la historia del sector solidario, a 65 entidades de todas las regiones del país (asociadas o no) que compraron los derechos litigiosos y capitalizaron la entidad con más de \$7.000 millones.

29 de julio

Es intervenida Coopcentral por la Superintendencia Bancaria a raíz de la afectación del margen de solvencia de la central cooperativa ante el fallo de la Sala Civil del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bucaramanga del 22 de julio de ese año. Se ordena la toma de posesión de los bienes, haberes y negocios de Coopcentral.

21 de septiembre

Mediante la Resolución 1433 de 2005, la Superintendencia Bancaria condiciona el levantamiento de la medida de toma de posesión a Coopcentral al cumplimiento de los compromisos propuesto por un grupo de cooperativas del país de comprar la acreencia de Arkaz Ltda. en liquidación por \$3.300 millones y hacer una capitalización adicional en Coopcentral por \$4.000 millones mediante un contrato de fiducia mercantil irrevocable por \$7.300 millones.

25 de noviembre

El presidente Álvaro Uribe Vélez expide el Decreto 4327 de 2005 que fusiona la Superintendencia Bancaria en la Superintendencia de Valores que en adelante se denominó Superintendencia Financiera.





Línea de tiempo de Coomuldesa



27 de agosto

Francisco Javier Gamarra, Matías José Ardila e Ignacio José de Rueda fundan la población de San José de La Robada, que más adelante se llamaría municipio de Galán.

Es fundada la Cooperativa de Ahorro y Crédito Zapatoca Ltda., en el municipio de Zapatoca, provincia De Mares, hoy de Yariguíes, que un año después recibiría como uno de sus ahorradores a la Cooperativa de Ahorro y Crédito Galán.

11 de febrero **28 de abril**

Es reconocida la personería jurídica de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Galán mediante Resolución # 00328 de 1963 de la División de Cooperativas del Ministerio de Trabajo.

Se celebra la primera Asamblea General Ordinaria de la cooperativa con la asistencia de 134 asociados.

El Secretariado de Pastoral Social (Sepas) y Coopcentral inician la capacitación, organización control de las cooperativas, entre ellas, la de Galán.

La razón social de Cooperativa de Ahorro y Crédito Galán cambia a Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán Ltda.

Se da apertura a la oficina del municipio de Hato, en la provincia Comunera, en el primer piso del Palacio Municipal, con los servicios de ahorro y crédito, consumo y mercadeo.

1783

1881

1961

1962

1963

1968

1969

1970

1975

1977

1979



El Cabildo Municipal cambia el nombre de la población de San José de la Robada por Galán en homenaje al caudillo José Antonio Galán, uno de los líderes de la Insurrección Comunera de 1781.

29 de junio

Es fundada la Cooperativa de Ahorro y Crédito Galán en asamblea de constitución con 34 asociados en el municipio de Galán, Santander, liderados por el sacerdote Marco Fidel Reyes Afanador (q.e.p.d.), tras la creación de una tienda de víveres y un Sindicato de Agricultores.



24 de agosto

El papa Pablo VI visita a Colombia y se celebra el Congreso Eucarístico Internacional en Bogotá. Sacerdotes de la Diócesis de Socorro y San Gil acordaron, como recuerdo de estos acontecimientos, promover la creación de "una cooperativa en cada parroquia".



9 de agosto

Asume como Gerente de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Galán Ltda. la señora Carlina Meneses de Rueda. Le habían antecedido León Gamarra y Pedro Plata Morales y le sucedieron Gerardo Páez Romero, Jesús Afanador Ardila, Luis Alfonso Luque Rueda, Luis Eduardo Torres Castro y Robinson Albeiro Vargas Cristancho.

La Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán Ltda. amplía sus servicios a los asociados prestando el de solidaridad con consulta médica y odontológica, servicio de droguería y tienda de víveres. Posteriormente inició el servicio de mercadeo de productos agrícolas como el frijol, el café y el cacao.



1 septiembre

Inicia operaciones la oficina del municipio de San Gil, capital de la provincia Guanentina, en la carrera 9 # 10-77.

Se da apertura a la oficina del municipio de Socorro, capital de la provincia Comunera, en la carrera 14 # 12-09.



21 noviembre

En Galán se reunieron en forma conjunta los organismos directivos de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Villanueva, Cooperativa Integral Barichara y Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán Ltda coordinada por los respectivos Comités de Educación. Tenía como objetivo la integración cooperativa.

1 septiembre

Se pone en circulación el primer número de La Unidad, Boletín Informativo del Comité de Educación de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán Ltda.

29 de junio

La cooperativa cumple sus primeros 20 años con oficinas en tres municipios: Galán, Hato y El Carmen de Chucurí, en Santander

Se da apertura a la oficina en el municipio de El Carmen de Chucurí, Santander



1991

1990

La razón social cambia a Cooperativa Multiactiva de Desarrollo Social y Agropecuario Galán Ltda. - Coomuldesa.

1989

Debido a problemas de orden público e insolvencia financiera, es cerrada la agencia de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán en el municipio de El Carmen de Chucurí.

1988

21 de marzo

En el marco de la XXVII Asamblea General Ordinaria de Asociados de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán se celebran los 25 años de esta empresa.

1987

27 de enero

Luis Eduardo Torres Castro asume la gerencia de la Cooperativa de Galán.

1984

Año
208

1982

Segunda reforma de estatutos de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán Ltda.

1981





31 de julio

Es inaugurada la oficina en Simacota en la calle 3 N° 4-45.



26 de septiembre

El Consejo de Administración aprueba el traslado de la sede principal de Coomuldesa del municipio de Galán al municipio de El Socorro, capital de la provincia Comunera

1 de octubre

Se da apertura a la oficina en Charalá, Santander.

17 de diciembre

Se pone en servicio la oficina en el municipio de Curití, Santander.

Se abre la oficina en el municipio de Oiba, Santander.

19 de octubre

Se amplía la prestación de los servicios de Servicajeros con horarios extendidos en las oficinas de San Gil y Socorro.

Inicia operaciones de la oficina en Aratoca, municipio de la provincia Guanentina.

12 de octubre

Se da apertura de la oficina en el municipio de Ocamonte, Santander.

1992

1993

1995

1996

1997



29 de junio

Coomuldesa celebra 30 años con oficinas en cuatro municipios: Galán, Hato, Socorro y San Gil.

Mediante Resolución 004-92, Coomuldesa adopta su identidad corporativa conformada por una bandera y un logotipo en el que utilizó por primera vez la pirámide.

21 noviembre

Se da apertura a la oficina de la ciudad de Bucaramanga, capital del departamento de Santander, en la calle 34 N° 19-57, Centro Comercial Cardozo.

30 de abril

Es inaugurada la nueva sede de la Dirección General y agencia de Coomuldesa en El Socorro.



15 de noviembre

Inicia operaciones la oficina en el municipio de Contratación, Santander.

31 de diciembre

Mientras el sector financiero del país arrojó pérdidas de 1 billón 165 mil millones de pesos, Coomuldesa, produjo una utilidad cercana a \$88 millones en un año de crisis económica del país.



Se publica el primer número de la revista La Alegría del Saber Cooperativo, un impreso que forma parte del plan de capacitación de Coomuldesa con el objetivo de promocionar el cooperativismo, el ahorro y el buen manejo de las finanzas personales.

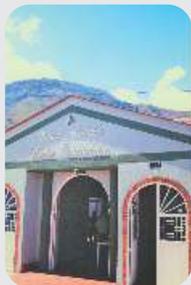
29 de junio

Coomuldesa cumple 40 años con presencia en 13 municipios de las provincias Guantán y Comunera: Galán, Hato, Socorro, San Gil, Simacota, Charalá, Bucaramanga, Curití, Oiba, Aratoca, Ocamonte, Contratación y Chima.

1998

21 de marzo

Es inaugurado el Salón Múltiple León Gamarra en el municipio de Galán con motivo de la 38ª Asamblea General Ordinaria de Asociados Delegados de Coomuldesa.



7 de agosto

Es creada en El Socorro la Fundación Coomuldesa como una entidad jurídica autónoma creada para desarrollar los programas de educación y solidaridad de Coomuldesa, según acta de esa fecha, registrada en escritura pública el 13 de octubre de 1998 e inscrita en la Cámara de Comercio el 24 de octubre de 1998. Posteriormente se convirtió en Instituto Coomuldesa Marco Fidel Reyes Afanador.

1999

1 de enero

Inicia labores la Fundación Coomuldesa en el municipio de El Socorro.

2000

La cooperativa cambia el nombre por Cooperativa de Ahorro y Crédito para el Desarrollo Solidario de Colombia, conservando el acrónimo de Coomuldesa que usaba desde 1996.



2001

2002

Se da apertura de la oficina en Chima, municipio de la provincia Comunera.

2005

Coomuldesa es una de las 65 entidades del sector cooperativo del país que participan en la compra de los derechos litigiosos de Coopcentral, y capitalización de la entidad con cerca de \$7.000 millones para impedir su liquidación.



24 de febrero

Se da apertura a la oficina en Moniquirá, municipio de Boyacá.

27 de octubre

Inicia operaciones la oficina en Barbosa, municipio de la provincia de Vélez.

20 de diciembre

Se pone en servicio la oficina en el corregimiento de Vado Real, municipio de Suaita, Santander.

7 de enero

Por primera vez Coomuldesa recibe calificación de riesgo por parte de V&R que asignó la calificación A (Sencilla) para la Deuda de Largo Plazo y VrR1- (Uno Menos) a la Deuda de Corto Plazo.



16 de julio

Es inaugurada en San Gil la nueva sede del Instituto Coomuldesa en la carrera 5 N° 11-79.

29 de junio

Coomuldesa cumple 50 años con presencia en 19 municipios y 1 corregimiento de Santander y Boyacá: Galán, Hato, Socorro, San Gil, Simacota, Charalá, Bucaramanga, Curití, Oiba, Aratoca, Ocamonte, Contratación, Chima, Moniquirá, Barbosa, Suaita, Lebrija, el corregimiento de Vado Real (Suaita), Villa de Leyva y Piedecuesta.



2006

2008

2009

2010

2011

2012



06 de enero

Se da apertura a la oficina en Suaita, municipio de la provincia Comunera.

20 de julio

Se pone en servicio la oficina en Lebrija, municipio de la provincia Metropolitana.

12 de diciembre

La Fundación Coomuldesa recibe licencia para ofrecer programas técnicos como Instituto Coomuldesa y empezó a funcionar como tal cuatro años después en el municipio de San Gil.

6 de julio

Se abre la oficina en el municipio de Villa de Leyva, Boyacá.

12 de marzo

Se da apertura a la oficina en Piedecuesta, municipio de la provincia Metropolitana

25 de mayo

Cambia la naturaleza de la Fundación Coomuldesa al dejar de ser fundación y convertirse en Instituto de Formación y Desarrollo Social como una institución auxiliar de la economía solidaria.



La Fundación Coomuldesa cambia su domicilio del municipio de Socorro al municipio de San Gil

Coomuldesa ingresa a la era de las transacciones electrónicas con la puesta en servicio de su Tarjeta Débito Visa y abre cajeros automáticos en sus sedes en Socorro, San Gil y Bucaramanga.



15 de agosto

Se pone en servicio la oficina en el C.C. El Puente, del municipio de San Gil, Santander.

16 de diciembre

Se da apertura a la oficina en el municipio de Girón, Santander.

3 de septiembre

Es incorporado el Colegio Cooperativo al Instituto Coomuldesa.

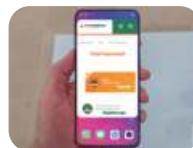
7 de diciembre

Inicia operaciones la oficina de Rionegro, municipio de la provincia Metropolitana.

Coomuldesa entra a la era de la banca digital con la puesta en servicio de su portal transaccional en la página web www.coomuldesa.com.co y la aplicación Red Coopcentral para dispositivos móviles.

18 de diciembre

Se pone en servicio la oficina en el casco antiguo de Floridablanca, municipio de la provincia Metropolitana.



2013

2014

2015

2017

2018

2019

3 de agosto

Se pone en servicio la oficina de Confines, municipio de la provincia Comunera.

9 de noviembre

Se da apertura a la oficina de Güepsa, municipio de la provincia de Vélez.

18 de abril

Inicia operaciones la oficina de San Vicente de Chucurí, municipio de la provincia De Mares, hoy provincia de Yariguíes.

26 de noviembre

Se da apertura a la oficina en el barrio Lagos II, en Floridablanca, Santander.

17 de junio

Inicia operaciones la oficina en el Colegio Cooperativo, en San Gil, municipio de la provincia de Guantán.

25 de noviembre

Abre al público la oficina de Tunja, capital del departamento de Boyacá.





24 de noviembre

Muere víctima de la pandemia del covid-19 don Luis Eduardo Torres Castro, gerente de Coomuldesa, en el Hospital Internacional de Colombia (HIC) en Piedecuesta.



1 de diciembre

Inicia operaciones el canal de corresponsales con la puesta al servicio del primero en la historia de la cooperativa, en el municipio de Arcabuco, Boyacá.



19 de diciembre

El Consejo de Administración de Coomuldesa nombra como nuevo Gerente General de la cooperativa a Robinson Albeiro Vargas Cristancho, quien venía desempeñándose como Gerente Administrativo y suplente del Gerente General.



21 de abril

Se da apertura al corresponsal en el municipio de Ráquira, Boyacá.

22 de abril

Inicia operaciones el corresponsal en el municipio de Sáchica, Boyacá.

21 de mayo

Se da apertura al corresponsal en el municipio de Samacá, Boyacá.

13 de junio

Inicia operaciones el corresponsal en el municipio de Páramo, Santander.

2020

2021



21 de febrero

Se da apertura al corresponsal en el municipio de Coromoro, Santander.

Inicia operaciones la oficina en el corregimiento de Cincelada, del municipio de Coromoro, Santander.

17 de marzo

Se da apertura al corresponsal en el municipio de San Benito, Santander.

19 de marzo

Se lleva a cabo el Acto de Exaltación en Memoria de don Luis Eduardo Torres Castro con reconocimientos póstumos de Confecoop Oriente, el Concejo Municipal de Bucaramanga, la Cooperativa Financiera Confiar de Antioquia, y el Consejo de Administración de Coomuldesa. Se descubre la placa del edificio Luis Eduardo Torres Castro.





7 de agosto

Se da apertura al corresponsal en el municipio de Santana, Boyacá.



8 de agosto

Inicia operaciones el corresponsal en el municipio de Chitaraque, Boyacá.



10 de agosto

Se da apertura al corresponsal en el municipio de San José de Pare, Boyacá.



31 de octubre

Inicia operaciones el corresponsal número 17 en el municipio de Guadalupe, Santander.

2021

2022



13 de junio

Se da apertura al corresponsal bancario en Palmas del Socorro, municipio de la provincia Comunera. La oficina base es Socorro.

22 de junio

Muere el gerente de la oficina de Coomuldesa en Socorro, Diego Fernando Chaparro, víctima de las secuelas del covid-19. En su remplazo fue nombrado Martín Emilio Carvajal Santos.

24 de junio

El Comité Técnico de Calificación de Value and Risk Rating S.A., Sociedad Calificadora de Valores, mantuvo las calificaciones A+ (A Más) y VrR 1- (Uno Menos), con perspectiva estable, a la Deuda de Largo y Corto Plazo de Coomuldesa. El 7 de enero de 2011 se había hecho la primera calificación de riesgo.

1 de agosto

Se da apertura a 3 nuevos corresponsales en el municipio de Palmar, el corregimiento de Olival (municipio de Suaita) y en el municipio de Valle de San José, Santander, completando así 13 puntos de atención por corresponsales en Santander y Boyacá.

29 de junio

Coomuldesa cumple 60 años, haciendo presencia en 42 municipios de Santander y Boyacá, a través de su red de oficinas y corresponsales puestos al servicio de sus más de 170.000 asociados.

Citas y referencias bibliográficas y documentales

- (1) Alcaldía Municipal de San Joaquín en Santander. 16 de febrero de 2018. "Nuestro municipio". <http://www.sanjoaquin-santander.gov.co/municipio/nuestro-municipio>
- (2) Biblioteca Nacional de Colombia. "La Violencia". <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/proyectos-digitales/historia-de-colombia/libro/capitulo11.html> Recuperado el 26 de enero de 2021.
- (3) DANE. "Anuario General de Estadística". http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD_70104_1951_1952_EJ_2.PDF
- (4) Banco de Bogotá, Banco de Colombia (hoy Bancolombia), Banco del Comercio; Banco Comercial Antioqueño (que se llamaría después Bancoquía); Banco de los Andes; Banco Comercial de Barranquilla; Banco Industrial Colombiano (BIC); Banco de Salamina; Banco del Estado; Banco de Oriente; Banco Prendario Municipal de Bogotá; Banco Prendario Municipal de Barranquilla; Banco Central Hipotecario (BCH); Banco Agrícola Hipotecario; Caja Colombiana de Ahorros; Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero (hoy Banco Agrario); Banco Popular de Bogotá y Caja de Ahorros Particulares.
- (5) "El padre Ramón, un líder que inspira el desarrollo regional". González, Samuel; Toloza, Beatriz y Fajardo, Miguel Arturo. Pág. 274
- (6) Wikipedia. "Alianza para el Progreso". 5 de octubre de 2021. https://es.wikipedia.org/wiki/Alianza_para_el_Progreso
- (7) BBC News. 12 de mayo de 2010. "Cuerpos de Paz vuelven a Colombia". Salazar, Hernando. https://www.bbc.com/mundo/america_latina/2010/05/100511_0153_eeuu_colombia_cuerpos_paz_gm
- (8) "Tiempos de cosecha", Malagón Gómez, Nicholas Esteban. Pág. 61 y 62.
- (9) "El padre Ramón, un líder que inspira el desarrollo regional". (Ídem). Pág. 167.
- (10) Ídem. Pág. 167.
- (11) Ídem. pág. 36
- (12) Impacto Cooperativo y Solidario. 21 de marzo de 2017. "La vida y obra de Marco Fidel Reyes Afanador contada por Jerónimo Muñoz". <https://www.youtube.com/watch?v=UiBKWwcsYYk>
- (13) Impacto Cooperativo y Solidario. 24 de enero de 2016. "Docudrama de la vida y obra del padre Marco Fidel Reyes". <https://www.youtube.com/watch?v=jq6kDuYbKEU>
- (14) Ídem.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

- (15) Historia del Cooperativismo en Colombia, Tomo III. León Murillo, Guillermo; Fajardo, Miguel Arturo; Fajardo, Ana Cecilia y Jaramillo, Francisco de Paula. Págs. 19 y 20.
- (16) "Uriel Estrada Calderón. 1923 - 2017. El cooperativismo como medicina social". Vargas Guarín, Arcesio. Centro del Pensamiento Coomeva. 13 de junio de 2018. Pág. 55
https://issuu.com/revistacoomeva/docs/libro_doctor_uriel_estrada_calderon
- (17) "Tiempos de cosecha. (Ídem). pág. 14
- (18) Ídem, pág. 53
- (19) Ídem,, pág. 76
- (20) Ídem,, pág. 74
- (21) Ídem, pág. 63
- (22) Coopcentral. "Código de Buen Gobierno". Mayo de 2017. Pág. 7.
https://www.coopcentral.com.co/Filef_linka.asp?lDe=41
- (23) "Historia del Cooperativismo en Colombia". Tomo I. Serrano Uribe, Rymel; Jaramillo, Francisco de Paula y Monsalve, Alveiro. Pág. 39
- (24) Ídem. Págs. 33 y 34
- (25) Revista "Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán Ltda. 25 Años". Pág.2
- (26) Alcaldía Municipal de Galán en Santander. "Nuestro municipio". 26 de agosto de 2019.
<http://www.galan-santander.gov.co/municipio/nuestro-municipio>
- (27) DANE. <https://sitios.dane.gov.co/cnpv/app/views/informacion/fichas/68296.pdf>
- (28) Revista "Cooperativa de Ahorro y Crédito Agrícola Galán Ltda. 25 Años". Pág.10
- (29) Ídem. Pág.11
- (30) Arroba TV Digital. "Al padre Beltrán lo mató las Farc". 13 de mayo de 2021.
<https://www.youtube.com/watch?v=Ru-Ult5Q7rs>
- (31) "Historia del Cooperativismo en Colombia". Tomo I. (Ídem). Pág. 328 y 329
- (32) "Curas, campesinos y laicos como gerentes del desarrollo". Bucheli, Marietta. Pág. 100
- (33) "El padre Ramón, un líder que inspira el desarrollo regional". (Ídem). Pág. 173
- (34) Verdad Abierta. "Muerte a secuestradores MAS: los orígenes del paramilitarismo". 23 de septiembre de 2011.
<https://verdadabierta.com/muerte-a-secuestradores-mas-los-origenes-del-paramilitarismo/>

- (35) Human Right Watch (HRW). "Violaciones del Derecho Internacional Humanitario por parte de los paramilitares". <https://www.hrw.org/legacy/spanish/informes/1998/guerra4A.html>
- (36) Justicia y Paz, 1992, pág. 5 y "Colombia nunca más", 2008. Citados por Centro de Memoria Histórica en "El modelo paramilitar San Juan Bosco y Chucurí", pág. 108.
- (37) Justicia y Paz, 1992, pág. 27 y El Tiempo, 24 de abril de 1991, citados por Centro de Memoria Histórica. En "El modelo paramilitar San Juan Bosco y Chucurí", pág. 108
- (38) Revista El Crisol. "La formación masónica indudablemente es un aporte al talento humano". Sierra, Wilfrido. 27 de octubre de 2014. <https://revistaelcrisol.com/habla-el-gran-maestro-de-la-gran-logia-de-los-andes-antonio-pulido-florez-la-formacion-masonica-indudablemente-es-un-aporte-al-talento-humano-2/>
- (39) Banco de la República. "Historia del Banco de la República. Crisis de 1999". Pérez-Reyna, David. <https://repositorio.banrep.gov.co/bitstream/handle/20.500.12134/7004/10.%20Historia%20del%20Banco%20de%20la%20República.%20Crisis%20de%201999.pdf?sequence=1>
- (40) DIAN. "Desmonte del GMF". Recuperado el 27 de enero de 2022. <https://www.dian.gov.co/impuestos/reformatributaria/aspectosdelareforma/Paginas/gravamentofinanciero.aspx>
- (41) Senado de la República de Colombia. Ley 1819 de 2016. Recuperado el 27 de enero de 2022. http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1819_2016.html#1
- (42) United State Government Accountability Office. Plan Colombia. Octubre de 2018. <https://www.gao.gov/assets/gao-09-71.pdf>
- (43) El Tiempo. "Quiénes son los que se integran". 28 de noviembre de 1998. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-829867>
- (44) Coopcentral. "Código de Buen Gobierno". Mayo de 2017. Pág. 10. https://www.coopcentral.com.co/Filef_linka.asp?lDe=41
- (45) Alcaldía Municipal de Contratación. "Contratación, su historia". 30 de junio de 2020. <http://www.contratacion-santander.gov.co/municipio/contratacion-su-historia>
- (46) Centro de Memoria Histórica. "Tomas y ataques guerrilleros 1965 - 2013". Aguilera Peña, Mario; Vargas Alfonso, Ana Lucía, Marulanda Gómez, Luisa; Sánchez, Luis Fernando. Diciembre de 2016. Pág. 44. http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes-accesibles/tomas-y-ataques-guerrilleros_accesible.pdf
- (47) Vanguardia Liberal. "Falló atentado al Banco Agrario de Contratación". 6 de noviembre de 2002. Lizarazo Duarte, Lorenzo. Pág. 8C Judicial.
- (48) Impacto Cooperativo y Solidario. "Historia de Coomuldesa - 40 años". 30 de noviembre de 2016. <https://www.youtube.com/watch?v=Yflw26V2JbQ>

- (49) Ídem. <https://www.youtube.com/watch?v=Yflw26V2JbQ>
- (50) Jaime Casquero. "Mira lo que son las cosas. Canción con Argentino Luna". 3 de enero de 2017. <https://www.youtube.com/watch?v=DBV5nLI-m8w>
- (51) Fundación Cardiovascular de Colombia (FCV). ¿Qué es el ECMO y por qué es útil en pacientes con covid-19? 24 de marzo de 2021. <https://www.fcv.org/co/blog/covid-19/que-es-el-ecmo-y-por-que-es-util-en-pacientes-con-covid-19>
- (52) Impacto Cooperativo y Solidario. "Inauguración Instituto Coomuldesa". 31 de julio de 2012. <https://www.youtube.com/watch?v=xk7tq7c4uA8>
- (53) Confecoop Oriente. Revista Cooperante. Edición N° 30. Abril de 2014. "El Síndrome de la Corruptela". Torres Castro, Luis Eduardo.
- (54) La República. Coomeva, "Colanta y Copservir, entre las más grandes cooperativas". 22 de julio de 2015. <https://www.larepublica.co/economia/coomeva-colanta-y-copservir-entre-las-mas-grandes-cooperativas-2279801>
- (55) Coomuldesa. "Memorias 2020". Págs. 22 y 23. <https://www.coomuldesa.com/CkEditor//UserFiles/File/memorias-2020/3o-informe-de-gestion.pdf>
- (56) Fecolfin. "Desempeño sector cooperativo de ahorro y crédito. Febrero de 2021". https://www.fecolfin.coop/sitio/wp-content/uploads/2021/06/3_Desempeno-sector-financiero-feb-2021.pdf
- (57) Superintendencia de la Economía Solidaria. Entidades vigiladas que reportan información 2022. Estados Financieros de Entidades Solidarias. Reporte febrero de 2022. <https://www.supersolidaria.gov.co/es/content/entidades-vigiladas-que-reportan-informacion-2022>
- (58) El Tiempo. "Pagadarios o gota a gota, el fenómeno que no cede en Medellín". 15 de noviembre de 2021. <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/medellin-asi-es-el-gota-a-gota-o-el-paga-diario-632385>
- (59) Banco de la República. "Orígenes de la banca comercial en Colombia: la banca libre, 1870 – 1886". Meisel Roca, Gustavo Adolfo. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-135/origenes-de-la-banca-comercial-en-colombia>
- (60) Woccu. "Principios directrices para mejorar la gobernabilidad de las instituciones cooperativas financieras". Red Internacional de Reguladores de Cooperativas de Ahorro y Crédito (ICURN). 2013. https://www.woccu.org/documents/ICURN_Principios_directrices_mejorar_gobernabilidad
- (61) Economipedia. "Acuerdos de Basilea". Vásquez Burguillo, Roberto. <https://economipedia.com/definiciones/acuerdos-de-basilea.html>
- (62) Ealde Business School. "Gestión de Riesgos. Los 11 principios fundamentales de Basilea para la gestión de riesgos". 5 de enero de 2018. <https://www.ealde.es/principios-basilea-gestion-de-riesgos-operacionales/>

- (63) Woccu. "Principios directrices para mejorar la gobernabilidad de las instituciones cooperativas financieras". Red Internacional de Reguladores de Cooperativas de Ahorro y Crédito (ICURN), 2013.
https://www.woccu.org/documents/ICURN_Principios_directrices_mejorar_gobernabilidad

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Luis Eduardo Torres Castro

Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad para el Éxito Cooperativo
Se imprimió en los talleres de
Ediciones & Formas, en
Bucaramanga, Santander, Colombia
en Junio de 2022.

Luis Eduardo Torres Castro
Humildad
para el **Éxito**
Cooperativo



comuldesa





COMULDESA



Su trayectoria y la de nuestra cooperativa han tenido tales coincidencias en sus orígenes y evolución que es casi imposible hablar de la historia de **“Don Luis”** sin aludir a los hitos de aquella utopía del sacerdote Marco Fidel Reyes Afanador y de 34 humildes campesinos del municipio de Galán, convertida hoy en una de las cinco empresas de su género más importantes de Colombia.



Lorenzo Lizarazo Duarte

Periodista y Comunicador Social colombiano (San Gil, 1967) que desde 1987 ha ejercido en la radio, la prensa escrita, la televisión, los medios digitales y en instituciones públicas en el departamento de Santander.

Este libro es su “ópera prima” como escritor. Ha sido testigo y notario de la evolución del cooperativismo en la región y de la crisis nacional del sector y de Coopcentral que aconteció entre 2000 y 2010. En este último caso, apoyó la cruzada de los cooperativistas santandereanos para impedir la liquidación de central cooperativa.

Es cofundador del canal comunitario Telesangil, en su municipio natal, el primer medio en su género en emitir ininterrumpidamente en el departamento. Ejerció como redactor del diario Vanguardia durante siete años, experiencia que le permitió ser uno de los periodistas escogidos en 1995 por la Fundación Nuevo Periodismo Latinoamericano para iniciar la capacitación géneros periodísticos, formando parte del exclusivo grupo de 10 comunicadores seleccionados para el Taller de Reportaje con el Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez, en Cartagena de Indias. Desde el 27 de junio de 2017 dirige el ecosistema de medios informativos digitales Ecolecuá.